This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

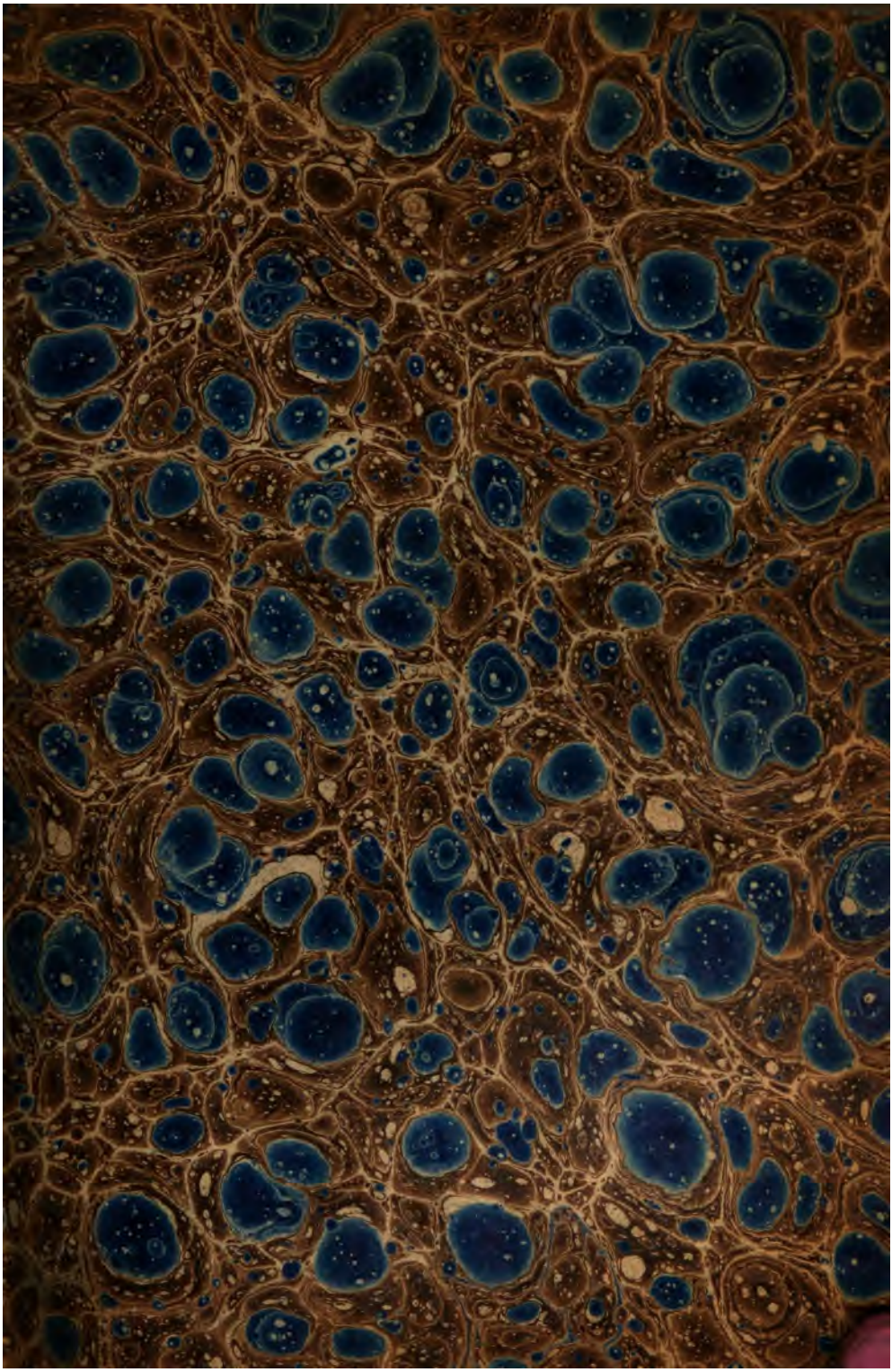
Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

P Span 331.11

Harvard College Library

FROM

[illegible] College Library
[illegible] 24, 1914
[illegible] from
[illegible] Library.



54-1-

J. Barri
del Solar

REVISTA

DE

ESPAÑA, DE INDIAS Y DEL ESTRANJERO.

J. Baron del Solar

REVISTA

DE

ESPAÑA, DE INDIAS Y DEL ESTRANJERO.

4802

REVISTA

DE

ESPAÑA, DE INDIAS

Y

DEL ESTRANJERO,

bajo la direccion

DE D. FERMIN GONZALO MORON Y D. IGNACIO DE RAMON CARBONELL.

TOMO SÉTIMO.

MADRID,
IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA Y COMPAÑÍA,
calle de Jesus del Valle, núm. 6.

1846.

Harvard College Library
De . 24, 19:4
Transferr : rom
Harvard Law Library.

PSpan 331.11

RESEÑA POLITICA DE ESPAÑA.

RÁPIDA OJEADA DE LA GUERRA CIVIL Y DE LA SITUACION POLÍTICA DE LA PENÍNSULA, DESDE 1833 HASTA NUESTROS DIAS.

ARTÍCULO XXII.

Los desórdenes y motines que se han referido en el artículo anterior, probaban desgraciadamente, que no obstante el espíritu reformador del ministerio, se iba creando y organizando un partido turbulento y demagógico, al cual no satisfacian concesiones de ningun género, y que en su furor y estravío deseaba un trastorno general y completo del órden social. Perjudicaban notablemente al ministerio actual su orígen y antecedentes revolucionarios, y los tumultos y asonadas que se repetian en las principales ciudades de España, á pesar suyo, no dejaban de complicar su situacion, ó de quitarle fuerza y prestigio. Ya en el mes de febrero de 1837 habia hecho dimision del ministerio de la guerra D. Francisco Rodriguez de Vera, que le fué admitida en 27 del mismo mes, cuando en marzo siguiente aceptó igualmente S. M. la dimision del de gobernacion, hecha repetidas veces por D. Joaquin María Lopez, nombrando por sucesor del primero al conde de Almodóvar, y del segundo al diputado D. Pio Pita Pizarro. Las cortes participaban en estos dias, hasta cierto punto, de la inquie-

tud y de la alarma que dominaban en las cabezas mas exaltadas, y haciéndose intérpretes de este sentimiento, formaron y adoptaron en el mes de abril de 1837 una proposicion declarando la necesidad de que el gobierno procediese con mayor energía para la terminacion de la guerra civil. Equivalia semejante declaracion á un verdadero voto de censura; pero muchos diputados se apresuraron á manifestar el sentido de aquella proposicion, y á tranquilizar la conciencia de los ministros, los cuales á pesar de estas protestas quedaron un tanto desautorizados y débiles para gobernar en medio de tan difíciles circunstancias.

Como ya en otras ocasiones hemos indicado, la lentitud y escasos resultados de nuestras operaciones militares daban ocasion ó pretesto á la agitacion de los ánimos, á los tumultos y desórdenes, al cambio continuo de ministerios y á la debilidad del gobierno. Levantado el sitio de Bilbao, concibiéronse las mas lisonjeras esperanzas sobre la terminacion de la guerra, y al ver frustrados tantos esfuerzos, al observar que nuestras tropas habian sido batidas en Hernani, y que las contrarias se preparaban para nuevas espediciones, desfallecia el ánimo de los mas valientes, y los alborotadores de oficio hallaban sobradas causas para enardecer las pasiones y concitarlas al desórden. Desgraciadamente no eran infundados los temores y recelos en esta época. Ya antes de concluir el año 1836 se habian notado serios preparativos y mayor actividad en las tropas carlistas; pero la campaña emprendida en marzo suspendió por algunos dias la realizacion de los planes concertados. Sin embargo, como semejante campaña fué desfavorable á nuestras armas, cobraron con ello nuevo aliento los partidarios de D. Carlos, y se apresuraron á verificar una espedicion por el interior del reino, mas fuerte y respetable que ninguna de las anteriores, y acaudillada además por el

ex-infante y sus mas célebres generales. Ignoróse al principio el punto fijo adonde se dirigia esta espedicion, pero no se tardó en saber que marchaba acia Cataluña, y que en su tránsito por Aragon se proponia incorporar las fuerzas de Cabrera y demás cabecillas. Las suyas consistian, segun los estados remitidos al gobierno, en diez y seis batallones con diez mil setecientas plazas, en ocho escuadrones de caballería con setecientos veinte hombres montados, trescientos desmontados y setenta artilleros. En las provincias Vascongadas y Navarra quedaban todavía, descontadas estas fuerzas, treinta batallones con catorce, mil doscientos hombres, ciento ochenta y cuatro caballos y de cuarenta á cincuenta piezas de artillería, cuyo conjunto de fuerzas era suficiente para sostener la guerra en aquel territorio. D. Carlos marchaba en persona al frente de esta espedicion, acompañado de su sobrino el infante D. Sebastian, de sus mejores generales, y de un gran número de consejeros y aficionados. La infantería habíase dividido en cuatro brigadas á las órdenes respectivas de los generales Villareal, Sopelana, Cuevillas y Arroyo, y la caballería iba mandada por Quilez, haciendo de jefe de estado mayor el general Moreno. Echase de menos en esta lista de caudillos carlistas el nombre de Gomez; pero mal podia asistir á esta espedicion, cuando á la sazon se hallaba preso y sujeto á un consejo de guerra, por haber desobedecido las órdenes de D. Carlos, por su conducta en Andalucía, y sobre todo, por los émulos que le trajeron sus riquezas obtenidas por medio del botin y del robo, hasta de las alhajas sagradas.

En 17 de mayo de 1837 se hallaba reunida en Echauri tan imponente espedicion, y al dia siguiente se dirigió á Monreal, desde cuyo punto llegó por Lumbier el 20 á Caseda, Gallipienzo y pueblos inmediatos, entrando su caba-

llería el 23 en Gurrea. En el mismo dia 17 habia salido en su persecucion el general Irribarren, encargando cubrir su izquierda al general Buerens, y haciendo una marcha forzada desde Tudela á Tauste, llegó el 22 al pueblo de Zuera. Mientras sus tropas descansaban en este punto, acercábase la espedicion carlista á Amarracos, y pasaba el rio Gállego al amanecer del dia 23 de mayo. Las noticias que tenia el general Irribarren le convencieron de que el enemigo se dirigia acia Huesca, y por ello ordenó que la mitad de su caballería con parte de la infantería ocupase el pueblo de Alcalá, como lo verificó el dia 24, al mismo tiempo que la espedicion se presentaba ufana y poco fatigada á la vista de Huesca. En su consecuencia el general Irribarren ordenó su infantería en tres columnas, al mando una del brigadier Conrad, y las del centro á las del brigadier Van-Halen. Los enemigos, sin embargo, no quisieron aceptar la batalla ni salir á la llanura, y se limitaron á desplegar algunas guerrillas á tiro de pistola de sus batallones. En este momento el brigadier D. Diego Leon de Navarrete, llevado de su arrojo y noble ardimiento, acometió y arrolló fácilmente las guerrillas contrarias, penetrando impávido hasta el centro de sus masas, donde pereció víctima de su valor y singular denuedo. La noticia de su muerte causó tal impresion en el ánimo del general Irribarren, que resuelto á tomar pronta y sangrienta venganza, generalizóse desde este instante la accion con tanto furor y encarnizamiento, que no parecia al ver el empeño de las dos huestes, sino que se iba á decidir en aquel encuentro la suerte definitiva de los ejércitos de la reina y de D. Carlos. El general Irribarren marchaba siempre al frente de nuestras guerrillas, pero la punta de una lanza enemiga alcanzó por desgracia su cuerpo, y le causó una herida, que se consideró en aquellos momentos de poca gravedad.

Tan funesto contratiempo suspendió la accion, no empero sin que hubiese corrido abundantemente la sangre en ambos campamentos. Nosotros tuvimos en esta infausta jornada la pérdida de sesenta muertos y quinientos heridos, con cien caballos fuera de combate. La del enemigo fué mucho mayor, pero el campo quedó por el mismo, habiendo tenido que retirarse nuestros soldados á Almudevar, donde al dia siguiente murió con general sentimiento del ejército el bravo general Irribarren. Tan duro contratiempo entibió el ardor de nuestros soldados, á cuyo frente se puso interinamente el brigadier Conrad, mientras llegaba el general Buerens, á quien correspondia el mando por la ordenanza. Habia en aquellos dias llegado á Teruel el general Oráa para trasladarse á Zaragoza, y este caudillo pasó inmediatamente á tomar el mando de aquel ejército. Los espedicionarios, en tanto, constantes en su propósito y resueltos á cruzar el Cinca, se encaminaron á Barbastro; el general Oráa, con el fin de observar á los contrarios y de poderlos atacar con ventaja, reunió todas las brigadas en la cordillera de Torre de Gracia, y las colocó de un modo conveniente, mandándolas avanzar hasta las alturas que tenia delante, y desde las cualea se daba vista á la ciudad de Barbastro. La brigada que formaba el ala izquierda llegó sin obstáculo al punto que se le habia señalado, pero la vanguardia de la columna del centro, sin poder adivinar la causa, se dispersó y desordenó de tal modo que introdujo la confusion en el resto del ejército. Los enemigos, preparados de antemano á emprender su retirada por Gra, tan luego como vieron flaquear á los nuestros, los acometieron con singular osadía. Entonces se empeñó con gran brío la accion, y hubiera sido esta fatalísima á nuestras armas, si el brigadier D. Diego Leon no hubiera sucedido á su tio en el mando de la caballería, y logrado con su ardimiento

contener al enemigo, y hacer volver á nuestras tropas ordenadamente acia sus cantones. Tanto valor no pudo, sin embargo, evitar la pérdida de setenta y seis muertos y seiscientos heridos, contándose entre los primeros al brigadier D. José Conrad, comandante general de la legion auxiliar francesa, y que en pericia y arrojo habia siempre rivalizado con nuestros mejores jefes. Tan señalada victoria no se logró, sin embargo, por el ejército carlista sin que este esperimentase de su parte iguales ó mayores pérdidas. Desde entonces no pudo ya dudarse que el enemigo se disponia á pasar el Cinca á todo trance. Con este objeto se encaminó á tomar las barcas de Estada y Estadilla, y el general Oráa, sabedor del intento, se dirigió á Barbastro, mientras el baron de Meer, capitán general de Cataluña, pasó á Fons, combinando sus movimientos con los del ejército del centro. No pudo este atajar los proyectos de los espedicionarios, pero el general Oráa logró avistar á la orilla del rio la retaguardia de estos, y fué tan feliz en el ataque, que venció y destruyó el cuarto batallon llamado de Castilla, quedando parte de sus soldados prisioneros con su comandante, pereciendo otros al fuego de nuestros fusiles, y el resto sumergido en las aguas. Las barcas quedaron inutilizadas, y el ejército carlista se vió precisado á bajar á Monzon, para verificar por este punto el paso del Cinca.

El baron de Meer habia retrocedido á Lérida, y supo muy pronto que el territorio de su mando hallábase invadido por D. Carlos. En este trance desplegó el conde de Grá gran actividad y energía. Trasladóse en seguida con sus fuerzas á Agramunt, de donde salió al amanecer del dia 22 de junio de 1837 en persecucion de los enemigos, que ocupaban las inmediaciones de Guisona. A las dos horas de marcha descubrió al ejército carlista que, ocu-

pando con algunos soldados los pueblos de San Martin y la Morana, habia tomado posicion, apoyando su derecha casi á la altura de Guisona, su izquierda en Grá y prolongando su línea de batalla en una estension de media legua que tenia delante. Acometieron nuestros batallones las posiciones enemigas, y empeñóse en todas ellas el combate con gran calor; á las tres de la tarde hallábase todavía indecisa la victoria, y el baron de Meer mandó entonces al brigadier D. Diego Leon que atacase con decision el flanco derecho del enemigo. «Tres compañías (decia aquel general en su parte) del primer batallon del segundo regimiento de la Guardia, conducidas por su primer comandante Don Leonardo Arias, avanzaron denodadamente al enemigo, y cuando este cargaba sobre ellas con fuerzas infinitamente superiores, el bravo capitán de húsares D. José Concha con una sola mitad de tiradores, dió una carga vencedora, que apoyada después por el bizarro brigadier Leon con otras repetidas, arrolló al enemigo, y señaló principio á la victoria, reproduciendo en los ásperos campos del Cid los laureles alcanzados en las llanuras de Villarobledo..... Rechazado una vez el batallon estranjero, sus dignos oficiales, sin volver atrás un solo paso, clavaron sus sables en el suelo, y gritaron á la vista del ejército, que allí moririan por Isabel II y por España, y los soldados fueron á sus puestos. Allí perecieron no pocos valientes, y allí fué herido de muerte el veterano brigadier D. Daniel Dorjen, coronel de los granaderos de Oporto, que en una larga carrera militar habia ennoblecido su nombre en tres naciones, y sobrevivido á la batalla de las Pirámides y al cañon de Waterloo.»

Arrolladas así por el esfuerzo de nuestros soldados las fuerzas enemigas del centro y de la derecha, y atacadas de frente las que ocupaban todavía el pueblo de Grá, apode-

róse nuestro ejército de la línea, que con tanto empeño habia defendido el enemigo por espacio de seis horas, y humilló y derrotó completamente las huestes carlistas, vengando para gloria suya las pérdidas y desgracias que acabábamos de sufrir á la vista de Huesca y Barbastro.

Mientras en el interior del reino la gloriosísima jornada de Grá hacia olvidar los descalabros esperimentados en Aragon, mostrábasenos también propicia la suerte en el territorio vasco-cántabro. Infausta como habia sido la operacion dirigida en marzo de 1837 contra la línea de Hernani, hallábase muy empeñado el honor del general Lacy Evans en borrar con un encuentro feliz la derrota sufrida en Hernani. Impulsado pues el general Espartero por el bizarrísimo jefe de la legion auxiliar británica, empezó á reconocer la línea ocupada por los contrarios en la izquierda del Urumea, y á hacer todos los preparativos necesarios para apoderarse de la misma. Con este motivo empezaron á salir el 13 de mayo los diferentes cuerpos de ejército de los cantones que ocupaban, y avanzar hasta llegar á las fortificaciones enemigas. Los primeros disparos de nuestra artillería obligaron á los contrarios á abandonar sus parapetos y á refugiarse al pié de las alturas de Oriamendi. Perseguido y hostigado también aquí el enemigo, retiróse de todas sus posiciones, y fué á abrigarse en su segunda línea de defensa, formada por las posiciones de Hernani, alturas de Santa Bárbara y garganta de Arricarte. Inútil fué igualmente aquí su obstinada resistencia, por lo cual tuvo que buscar en Urnieta su último atrincheramiento, defendiéndole con gran empeño; mas nada pudo impedir su completa derrota y afrenta. Nuestras bizarrísimas tropas envolvieron y ocuparon inmediatamente el pueblo de Urnieta, y persiguieron y arrojaron al enemigo hasta la mitad del camino de Andoain, quedando en nuestro po-

der el importante punto de Hernani. Facilitaba su posesion la de los que se hallaban contiguos á la frontera, y el general Lacy Evans encargóse de esta mision. Escarmentados y aterrados los enemigos por los anteriores encuentros, evacuaron á Oyarzun tan pronto como nuestras tropas se aproximaron en la mañana del 16 de mayo. Prosiguieron estas su objeto, y circunvalaron y atacaron el fuerte del Parque y el pueblo fortificado de Irun. Defendiéronse los contrarios con gran serenidad y valor por espacio de veinte horas, hasta que á las diez de la mañana del 17 fué asaltado y tomado el pueblo, rindiéndose á discrecion al mismo tiempo el fuerte del Parque. Capituló la plaza de Fuenterrabía al dia siguiente, quedando en nuestro poder la guarnicion, las municiones, víveres y piezas de artillería; y esta serie de triunfos hubiera sido completa, si no hubiésemos perdido en 20 de mayo el importante punto militar de Lerin, que servia de llave á nuestros puestos fortificados en la línea de la Ribera.

No hacemos mérito de los diferentes encuentros que por el mismo tiempo tuvieron nuestras armas con las facciones de la Mancha, porque las victorias obtenidas en nada alteraron el estado de la guerra, ni impidieron el que Orejita, Palillos y consocios corriesen, devastasen y talasen impunemente el pais; y aquí suspenderemos por un momento la pesada relacion de los hechos militares, para venir á dar cuenta de los políticos.

Llegó por fin el dia tan deseado por el partido progresista de jurarse y proclamarse la Constitucion de 1837. Designóse para la jura y promulgacion el dia 18 de junio, y S. M. la reina gobernadora salió con la reina Isabel del régio alcázar, y se dirigió al palacio del Congreso por medio de un concurso innumerable. En él prestó el juramento debido á la nueva ley fundamental, verificándolo después

el presidente de las cortes y todos los diputados. Concluida esta ceremonia, leyó S. M. un discurso reducido á encomiar el espíritu monárquico y conciliador de la ley política del Estado que acababa de ser jurada, y por la tarde verificóse la proclamacion de la misma por las autoridades locales. Hízose esta con gran solemnidad y aparato, acompañando á las autoridades comisiones de todos los tribunales, del estado mayor del ejército y de los oficiales de la milicia. El público se entregó por entonces al júbilo y al regocijo, olvidáronse en aquellos dias las calamidades del pais, y el partido conservador aceptó la nueva Constitucion y la situacion creada por ella, viendo en aquella, si no una ley política acorde en todo con sus principios, al menos bastante acomodada á los mismos y aceptable en todas sus partes con algunas modificaciones.

Jurada y proclamada que fué la Constitucion en 1837, el gobierno publicó, previa la sancion de S. M., diferentes leyes que probaban el espíritu reformador del gabinete: entre ellas merece citarse la ley de 16 de julio de 1837 acerca de la prestacion decimal, en la cual se ordenaba cobrar el diezmo hasta febrero de 1838, declarándose que todos sus productos, cualquiera que fuese su clase y aplicacion, pertenecian esclusivamente al Estado: el gobierno se reservaba la administracion ó arriendo en pública subasta de la prestacion decimal, debiendo aplicarse la mitad de su importe á las obligaciones del culto y clero y partícipes legos en proporcion de sus derechos, y la restante á cubrir las atenciones del tesoro público; empero, mientras por esta ley se declaraba subsistente la prestacion decimal, por la de 29 de julio del mismo año se declaraban abolidos el diezmo y primicia, y todas las prestaciones emanantes de la misma, adjudicándose á la nacion los bienes y derechos del clero secular, y aplicándose

el producto total de los mismos al pago del presupuesto del culto y clero. Contradictorias eran en verdad y estrañas ambas disposiciones; porque si el gobierno apremiado por las necesidades del erario se veia precisado á ponerse en oposicion con sus doctrinas, y á dejar subsistente por aquel año la prestacion decimal, natural era suponer que estas necesidades serian mayores en los años sucesivos, y que aboliéndose el diezmo el gobierno no sacaria partido alguno de los contribuyentes, que con su resistencia pasiva harian inútiles los esfuerzos de la administracion : ya que pues era tan apremiante la situacion del tesoro público, si se queria que la prestacion decimal diese algunos productos al erario en 1837, no se debió desautorizarla publicando al propio tiempo su abolicion; pero en estos y otros errores incurren siempre los partidos, cuando se lanzan imprudentemente y sin la debida meditacion en reformas trascendentales, y que, como la del diezmo, se hallaban tan íntimamente enlazadas con el sistema rentístico del pais.

Creyendo ya el ministerio que habia completado su obra con la publicacion de la Constitucion de 1837, y las reformas que acabamos de enumerar, consideró que era prudentísimo otorgar una amplia amnistía, que borrase los escesos y desafueros que se habian cometido en los dias subsiguientes á la revolucion de la Granja. Publicóse en efecto esta amnistía en 19 de julio de 1837, y ella solo esceptuaba de sus beneficios á los parciales de D. Carlos, no exigiendo otra condicion de los amnistiados que el juramento de ser fieles á la reina y guardar la Constitucion : publicóse en el mismo dia otra ley que, invalidando el real decreto de 16 de setiembre de 1836, alzaba todos los secuestros ejecutados en su virtud, y mandaba devolver sus productos depositados, reservándose disponer lo conveniente respecto á los

españoles ausentes sin licencia del gobierno, que en el término de tres meses no prestasen juramento á la Constitucion y á la reina. Todas estas medidas eran altamente políticas y reparadoras, y demostraban que el ministerio queria abandonar aquel sistema violento é irritante con que habia inaugurado su advenimiento al poder.

El gobierno mostró por último sus deseos de entrar en las vías regulares y legales, espidiendo en 20 de julio la convocatoria de las cortes, cuyos individuos debian ser nombrados con arreglo á la ley electoral publicada en la propia fecha: esta ley, que ha regido hasta hoy, no exigia garantía alguna de arraigo para ser diputado, ni aun para ser senador, pues bastaba para poder obtener este último cargo tener una renta anual ó sueldo de treinta mil reales: este mismo espíritu democrático dominaba en las cualidades para ser elector, pues bastaba para ello pagar doscientos reales anuos de contribucion directa, pagar tres mil reales en dinero ó frutos como arrendatario ó aparcero, ó satisfacer dos mil quinientos reales de alquiler de casa; sin embargo, esta ley admitia la eleccion directa, que era el sistema mas adelantado, y estaba en abierta oposicion con las doctrinas y tradiciones del partido progresista.

Fermin Gonzalo Moron.

LA TURQUÍA,

SUS RECURSOS RENTÍSTICOS, SU ORGANIZACION MUNICIPAL Y SU COMERCIO,

con vistas consideraciones sobre

EL ESTADO DEL TRÁFICO INGLES EN LEVANTE,

por David Urquhart,

secretario de embajada en Constantinopla.

ARTÍCULO III.

Manifestamos en el artículo anterior que la Tracia y el Asia menor eran el teatro donde debía desarrollarse en lo sucesivo la nacion otomana, y que, aun reducido á estos límites su antiguo y poderoso imperio, todavía con el Bósforo, los Dardanelos y Constantinopla, era esta una de las habitaciones ó territorios mas magníficos que un pueblo hubiera podido recibir de la naturaleza : para llenar la gran mision que en este teatro puede y debe ejercer la nacion otomana, examina mister Urquhart qué trasformaciones ha sufrido desde su orígen este gran imperio, qué reformas se han hecho en nuestros dias, qué nuevos adelanmientos debe aun realizar la Turquía.

Al dilucidar tan importante punto, recomienda con oportunidad mister Urquhart á los europeos que se despojen de las preocupaciones que han alimentado desde la infancia contra los turcos. « Habrá siempre (dice) rasgos distintivos, contrastes, incompatibilidades entre los pue-

blos de Oriente y Occidente. La Providencia ha trazado con su mano estas diferencias y no las borrará : nuestro deber es respetarlas. Por otra parte, para juzgar bien á los turcos, nosotros debemos compararlos muchas veces, no con lo que somos, sino con lo que hemos sido : bajo muchos aspectos se encuentran en el punto en que nosotros estábamos hace algunos siglos; y si han conservado los vicios de estos viejos tiempos, preciso es convenir en que han guardado también las virtudes. Reprendemos muchas veces á los turcos su espíritu estacionario y retrógrado, y esta reprension no la han merecido siempre : la Europa no los llamaba estacionarios cuando tomaban á Constantinopla, cuando arrebataban á Rodas á los caballeros de Jerusalén, ni cuando acampaban delante de Viena, y su caballería penetraba hasta en las gargantas de la Carniola y de la Charintia.» Desde este tiempo cierto es que se han detenido en su movimiento; pero habiendo salido la raza otomana de los desiertos de la Tartaria, y conservado durante la conquista sus hábitos de guerreros, pastores y nómadas, necesitaba del reposo y de la inmovilidad para constituir su nacionalidad y ocupar un lugar importante en el congreso de las naciones europeas. Se les ha reprendido después su molicie y su crueldad, como si los pueblos bárbaros que dominaron el Occidente no hubiesen tenido, como los turcos, sus épocas de molicie y de crueldad. Por otra parte, cuando el Occidente, y especialmente la Francia, corria ciega y desatentadamente en pos del furor innovador y revolucionario; ¿no era conveniente que en otra parte del mundo, á poca distancia, otro pueblo, un pueblo grande en la historia, mantuviese con una obstinacion no menos profunda sus costumbres antiguas, su ignorancia primitiva y su vida de raza pastoral?

Y ya que, siguiendo las indicaciones de mister Urquhart,

hemos dicho lo suficiente para desvanecer las preocupaciones vulgares contra los turcos, manifestaremos igualmente que no se ha observado bien la semejanza que durante la era cristiana ofreció el movimiento social del Oriente y del Occidente: de la misma manera que al lado de las instituciones religiosas fundadas por la Iglesia latina, establecieron los pueblos germánicos en Occidente el feudalismo y rehabilitaron las leyes y las costumbres del imperio romano, del mismo modo los turcos, al lado de los dogmas proclamados por el Profeta, introdujeron instituciones políticas completamente distintas, instituciones sacadas de su propio fondo ó tomadas de los pueblos vencidos, de los árabes y de los griegos: la diferencia solo estuvo en que la obra de los turcos fué mas lenta y difícil, por los obstáculos que les oponia la omnipotencia del dogma islámico y la invasion del poder temporal por el poder espiritual. El nombre mismo de osmanlinos ó de otomanos que los turcos adoptaron, fué la primera resecion contra el dogma de Mahoma: los árabes, fieles al espíritu de su creencia, no habian tomado en sus conquistas otro nombre que el de musulmanes ó sarracenos, y los otomanos no quisieron tomar sino el nombre del fundador de su familia: los osmanlinos comenzaron pues su carrera política, protestando por espíritu de raza contra el anatema lanzado por el alcorán.

Amurat I, ó mas bien su cuñado el célebre Saladino, creó los genízaros, una de las instituciones militares mas vigorosas que han existido, puesto que, reclutándose entre los hijos de los tributarios arrebatados por la fuerza y convertidos al islamismo, se estendia aquella por la conquista al mismo tiempo que la conquista, y los genízaros, animados de un prosélitismo ardiente, estraños al espíritu de familia, se hallaban enteramente dominados por el es-

píritu de cuerpo y por el fanatismo. Los genízaros fueron pues hasta cierto punto en el Oriente lo que las órdenes militares y religiosas fueron en Occidente : la creacion de los bajalatos, que debian distribuirse entre los jefes de los conquistadores con la obligacion del servicio militar, fué una verdadera institucion feudal, y este feudalismo subsiste aun en toda la Asia menor, y es el que todavia, á pesar de su decadencia, da á los turcos en caso de guerra su numerosa y temible caballería. Colonias turcas fueron trasladadas del Asia á la Europa, y encargadas de la defensa de los pasos mas importantes : empero con la toma de Constantinopla, el imperio recibió una nueva organizacion. La famosa etiqueta de la corte de Bizancio pasó en gran parte á la corte de los sultanes; y una multitud de prácticas, que se pueden llamar serviles aun hablando de Oriente, derivaron del mismo orígen. « Es mi voluntad que nadie coma con mi majestad imperial, dijo Mahomet II : mis ilustres antepasados tenian el hábito en lo antiguo de comer con sus visires, pero yo he abolido esta costumbre. » De la corte de Bizancio vino tambien la institucion de los eunucos negros y blancos, institucion esencialmente contraria al espíritu del islamismo.

Mahoma no habia dejado heredero varon, y como murió sin establecer un órden de sucesion al califado, surgieron graves disensiones durante el imperio de los cuatro primeros califas, discípulos suyos : la misma falta de una ley de sucesion produjo las sangrientas catástrofes que señalaron el reinado y trajeron la caida de las dinastías árabes, omniadas y abasidas. Estos ejemplos y las disputas que se habian suscitado entre los sucesores de Osmán, hicieron una gran impresion sobre el ánimo de Mahomet II : comprendió por lo mismo que era necesario dar á su imperio por base la estabilidad de la dinastía y la fijeza del dere-

cho de sucesion: esta obra era tanto mas necesaria, cuanto que los derechos de familia son el fundamento de toda sociedad oriental, y este propósito se hallaba contrariado por la ley religiosa; empero Mahomet II tuvo convicciones tan fuertes sobre este punto, que no retrocedió en su obra ni aun delante del fratricidio: apoyado sin duda en aquella sentencia del alcorán, que el desórden es mas perjudicial que el homicidio, mandó lo siguiente: «Los mas sabios de los letrados han declarado que mis ilustres hijos ó nietos que subirán al trono, podrán imponer la pena de muerte á sus hermanos á fin de asegurar el reposo del mundo: ellos deberán pues obrar en consecuencia de esta declaracion.» Por el mismo principio los herederos varones de las hijas del sultán fueron condenados á morir en el momento de su nacimiento: con el fin de asegurar mas la herencia en medio de esta sociedad tan turbulenta é indisciplinada, se estableció que el Sultán después de su muerte tendria por sucesor, no al primogénito de sus hijos, sino al mayor de sus sobrinos, no pudiendo suceder directamente el hijo al padre sino en defecto de heredero colateral: los hijos y sobrinos del Sultán reinante no se mostraban al pueblo sino durante su infancia: el temor de las revoluciones neutralizó en los padres los sentimientos de la naturaleza, y condenó á los jóvenes príncipes á una especie de cautiverio ocioso y degradante, luego que pasaba el primer período de su vida: de esta escuela salieron todos los sultanes desde Solimán el magnífico: así todo se sacrificó á la consolidacion del principio hereditario, y en su sangrienta prevision los fundadores de la monarquía otomana es preciso confesar que acertaron.

Amurat III sustituyó á las pequeñas circunscripciones territoriales los grandes bajalatos, y á los gobernadores vitalicios los bajás anuales. Los jefes municipales de las

grandes ciudades fueron instituidos por Solimán el magnífico; pero como los sultanes no tenian solo musulmanes á quienes gobernar, sino que una poblacion cristiana numerosa reconocia su dominacion, eran necesarias instituciones especiales y en armonía con el islamismo. Mahomet II creó estas instituciones; confirióse un gran poder, no solo espiritual sino civil, al patriarca de los armenios, al de los griegos y al rabino de los judíos, sobre los sectarios de estas religiones; por semejante medio los sultanes tuvieron á su lado y bajo sus órdenes á los hombres que ejercian mayor influencia sobre los rayas. Los soberanos otomanos se atribuyeron la sucesion al califato, y concentraron en su persona el poder civil y religioso, no solo sobre sus súbditos directos sino sobre todos los musulmanes.

No se ve, pues, en todas estas instituciones nada que no este conforme con las necesidades é intereses de la organizacion oriental; y si la duracion del imperio otomano ha sido mayor que la de todos los demas imperios fundados por los sectarios de Mahoma, atribuirse debe en nuestra opinion á las instituciones políticas de la nacion otomana. No dejaron igualmente los turcos de manifestar habilidad y acierto en la diplomacia: haciendo guerra sin tregua á los cristianos, auxiliaban sin embargo, segun las circunstancias, á infieles contra infieles, y procuraban debilitar las potencias de la cristiandad las unas por las otras; mas este gran período del poder y del influjo otomano concluyó al cabo de dos siglos. Desde la paz de Carlowitz, que señaló el fin del siglo XVIII, el imperio turco decayó; las instituciones que habian servido á establecerle se desnaturalizaron ó se convirtieron en daño del objeto para que fueron erbadas. Los genízaros, que habian sido un instrumento admirable de conquista,

cuando el imperio llegó á tocar el límite de su estension se convirtieron en una guardia pretoriana, temible para los sultanes y el pueblo, y en un obstáculo á todo progreso. La etiqueta de las viejas cortes del Asia daba á los sultanes una idea estravagante de su grandeza; por ello abandonaron los campamentos, se encerraron en el serrallo, y se abandonaron á la crápula, á las intrigas y á las proscripciones; desde entonces comenzaron á ejercer el derecho, que sus predecesores no habian conocido, de condenar á muerte sin forma de juicio; su educacion, dirigida á impedir la rebelion de los herederos presuntos, les entregaba, luego que subian al trono, á merced de sus ministros, y mas aun á los caprichos de sus favoritos, que no tardaban en tomar el poder, hacer la paz y la guerra, y en arreglar segun su interés todos los negocios del imperio. Con ello las grandes municipalidades se hicieron mas y mas independientes; los beys se constituyeron en poseedores hereditarios de sus bajalatos, y se eximieron del servicio militar, mediante el pago de una corta suma; los grandes bajás estendieron el territorio sometido á su dominacion, y tendieron igualmente á hacer hereditario su poder; unos y otros, por medio de la usura y de la violencia, se apropiaron las tierras de los habitantes que no les pagaban en su orígen sino un pequeño tributo, y se crearon así vastos dominios particulares. Los rayas, cuya existencia nacional habian protegido los sultanes, sea por obedecer á las máximas del alcorán, sea por conservar un manantial de riqueza, un elemento de poder contra la agresion estranjera, y de resistencia contra la rebelion interior; los rayas eran sin embargo tratados como pueblo conquistado por los propietarios turcos y por los empleados subalternos; su suerte era bastante parecida á la de las poblaciones latinas bajo la domina-

cion de los primeros conquistadores germánicos; muchas veces se veian precisados á infeudar sus propiedades á las mezquitas musulmanas, como antiguamente se hacia en las iglesias cristianas, con el fin de poder conservar al menos el usufructo para su posteridad. Favorecidas por la tolerancia del gobierno, pero desesperadas por los malos tratamientos de los propietarios y de los empleados tureos, las poblaciones cristianas deseaban con ansia y preparaban su emancipacion política. El advenimiento al trono de Mahmud fué la época de la mayor debilidad del imperio. Alí-Pachá era casi soberano en la península helénica, Passawend Oglon en Widin, Mehemet-Alí en Egipto. Los genízaros algunos meses antes habian depuesto á Selim, y los jefes municipales y grandes propietarios de la Macedonia y de la Rumelia, habiendo forformado una liga bajo el nombre de *Scimanes*, habian marchado sobre Constantinopla, destronado á Mustaphá, y sacado del serrallo á su hermano Mahmud para colocarle sobre el trono. La Rusia se presentaba cada dia mas amenazadora; ella tenia por aliada á la Inglaterra, y empujaba á la rebelion á los Griegos y á los Servios. Bajo circunstancias tan difíciles comenzó su reinado Mahmud en 11 de octubre de 1808; educado por su tio, el desgraciado Selim, en el odio á los genízaros, estaba bien resuelto á proseguir su destruccion y á reformar el imperio, costásele lo que le costase. Circunstancias muy estraordinarias marcaron su advenimiento al trono. «No se ve (dice Mr. Rizzo en los *Anales del imperio otomano*) una revolucion semejante á la que hizo descender del trono á Mustaphá IV, y puso en su lugar á Mahmud. Muchas veces los genízaros habian destronado á los sultanes, pero no se habia visto jamás á los jefes de una liga de gobernadores marchar sobre Constantinopla, y deponer á

mano armada á su soberano. Es un ejemplo único en la historia de las revoluciones otomanas. Mahmud tenia pues sobre sus hombros una carga inmensa; era necesario que él solo hiciese lo que habian hecho en Francia todos los reyes, desde Luis el grueso, y solo habia podido concluir la Convencion; era indispensable que redujese á la obediencia á los gobernadores electos de las provincias, á los jefes de las grandes ciudades, á los jefes hereditarios de las familias feudales, á los bajás, á los jefes municipales y á los beys. Se necesitaba que estirpase los genízaros, que emancipase á los rayas preparados ya para la independencia, que estableciese relaciones nuevas con las poblaciones musulmanas cansadas ya de su antigua opresion, que abatiese el orgullo excesivo de la religion dominante, que enseñase tolerancia á los musulmanes, y los precipitase á entrar un dia en pactos con los cristianos: era una obra inmensa para la vida de un hombre solo, y sin embargo este hombre ha bastado para llevarla á cabo. Si todavía queda mucho que hacer, nadie podrá acusar con justicia á Mahmud de no haber hecho bastante. Pero Mahmud, ademas de esta gran revolucion, ha organizado un ejército regular, restablecido su marina destruida en Navarino, y confiado su mando á un jefe hábil; él ha introducido mas regularidad por lo menos en las formas de su administracion, y aproximado estas formas á las que existen en Europa; ha dado á su ejército y á sus funcionarios un traje nuevo de bastante mal gusto, pero útil momentaneamente para sustituir á aquel que representaba la rutina y preocupaciones orgullosas de los otomanos; ha adoptado un método nuevo para la recaudacion del impuesto de capitacion pagado por los rayas; ha creado los presupuestos provinciales que se envian periódicamente al ministerio, y establecido una fiscalizacion para

los gastos de los gobernadores. Mahmud sobre todo ha favorecido los sentimientos de tolerancia con respecto á los francos ú estranjeros; estos han podido penetrar en las mezquitas y recorrer la mayor parte de las provincias del imperio, aun conservando su traje, sin tener insultos que temer; algunas leyes antiguas, impregnadas aun de la barbarie de los tiempos en que se dieron, han sido abolidas; las hijas del sultán no son ya separadas de sus esposos después de su matrimonio, ni sus hijos están condenados á perecer al tiempo de su nacimiento; el antiguo ceremonial de la Puerta para la recepcion de embajadores francos ha sido suprimido; el sultán y el gran-visir no son ya como en lo antiguo seres invisibles; por fin se ha comprendido aun en la Turquía el poder de la opinion en lo interior y en el esterior; la Turquía tiene hoy sus diarios, y no se puede desconocer el bien que han producido y el que deben producir en lo sucesivo; y sin embargo, todos estos golpes de estado, todas estas innovaciones profundas, parece que hasta el dia no han tenido sino un resultado superficial, y que no han modificado sino muy débilmente todo lo que existe fuera de Constantinopla y sus inmediaciones. Esto consiste en que Mahmud, como todos los grandes revolucionarios, rompió la cadena de los tiempos. Poseido de una pasion ardiente en favor de la civilizacion occidental, quiso á toda costa importarla en su imperio, sin tomarse el trabajo de modificar las partes heterogeneas: su reforma de trajes pudo ser momentáneamente necesaria; pero tal como la concibió, es contraria á los hábitos del pueblo y á su gusto innato por todo lo que es bello y magnífico; así no podrá durar largo tiempo. Al principio se adoptó como medida general, y hoy se halla limitada al ejército y á los funcionarios públicos: igual censura es aplicable á la organizacion militar;

el vestido de nuestros soldados y la inflexibilidad de nuestra disciplina están en oposicion con los hábitos y carácter de los orientales: en Turquía como en Grecia será necesario adoptar para el ejército una organizacion media entre el sistema regular é irregular: la antigua caballería turca era quizá la mejor caballería irregular que hubiese en el mundo, y poco se necesitaba para trasformarla en caballería regular. El sultán la ha paralizado, queriendo formar una caballería á la europea.

Dado este juicio sobre las reformas de Mahmud, pasa mister Urquhart á dar una idea de la administracion interior de las provincias turcas, punto en el cual ha hecho mister Urquhart un servicio importante, descubriendo lo que hasta él habia estado oculto é ignorado.

La administracion de las provincias está de hecho en manos de los banqueros armenios, cuyo influjo trae la misma rapacidad y desórdenes que en todas partes ha traido la dominacion de los asentistas. Destruido el poder hereditario de los jefes locales, y creados los bajás en lugar de los gobernadores, los bajalatos se conceden en pública subasta al que mas da, y suele concederse al mismo el arriendo de las rentas públicas. En Turquía, donde todo funcionario público es hasta cierto punto esclavo del sultán, de tal suerte que su herencia le pertenece, los hombres de probidad y de capital han huido hasta el dia de los cargos públicos; los pretendientes, pues, de estos pequeños gobiernos son en general hombres de escasa valía, que no tienen por sí mismos los medios siquiera de dar la fianza que el estado exige; los banqueros armenios suplen pues con sus capitales los recursos que faltan á los candidatos, y como es de presumir hacen pagar á buen precio estos servicios. Mister Urquhart entra con este motivo en los mas prolijos detalles sobre los medios de que

se valen los armenios para tener á su merced á sus protegidos, sobre las enormes comisiones que llevan, los regalos que exigen, y las intrigas que urden; de las cuales ni la elevacion al rango de gran visir puede sustraer al bajá; de hecho pues la administracion de las provincias está en manos de los armenios; ellos exigen el impuesto del paisano antes de la época señalada por la ley, ellos le ponen en la imposibilidad de pagar y le hacen préstamos con intereses exorbitantes. La Puerta ha protegido hasta el dia á los armenios, porque ellos le ofrecen un medio cómodo y seguro, aunque costoso, de percibir sus rentas. La residencia del cuerpo entero de los armenios y de sus familias en Constantinopla, les pone á su discrecion. Convencida de los males de este sistema, la Puerta comenzó desde 1836 á ensayar el sistema de administracion de las rentas por el estado en algunos bajalatos; pero esta reforma es difícil, y serán necesarios muchos años y esfuerzos para llevarla á cabo.

El número de los banqueros armenios en Constantinopla es poco mas ó menos de ochenta, y la fortuna de algunos asciende hasta cien millones de reales. La influencia política de esta clase en Turquía, no obstante sus inconvenientes para la buena administracion, ofrece recursos importantes para la reorganizacion del imperio, segun mister Urquhart. Los armenios, llamados con razon los suizos del Oriente, emplearán su crédito y vastos capitales, luego que puedan hacerlo con seguridad, en vivificar el comercio y la industria del pais, formarán relaciones con los capitalistas de Europa, ilustrarán y dirigirán á estos en sus especulaciones en Levante, y ayudarán á la Puerta á obtener, lo que es una condicion de existencia para todos los pueblos modernos, el crédito público.

Los turcos son, segun mister Urquhart, una nacion de

pastores, y los pastos y la cria de ganados deben ser siempre la principal riqueza del pais; el cultivo de cereales puede tomar mayor estension, sobre todo en la Tracia; pero hoy Constantinopla trae de Odesa una parte del trigo que consume. Andrinópolis, Esmirna y Broussa son célebres por sus sedas, y este precioso artículo debe ser uno de los principales objetos de esportacion de la Turquía; la raza laboriosa é infatigable de los búlgaros de la Tracia y de Balkán, es el centro de los buenos obreros de construccion; los armenios ejercen todas las profesiones industriales; los griegos podrán entregarse á su genio comercial y desempeñar útilmente las misiones diplómaticas, y Constantinopla y Esmirna, por su admirable posicion, ocuparán siempre el primer rango entre las escalas de Levante, serán un punto de llegada y partida para los buques y caravanas, y servirán de depósitos al comercio de la Turquía y de todo el Oriente con el Occidente.

Aquí suspenderemos este artículo, para continuar en el siguiente el importante exámen de las relaciones que deben existir entre los musulmanes y los rayas, ó los pueblos dominados.

Fermin Gonzalo Moron.

VIAJE EN EUROPA Y AMÉRICA,

POR D. DOMINGO F. SARMIENTO.

ISLA DE ROBINSON.

(Insertamos con placer en nuestra *Revista* una carta descriptiva de una isla desierta del Pacífico, que encontramos reproducida en los diarios de Chile y Montevideo. La circunstancia de hallarse en Madrid el autor, que es un literato americano, y la novedad de las escenas que en ella describe, no dejarán de interesar á nuestros lectores.)

SR. D. DEMETRIO PEÑA.

Montevideo diciembre 14 de 1845.

Fué V., mi querido y buen amigo, el último que al dejar el puerto de Valparaiso, abandonó la cubierta de la *Enriqueta*, y por tanto el primero en mis recuerdos, ahora que puedo enviar de nuevo mis vales á los amigos que por allá dejo.

La espectacion de un rápido viaje, con que todos se complacian en darnos el último adios, fué mas bien que feliz presagio un buen deseo, burlado por vientos obstinadamente contrarios, ó calmas pesadas que agitaban las velas sin inflarlas. Estas contrariedades con que la naturaleza desbarata los esfuerzos del arte humano, no son del todo estériles sin embargo. En el mar, y en los buques de vela sobre todo, aprende uno á resignarse al destino y á esperar sin hacerse violencia. Los primeros dias de viaje, cada milla que hacíamos desviándonos de nuestro rumbo, era motivo de rebeliones de espíritu, de rabia y mal estar. Al cabo de cuarenta dias, empero, éramos todos unos corderos en resignacion; y el viento, por contrario que nos fuese, soplaba segun su voluntad soberana, sin recoger de paso

vanas é impotentes maldiciones. Así educado, empiezo á mirar como cosa llevadera las molestias que me aguardan en todos los mares y en todas las latitudes, hasta que, acercándome á Europa, el vapor venga en mi auxilio contra la naturaleza indócil.

¿Qué puede referirse en un viaje de Valparaiso para Montevideo, aunque esté de por medio el temido cabo de Hornos, que vimos de cerca y rodeado de todos los polares esplendores, incluso las noches crepusculares en que, puesto el sol, la luz vá rondando el horizonte sin perder nada de su pálido esplendor hasta preceder la salida del sol al naciente? Por lo demás, sucesion de dias sin emociones, siguiendo á veces el vuelo majestuoso del *pájaro-carnero*, que da vueltas al buque como azorado, cual si quisiera cerciorarse de lo que significa objeto para él tan estraño; atraidos otras por los saltos y rápido pasaje de los chanchos de mar, que formados de dos en dos vienen á dar vuelta el buque, pasando precisamente por la proa; acudiendo un dia en tropel sobre cubierta á ver navegar á nuestro costado cuatro enormes ballenas, vapores vivos con sus columnas de agua, como de humo llevan los artificiales; aterrados otra ocasion por el fatídico grito del timonel—«*hombre al mar!!!*» Y en efecto un infeliz marinero cayó de una verga en un dia de borrasca; hizo un esfuerzo horrible para mostrarnos todo su busto sobre la superficie del Océano enfurecido; pero el negro é insondable abismo reclamó su presa, y fué en vano que el buque volviera sobre el lugar de la catástrofe: el hombre se sumergió para siempre. ¿Se acuerda V. que, reclinados con nuestra incomparable Eugenia en la galería que de su habitacion da á la bahía en Valparaiso, le comunicaba la impresion que me causa la vista del mar, permaneciendo cuando puedo horas enteras inmóvil, los ojos fijos en un punto, sin mi-

rar, sin pensar, sin sentir, especie de embrutecimiento y de paralizacion de todas las facultades, y sin embargo, lleno de atractivo y de delicia? De este placer gozaba á mis anchas todos los dias, y aun con mas viveza en aquellos mares en que las olas son montañas que se derrumban por momentos, disolviéndose con estrépito aterrante en una cosa como polvo de agua. Allí el abismo, lo infinito, lo incontrastable tiene encantos y seducciones, que parece que lo llaman á uno, y le hacen reconocer si está bien seguro para no ceder á la tentacion. Gustaba así mismo de pasar hasta muy entrada la noche sobre cubierta mirando el cielo polar, cuya cruz y manchas se acercaban de dia en dia á nuestro zenit, escuchando el silvido del viento en la jarcia, ó oyendo al piloto cuentos de mar, llenos de novedad é interés, que me hacian envidiar la suerte de aquel que habia sido testigo y actor en ellos. Pues bien; desde el dia que cayó el marinero no mas pude permanecer como antes reclinado sobre la obra muerta; con los ojos fijos en las olas, temia ver salir la cabeza del infeliz náufrago: el silbido plañidero del viento perdió para mí todo su misterioso encanto, porque me parecia que habia de traer á mis oidos (y aun ponia atencion sin poderlo remediar para escucharlos) gemidos confusos y lejanos, como llanto de hombre, como gritos de socorro, como súplicas de desvalido, y el corazon se me oprimia: de noche las manchas y la cruz del sud, Venus, Júpiter, Saturno y Marte que estaban á la vista no detenian como ántes mis ociosas miradas, por echarlas furtivamente sobre la ancha huella que á popa deja el buque, para descubrir en la oscuridad de la noche si venia siguiéndonos un bulto negro agitándose para que le viéramos. No es que tuviese miedo, pues que seria ridículo abrigarlo; lo que quiero hacerle sentir es que mis goces silenciosos, y como conmigo mis-

mo de que le hablaba á su Eugenia, se echaron á perder con el recuerdo del náufrago, cuyo cadáver se mezclaba en todos mis sueños, despierto, en esos momentos en que no es el pensamiento el que piensa, sino las ideas, los recuerdos que de su propio motu se agitan, en cierta caprichosa confusion y desórden que no carece de delicias. Lo mas triste era que la desgracia sucedió al frente del archipiélago de Chiloé, patria del infeliz; allí cerca estaba su madre, y la pobre cabaña que lo vió nacer y á cuyos umbrales no debia presentarse mas.

A estos pequeños incidentes estaria reducida mi narracion, si uno inesperado no mereciese por su novedad la pena de entrar en mayores detalles. Un porfiado viento S. O. nos llevó, á poco andar de Valparaiso, mas allá del grupo de las islas de Juan Fernandez, forzándonos una calma de cuatro dias á dar la vuelta completa de la de Masafuera. Sabe V. que es esta una enorme montaña de orígen volcánico, que á los 34° de latitud y 80° 25 de longitud del seno del Océano se levanta ex-abrupto, sin playas ni fondeadero seguro en ninguno de sus costados, muchos de ellos cortados á pico y lisos como una inmensa muralla, presentando casi por todas partes la forma de una ballena colosal que estuviera á flor de agua. Desierta desde *ab initio*, aunque de vez en cuando sea visitada por los botes balleneros que en busca de leña y agua suelen abordar sus inabordables flancos, está señalada en las cartas y en los tratados como inhabitable é inhabitada. Cansados nosotros de tenerla siempre en algun punto del compás, segun que al viento placia hacernos amanecer cada mañana, aceptamos con trasportes la idea del piloto de hacer una incursion en ella y pasar un dia en tierra. Estaba segun él poblada de perros salvajes que hacian la caza á manadas de chanchos silvestres.

Hago á V. merced de los preparativos de viaje; bote al agua, vivas de partida, y duro remar con rumbo acia la isla, aunque esto último, por haber calculado mal la distancia, durase ocho horas mortales, demasiado largas para apagar todo entusiasmo, y reducirnos al silencio que produce una esperanza tarda en realizarse. Un incidente empero vino á sacarnos de esta apatía, suministrándonos sensaciones para las que no estábamos apercibidos. Cuando á la moribunda luz del crepúsculo nos empeñábamos en discernir los confusos lineamentos de la montaña, divisóse la llama de un fogon entre una de sus sinuosidades. Un grito general de placer saludó esta señal cierta de la existencia de seres racionales en aquellos parajes, que hasta entonces habíamos considerado como desiertos, si bien la reflexion vino á sobresaltarnos bien pronto con el temor muy fundado de encontrarnos con desertores de buques ú otros individuos sospechosos, cuyo número é intenciones no nos era dado apreciar. Contribuyó no poco á aumentar nuestra alarma la circunstancia, de muy mal agüero, de haber desaparecido la luz momentos después de haberla apercibido nosotros; á su turno nos habian visto y trataban de ocultarnos su guarida. La situacion se hacia crítica y alarmante, pues la noche avanzaba, estábamos á muchas millas de distancia, y no sabíamos á qué punto dirigirnos. Para prepararnos á todo evento, y haciendo rumbo al lugar mismo donde la luz habia sido vista, procedimos á cargar á bala un par de pistolas que llevábamos, á mas de un fusil y una carabina para la proyectada caza de perros y chanchos; con lo que, y un trago de ron distribuido á los marineros, nos creimos en estado de acometer dignamente aquella descomunal aventura.

Muy avanzada ya la noche llegamos por fin al pié de la montaña, cuya proximidad nos dejaba sospechar la os-

curidad de las sombras que nos rodeaban, aunque no sin disimulado sobresalto echase menos el piloto el ruido de las olas al romperse en la presunta playa, como sucede donde quiera que no encuentran rocas lisas y perpendiculares. Aquella oscuridad y este silencio se hacian mas solemnes con la idea de los trásfugas y el cauteloso golpe de los remos que no impulsaban el bote, temerosos los marineros de zozobrar en alguna punta encubierta, sin que no obstante la proximidad reconocida, nos fuese posible discernir las formas de la tierra que por delante teníamos. Al fin el piloto enderezándose cuan alto es, lanzó un tonante y prolongado grito, á que solo contestaron uno en pos de otro los cien ecos de la montaña. Esto era pavoroso, y mas lo fué aun el silencio preñado de incertidumbre que se siguió cuando el último sonido de aquel decrescendo fué á espirar á lo lejos. Después de segundo y tercer grito, creimos distinguir otra voz humana que respondia al llamado, y no le será difícil conocebir, que el placer de encontrar hombres nos hiciese olvidar nuestros recelos pasados. En seguida el piloto, no obstante hablar el castellano, dirigió la palabra en inglés á alguno que se acercaba; porque un inglés en el mar no reconoce la competencia de otro idioma, cual si el suyo fuese el del gobierno de las aguas, como en otro tiempo fuélo el latin el de la tierra conocida; y para que esta pretension quedase aun allí justificada, en inglés contestaron desde la ribera. Supimos que el desembarco era difícil, que al respaldo de la montaña habia otro mas practicable, y que vivian en la isla cuatro hombres; en cuyas cabañas, allí inmediatas, podíamos pasar la noche. A la indicacion del piloto de dar vuelta la isla en busca de mas seguro desembarcadero, una esclamacion llena de penosa angustia se escapó de boca del que contestaba. ¡Oh, no, señor, por Dios! decia,

no se vayan.... ¡hace tanto tiempo que no hablamos con nadie!!!

Habiéndonos ofrecido su auxilio, se resolvió bajar á tierra allí mismo, é imposible seria pintar el anonadamiento que se apoderó de nosotros, pobres pasajeros, entre los gritos imperiosos y alarmantes de la difícil maniobra para acercar el bote á rocas desconocidas y casi invisibles; apercibiendo apenas los bultos indecisos y fantásticos de aquellos desconocidos; arrojados de un brazo por los de á bordo sobre un peñasco helado y resbaladizo, para caer en seguida en el agua, amoratándonos las piernas en las puntas de las rocas; cogidos en fin del lado de tierra por una mano áspera y vigorosa, que se empeñaba en mantenernos contra el balance que el aturdimiento y el hábito contraido á bordo nos hacian guardar sobre las peñas; encaminándonos en seguida con los gritos de pise aquí.... ahí no... mas allá, hasta dejarnos sobre un suelo seco, pero erizado de pedriscos.

Cuando estuvimos en aquel faldeo que hacia las veces de playa, y recobrados ya de nuestro susto, tocónos el turno de volver á los insulares las sensaciones de temor que la vista del fuego nos habia causado por la tarde. Segun lo supimos después, no las habian tenido ellos todas consigo, al vernos armados de piés á cabeza y con aires de capitanes de buques de guerra. El caso no era para menos. El jóven Huelin, uno de la comitiva, á mas de dos pistolas que sacaban las cabezas por los bolsillos del paletó, llevaba un gorro carmesí con estampados de oro, y yo otro franjeado de cuero cayendo sobre los ojos, con bordados de oro y de plata y borla de relumbron, todo lo cual podia dar al portador en cualquiera latitud de la Oceanía trazas de almirante por su *lordlike* apariencia; y como norte-americanos que eran los moradores de la isla, han

debido ser alguna vez marinos, y como tales hay pocos establecidos en aquellas alturas que no tengan en el fondo de su conciencia algun pecadillo de desercion entre los ignorados y ocultos, siendo suficiente nuestra presencia y aspecto para despertarlo si dormia, á guisa de lobo marino al aproximarse una ballenera.

Recordará V. que en una de estas islas, y sin duda ninguna en la de Masafuera fué arrojado el marinero Serkilk, que dió orígen á la por siempre célebre historia de Robinson Crusoé. ¡Cuál sería pues nuestra sorpresa, en verla esta vez y en el mismo lugar realizada en lo que presenciábamos, y tan á lo vivo, que á cada momento nos venian á la imaginacion los inolvidables sucesos de aquella lectura clásica de la niñez. Algunos momentos despues de llegar á las cabañas de aquellos desconocidos, el fuego hospitalario, encendido en una tosca chimenea de piedra, á la par que secaba nuestro calzado nos iba enseñando los estraños objetos de aquella mansion semi-salvaje. Cajas, barriles y otros útiles que acusaban su procedencia de algun buque naufragado; muebles improvisados y sugeridos por la necesidad, y algunas reses de montería colgadas, mostraban que no carecian absolutamente de ciertos goces, ni de medios de subsistencia.

Secuestrados en las hondonadas de una isla abortada por los volcanes; viendo de tarde en tarde cruzar á lo lejos una vela que pasa sin acercarse á ellos, y muy frecuentemente por las inmediaciones una ballena que recorre majestuosamente los alrededores de la isla, estos cuatro proscriptos de la sociedad humana viven sin zozobra por el dia de mañana, libres de toda sujecion y fuera del alcance de las contrariedades de la vida civilizada. ¿Quién es aquel que, burlado en sus esperanzas, resentido por la ajena injusticia, labrado de pasiones ó forjándose planes quimé-

ricos de ventura, no ha suspirado una vez en su vida por una isla como la de Robinson, donde pasar ignorado de todos, quieto y tranquilo el resto de sus dias? Esta isla afortunada está allí en la de Masafuera, aunque no sea prudente asegurar que en ella se halle la felicidad apetecida. ¡Sueño vano!... Se nos secaria una parte del alma, como un costado á los paralíticos, si no tuviésemos sobre quiénes ejercitar la envidia, los zelos, la ambicion, la codicia, y tanta otra pasion eminentemente social que, con apariencia de egoista, ha puesto Dios en nuestros corazones, cual otros tantos vientos que inflen las velas de la existencia para surcar estos mares llamados sociedad, pueblo, estado. ¡Santa pasion la envidia! Bien lo sabian los griegos, que la levantaron altares.

Afortunadamente ni los isleños ni nosotros hacíamos por entonces reflexiones tan filosóficas, ocupados ellos en saborear con deleite inefable algunos cigarros de que les hicimos no esperado obsequio, embebidos nosotros con imperturbable ahinco en sondear las profundidades de una olla, que sin mengua habria figurado en las bodas de Camacho; tan suculenta parte encerraba de una res de montería, cuyos tasajos sacábamos á dedo por no ser aun conocidos en la ínsula y sus dependencias tenedores ni cucharas. Todavia en pos de estas suntuosidades silvestres vino..... ¿qué se imagina V.?..... Un humilde té de yerbabuena, secada en hacecillos al calor de la chimenea, y que declaramos unánimemente preferible al mandarin; tal era el buen humor con que tomábamos parte en aquella pastoral que tan gratamente se habia echado entre la monotonía del mar.

Ya ve que no sin razon nos venia á cada momento la memoria de Robinson: creíamos estar con él, en su isla, en su cabaña, en los últimos años de su dura prueba. Al

fin lo que veíamos era la misma situacion del hombre, en presencia de la naturaleza salvaje, y sacado de quicios, por decirlo así, en el aislamiento para que no fué criado. Como Robinson, y por medios análogos, los isleños llevaban cuenta exacta de los dias de la semana y del mes, pudiendo por tanto, y á solicitud nuestra, verificar que era el martes 4 de noviembre del año del Señor 1845, el dia clásico en que la divina Providencia les concedia la sin par ventura de ver otros seres de su especie. Mas inteligentes y solícitos en esto que nuestros compatriotas de San Luis, capital de *estado* de la *confederacion* argentina, los cuales, segun es fama, llevaban en cierto tiempo errada la cuenta de los dias de la semana, hasta que al arribo de unos pasajeros pudo averiguarse, no sin general estupefaccion, que estaban un año habia ayunando el jueves, oyendo misa el sábado, y trabajando el domingo aquellos que por una secreta inspiracion del cielo no hacian de él san lunes, como es de uso y costumbre entre nuestros trabajadores. Por fortuna averiguóse que estos formaban el mayor número, con lo que se aquietó, dicen, la conciencia del buen cura, cómplice involuntario de aquella tergiversacion de los mandamientos de nuesta madre la Iglesia. Por mas detalles ocurra V. á nuestro buen amigo el doctor Ortiz, oriundo de aquella ciudad, y muy dado á investigaciones tradicionales sobre su patria.

Satisfechas nuestras necesidades vitales, y fatigados por las varias sensaciones de la jornada, llegó el momento de entregarnos al reposo, y aquí nos aguardaban nuevos y no esperados goces. Una hamaca acogió muellemente al jóven Huelin, y á falta de hamaca para Solares, secretario de la legacion boliviana al Brasil, y para mí, doscientas y cincuenta pieles de cabra distribuidas en una ancha superficie, hicieron dignamente honores de elástica y mullida pluma.

He mentado pieles de cabra, y va V. á creerme sorprendido *in fraganti delicto* de estar forjando cuentos de duendes para dar interés novelesco á nuestra incursion en la isla. Pero para acallar esta sublevacion del lector preciso es que sepa que si Masafuera solo encierra cuatro seres pasablemente racionales, sirve en cambio de Edén afortunado á cincuenta mil habitantes cabrunos, que en línea recta descienden de un par macho y hembra de la especie que el inmortal Cook puso en ella, diciéndoles como el Creador á Adán y Eva: «creced y multiplicaos.» Un nudo se me hizo á la garganta, de enternecimiento, al oir á uno de nuestros huéspedes recordar cómo hacia cuarenta y cinco años que el famoso navegante habia visitado la isla y arrojado en ella aquel puñado de las bendiciones de la vida civilizada. Sabe V. que hace ochenta años que murió aquel; pero el pueblo aproxima siempre en su memoria á los seres que le han sido benéficos y queridos. Cook, el segundo creador de la Oceanía, por los animales domésticos y las plantas alimenticias que en todas las islas derramó, murió víctima sin embargo de aquellos cuya existencia hizo fácil y segura. ¡Triste, pero ordinaria recompensa de las grandes acciones y de los grandes hombres! Es la humanidad una tierra dura, é ingrata, que rompe las manos que la cultivan, y cuyos frutos vienen tarde, muy tarde, cuando el que esparció la semilla ha desaparecido.

El nombre de Cook, repetido hoy por los que felices y tranquilos cosechan el producto de sus afanes, es la única venganza tomada contra sus asesinos, de quienes el ilustre navegante pudo decir al morir: *¡Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen!!* Espresion sublime de la desdeñosa compasion que al genio inspira la torpeza de las naciones. Sócrates, Cervantes, Colon, Rivadavia, cada uno

de ellos, al morir, han pedido á Dios que perdone á sus compatriotas.

Aquí tiene V. pues cómo nuestros atos de espantables jabalíes se habian convertido en millares de cabras alzadas, con quienes y sin mucha pretension podíamos prometernos entrar en comunicacion directa por el telegráfico intermedio de carabinas y fusiles; por lo que, antes de entregarnos al sueño, que nos reclamaba con instancia, se dispuso la partida de caza del dia siguiente, impartiendo órdenes además para que el bote hiciese en el intertanto buena provision de langosta de mar, anguilas, cabrillas y otros pescados de que los alrededores de la isla abundan.

A las cuatro de la mañana del siguiente dia estábamos en pié, estasiándonos en aspirar el ambiente húmedo y embalsamado de la vejetacion, hundiendo nuestras miradas atónitas en las oscuras profundidades de la quebrada, en cuya boca están situadas las cabañas, cubierta de bosques renegridos, interrumpidos tan solo por rocas sañudas que cruzan sus dientes de ambos lados alternativamente. El sol, que asomaba por las cúspides, venia iluminando con esplendorosa paleta estos grupos tan valientemente diseñados. ¡Oh amigo! aquellas sensaciones no se olvidan nunca, y empiezan á darme un gusto anticipado de las que recompensan al viajero de las molestias de la locomocion, verdaderas islas floridas, que quedan en nuestros recuerdos, como lo están estas en medio de la uniforme superficie del Océano.

Para emprender la proyectada partida de caza debíamos dejar nuestro calzado y reemplazarlo por uno de cuero de cabra, ceñido al pié con el auxilio de una jareta artisticamente preparada; calzado á la Robinson Crusoe, segun nos complacimos en llamarlo, á fin de cohonestar con una palabra noble la innoble y bastarda forma que daba á nues-

tros piés. Este secreto de los nombres es mágico, como V. sabe, en política sobre todo: *federacion, americanismo, legalidad* etc., etc.; no hay nadie tan avisado que no caiga en el lazo.

Todo lo necesario dispuesto, emprendimos con los primeros rayos del sol naciente el ascenso de la montaña, en cuya cima habíamos de encontrar las desapercibidas cabras. Después de escalar lateralmente un enorme risco por caminos de los insulares solo conocidos, encontramos que aquello era tan solo la basa de otro ascenso, el cual conducia á una eminencia superior que á su vez servia de de basa y escala para subir á otra; y así sucesivamente hasta siete, cual si fueran las montañas que los Titanes amontonaron para escalar el Olimpo; de manera que, no obstante nuestro entusiasmo y la belleza y animacion de los cuadros y vistas que á cada nuevo ascenso se nos iban presentando, empezábamos á aflojar el paso, rendidos por la fatiga producida por un sol fulminante, bueno para iluminar una batalla de Austerslitz ó de Maipú, pero soberanamente impertinente cuando jóvenes ciudadanos que han calzado guante blanco pretenden hacer un ascenso casi perpendicular por tres horas consecutivas.

Al fin se nos presentaron las cúspides de la montaña, coronado cada uno de sus picos por un cabrío situado en él á guisa de atalaya. Esplicónos Williams, el isleño que nos servia de guia, el significado de aquella aparicion fantástica. Un macho estaba siempre apostado en las alturas para descubrir el campo y dar parte de la aproximacion de los cazadores á la manada de cabras que forma el harén de cada uno de estos sultanes; habia pues tantos rebaños en el respaldo de la montaña, cuantos cabríos veíamos colocados en una eminencia, inmóviles como estatuas de ídolos ó manitues de los indios. Cuando nos hu-

bimos acercado demasiado y retirádose aquellas guardias avanzadas, todavía el isleño nos hizo distinguir aquí y allí el triángulo de las astas de algunos escuchas, que, escondiendo el cuerpo y parte de la cabeza tras el perfil de la montaña permanecían denodadamente hasta observar nuestros últimos movimientos. El momento de la caza habia llegado : Williams prescribió el mas profundo silencio; se distribuyeron municiones, y para burlar la vigilancia del enemigo nos dividimos en dos cuerpos á fin de tomarlo por los dos flancos. Desgraciadamente la parte confiada á mi valor y audacia fué la peor desempeñada, y la derrota se hubiera pronunciado por el ala izquierda que yo ocupaba, si el enemigo, en lugar de acometer como debió, no hubiera preferido, por una inspiracion del genio cabruno, emprender la mas instantánea retirada. Sin embargo, debo decir en mi justificacion, como lo hacen todos los que se conducen mal, que tan perpendicular era el corte de la montaña por aquella parte, que, por poco que yo me hubiese separado de la cúspide á fin de rodearla, quedaban entre mí y las manadas de cabras por lo menos diez cuchillas que descendian paralelas á un abismo donde un arroyuelo serpenteaba. Apenas es posible formarse idea de sitio mas salvaje, precipicios mas espantosos, ni de espectáculo mas sublime. De todos los puntos de aquella soledad agreste, callada hasta entonces, partieron en el momento de mi aparicion gritos estraños que repetian centenares de cabríos diseminados en todas las crestas, declives y faldeos circunvecinos. No en vano los pueblos cristianos han personificado el espíritu malo en el macho de cabrío; tiene este animal en sus gestos, en su voz, en sus estornudos cierta semejanza con el hombre, que aun en el estado doméstico causa una desagradable impresion, como si viésemos en él un injurioso remedo de nuestra especie. Pero estas impresiones llegan hasta el odio y el terror,

cuando vuelto á la vida salvaje nos desafía aquel animal con sus insolentes parodias de la voz humana; pueblo sublevado y libre del yugo que el hombre le impusiera, y que, desde las montañas inaccesibles que le sirven de baluartes, avisa á los suyos, y pasándose el grito de alarma de familia en familia, la proximidad odiada y á la vez temida de sus antiguos é implacables amos.

Habia yo pues descendido en vano, y por entónces sólo me quedaba admirar de paso el paisaje, y esforzarme en ascender á la cúspide, abriéndome paso por espesuras de árboles y de matorrales, en que permanecia sepultado por horas enteras, hasta salir al borde de un abismo para ascender de nuevo y encontrarme con otro que me cerraba el paso irrevocablemente. ¡Cuántas veces permanecia un cuarto de hora con un pié fijo en la punta de una roca, asido con una mano de las raices de las yerbas que mas arriba crecian, estático, aterrado, la vista inmóvil sobre el oscuro valle, que descubria repentinamente á mil varas perpendiculares bajo mis plantas! Allí cien rebaños de cabras pacian tranquilamente en distintos puntos y direcciones: al frente una enorme montaña, de cuyas cimas cubiertas de nubes descendia por mas de una milla una caida de agua en cascadas de plata; bosquecillos de una palma arbusto tapizaban las hondonadas oscuras y húmedas, mientras que chorreras de árboles matizados con variedad pintoresca dejaban ver sus copas redondeadas una en pos de otra hasta el fondo del valle en las mil sinuosidades de las montañas. La naturaleza ha desplegado allí en una diminuta estension todas las osadías que ostenta en los Andes, ó en los Alpes, encerrando entre quebradas, cuyos costados cree uno tocar con ambas manos, bosques impenetrables, sotillos elegantes, praderías deliciosas, abismos y golpes de vista sorprendentes.

Estraviándome en aquellas sinuosidades tupidas como

los dientes de un peine, gozándome en los peligros á cada paso renovados, internándome por entre las malezas y los troncos de los árboles, llegué al fin á la cúspide que habia intentado rodear tres horas antes, pudiendo entonces oir los gritos del isleño que me buscaba no sin sobresalto, pues que habiendo principiado á llover, y descendiendo las nubes mas abajo de nuestra posicion, me habria sido imposible acertar entre aquel laberinto con el camino practicado.

A poco andar, mi guia alzó del suelo una cabra herida de bala, que habia cazado él por el lado opuesto de la montaña, pero ¿cómo?... Echándose á correr por una encrespada cresta en medio de dos abismos, descendiendo á saltos, y disparando el tiro en la velocidad de la carrera, á fin de alcanzar la caza fugitiva. Yanky del Kentucky de puntería infalible con piés de suizo, de los que hacen en los Alpes la caza de gamuza, era nada menos lo que pedia la de cabras de Masafuera, y fácilmente se inferirá que con semejante espectáculo quedamos curados de la necia pretension de alcanzarlas nosotros en sus termópilas.

Después de todo llevábamos una cabra cazada, no importa por quién, y esto bastaba para disponernos á emprender el descenso de la montaña, sin el desaliento de una espedicion frustrada. La ilimitada superficie del Océano, que desde aquellas cimas á nuestro regreso descubríamos, añadia nuevos encantos á los que la isla suministraba, haciendo menos sensible el esfuerzo de un rápido descenso. En las inmediaciones veíamos retozar dos ballenatos; á lo lejos nuestra barca, aproximándose á recogernos, cual golondrina de mar que se juega sobre las aguas, en el límite del horizonte la *Godrefroi*, fragata destinada á Hamburgo desde Valparaiso, y luchando como nosotros con el viento contrario. Una ballenera en fin, y las crestas de las

montañas de Juan Fernandez, apenas perceptibles entre los celajes, formaban los únicos accidentes que interrumpian la quieta y tersa uniformidad del mar. Pero lo que mas nos complacia en nuestro descenso era la tupida alfombra de verdura que, cubriendo con su blando cojin la aspereza de las rocas, ofrece deleite á los ojos, suavidad á los piés no acostumbrados á tanta fragosidad, y alimento inagotable para cien mil cabras.

A nuestra llegada al estrecho valle en que las cabañas están situadas, estenuados de fatiga y abrasados de calor, pudimos apreciar el inapreciable sabor acridulce de los *capulíes*, que á ambos lados del camino nos brindaban con sus vastaguillos cargados de refrigerantes y embozadas naranjillas, como si la mano próvida de la naturaleza los hubiera á designio colocado allí, donde el calor y la sed habian de hacerlos de un valor inestimable, después de ocho fatigosas horas de ascenso y descenso no interrumpido. Inútil seria añadir que en las habitaciones nos aguardaba un copioso almuerzo, en que los insulares habian apurado los recursos de la ciencia culinaria, ni el apetito desplegado por ejercicio tan estraordinario. Era aquella una escena de hotentotes, de caníbales, que por vergüenza por mí y mis compañeros no describo.

Para decir todo lo que pueda interesarle sobre la isla de Robinson, llamada vulgarmente Masafuera, instruiré á V. que sus maderas de construccion son inagotables, rectas y sólidas, pudiendo en varios puntos, con el auxilio de planos inclinados, hacerse descender hasta la orilla del agua. La riqueza espontánea de la isla, empero, consiste en sus abundantes y esquisitos pastos, cuyo verdor perenne mantienen las lluvias, que á hora determinada del dia descienden de las nubes que se fijan en sus picos. La cría de chanchos y ovejas, sobre todo merinos, produciria sumas

enormes, caso de que la actual de cabras no satisfaciese á sus moradores. Caballos y vacas serian por demás allí, donde no hay un palmo de terreno horizontal, bastando la cria de ganados menores para mantener en la abundancia diez ó veinte familias.

La Flora de la isla es reducidísima, si bien figuran en su corto catálogo, á mas de azucenas blancas, alelíes carmesí, cuyas semillas, como las de duraznos dulces de que existen bosques, fueron sin duda derramadas por el capitán Cook: pocas aves pueblan estas soledades; un gorrion vimos tan solo y dos especies de gavilanes, el número de los cuales es prodigioso, á causa de la facilidad con que se alimentan, arrebatando en sus garras los cabritillos recién nacidos, elevándolos en el aire para estrellarlos en seguida contra las rocas. Seria fácil estinguirlos, puesto que para cazarlos es preciso retirarse de ellos, á fin de no tocarlos con la boca de la carabina: tan poco conocen de la malicia del hombre. Mando á Procesa la piel de uno de pecho blanco para que añada á sus colecciones de pájaros.

Los norte-americanos residentes hoy en la isla cultivan, como Robinson, pasas, maiz y zapallos en los declives terrosos, en que la general rudeza y escabrosidad del terreno lo permite. Estos productos agrícolas, con los duraznos, capulíes y el tallo de cierta planta que contiene un jugo refrigerante, llamada en Bolivia *quiruzilla*, proporcionan alimentos gratos, suficientes para amenizar la mesa, que por sí solo hacen abundante y segura la carne de las cabras y los pescados del mar. Del cortejo de animales que acompañan al hombre en la vida civilizada, se encuentran en las habitaciones gallinas, un par macho y hembra de pavos, y algunos perros de la especie ordinaria, y de los cuales se sirven para la caza, que hace por turno cada dia uno de los isleños. A mas de cabras hay

en la isla zorras y gatos como los domésticos. Tantas comodidades como las arriba enumeradas no pueden haberse reunido por el acaso, y siento mucho no poder describir esta vez el horrible naufragio y demás circunstancias portentosas que debieron echar á mis héroes en aquella isla desierta. Veinte y siete meses hacia, ya que uno de ellos fué traido á la isla para emprender una pesquería de lobos marinos, que abundan en sus alrededores. El empresario que era un vecino de Talcauano, mandó en seguida en una lancha á su propio hijo y dos trabajadores mas; pero no bien dieron principio á la pesca, cuando una violenta borrasca estrelló la frágil barquilla contra las rocas, el jóven patron pereció, y los dos marineros que le acompañaban salvaron á duras penas, después de luchar con las olas amotinadas un dia entero, hasta poder asirse de las rocas y escalar la montaña por medio de esfuerzos de valor, de sufrimiento y perseverancia que sobrepasan toda creencia. Desde entonces carecen de embarcacion, circunstancia que los tiene en completa incomunicacion con el continente, y al infeliz padre ignorando el fin desastrado de su hijo. Este es el orígen del establecimiento de tres de dos insulares: dos de ellos permanecian retenidos por el temor de que se les imputase á crímen la muerte de su malaventurado compañero de naufragio; y otro, mayor de edad, estaba resuelto á pasar el resto de sus dias señor de la isla como Robinson, satisfecha su ambicion y sin *envidiar* nada á los mas bulliciosos habitantes de las ciudades. El cuarto era un jóven de 18 años, que solicitó su estradicion, y que conducido por la *Enriqueta* á Montevideo hoy navega en el Paraná.

Por lo demás, y echando de mas muchos útiles y comodidades necesarias á la vida, aquellos hombres viven felices para su condicion, asegurada la subsistencia, y lo que es

mas, formándose un capital por la peletería que reunen lentamente. Poseían entre todos mas de quinientos cueros de cabra, como ciento de zorra y de gato y algunos de lobo, que podrian aumentarse á cientos, si tuviesen un bote para pescarlo, pues que nuestro piloto dió caza á cinco de tamaño enorme en solo algunas horas.

Para que aquella incompleta sociedad no desmintiese la fragilidad humana, estaban divididos entre sí por feudos domésticos, cuya causa no quisimos conocer: tal fué la pena que nos causó ver á estos infelices separados del resto de los hombres, habitando dos cabañas á seis pasos la una de la otra, y sin embargo malqueriéndose y enemistados. Está visto: la discordia es una condicion de nuestra existencia, aunque no haya gobierno ni literatura ni mujeres.

Williams, el mas comunicativo de ellos, nos preguntó si los Estados-Unidos estaban en guerra con alguna potencia, haciendo un gesto de soberano desden, cuando se le indicó la proxima ruptura con Méjico. Deseaba una guerra con la Francia ó la Inglaterra. ¿Pregunta V. por qué? Méjico no era por tanto un rival digno de los Estados. A propósito de preguntas, este Williams nos esploto á su salvo desde el momento de nuestro arribo hasta que nos despedimos. Como dije á V. al principio, aquejabalos la necesidad de hablar, la primera necesidad del hombre, y para cuyo desahogo y satisfaccion se ha introducido el sistema parlamentario con dos cámaras y comisiones especiales etc. Williams, á falta de tribunas y auditores, se apoderó de nosotros y se lo habló todo, no diré ya con la locuacidad voluble de una mujer, lo que no es siempre bien dicho, pues hay algunas que saben callar, sino mas bien con la petulancia de un peluquero francés que conoce el arte y lo practica *en artiste*. Contónos mil aventuras, entre otras la de un antiguo habitante de la isla, cuya morada nos se-

ñaló; el cual, habiendo hecho una muerte en Juan Fernandez, se guareció allí hasta que un enorme risco, desprendiéndose súbitamente de la montaña vecina, le hundió con espantable ruido la habitacion, mostrándole así la cólera del cielo que le perseguia. Por él supimos demasiado tarde, que en un árbol estaban inscritos mas de veinte nombres de viajeros. Acaso hubiéramos tenido el placer al verlos, de quitarnos religiosamente nuestros gorros de mar en presencia del de Cook y sus compañeros. Pero ya que esto no nos fuese dado, encargámosle que grabase al pié ó en una roca, *ad perpetuam rei memoriam*, los de

HUELIN,
SALARES,
SARMIENTO,
1845.

Después de haber el jóven Huelin forzádolos á admitir algunas monedas, y varias bagatelas nosotros, nos preparamos para partir, deseándonos recíprocamente felicidad y salud. Cuando ya nos alejamos, los isleños reunidos en grupo sobre una roca y con los gorros en el aire, nos dijeron tres urrah!..... en que el sentimiento de vernos partir luchaba visiblemente con el placer de habernos visto; contestámosles tres veces, y á poco remar, la *Enriqueta* nos recibió á su bordo, en donde todo era oidos para escuchar la estupenda relacion de nuestras aventuras.

D. F. Sarmiento.

ECONOMIA POLITICA.

DE LA ECONOMÍA POLÍTICA PROPIA DE LAS NACIONES ATRASADAS.

No todas las naciones que se clasifican bajo la denominacion de civilizadas caminan con igual rapidez en la senda de la prosperidad material, ó lo que es lo mismo, de la riqueza pública. Entre algunas de ellas, la diferencia de grados de adelanto consiste menos en la intensidad del impulso que las mueve, y en la energía de la fuerza con que caminan, que en la gravedad de obstáculos preparados por circunstancias eventuales en la línea de sus progresos. En otras, la lentitud del movimiento depende de la falsa direccion que ha tomado desde el principio; cuyo vicio primitivo y radical influye esencialmente en toda la conducta posterior, y frustra todos los esfuerzos que se hacen para obtener un resultado feliz. Llamamos *naciones atrasadas* á estas últimas, y fácil es conocerlas por los caracteres esteriores que presentan á la vista del menos atento observador. Su monografía nos descubre, en primer lugar, una suma desigualdad en el producto neto, copioso en algunos puntos del territorio, y en otros mezquino y precario; trabajos agrícolas y fabriles, cuya imperfeccion y grosería recuerdan la infancia de la sociedad, y las épocas de la sencillez primitiva; comunicaciones internas, escasas, difíciles é inseguras; acumulacion de capitales ociosos é infructíferos al lado de la mendicidad y de la penuria;

indiferencia á las comodidades de la vida, á los goces diarios que nacen del órden, del aseo, de la solidez y elegancia del hogar doméstico; falta absoluta de estímulo para los inventos productivos, ningun espíritu de asociacion, no solo para empresas de industria, sino aun para buscar remedio á los males económicos que todos sienten y de que todos se quejan, como los vicios del sistema tributario, la exageracion de los servicios públicos, la tiranía de los reglamentos; aislamiento mercantil é intelectual con respecto á otras naciones mas comerciantes y mas inteligentes; estoicismo invencible y apático en medio de privaciones aflictivas que desaparecerian á virtud de lijeros esfuerzos; por último, y sobre todo, escasez de capitales y de poblacion, carácter permanente y fijo de los pueblos verdaderamente *atrasados*, orígen principal y enérgico de su atraso, manantial constante y fecundo de todas las penalidades que sufren. Ahora bien: determinada por medio de rasgos tan inequívocos la índole de las naciones de que vamos á ocuparnos en este artículo, y puesto ya el lector en aptitud de señalar en el mapa aquellas á quienes entendemos que pueden aplicarse las doctrinas que vamos á emitir, no le será difícil seguir nuestros pasos en la demostracion que emprendemos, ni en la serie de argumentos con cuyo auxilio intentamos probar que la economía política de que necesitan, y adaptable á la condicion de los pueblos atrasados, no es la misma que la que estudian, cultivan y aplican con mas ó menos éxito los pueblos á quienes llamaremos *adelantados* para ser consecuentes en nuestro lenguaje. Esta discusion no deja de tener una cierta utilidad práctica, ó por mejor decir, nos parece de una nececidad grave y urgente; porque, como la ciencia de que se trata goza en el mundo de tan merecida reputacion; como se le llama la ciencia social por escelencia,

y como la vemos producir tan saludables frutos en otros puntos del globo, no es estraño que se dediquen á su cultivo los hombres estudiosos y bien intencionados, ni es de admirar que los gobiernos la fomenten y deseen su propagacion. Pero si se estudia en todas partes con la misma estension, resultará no solo una deplorable pérdida de tiempo, sino también una aplicacion viciosa y desacertada, en aquellas en que el terreno no está bastante dispuesto para recibirla; y el deseo de evitar estos graves inconvenientes es el que nos ha movido á emprender muy de buena fe, y con la intencion mas pura y desinteresada, la discusion contenida en este primer artículo de nuestra revista. Creemos que si llegan á convencerse de las verdades que procuraremos ilustrar, los hombres que dedican todos sus conatos á la enmienda de las instituciones que mas directamente influyen en las vicisitudes de la riqueza pública, no solo se ahorran un trabajo inútil y escabroso, evitando el exámen de puntos inaplicables á las circunstancias del pais en que viven, sino que, reconcentrando sus estudios en cuestiones mas vitales, les darán mas eficacia y mas vigor, y quizás provocarán mas fácilmente las mejoras que solicitan, por lo mismo que son de un carácter menos estenso y complicado que las que ven recomendadas en obras de merecida reputacion, aunque escritas para otros hombres y otras localidades.

La ecocomía política nació en paises eminentemente cultos y perfeccionados, donde los trabajos útiles habian adquirido un inmenso desarrollo, donde el crédito público habia llegado á un grado eminente de estabilidad y de consistencia, donde la poblacion cubria superabundantemente y con igualdad todos los puntos del territorio, y donde ya la variedad, frecuencia y rivalidad de las negociaciones y empresas anunciaba el agotamiento de los pri-

meros recursos, y la necesidad de inventar otros para vivificar los capitales. En fuerza de estas peculiaridades de su orígen, apenas tuvo tiempo en los principios de su carrera para anunciar los aforismos fundamentales y los rudimentos primitivos que le sirven de base, cuando llamaron toda su atencion problemas mucho mas difíciles y cuestiones mucho mas embrolladas, cuales debian nacer de un enlace tan intrincado de intereses, y de una fermentacion tan activa de labores. Existian males muy dolorosos y acerbos, procedentes de un estado social sumamente artificial y sobrecargado de escrecencias y superfetaciones, y la nueva ciencia no podia justificar sus teorías ni realizar sus promesas, sin aplicarse con todo el celo posible á remediarlos. De aquí nacieron infinitas discusiones, de una aplicacion práctica, en los pueblos colocados á cierta altura, pero absolutamente inútiles en los que no han podido nivelarse con ellos. ¿De qué sirve, por ejemplo, el exámen laborioso, como tantas veces se ha hecho en Inglaterra, de la legislacion vigente sobre la amonedacion proporcional del oro y la plata (*currency*) y su relacion cuantitativa con el papel de banco, en un pais, donde además de ser desconocido el crédito público, se pasa por la vergüenza de recibir como moneda nacional la acuñada en un pais estraño, y esto con una pérdida considerable, ocasionada por el aumento imaginario de valor que legalmente se ha dado á aquella importacion ruinosa y degradante? ¿De qué la enredada disputa sobre el límite que ha de fijarse á la emision de papel de crédito, donde no hay ni se trata de fundar establecimientos que lo emitan? Mucho se ha trabajado y se trabaja diariamente en las grandes naciones manufactureras para fijar la teoría de los jornales, la proporcion entre los de la labranza y los de la industria fabril, su influjo en el precio de los productos, y otras ra-

mificaciones del mismo asunto, no menos delicadas por la muchedumbre de datos necesarios para su esclarecimiento, que importantes por su relacion con el movimiento de la riqueza y el bienestar de los individuos; pero ¿de qué puede aprovechar semejante estudio donde sobran trabajadores, ó á lo menos brazos que podrian trabajar; donde la diferencia del jornal depende de los caprichos de cosecha; donde la estóica desidia de las clases pobres, su indiferencia á todo lo que hace cómoda y agradable la vida, y la facilidad de mantenerla á poca costa, inducen al jornalero á pasar semanas enteras en inaccion y holganza, y donde por fin se desconoce esa rivalidad de capitales productivos, esa emulacion de empresas industriales, de cuyo concurso deben nacer frecuentes oscilaciones en la remuneracion diaria de las labores? Encarnizados debates ha ocasionado entre los economistas de todas las escuelas la opinion de Adam Smith, sobre la superioridad reproductiva de la tierra, con respecto á los otros ramos de trabajo; pero no vemos que pueda sacarse el menor aprovechamiento de aquella docta análisis en las regiones altamente favorecidas por la naturaleza, cuyo suelo, preñado de opulencia y ventura, ofrece en vano á sus escasos habitantes frutos abundantes y variados; pues allí debe saberse, sin estudiar mucho, que todos los esfuerzos del hombre están imperiosamente llamados al cultivo; que nada debe omitir un gobierno prudente y previsor para estimular y favorecer este ramo de produccion, y que es tan inútil como aventurado y peligroso sacar otros de la nada, y empujarlos á favor de una proteccion viciosa, mientras aquel no haya desarrollado todo su vigor, y preparado la base en que deben estribar sus sucesores. Interminable seria esta enumeracion si quisiéramos agotarla. Los ejemplos citados ilustran suficientemente nuestra opi-

nion, y harto claramente denuncian el error de los que, confundiendo tiempos y lugares, se empeñan en acomodar á unas familias humanas lo que puede solamente convenir á otras, tan diferentes de aquellas como lo es el hombre robusto del niño tierno, y el roble centenario del vástago plantado hace pocos dias.

No debe inferirse de aquí que la mas útil de las ciencias morales debe considerarse como un arca cerrada ó una letra muerta para las naciones que han tenido la desgracia de detenerse en el camino de la civilizacion, á impulso de causas maléficas y poderosas, de cuyo orígen y operaciones están de un todo inocentes las generaciones actuales. Bien al contrario, estas son justamente las que mas provecho deben y pueden sacar de la economía política, y esto por dos razones muy poderosas. La primera, porque á ellas se aplican las doctrinas mas sencillas y palmarias de la ciencia; aquellas que no son en sí mas que axiomas del sentido comun, y que arrastran de un modo irresistible el convencimiento. La segunda, porque estas naciones son precisamente las que poseen un territorio fértil y un clima benigno, y por consiguiente, todo lo que en ellas se haga para desarrollar la produccion, y fecundar y cimentar los intereses positivos, dará resultados infinitamente mas rápidos y mas copiosos que los que podrian aguardarse, suponiendo igualdad de circunstancias, en regiones con respecto á las cuales la naturaleza se ha mostrado menos benévola y generosa. Toda la cuestion se reduce allí á términos sumamente sencillos y claros. Puesto que la gran falta que se esperimenta es la de capitales y poblacion, la incógnita que se busca es el medio ó los medios de aumentarlos con la brevedad posible y con el menor detrimento posible de los intereses existentes. No es muy ardua la empresa de descubrir la raiz del mal. Si se atra-

vieran grandes desiertos en el territorio; si yacen incultas grandes estensiones de terreno; si escasean las empresas y los establecimientos de toda clase de industria; si el interés del dinero es exorbitante, y si es difícil colocarlo de un modo productivo y seguro; si están á vil precio los frutos de la agricultura en un punto dado, y á precios subidos en otro no muy remoto; si por todas partes molesta las miradas el espectáculo de la miseria, de la desnudez y del abandono; si á todos estos síntomas se agregan la imperfeccion de los trabajos fabriles y rurales, la falta de educacion moral y científica, y el poco deseo de mejoras útiles y de reformas necesarias, no puede caber la menor duda sobre el principio morbífico, del cual emanan tantas y tan graves dolencias. Es innegable que la falta de capitales y de poblacion es el germen de todas ellas, y el gobierno que, en la época en que vivimos, rige los destinos de una nacion colocada en las circunstancias que acabamos de enumerar, no debe perder un momento en reparar aquellas dos brechas ominosas, que son otras tantas puertas abiertas á otras calamidades morales y políticas, de infinitamente mayor trascendencia y alcance. Entonces es cuando la economía política triunfa sin obstáculo; porque en el número de verdades que ella ha revelado á los hombres, las mas inconcusas y menos contradichas, las de mas fácil aplicacion, son los que indican los medios de aumentar la poblacion y los capitales, en todos los periodos de la vida de los pueblos.

Y en cuanto á poblacion, contrayéndonos á España en cuyo bien escribimos, no es esta la vez primera que su disminucion ha escitado las quejas de los buenos patriotas. Es desde luego innegable que la nuestra está muy lejos de corresponder á las dimensiones de la Península, así como lo es, que si no se nota en ella una mengua

progresiva, á lo menos su estado estacionario salta á los ojos, sin que descubramos la posibilidad de que salga de esta paralísis, si no se adoptan medidas eficaces, y arbitrios especialmente adaptables á conseguir aquel objeto.

La primera indicacion de esta calamidad, que la historia de España nos presenta de un modo serio y alarmante, ocurre á principios del siglo XVII. Ya estaba la nacion recogiendo los frutos de uno de los reinados mas funestos que se cuentan en sus anales: el del implacable y tétrico Felipe II, hombre que pareció haber nacido para hacer odioso el nombre español entre todas las naciones de la tierra, así como para derramar en la desgraciada monarquía, que en hora infausta cayó en sus manos, todas las desventuras que pueden afiigir á una reunion de hombres. La despoblacion fué la consecuencia forzosa de sù detestable política, y el mal creció á tal punto en tiempo de su sucesor, que se vió obligado á consultar al consejo de Castilla, «para que viese muy atentamente lo que seria bien hacer en la materia, y que, sin alzar la mano de ello, se consultase á S. M. lo que se ofreciese, para que antes que el daño crezca, se vaya aplicando el remedio en la mejor forma que se pueda.»

El papel con que respondió el consejo fué obra del célebre Pedro Fernandez Navarrete, y ofrece una pintura lamentable del triste estado á que habia llegado la nacion, y del desprecio con que habian mirado sus gobernantes, no solo los dictados de la humanidad sino los preceptos de la caridad cristiana. «La despoblacion, dice, y la falta de gente es la mayor que se ha visto ni oido en estos reinos... porque totalmente se va arruinando y acabando esta corona. Los vasallos, viendo que no pueden soportar las demasiadas cargas y tributos impuestos, abandonan

sus casas é hijos y mujeres por no morir de hambre, é irse á las tierras donde esperan poderse sustentar, faltando con esto á las labores de las suyas y al gobierno de la poca hacienda que tenian y les habia quedado.» Muchos son los remedios que en aquella consulta se proponen para este mal, pintado con tan enérgico colorido; algunos de ellos, oportunos en toda época y en todas circunstancias, como la diminucion de las contribuciones y el establecimiento de los grandes hacendados en sus propiedades y territorios; otros, inaplicables á la época presente, por haber desaparecido los abusos á que hacen alusion; algunos propios de la ignorancia que entonces reinaba de los sanos principios económicos, y ninguno correspondiente á la gravedad del peligro, ó capaz de producir el aumento de poblacion deseado, de un modo radical, seguro y comprensivo.

Y hé aquí la ventaja que puede sacarse de la economía política estudiada en manantiales puros; porque ella ha descubierto que las medidas parciales y aisladas no tienen en sí la eficacia que una dolencia de tanta magnitud necesita; que las leyes directas son en este caso totalmente ilusorias; que si la poblacion puede aumentarse lentamente, á favor de un sistema legislativo paternal y generoso, hay un modo mas pronto de llegar al mismo objeto, no solo dando mas energía al elemento prolífico, sino atrayendo al territorio la poblacion estraña, y que este arbitrio no es otro que el mismo que sirve para aumentar el capital nacional, y que infaliblemente lo aumenta cuando sabe emplearlo una mano diestra y vigorosa, movida por los impulsos de la filantropía y de la magnanimidad.

Y para convencerse del progreso ó retraso correlativo que siguen inseparablemente estos dos poderosos móviles de ventura y engrandecimiento, basta considerar que el

capital llama á sí la poblacion, como la poblacion crea el capital; porque el trabajo, que es el instrumento que uno y otro emplean, además de no poder desarrollarse sin el auxilio de ambos, los retribuye á su vez con profuso crecimiento, y los multiplica indefinidamente, hasta el estremo de causar una plétora opresiva é incómoda, cuando no se abren las salidas que la misma ciencia tiene ya previstas y determinadas. Nos aturdimos al leer que en Inglaterra hay un aumento anual de doscientos mil seres humanos; que desde el año de 1801 hasta el de 1840, la poblacion de Londres ha crecido á razon de noventa y cinco por ciento; la de Liverpool, doscientos treinta y uno; la de Wolverhampton, cuatrocientos cuarenta; la de Cheltenham, novecientos veinte y uno; y la del insignificante Dukinfield, mil ciento ochenta y uno. Admiramos la duplicacion de la poblacion de los Estados-Unidos de América, en cada decenio desde la época de su independencia, cuyo límite escederá con mucho en el decenio que trascurre ahora, segun todas las probabilidades. Comparamos este estado de cosas con lo que entre nosotros pasa, y no dejamos de sentir el rubor que naturalmente debe inspirar lo que en boca de Salomon es una señal de ignominia: *in paucitate plebis ignominia principis.* Pero deberíamos mas bien estudiar las causas que en aquellos paises han dado de sí tan asombrosos efectos; deberíamos buscar en las primeras nociones de la economía política los medios que ella presenta para el reparo de esta clase de ruinas; y entonces, sin necesidad de engolfarnos en las profundas cuestiones á que otro órden de cosas muy diferente ha dado lugar en otros puntos del globo; sin tener que penetrar en los cálculos sutiles y abstractos raciocinios que llenan las páginas de Malthus, Godwin, Ricardo, Torrens y M'Culloch, hallaríamos en

los primeros rudimentos de la ciencia, que los capitales y la poblacion, inseparables en su progreso, acuden, y se fijan, y se engrandecen únicamente donde hallan el alimento que los nutre, y el instrumento con que obran; que esta doble funcion la desempeña el trabajo; que para invitar el trabajo á un punto determinado no se necesita gente ni dinero, sino campo abierto á sus esfuerzos, y camino espedito á su movilidad, y que toda la dificultad del problema consiste en determinar qué género de trabajo es el que debe fomentarse en el pais, de cuya regeneracion se trata, porque no todos los ramos de industria cuadran con las condiciones y peculiaridades de todas las regiones de nuestro planeta, ni todos ellos poseen el mismo vigor fecundante, ni es indiferente el recurso de que se eche mano, con respecto á los rasgos característicos de la época en que se vive. Así, por ejemplo, la multiplicacion de la especie humana en Inglaterra, durante el período que hemos citado, coincide exactamente con el despliegue de la industria fábril en el mismo período, de donde se infiere naturalmente que agotados allí los recursos de la agricultura, es decir, cultivadas todas las tierras y no quedando otras para nuevos cultivadores, la poblacion quedó estacionaria por falta de trabajo que la promoviese, y entonces se abrieron nuevas fuentes de trabajo, y con ellas se crearon nuevos capitales, y el trabajo y los capitales, obrando de concierto como siempre obran, y estimulándose mutuamente como siempre hacen, dieron á la poblacion ese asombroso impulso, y presentaron al mundo ese nunca visto espectáculo de fecundidad y multiplicacion.

Por muy diferentes medios consiguieron los Estados-Unidos de América rivalizar en este ramo con sus antiguos dominadores. Allí las circunstancias eran muy diversas, y

otros debian ser los resortes destinados á obtener el mismo éxito. En efecto, dueños de un inmenso territorio vacío, aunque fértil y cruzado en todo sentido por rios navegables, la necesidad urgente de los americanos era la agricultura, y fácil les fué satisfacerla, vendiendo á precio ínfimo la tierra que tenian de sobra, mientras con un bien entendido sistema de providencias secundarias favorecian la inmigracion que por todas partes les ofrecia la exhausta y turbulenta Europa. Con estos dos ejemplos basta para demostrar las dos verdades en cuyo esclarecimiento nos hemos empeñado: primera, que el trabajo es el verdadero y único promotor de la poblacion y del capital; segunda, que el género de trabajo destinado á satisfacer aquellas dos necesidades, debe ser elegido en virtud de las peculiaridades del pais y de la época.

Contrayéndonos ahora á las naciones cuya descripcion hemos hecho en el ingreso de este artículo, las que reunan aquellos caracteres específicos que les han merecido generalmente el epíteto de atrasadas, aunque están en una situacion análoga á la de los Estados-Unidos en el momento que siguió á la declaracion de su independencia, no pueden adoptar el plan de operaciones que allí se abrazó para adquirir el engrandecimiento que finalmente se obtuvo. Porque, en primer lugar, carecen de esa inagotable mina de tierras vacantes que cubre el desmedido espacio comprendido entre los grados 60 y 175 de longitud; y en segundo, naciones organizadas de tiempo inmemorial, en que están consolidados los intereses y petrificadas las preocupaciones, no pueden rivalizar en amplitud de miras y de tolerancia, en generosidad de concesiones políticas, civiles y religiosas, con una república, heredera del espíritu popular de Inglaterra, y vivamente interesada en ampliarlo, con toda la indiferencia

del sectarismo, y con toda la holgura y elasticidad de principios inherentes á la democracia.

Pero si carecen de estas prerogativas, que solo pueden nacer de las combinaciones fortuitas de los sucesos humanos, á su alcance tienen otra medicina de fácil aplicacion, y de poderosa energía, que es la indicada naturalmente por el carácter de la enfermedad que las aqueja. Examinen solamente qué es lo que les falta, y por una breve y fácil serie de ilaciones, llegarán á descubrir lo único que puede satisfacer aquella exigencia.

Lo que falta en los pueblos de que hablamos es el medio de cambiar lo que producen, con lo que no producen y necesitan. Tienen un sobrante de produccion, y no saben á qué destinarlo ni en qué convertirlo. Les sobran, por ejemplo, granos y líquidos, y les faltan tejidos y quincalla. Y no solamente sufren el doble peso de la superabundancia y de la privacion, sino aquel grave mal que Bentham clasifica entre los mas acerbos, con el nombre de *esperanza frustrada*, porque mientras tienen que limitar el trabajo, cuyo superfluo los agobiaria, y mientras este trabajo limitado no les proporciona sino una subsistencia precaria y mezquina, consideran cuánto podria ensancharse el círculo de sus goces, cuánto podria mejorarse su condicion moral y física, si pudieran contar con una salida ventajosa y permanente de los frutos de sus afanes. Cuando penalidades de ésta esta especie afligen á la humanidad, se reciben con sumision y respeto si vienen directamente de los decretos de la Providencia; pero, considerados como abortos de la ignorancia ó manejos de intereses siniestros, llegan á hacerse insoportables, y justifican las maldiciones de las víctimas, y la ruina en que por lo comun envuelven á los opresores.

Mientras exista un sistema de error y de estravío como

este á que acabamos de aludir, es inútil penetrar en los últimos adelantos de la ciencia económica. Lo que urge es popularizar sus elementos, en los cuales hallaremos, como principio fundamental del arte de hacer felices á los pueblos, como condicion *sine qua non* de su prosperidad económica, la ilimitada latitud de la compra y venta; la absoluta emancipacion del yugo de prohibiciones y restricciones con que una falsa política ha querido aherrojar y envilecer el tráfico; la completa igualdad de todos los ramos de industria y de trabajo; la facultad concedida á todos los hombres de cambiar, como quieran y donde quieran, los productos de su labor; en una palabra, *la libertad de comercio*, en cuyas voces se encierra la doctrina entera de una escuela de economistas, que, combatida en diferentes épocas por los sofismas del monopolio y por los terrores pueriles del despotismo, triunfa hoy sin obstáculo en todos los paises civilizados, y va apoderándose aceleradamente de la opinion pública en los gobiernos y en las masas.

Nosotros los españoles que, mas dolorosamente que ninguna otra nacion de la tierra, sentimos el penetrante aguijon del sistema contrario; nosotros que sufrimos con quietud y lenidad la representacion de esa farsa inicua, en la que vemos figurar prohibiciones que nada prohiben, restricciones que nada restringen, obstáculos que la mas leve seduccion arrolla, murallas que el mas débil esfuerzo pulveriza, nosotros somos los mas interesados en la propagacion de esas doctrinas saludables, que ya nadie osa combatir de frente, y á cuya aplicacion práctica en nuestra legislacion económica no pueden oponerse sino intenciones culpables, miras ruinosas, ó propensiones de abandono y desidia, incompatibles con el espíritu del siglo, y con el puesto que aspiramos á ocupar entre las naciones

de la tierra, desde que nos creemos independientes, libres y representados. No entendemos ni queremos interpretar el silencio de los órganos de la ley y el de la literatura periódica, sobre la existencia de un mal que invade todas las partes de nuestra estructura social, y que viene acompañado con una terrible escolta de inmoralidad y de degradacion; pero oimos las quejas de los pueblos; presenciamos su progresiva ruina; sabemos cuáles son las influencias á que ceden los que no quieren cortar de raiz el cáncer que nos devora; penetramos, como todo el mundo penetra, en los misterios de ese detestable artificio que sanciona con una mano las leyes y los reglamentos, y presenta la otra para recibir el galardon de una criminal tolerancia; y á vista de tan estrañas contradicciones, de tan descarado desprecio de las primeras leyes de la ética legislativa, de la ventura de los pueblos, y de las nociones mas triviales del sentido comun, no hemos vacilado un momento en adoptar la causa del comercio oprimido, vilipendiado, puesto en el compromiso de suspender sus operaciones, ó de alzarse contra la ley y alistarse entre sus mas osados infractores.

El convencimiento íntimo que abrigamos de que, al prestar nuestro débil apoyo á esta causa, desempeñamos un deber sagrado, y representamos los votos y la opinion de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, nos ha movido á indicar en este número de la *Revista* el camino que hemos de seguir en el exámen de las cuestiones económico-políticas, protestando que no verá un número de ella la luz pública, que no insista en el tema que hoy hemos iniciado, y que no contenga una reclamacion, tan enérgica como nuestras fuerzas la permitan, en favor de la regeneracion nacional, ó, lo que es lo mismo, de la libertad del comercio.—*J. J. de Mora.*

EL PANTEISMO.

Hace dos años leíamos en uno de los periódicos literarios mas acreditados de Europa : « Es preciso que el panteismo tenga en el siglo presente un atractivo muy poderoso, ya que es el gran hecho del pensamiento contemporáneo. Por él se han dejado sorprender las mas distinguidas inteligencias de nuestro pais (1). »

Con todo el respeto debido á tan grave autoridad, nosotros no alcanzamos á entender cómo puede tener atractivos para inteligencias distinguidas ó comunes el error mas craso, la doctrina mas absurda de cuantas pueden brotar de un cerebro destemplado. Nos repugna creer que haya poderosos atractivos en una idea que choca con las impresiones diarias de nuestros sentidos, con las consecuencias mas legítimas de los raciocinios mas fáciles, y con el testimonio lúcido, permanente y uniforme de nuestra conciencia. Lo que no tiene duda, en nuestra opinion, es que el panteismo es un hecho inevitable, cuando la ciencia se estravía del fin que debia proponerse, y del método que debia guiarla, y estos son justamente los dos errores que ha cometido el pensamiento contemporáneo, como aquel diarista llama á la filosofía modernísima.

Fin y método, hemos dicho, porque si nadie puede dudar de la importancia del método en las ciencias, después

(1) *Revue des deux mondes*, premier janvier 1842.

de la revolucion ocasionada en ellas por los grandes descubrimientos de Bacon y Descartes, y sobre todo, después de las admirables doctrinas espuestas por Jouffroy en su célebre obra póstuma (1), nadie tampoco osará negar que el fin que una ciencia se propone es la circunstancia que decide de la probabilidad de sus aciertos, y que si desde sus principios aspira á lo imposible, vanos serán todos sus esfuerzos, y fútiles todos sus trabajos. «No hay ciencia, dice el autor últimamente citado, sino cuando tiene conciencia de su unidad y de sus límites; cuando sabe el vínculo comun que liga todas las investigaciones que le pertenecen.» Y véase qué enorme diferencia establece el carácter del fin acia el cual el estudio se encamina. Locke y Condillac, con todos sus estravíos, consumaron cumplidamente la tarea en que se habian empeñado; llegaron al lindero que se trazaron desde el principio, y formaron dos sistemas homogéneos y compactos, que podemos seguir trámite por trámite desde el *ex ovo* hasta el *pergit ad imum*. Mas diestramente que uno y otro, los filósofos de la escuela de Edimburgo reducen el problema que han de resolver á términos precisos y exactos, concentran toda su labor en un solo y gran pensamiento, y retroceden con respetuosa mesura, cuando han sacado de él todo el fruto á que aspiraban. Pero ¿adónde nos lleva la ontología? ¿Dónde están las barreras en que ha de enfrenar su vuelo? ¿Son ellas otras que las de la inmensidad? ¿Hay unidad en su objeto? ¿Hay conviccion de las fuerzas con que pretende conseguirlo? Al darnos su programa, ¿no nos revela la imposibilidad de la empresa que acomete? Y bajo estos fatales auspicios, ¿quién ha de estrañar que en vez de conducirnos á la luz, nos precipite

(1) *Nouveax mélanges philosophiques*, par Théodore Jouffroy.

en las mas densas tinieblas, y allí nos abandone al remordimiento de haber perdido un tiempo precioso, corriendo en pos de una vision impalpable?

Hé ahí la historia del panteismo. Dos veces se ha presentado al mundo, en las dos épocas señaladas por el mismo carácter de inquietud intelectual y de escesos de todo género en el cultivo de la razon. Dos grandes revoluciones filosóficas lo habian precedido. Spinosa no hizo mas que seguir á Descartes, como este habia seguido el impulso dado á la inteligencia por las disputas religiosas de la Reforma. Hegel entró en la senda trazada por Kant, como este se habia dejado arrebatar por el torbellino de la filosofía del siglo XVIII. Ni Descartes, sin embargo, buscó un punto de apoyo en las doctrinas de Lutero, ni hallamos el menor contacto entre Kant y los enciclopedistas. Pero Apsburgo y Ferney fueron los dos puntos en que se fijaron las poderosas palancas que desquiciaron el saber humano y pulverizaron la obra de los siglos. Dado una vez este movimiento, si habia mucho que esperar, todo podia temerse de la conmocion resentida en todos los espíritus, y en la carrera abierta á todas las ambiciones. Podia nacer un Bacon, un Reid, un Dugald-Stewart; pero Spinosa y Hegel eran inevitables.

Antes de dar un paso adelante en el exámen de este gran episodio de la historia de la filosofía, debemos prevenir al lector poco versado en estas materias, que no confunda el absurdo panteístico con la doctrina de la omnipresencia de la Divinidad, creencia piadosa y digna de la mayor veneracion, como fundada en un testo espreso de la Escritura, y conforme en un todo con el espíritu del cristianismo. El lenguaje que los santos Padres emplean, al esplicar este gran misterio, es tan esplícito y sencillo, como capcioso y artificiosamente indefinido el de los que

lo han desfigurado hasta convertirlo en una teoría inadmisible. « Dios, dice S. Ambrosio, no solo está en todos los lugares sino en todos los seres. Es necesario que la naturaleza de Dios esté toda en lo que es, de modo que sea una, la misma y toda entera al mismo tiempo en cada cosa. » S. Agustin, aunque en estilo un poco mas filosófico, espresa en el fondo el mismo pensamiento : « Dios está sustancialmente difundido en todas partes; pero no como una cualidad del mundo, sino como la sustancia creadora del mundo, rigiéndolo sin trabajo, y conteniéndolo sin esfuerzo (*sine labore regens, et sine onere continens*). No está en los espacios de los lugares, como una mole difundida en ellos, de tal manera que en la mitad del mundo esté la mitad de Dios, y así todo Dios en todo el mundo ; sino que en el cielo solo está él, y está en la tierra sola, y todo él en el cielo y en la tierra : no contenido en un lugar, sino todo él en sí mismo por todas partes. » Bien se echa de ver aquí el empeño laborioso de esplicar lo inesplicable; pero, á lo menos, está muy distintamente marcada la diferencia entre la creencia cristiana y la opinion panteística. Aquella se encierra en el *ubi*, y esta en el *quid*; aquella no reconoce mas que la localidad, y esta aspira á penetrar en la esencia; y aunque uno y otro punto de vista se aleja infinitamente de nuestros alcances, en el modo de espresarse de los Padres, no se sale del círculo en que se mueve nuestro entendimiento; es decir, la relacion, mientras que los otros quieren elevarse hasta donde nunca llegará la razon ; es decir, el ser.

Trazada esta línea divisoria entre dos doctrinas enteramente diversas una de otra, veamos cómo entroncamos la moderna con la genealogía que le hemos atribuido. ¿Qué hizo Descartes? Poco satisfecho del escepticismo y del dog-

matismo, en que se dividian los que cultivaban la ciencia, resolvió considerar su inteligencia *tanquam tabula rasa*, y reconstruir uno por uno todos sus conocimientos, examinando antes su validez y los derechos que tenian á ser admitidos. Dudó de todo, hasta que llegó á un hecho de que ya no podia dudar; su propia duda. Si dudaba, luego pensaba; si pensaba, luego existia. Ya hubo pues una verdad cierta, irrebatible, capaz de resistir á toda ilusion, á todo sofisma. Pero ¿por qué estoy cierto de que pienso? ¿Quién me lo asegura? La conciencia. Examinó este oráculo, y ya no solo me dice que pienso y que existo, sino que soy limitado y que soy imperfecto. Mi limitacion es el antecedente de esta consecuencia; luego no soy todo; mi imperfeccion lo es de esta otra: luego no soy lo mejor. Pero, puesto que tengo ideas de lo limitado y de lo imperfecto, debe haber algo perfecto é ilimitado, siendo estas dos últimas ideas correlativas de aquellas dos. Este algo es el ser infinito y perfectísimo : Dios.

Observemos el singular fenómeno que presentan estos dos descubrimientos: el primero es un paso gigantesco dado en el camino de la psicología: el hallazgo de la conciencia lógica, base de toda verdad, y tan sólida que no puede haber otra. El segundo es el frágil cimiento de la ontología. Descartes apagó la luz que acababa de encender, y siguió caminando entre tinieblas. El conocimiento puramente humano de la existencia de Dios no puede adquirirse sin tener antes la idea de causa. Una vez llegado á este punto, la existencia de Dios llega á ser la idea mas luminosa, la mas evidente, la mas irresistible de cuantas pueden entrar en el entendimiento del hombre. Pero Descartes faltó á su programa, apenas comenzó á desempeñarlo. Empezar por el convencimiento de la existencia de la conciencia, suponiendo la desnudez de toda idea anterior,

era la entrada legítima en el campo del saber. Mas, dar un salto de esta nocion sencillísima á nociones de correlacion, y á ideas negativas, era infringir la ley impuesta; era acudir á una serie de adquisiciones, incompatibles con la hipótesis de la *tabula rasa*. Lo natural y lo legítimo hubiera sido, una vez descubierto el *yo*, y el acto mental producto del *yo*, fijarse en la relacion de precedencia y posterioridad (ya que no de causa y efecto) que liga aquellas dos entidades, y buscar la misma filiacion entre el *yo* y un hecho precedente. Mi pensamiento emana de mí: y yo ¿de quién emano? La respuesta á esta pregunta lleva á Dios por el camino mas corto.

Como quiera que sea, Spinosa, nacido y educado en la religion judía, desengañado muy en breve de sus errores, dedicado después á la cábala, cuya futileza no tardó en despreciar, ansioso por la verdad que le hacia falta descubrir, navegando entre las opiniones religiosas y filosóficas que luchaban en el mundo, y sin poder hallar un punto en que fijarse para resolver las dudas que lo atormentaban, creyó satisfechos sus deseos, y se imaginó próximo á calmar sus inquietudes cuando cayeron en sus manos las obras de Descartes. Quedó prendado no menos del atrevimiento de su lógica que del carácter independiente de su método. Lo estudió con ahinco, pero pronto echó de ver que no estaba allí lo que él buscaba. No le bastaba saber que existia: queria averiguar *en qué* existia. Su existencia le constaba; pero no la grande existencia en que la suya estaba inclusa. *Cogito ergo sum* (decia), es irresistible; pero *cogito ergo Deus est*, no es silogismo.

Desde entonces abandonó á Descartes, y resolvió abrirse un nuevo sendero. Esta fué la série de raciocinios por donde empezó tan temeraria empresa: el universo no nos ofrece mas que fenómenos, es decir, apariencias. Todas

cambian, todas perecen; pero ¿cómo puede ser si no están sostenidas por algo que no puede ni perecer ni mudar? Vemos una infinidad de seres, pero ninguno existe *per se*; ninguno tiene una realidad propia. ¿Dónde está la realidad única? Sin duda en lo que sostiene estos fenómenos, en lo que está debajo de ellos. Llamémosle *sustancia*, no en el sentido popular de cuerpo ó materia, sino en el sentido de *sustancia*, de lo que no cambia ni perece, mientras cambian y perecen los fenómenos que se presentan á nuestros sentidos. Todo conocimiento debe tener un principio. ¿Cuál es este? La perfeccion, dice Descartes. No, dice Spinosa. Perfeccion es atributo y supone algo anterior. La sustancia no supone nada anterior á ella, sino ella misma. Descartes habia empezado por la dualidad: Dios y el mundo. En su opinion, la sustancia no era el hecho primero de toda existencia; al contrario, sostenia que la estension y el pensamiento eran sustancia. Spinosa decia que eran atributos, y por medio de una aguda síntesis reducia la dualidad de su predecesor á la unidad que lo abraza todo. Todo su sistema puede ser reducido á este compendio:

No hay mas que una sustancia infinita: Dios. Todo lo que es, es en Dios; sin él nada puede concebirse. Dios es el ser universal; los otros seres no son mas que manifestaciones suyas. No hay mas sustancia que Dios, todo lo demás es modo de ser. Considerado bajo los atributos de sustancia infinita, Dios es *natura naturans*; considerado como manifestacion, como serie de modos, bajo los cuales sus atributos aparecen, es *natura naturata*. Dios tiene dos atributos infinitos, la estension y el pensamiento. La estension es el pensamiento visible; el pensamiento es la estension invisible. El uno es el objeto y el otro es el subjetivo, de que Dios es la identidad. Cada *cosa* es un atributo de la esten-

sion; cada *acto mental* un atributo del pensamiento. Que la estension y el pensamiento no son sustancias, como Descartes pretendia, es clarísimo, puesto que no se conciben *per se*, sino *per aliud*. La sustancia es increada, pero crea por la necesidad interna de su naturaleza. Puede haber muchas cosas existentes; no hay mas que una existencia: muchas formas, pero una sustancia. Dios es la *idea inmanente*: el Uno y el Todo.

Spinosa adoptó, para la esposicion de su doctrina, el método matemático, como Descartes y Leibnitz, y el resúmen que acabamos de hacer de ella es el resultado de una serie de definiciones, axiomas y proposiciones, tan diestramente encadenadas, tejidas con una lógica tan rigorosa, que es imposible no admitir las consecuencias, si se ha prestado fe á los antecedentes. Pero en los antecedentes está el vicio esencial de toda la teoría, y uno de ellos nos parece tan contrario á todas las rectas nociones de filosofía, tan opuesto á lo poco que sabemos con alguna certeza sobre la constitucion de nuestro ser espiritual, que, si se admite como axioma (y es el VI de los de Spinosa), es imposible que no conduzca á los errores mas palpables y mas peligrosos. Hé aquí su contesto: *idea vera debet cum suo ideato convenire*, ó como lo habia dicho Descartes: *quidquid tam clare ac distincte percipitur quam istud, verum est*. Si tengo una idea de la sustancia distinta de la idea del fenómeno, la idea de la sustancia es verdadera, porque no habiendo en el universo mas que sustancia y fenómenos, lo que no es idea de estos es idea de aquella. Si la idea de la sustancia es verdadera, ya no hay medio de evitar el panteismo, porque esta idea no es mas que de *una* sustancia, y si no hay mas que una, es infinita, no pudiendo ser limitada sino por otra sustancia, de que no tengo idea. Si la sustancia *una* es infinita, es Dios, es el universo, es todo.

Pero ¿cómo ha de ser cierto que la idea debe convenir con su original, cuando no sabemos de ella sino que es un estado del alma, un modo de ser, un hecho que pasa dentro de nosotros mismos; y cuando ese pretendido original está enteramente fuera de nuestros alcances, y no tenemos medio de convencernos de su existencia real? Percibir no es mas que pasar el alma de un estado á otro. Tenemos conciencia de estas mudanzas; damos nombres á las causas que las escitan, pero no tenemos conciencia de estas causas. Por consiguiente, decir que la idea conviene con su original, es como si dijéramos que conviene consigo misma.

Tres épocas señala la historia de la filosofía en la esplicacion del primero de los fenómenos de la inteligencia. Los antiguos creian que los objetos esternos arrojaban continuamente imágenes exactas de ellos mismos, las cuales entraban en la mente, como los alimentos entran en el estómago. Esta hipótesis cedió el paso á la del espejo, con cuya semejanza se representó al alma, reflejando las imágenes. Por último, rayó al mundo la escuela de Edimburgo, y demostró en cuanto se puede demostrar una verdad de observacion, que el alma no contempla las cosas como la vista, que la percepcion no es mas que un estado del ser que percibe, y que la única idea que podemos formar del alma, es considerándola como el conjunto y la succesion de todos estos estados. Hume fué el autor de tan admirable descubrimiento. Su consecuencia inmediata es que si queremos dar cuenta de una idea, no podremos hacer mas que referir lo que pasa en lo interior de nuestro espíritu, la modificacion de nuestra inteligencia en el momento en que aquella idea está ocupando nuestra atencion. Estas verdades habian sido medio columbradas por algunos predecesores de los que las espusieron en grande, y

con la mayor claridad posible. Uno de aquellos se espresa en los términos siguientes: *Clarè videre est mensuram tempus, et numerum nihil esse præter cogitandi, seu potius imaginandi modos.* Y ¿quién dijo estas palabras? El mismo Spinosa. ¡Asombrosa contradiccion del espíritu humano! El mismo hombre que no halla realidad en las ideas de medida, tiempo y número, la encuentra en la idea de la Divinidad.

Si, como aparece por el bosquejo que hemos trazado de la teoría modernísima de la percepcion, las sensaciones que recibimos de afuera escitan un estado transitorio, á que hemos dado el nombre de percepcion ó de idea, sin que la Providencia nos haya suministrado recurso alguno para que nuestra conciencia testifique la concordancia entre el objeto escitante y el estado escitado, ¿qué diremos de aquellas otras ideas que sabemos positivamente no venir de afuera, sino ser obras esclusivas de nuestro laboratorio mental? ¿Qué diremos de la idea sustancia, que, segun Spinosa, no representa cuerpo ni ser físico, y que sin embargo está debajo *(susbstat)* de todos los accidentes, de todos los fenómenos que solo un cuerpo ó un ser físico puede sostener? ¿Qué diremos de la temeraria ambicion del que identifica este aborto de una fantasía alucinada, con el ser espiritual por esencia, y por esencia incomprensible, indefinible é inmensurable? ¿Qué diremos en fin de la arrogancia con que se presenta este portentoso desacierto como una consecuencia inevitable de axíomas y definiciones, á que se quiere dar toda la forma para que tenga toda la consistencia de la demostracion? Diremos que ínterin los hombres se apliquen al cultivo de una ciencia falsa, no podrán sacar de ella otros frutos que los mismos que sacó Spinosa; que la ontología, la ciencia de las esencias, la ciencia de la naturaleza íntima de las co-

sas, es una ciencia falsa, porque carece de objeto capaz de entrar en el dominio de la observacion, único manantial de toda especie de conocimiento; que en tanto que los hombres manejen las ideas abstractas, que no son mas que nombres, como representaciones fieles de cosas existentes y capaces de ser conocidas, la ontología ofrecerá grandes tentaciones á la curiosidad y al estudio; y por último, que la ontología, cultivada con ahinco, y empujada hasta sus últimos límites, no puede menos de conducirnos, ó al panteismo, si conservamos algun elemento religioso en nuestras almas, ó al ateismo, si hemos sacudido todo temor de Dios y todo recélo sobre la vida futura.

Y lo que prueba el imperio irresistible de la ontología, cuando se ha reconocido su legitimidad, es, que no obstante el escándalo que produjo en el mundo el sistema de Spinosa; no obstante la fermentacion religiosa que agitaba la Europa en su época, ni una voz sola se alzó para contradecirle, ni un solo teólogo tomó la pluma para refutarlo. Y ¿cómo habian de hacerlo, cuando todos ellos creian lícitas las armas manejadas por el sofista; cuando todos ellos convenian en la significacion que él daba á su nomenclatura; cuando esta nomenclatura y los raciocinios naturalmente derivados de ella, encerraban al ontólogo en un círculo de que no podia salir sin precipitarse en uno de los dos abismos mas espantosos en que puede sumergirse la razon? Así es que el panteismo de Spinosa no murió sino por el terror que inspiraba en el siglo que lo vió nacer, y por los progresos que en el siguiente hicieron las ideas de Bacon. Pero como el entendimiento del hombre está destinado á una rotacion de principios dominantes y de impulsos especiales, cada uno de los cuales ha de preponderar por un tiempo, para dar lugar á su sucesor y volver á aparecer después cuando le toque su vez; la fi-

losofía, después de haber sido consecutivamente ontóloga, analítica, escéptica y ecléctica, ha vuelto ahora al primero de estos períodos, y á renovar por consiguiente los errores que le son inseparables. A Descartes, que debia preceder á Spinosa, siguieron Locke, Condillac, Helvetius, Hume, Reid, y en último lugar Kant, que debia preceder á Hegel, tan panteista como Spinosa, porque Kant fué tan ontólogo como Descartes.

En efecto, Kant, al pulverizar la Monadología de Leibnitz, parece haberse impregnado del sentido que este daba á las palabras técnicas que tuvo que usar en su teoría. Familiarizado con aquel idioma, y tomando al pié de la letra la significacion de las voces que le componen, se abandonó al placer de especular con ellas en el mundo ideal de las abstracciones, de componerlas y descomponerlas, de concretarlas y dividirlas, como hace el químico con los gases; y de todo este trabajo, de cuyo seno se ven salir á veces ráfagas de luz que revelan una de las inteligencias mas profundas que han honrado la especie humana, resultó la teoría del absoluto, nueva forma de la teoría de la sustancia, algo mas refinada en su estructura, algo mas consecuente en su totalidad, algo mas pura en en su espíritu, pero no menos débil que aquella en sus bases, y no menos peligrosa en sus tendencias. A estas se entregó Hegel con la obcecacion de un prosélito entusiasta, y hé aquí en compendio la quinta esencia de su largo y complicado trabajo: Todo lo que hay en Dios es absoluto; lo absoluto es su esencia, y su razon por consiguiente es absoluta; ó, por mejor decir, no hay mas que una razon, que es la absoluta, que es Dios. Pero no hay razon sin conciencia, ó lo que es lo mismo, no hay razon sin que se sepa que es razon. La conciencia supone personalidad, es decir, un ser separado de los otros seres, un foco en que

viene á concentrarse la obra de la conciencia: esta operacion, en virtud de la cual la razon se da cuenta de sí misma á sí misma. Ahora bien: Dios no puede ser personal, porque es infinito, y estas dos ideas se escluyen mutuamente, no pudiendo haber personalidad sin que se distinga de otra, en cuyo caso es limitada, determinada y finita. Así pues, por un lado tenemos: razon inseparable de conciencia, conciencia inseparable de personalidad; y por otro, Dios inseparable de impersonalidad. ¿Cómo se amalgaman elementos tan incompatibles? Solo de un modo: suponiendo que Dios se realiza, no en forma infinita, lo cual es absurdo, sino en la infinita variedad de formas finitas; no en una personalidad única, sino en una infinita sucesion de personalidades.

Decimos de esta doctrina lo que dijimos de la de Spinosa. Es absolutamente inevitable pasar por ella, si no la detenemos en su primer trámite; la conviccion que arrastra consigo es irresistible, si damos entrada á la idea en que se funda. Pero, como esta idea es diferente de la que Spinosa fijó como punto de partida, debemos atacarla con armas diferentes de las que empleamos en aquel cómbate.

Dios, dice Hegel, es la razon absoluta. ¿Cómo llegamos nostros á la idea de lo absoluto? Nosotros no conocemos más que relaciones. Ora nuestra percepcion proceda de los sacudimientos de los sentidos, ora sea obra de nuestra propia inteligencia, que reune en un solo grupo otras ideas ó diferentes partes de ideas, siempre vendremos á parar en que el residuo que queda en nuestra alma es una relacion, y no es mas. Si la idea concreta es simple, como la llaman los escolásticos, la consideramos como un todo que tiene partes, y las relaciones de estas partes con el todo y entre sí son la esencia de la idea. Así la idea del sol es un disco, y un disco es un cuerpo que tiene

centro y periferia, mitades, tercios, cuartos de disco etc. Si la idea es compuesta, con mayor razon será puramente relativa, porque representa un conjunto de individualidades, cuyas relaciones mutuas son la idea misma. Así la idea de un regimiento es la idea de muchos hombres que tienen entre sí las relaciones de hombre, uniforme, identidad de jefes etc. Si, por fin, la idea es abstracta, lo que representa es la suma total de las relaciones de las ideas abstraidas. Así la idea virtud representa la homogeneidad de ciertas acciones que hemos querido clasificar con una nocion comun y bajo un nombre comun á todas. Escudriñese cuanto se quiera el depósito de nuestros conocimientos: no se hallará uno que no estribe en la relacion, que pueda subsistir un solo momento si se despoja de la relacion, que sea otra cosa que relacion. ¿Qué haremos pues para concebir lo absoluto? No podemos emplear mas que un procedimiento: desnudar poco á poco la idea de todas sus relaciones hasta que no quede ninguna. ¿Qué es lo que nos queda entonces? Nada. Lo relativo es lo único que podemos conocer; si él desaparece, es absolutamente imposible que haya nocion, idea, percepcion, conocimiento, llámese como se quiera.

Luego lo que llamamos absoluto no es mas que una negacion, como lo es lo que llamamos infinito. Llegamos á dar una significacion á la palabra infinidad, alejando cuanto mas podemos la idea limitacion. Así concebimos ó creemos concebir lo absoluto; alejando todo lo mas posible la idea relacion. Penetrémonos bien de esta verdad sencillísima, y preguntemos de buena fe: ¿Puede fundarse una teoría sobre lo que no es? ¿Puede el ser constituirse en atributo del no ser? ¿Puede afirmarse lo positivo de lo negativo? Absurdo sobre absurdo, abismo que invoca otro abismo.

Y por otra parte, ¿qué quiere decir relacion absoluta, sino razon sin relaciones? Y si no las tiene, ¿cómo se ejerce? en qué obra? á qué se dirige? qué funciones desempeña? ¡Qué! La razon absoluta, ó, lo que es lo mismo, la razon perfecta, ¿será un agente aislado, solitario, concentrado en sí mismo, sin accion sobre nada, sin influjo en nada, inconexo con la creacion, ni igual, ni superior, ni inferior á ella, y condenado al perpetuo reposo, que es el sinónimo de la perpetua nulidad? ¿Qué Dios es el que con tan estraños atributos se nos quiere dar como el *Dios todo*?

Acabemos, ó no habrá término á la discusion. Es en realidad inagotable, si se considera que todas las observaciones, todos los estudios, todos los descubrimientos que tienen algunos visos de aproximacion á la verdad en la filosofía, todos ellos están en abierta contradiccion con esas escentricidades enormes de la ciencia, con ese prurito desordenado de investigar lo que no puede ser objeto de la investigacion, y de percibir lo que no puede jamás llegar á ser perceptible. O la filosofía no es ciencia, ó se somete á la ley comun de todas las ciencias, que es la observacion. La observacion no obra sino en objetos observables, en fenómenos perceptibles, en hechos que dejan en la conciencia trazas distintas de su individualidad. Si deseamos conocer cuál es el objeto legítimo de la observacion, veamos si reune aquellas circunstancias. Si no las reune, desechémoslo como indigno de nuestro exámen. Sobrados materiales nos ofrece el estudio de nosotros mismos para emplear el trabajo mental de toda la vida, y suministrar alimento á todas nuestras facultades. Sobrados enigmas tenemos que resolver en los repliegues de nuestra estructura interior, para absorber todas las fuerzas de nuestro espíritu y empeñar todos los

esfuerzos de nuestra voluntad. Confinémonos á este recinto, y al par que en él encontraremos manantiales inagotables de meditaciones sublimes, de goces intensos y puros, de grandes é interesantes descubrimientos, sacaremos de todo ello la importantísima ventaja de perfeccionar nuestra inteligencia, de metodizar nuestra razon y de disciplinar los estravíos de nuestra fantasía. Salir de esta atmósfera, mas allá de la cual no hay aire respirable para nuestra organizacion interior, es esponernos á matar nuestra razon, y poner en su lugar un simulacro vano y engañoso. Podremos fraguar teorías seductoras, lisonjearnos con la conviccion de haber arrancado el secreto á la Divinidad, pasearnos erguidos por entre fantasmas aéreos, miserable trofeo de nuestro orgullo. Pero, qué sacaremos de este trabajo febril y desordenado? Mientras mas elevado sea el objeto que tomemos por punto de apoyo de nuestras fábricas temerarias, mas ruinosa será su caida, y mas hondo el abismo en que se sumerjan.

José Joaquin de Mora.

RECUERDOS

SOBRE LA CAMPAÑA DE COSTA-FIRME,

DURANTE EL MANDO EN JEFE

DEL MARISCAL DE CAMPO D. MIGUEL DE LATORRE.

El comisionado que el general Morillo nombró para determinar la línea divisoria entre nuestras tropas y las enemigas, en las provincias de Rio Hacha, Santa Marta y Cartagena en conformidad del tratado de armisticio, manifestó al general Latorre en 25 de marzo del referido año de 1821, respecto de la opinion que habia observado en los pueblos que ocupaban los disidentes, los mismos deseos y los mismos sentimientos que espresó Van-Halen, y de que hemos hecho mérito. Dicho comisionado, que era el capitán D. Manuel Landa, salió de Santana el 27 de noviembre de 1820, y el 2 de diciembre llegó á Maracaibo, donde conferenció con el coronel Briseño, autorizado por Bolivar. Tenia aquel instrucciones del conde de Cartagena para transigir amigablemente, y aun á costa de cualquier sacrificio, las dificultades que pudieran ocurrir, para evitar todo motivo de alteracion ó desavenencia en perjuicio de la paz que se deseaba establecer, como prueba de la buena fe con que se trataba de nuestra parte. Desde Maracaibo pasó á Rio Hacha por mar, á cuya ciudad llegó el 16 de diciembre. No pudo en dicho punto verificarse la

demarcacion por los pretestos que alegó Briseño, quedando diferida la operacion hasta su llegada á Santa Marta. Landa llegó á este punto el 17; y al dia siguiente principió sus conferencias con Briseño. Exigió este que se le entregasen pueblos que no habian sido ocupados por los disidentes; y como las condiciones que imponia á Landa fuesen irregulares, duras y hasta vergonzosas, no convino en ellas, y se dirigió al coronel Montilla como jefe principal de los enemigos en aquel punto, y entre los tres practicaron el arreglo provisional de que dicho comisionado dió cuenta al general Latorre. Todas las ventajas estuvieron de parte de los disidentes, pues les quedaron dentro de la línea muchos pueblos donde no habian entrado sus armas, y que manifiestamente les eran desafectos. Trataron los comisionados de Bolívar, bajo pretestos especiosos, detener á Landa para que no siguiese á Cartagena con la prontitud que exigia el servicio, y cuya demora llevaba el objeto, sin la menor duda, de que las operaciones se adelantasen contra dicha plaza. Conocido este interés por Landa, se decidió á marchar solo, con cuya resolucion comprometió á Briseño, y llegaron por fin á Cartagena el 27 de diciembre con poca diferencia de horas.

A la sazon se hallaban los enemigos en Turbaco, y sus avanzadas llegaban hasta Ternera. El departamento de Lorica lo habia ocupado el capitan D. José Candamo, y tremolaba en él el pabellon español, desde el 21, en que se presentó aquel atrevido y hizarso oficial con cuatro ordenanzas. Los pueblos se le brindaron, los habitantes se le unieron, y cuantos en aquel territorio podian llevar las armas deseaban voluntariamente combatir por la causa del rey. Los enemigos que guarnecian á Lorica fueron batidos, y aquella naciente division, fruto del cálculo político del brigadier Torres, ofrecia la mas lisonjera espe-

ranza. Tal era la situacion en que á su llegada halló el capitán Landa la plaza y provincia de Cartagena.

Como este oficial se hubiese manifestado con la mayor franqueza y desinterés en Maracaibo, Rio Hacha y Santa Marta, creyó hallar en Briseño igual deferencia á favor de aquella plaza. Parecia regular se la diese alguna estension de terreno en su circunferencia, capaz de algun desahogo, y de que fuese menos penoso el servicio de su guarnicion, puesto que en ello no tenian los enemigos que evacuar puntos de naturaleza fuertes, ni abandonar trabajos de zapa ni ninguna otra clase de obra militar. Pero todo fué al contrario: Briseño exigió que la pesca fuese comun en la bahía, en cuyas costas no habian ocupado un solo punto; exigió también la posesion del departamento del Lorica, y se adelantó á pretender que la plaza no estendiese sus límites ni aun al alcance de sus fuegos. No permitió que se abriese la comunicacion de ella con los pueblos, y viendo Landa que nada podia alcanzar de la obstinacion de Briseño, dió por concluido su encargo, que comunicó al gobernador de la plaza, y se dispuso á regresar al cuartel general. Invitado después por Briseño, que se habia retirado á Turbaco, á una entrevista, tuvo esta efecto, quedando finalizada su comision satisfactoriamente. Mas habiendo Briseño pretendido después que los bongos que habian subido por el Magdalena y llegado por el dique hasta el pueblo de Mahates, bajasen á la costa, y subiesen en seguida con seguridad por el Sinuy hasta sus posesiones arriba de Lorica, se opuso justamente Landa á esta exigencia que ni incidentalmente se habia antes promovido. Las justas y poderosas razones en que fundó su oposicion el comisionado estaban al alcance de todo el que tuviera la menor nocion de aquel terreno. Cuantos obstáculos tenian los bongos que vencer para obrar con-

tra Cartagena, debian precisamente encontrarlos desde el punto en que se hallaban hasta la costa. En el dique, cuya navegacion era difícil en aquel tiempo por el poco caudal de sus aguas, era donde justamente podíamos oponernos á su proyecto; y no parecia regular que aprovechándose de la suspension de hostilidades pretendieran adelantar tranquilamente y sin oposicion una operacion hostil para la plaza, que en guerra les hubiera costado mucho trabajo practicar. En el departamento de Lorica, que se hallaba neutral, no se podia, segun el armisticio, meditar nada sobre su defensa hasta espirados los cuarenta dias que debian preceder á la renovacion de las hostilidades, desde que uno de los dos ejércitos se resolviese á ella y lo notificase al otro. Con aquella pretension quedó el enemigo en aptitud ventajosa para invadir sin oposicion alguna aquellos pueblos, y aplicar sus recursos contra la plaza, sin que por nuestra parte pudiera evitarse. Landa manifestó que á pesar de las fuertes razones que tenia para no convenir con las pretensiones de Briseño, desde luego deferiria á ellas con la precisa é indispensable circunstancia de que los pueblos del departamento de Lorica, que teniamos ocupados, continuasen bajo el dominio y administracion del gobierno español; y como Briseño no hubiese convenido en esto, la comision quedó disuelta, retirándose aquel á Turbacó, y dirigiéndose Landa á Venezuela.

Las tropas disidentes que halló Landa en su tránsito por las provincias de Santa Marta y Cartagena consistian en tres mil reclutas del reino de Santafé, y muy pocos restos de venezolanos. Estaban distribuidos cuatrocientos en Santa Marta, ochocientos en Ocaña operando contra los Corchados que sostenian la causa española, y el resto al frente de Cartagena. Estos cuerpos se hallaban desnudos y sos-

tenidos á racion, á pesar de las fuertes contribuciones que imponian á todos los pueblos para proveer á sus necesidades, pero que en realidad eran para engrosar el bolsillo de sus gobernantes, y sostener sus vicios y desórdenes.

Entre esas tropas habia individuos de la que habia sido tercera division nuestra, que perdimos en Boyacá, que si estuvieron vestidos, considerados, bien tratados y puntualmente satisfechos de sus haberes mientras defendieron nuestras banderas, se encontraban en la mayor miseria entre las filas del enemigo. El capitán Landa espresaba en su parte la desesperada situacion de los pueblos que dominaban los disidentes, su ansiedad por volver al gobierno del rey, y lo fácil que era restablecer su autoridad en ellos si se encargaba á jefes espertos y políticos que no atacasen las propiedades, y pagaran con exactitud las tropas. Esto afirmó mas la opinion del general Latorne, que ya dejamos manifestada, de que los pueblos no tenian otra que la que les arrancaba su mísera situacion, y que realmente veian como enemigos suyos á todos los que ocupando el pais les hacian sufrir mas exacciones de dinero y hombres; pues si el patriotismo hubiese sido el móvil de su opinion, habrian ofrecido á su favor toda clase de sacrificios, y adheridose con decision á una ú otra causa. No debe negarse por esto, que el deseo general era favorable al gobierno de S. M.; que las gentes sensatas veian derramadas sobre el pais todas las desgracias y las mayores calamidades, desde que se desconoció en él aquella suprema autoridad. Mil causas habia que confirmaban estos principios; pero en el estado de nulidad en que habian quedado aquellos pueblos por la desastrosa guerra que habian sufrido, en la fria indiferencia en que habian caido los habitantes por los horrores de que habian sido testigos, la pérdida de sus propiedades, la desaparicion de

sus familias, y el estado miserable á que se les habia abatido, nos parece fundada la referida opinion del general Latorre, de que no veian otros enemigos que aquellos que mas les repetian sus desgracias y les mantenian en una situacion tan aflictiva cuanto desesperada; y aun cuando la conducta de los disidentes, como lo hemos ya dicho, fuese mas exterminadora, mas cruel y mas humillante que la que observaban las autoridades del rey, les causaba la de aquellos mas temor porque la creian mas permanente, así como passajera la existencia de las tropas españolas.

Bolivar invitó al general Latorre, el 12 de abril, desde Barinas, á un nuevo armisticio sobre las bases de una igual disminucion de tropas, de la ocupacion por su parte de Coro, Carora, Tocuyo, Quibor y Guanaré, con toda la ribera derecha del rio Portuguesa; y á la evacuacion por nuestras tropas de Cumaná. A tan irritantes pretensiones contestó el general Latorre con una decidida negativa, manifestando á Bolivar que absolutamente podia entrar en negociaciones si no evacuaba á Maracaibo, si no se determinaban las líneas divisorias de Cumaná y Cartagena segun las habian indicado los comisionados por el conde de Cartagena como las mas arregladas, si no se prohibia que los corsarios de Margarita tomasen la bandera de Buenos-Aires para hostilizarnos, y si no se evitaba el proteger á cualquier pueblo que, ocupado por uno de los ejércitos, intentase adherirse ó se le estimulara ó instigara para que lo hiciese al gobierno del otro.

Dejamos ya sentado que entre los muchos obstáculos que se oponian al mejor éxito de las operaciones, no era el menor el que ofrecia el jefe político por su inercia y natural apatía; y como el general Latorre observase que por mas que esforzaba sus órdenes para que le suministrasen aquellos indispensables auxilios que requeria el

ejército en la campaña que iba á abrirse, sufriendo en esta dilacion peligros que le ofrecian en lugar de confianza una suerte precaria y espuesta, procuró salvar en lo posible esta situacion, de acuerdo con la junta pacificadora. Nombró jefes políticos subalternos, sujetos al superior de las provincias, á los comandantes militares de las plazas de la Guaira y Puerto Cabello, tanto por las razones referidas y la de activar los asuntos de la guerra que imperiosamente lo requerian, cuanto para cumplir la prevencion que se le habia hecho de real órden, de poner la de Puerto-Cabello en estado de defensa, en precaucion de cualquiera ocurrencia desgraciada que pudiera sobrevenir. También se hallaba autorizado para reasumir el mando superior político, si consideraba lo exigiera así el estado de las cosas; y á pesar de no haber hecho uso de esta autorizacion, de haberse limitado á nombrar á los referidos comandantes y á los jefes de las divisiones para el mando político, con el fin de reunir la accion del gobierno; á pesar de que estos nombramientos los dejó como subalternos, sujetos al jefe superior de las provincias, y les previno no se introdujesen mas allá de los negocios que se relacionaran con la defensa del pais; á pesar de esto, repetimos, le presentaba á cada paso dicha autoridad motivos de oposicion, ya porque no queria entenderse con los espresados subalternos, y ya por las competencias que estos tenian que sostener con los ayuntamientos que repetidamente se las promovian, haciéndose de este modo muy difícil vencer las dificultades que presentaba el estado complicado de los negocios. Hubo pues de luchar con este nuevo incidente que paralizaba todos sus planes, y que esponia la marcha del gob erno á lentitudes que debian resultar en perjuicio del mejor servicio y en la ruina de aquellos pueblos. La guerra era ya inevitable; el armisticio iba á suspenderse,

y el término prefijado en él para romper de nuevo las hostilidades se hallaba cerca de concluirse, habiendo sido inútiles las comunicaciones del general Latorre á Bolivar, llenas de justicia y rebosando en deseos de mantener la paz y preservar al país de nuevas catástrofes. Las repetidas infracciones que durante el mismo armisticio cometió Bolivar habian hecho conocer al general Latorre que su fin no era el de un acomodamiento, y sí el de ganar tiempo y conseguir á fuerza de intrigas una superioridad ventajosa sobre el ejército y sobre los pueblos, á la sombra de la suspension de hostilidades y de la buena fe española. Puede decirse que durante la tregua no habia dejado de hostilizarnos un solo dia, como lo prueban la invasion de Maracaibo, las dilaciones y efugios de sus comisionados en la demarcacion de límites, sus pretensiones hostiles contra Cartagena, y el consentimiento que daba para que sus corsarios, bajo el pabellon de Buenos-Aires, siguiesen en sus depredaciones. No quedando ya otro arbitrio al general Latorre que la renovacion de las hostilidades, creyó de su deber publicar un manifiesto, como lo verificó en Caracas en 23 de marzo, en el que analizó documentadamente todos los pasos oficiales y amistosos que él y su antecesor habian dado con Bolivar para el mantenimiento de la paz, la conducta doble y dolosa que este habia observado, la falsedad con que se habia conducido en sus comunicaciones, y las muchas veces que habia infringido el armisticio y faltado á sus palabras y compromettimientos. Este paso, tan propio de la honradez española como preciso para principiar las hostilidades, hizo público al mundo sus esfuerzos por la paz, así como el doblez é intenciones del titulado jefe supremo de Colombia.

Comunicó el general Latorre á todos los jefes de las divisiones la nueva campaña que se iba á principiar; pidió

con instancia al jefe político y á la diputacion provincial los auxilios y reemplazos que necesitaba el ejército, para que las operaciones pudieran verificarse con celeridad y éxito; repitió estas mismas solicitudes con exigencia, porque preveia que sin su logro iba á ser ineficaz cuanto se emprendiese; y dejando en Caracas el batallon de Castilla con setecientas cuarenta y cincoplazas, para que con las milicias de los valles de Barlovento y las de Ocumare, que graduó bastante fuerza, no solo para observar á los enemigos si intentaban penetrar desde Barcelona por aquel punto, sino para batirlo también en su caso con ventajas, marchó al cuartel general de San Carlos, á fin de poner en movimiento la fuerza que tenia allí reunida y en sus inmediaciones, con el fin de buscar á Bolivar decidido á aventurar una batalla antes que verificase su reunion con Paez.

La division de vanguardia, que tenia su cuartel en Calabozo, se hallaba distribuida del modo siguiente: el batallon del Rey, con quinientas diez plazas, en el Calvario; el segundo de Valencey con ochocientas veinte y cinco, y el de Búrgos, con quinientas setenta y ocho, en Calabozo; el del Infante, con cuatrocientas veinte y tres, en la Guadarrama; lanceros del Rey, con mil cuatrocientos trece en Calabozo; y el escuadron de Apure, con ciento cincuenta, en la Guadarrama. En Guanare estaban situados los cazadores del Príncipe, con doscientos ochenta y siete hombres; en el Tocuyo los batallones de Barinas y primero de Navarra, aquel con cuatrocientos sesenta y tres, y este con seiscientos sesenta y ocho de fuerza; en Barquisimeto el primero de Valencey, con ochocientos once; en San Carlos y Valencia, el de Barbastro con seiscientos veinte y uno; cuatrocientos cuarenta húsares de Fernando VII estaban colocados en el Tocuyo y Barquisimeto; cuatrocientos dragones y doscientos ochenta y cuatro guías en Guanare.

De este modo la fuerza de Caracas distribuida parte en los valles de Barlovento, podia detener ventajosamente cualquier ataque que intentara el enemigo desde la provincia de Barcelona. El brigadier Morales desde Calabozo observaba con su division á Paez y á las partidas de Zaraza y Monagas. Con las divisiones colocadas en Guanare y Tocuyo se hacia frente á las del mismo Paez, y á las de Bolivar en Barinas, y con las situadas en Barquisimeto se observaba la de Reyes, Vargas y demás partidas, y la de Urdaneta que amenazaba la provincia de Coro. En San Felipe estaba situado el teniente coronel Lorenzo con un campo volante para mantener espedita aquella comunicacion, libre la costa de Coro, y observar al mismo tiempo á Urdaneta. Por último, en Puerto-Cabello se hallaba de guarnicion el segundo de Navarra, con trescientas ochenta y tres plazas.

Tal era la situacion de nuestras tropas en Venezuela en la época á que nos vamos refiriendo, y tal el plan que se habia propuesto seguir el general Latorre, en el estado crítico en que se hallaban las provincias; porque si lograba batir á Bolivar antes que se le reuniese Paez, y seguidamente á Urdaneta, le habria resultado la ventaja de dejar libres las de Barinas, Trujillo y Coro; podia reforzar la vanguardia para que operase contra Paez, Zaraza y Monagas; y le habria sido fácil adelantarse hasta Mérida, haciéndose de este modo dueño de mayores recursos, de gente y de la opinion que deberia ganar al emprender la reconquista de Maracaibo y la de Santa Marta, viniendo al socorro de Cartagena, y haciendo que la division de vanguardia operase en las provincias de Barcelona y Cumaná para limpiarlas de las partidas enemigas.

P. T. de Córdoba.

CRÓNICA POLITICA DE ESPAÑA.

Madrid 22 de octubre de 1846.

Las amenazas, las protestas y los temores esplotados contra el doble enlace de S. M. y A. han desaparecido solo con el trascurso del tiempo. Los reales matrimonios se han verificado en medio de la paz y de la tranquilidad del pais, y con gran alborozo y contento en las ciudades mas notables de la Península; los príncipes franceses, y muy especialmente el elegido para su esposo por nuestra bellísima Infanta, han cautivado con su talento y relevantes dotes el afecto y aprecio de cuantos hombres políticos han tenido el honor de tratarles, y la poblacion misma de Madrid, hostil en su generalidad á los principios conservadores, ha visto y saludado á los príncipes franceses con aquella simpatía y respeto que acompañan siempre al verdadero mérito. No quiere esto, sin embargo, decir que todo se haya ya salvado; que el órden público esté asegurado de una manera sólida y permanente; que no habrá mas insurrecciones ni tentativas revolucionarias; que todos los peligros estén completamente conjurados: seria desconocer los partidos y los hombres, y hacerse ilusiones quiméricas que podrian costar muy caras al pais. Hemos dado, sí, un paso acia la consolidacion del órden público y de los principios conservadores, se ha quitado una arma temible á los partidos estremos; pero estos todavía se agitan y agitarán algun tiempo para trastornar el órden exis-

tente y conmover la sociedad. Agrégase á esta situacion política del reino el disgusto y la actitud hostil que ha tomado la Inglaterra á consecuencia del enlace del duque de Montpensier con la heredera inmediata al trono de Castilla: la Gran Bretaña se ha creido ofendida, desairada y engañada en esta cuestion por el gabinete francés, y sus periódicos mas acreditados no han titubeado en descender al terreno mas inmundo, en inventar y propagar las calumnias mas groseras y vergonzosas, en tratar á la familia real de España y á la nacion misma con un tono de sarcástico desprecio que no olvidaremos por cierto. Hoy mismo, que el enlace de S. A. se halla ya realizado, los diarios mas oficiales de aquel gobierno vienen amenazándonos y amenazando á la Francia, en nombre de un congreso europeo, que la Inglaterra quisiera ver reunido. ¿Para qué? ¡Indignacion y vergüenza nos causa decirlo! Para protestar, en nombre del equilibrio internacional, contra el matrimonio del duque de Montpensier; para obligar á la heredera inmediata al trono de Castilla á renunciar por sí y por sus hijos futuros á sus derechos á la corona de España; ¿y de esta manera entiende la Gran Bretaña la libertad y la independencia de la Península? ¿Así cree que en el siglo XIX, y tratándose de un pais constitucional, pueden gobiernos estraños desconocer y pisotear la soberanía de cada pueblo, burlarse de sus parlamentos, escluir del trono determinadas personas, y entregar á la mofa y al escarnio público la voluntad omnipotente de una nacion? Muy alto en su fantasía y en su aristocrático orgullo se cree sin duda el gobierno inglés, y muy envilecidos y degradados debe suponer á los españoles; sin embargo, bueno es que entienda no hemos descendido tanto que suframos tal vergüenza y tan señalada afrenta.

Nosotros rechazamos para nuestro pais lo mismo la influencia francesa que la influencia inglesa; nosotros no somos partido francés, y recomendamos hoy mas que nunca al gobierno español procure mostrar en todos sus actos hasta la exageracion, hasta el estremo, la mas completa independencia y la mayor dignidad y firmeza: así lo exigen hoy en nuestro concepto el interés del pais y del partido conservador; así lo exige también el prestigio y el esplendor del trono. Nosotros no queremos hostilidad ni guerra con la Gran Bretaña, sentimos las actuales disidencias, y deseamos que concluyan; pero si el gobierno inglés, arrebatado de cólera y de mal humor, continuase en sus diatribas y en sus proyectos revolucionarios por medio de su embajador en Madrid, de sus buques de guerra y de sus emisarios, no recomendaremos al gobierno español ni el silencio, ni el sufrimiento: que ponga pronto un ejército sobre el Tajo, y que intervenga en Portugal, para afianzar el trono de Doña María de la Gloria, y cerrar aquella puerta al influjo revolucionario de la Inglaterra, será nuestra primera palabra, y nuestro humildísimo pero resuelto consejo.

En vista de esta situacion política del pais, no estrañamos en verdad las precauciones y recelos del gobierno, que se descubren en el decreto de amnistía, publicado con motivo del casamiento de S. M.; sin embargo, hubiéramos deseado que el ministerio hubiese mostrado mayor confianza en la situacion del pais, y revelado menos sus recelos en un documento como la amnistía, sin dejar por eso de tener en el reino una actitud firme y resuelta para combatir toda perturbacion del órden público.

CRONICA DEL ESTRANJERO.

Pocas palabras podemos decir este mes sobre los acontecimientos políticos del continente europeo y del americano. En Europa parece que, fijos todos los ojos en España, se olvida cada cual de lo que pasa al rededor de sí. De aquí resulta una profunda calma en todas partes, interrumpida solamente por la frialdad de las relaciones subsistentes entre Francia é Inglaterra, y por los lamentables sucesos de Portugal.

En este último y desgraciado pais domina la anarquía mas completa. El triunfo de la revolucion lo habia espuesto á una disolucion social. En seis meses de mando los revolucionarios no habian conseguido consolidar un gobierno ni ahogar las facciones que se sublevaban en todo el pais. Por fin la reina, usando de su prerogativa, y aconsejada por el mismo duque de Palmella, que se detuvo al borde del precipicio en que él habia colocado á la nacion, destituyó al ministerio que se le habia impuesto, y llamó al marqués de Saldanha, hombre en quien tienen confianza todos los partidos. La revolucion no se ha dado por vencida, y ha levantado su estandarte en Oporto, Coimbra y Elvas, proclamando cómo rei al primogénito de doña María de la Gloria.

La reina cuenta con la mayoría del pais y con un ejército leal, que siempre ha sido enemigo de la revolucion, y es probable que esta no tardará en ser ahogada.

De América solo sabemos los pronunciamientos mejicanos en favor de Santa Ana, y los decretos de espulsion contra Paredes. Habíase dicho que estaban entablados los preliminares de paz con los Estados-Unidos, y qué Méjico les cedia las Californias; pero esta noticia no se ha confirmado aun.

RESEÑA POLITICA DE ESPAÑA.

RÁPIDA OJEADA DE LA GUERRA CIVIL Y DE LA SITUACION POLÍTICA DE LA PENÍNSULA DESDE 1833 HASTA NUESTROS DÍAS.

ARTÍCULO XXIII.

Triste y en gran manera aflictiva era la situacion de la Península bajo el aspecto militar, en los cuatro primeros meses del año 1837. D. Carlos, al frente de una espedicion numerosa, habia penetrado en el interior del reino, y pérdidas y descalabros notables habian sufrido nuestras tropas, como indicamos en el artículo anterior: necesitábanse muchos y muy repetidos esfuerzos para levantar la moral y el entusiasmo del soldado, y para que nuestras armas diesen aquellos golpes decisivos y continuos, sin los cuales ni calcularse siquiera podia el término de la guerra civil. Desgraciadamente continuó esta prolongándose, y presentando por mucho tiempo aquella alternativa de victorias y derrotas, cuya monótona historia hemos referido en la multitud de artículos que llevamos ya escritos en esta *Revista*.

El entendido general del ejército del centro, D. Marcelino Oráa, logró el dia 4 de mayo de 1837 alcanzar y batir á los rebeldes Cabrera, Forcadell y Serrador, en los pueblos de la Cenia y Rossell, causándoles gran pérdida, y rescatando á los prisioneros de nuestro ejército, que lleva-

ban consigo: el cabecilla Tallada, que por el mismo tiempo tenia sitiado á Cañete con tres mil infantes y quinientos caballos, vióse obligado á levantar el cerco en 27 de mayo, después de la derrota de su gente por varias compañías de francos que acudieron en socorro de aquella villa; y en 21 de junio un oficial, procedente de Morella, seguido de algunos soldados, se arrojó de improviso sobre el pueblo de Mirambel, cogió á dos ó tres individuos de la junta rebelde de Aragon, y mató á varios de los que custodiaban el pueblo; empero todas estas victorias parciales eran casi insignificantes, y en nada disminuian el ardor y la constancia de los cabecillas carlistas de Aragon y Valencia. Mientras estos hechos de armas se verificaban en Aragon y Valencia, ocurrian otros análogos en Cataluña: el brigadier D. Joaquin Ayerbe, en 19 de mayo, dió una batida en las montañas que se levantan entre Foscaldas, Misemar, Coll de Lilla y Lilla, y á consecuencia de la misma perecieron ciento cincuenta rebeldes, y se apresaron algunas armas y efectos. Bloqueaba el cabecilla Valls en el propio mes de mayo al pueblo de Gratallops; pero, acometido en 10 del mismo por el brigadier D. Pedro Asnar, su persecucion fué tan activa, que dispersadas todas sus gentes, entró solo con cinco caballos en el pueblo de Torrent. Vióse libre por aquel tiempo del asedio enemigo Villanueva de Moya, merced á los esfuerzos del coronel D. José Clemente, pero no sin que los rebeldes, al verse desbaratados, incendiasen con bárbara crueldad á la poblacion. No sufrió esta infausta suerte la heróica villa de Gandesa: las fuerzas de Cabrera, Forcadell, Llangostera, Pereira y otros cabecillas, habian por cuarta vez puesto sitio formal á Gandesa en 26 de mayo. Sus indómitos moradores, reproduciendo los hechos mas célebres de valor, sostuvieron con fé y singular ardimiento el cerco por espacio de cinco

dias, hasta que en 1.° de junio apareció con sus tropas el brigadier Nogueras, y atacados con vigor los rebeldes, abandonaron estos el campo, y quedó la invicta villa libre de los enemigos y provista de los víveres y municiones que necesitaba. Tanto valor y constancia de parte de los moradores de Candesa admiraron á la nacion y al gobierno, y este, en justísima y merecida recompensa, concedió á la heróica villa el título de *muy leal y heroica ciudad*, y un escudo de armas análogo, para que no se borrasen jamás sus hazañas y proezas.

Reseñados estos sucesos parciales, volveremos á ocuparnos de la espedicion de D. Carlos, y de los proyectos que acometió. Habian sus fuerzas quedado no bien paradas en la gloriosa jornada de Gra, y despues de ella dirigióse el infante á la ciudad de Solsona, y pasó de aquí al corregimiento de Manresa, con el fin de proporcionarse recursos en el Vallés. Al pasar sus tropas por el pueblo de San Pedor, atacaron inútilmente este pueblo; mas para dejar sin duda gratos recuerdos, quemaron algunas casas de sus arrabales. D. Carlos y sus caudillos convencióronse desde entonces de que no podian realizar en el principado de Cataluña las esperanzas lisonjeras que se habian formado, y acordaron probar fortuna en otras provincias. Así el 27 de junio permaneció D. Carlos con sus tropas en Albi y sus inmediaciones, con el fin de repasar el Ebro. Verificólo en efecto por Cherta en la noche del 28 al 29, y aunque la brigada del general Borso di Carminati habia avanzado hasta aquel punto, no pudo esta emprender operacion alguna contra el enemigo, por haberse visto aislada y sin las fuerzas y cooperacion de las demás divisiones: necesitó, por el contrario, este ilustre y desgraciado jefe toda su pericia militar para verificar con órden su retirada á Tortosa, á donde llegó sin gran quebranto, á pesar del

embarazo causado por un convoy de víveres que conducia. Esta retirada á Tortosa se consideró por entonces como uno de los hechos mas honrosos en la vida militar de aquel ilustre caudillo.

Pasado sin tropiezo alguno el Ebro por la espedicion de D. Carlos, dirigióse esta acia las provincias de Valencia y Castellon de la Plana. En 9 de julio hallábase Cabrera con la vanguardia en Nules, D. Carlos en Villareal, y la capital de Castellon estaba cercada por cuatro de sus batallones: en esta ocasion como en otras no dieron prueba nuestros generales ni de pericia estratégica ni de gran actividad: solo de esta manera se concibe que una espedicion numerosa pasase y repasase rios caudalosos y atravesase provincias enteras con la mayor facilidad y desembarazo. Mientras el campamento de D. Carlos se hallaba en las inmediaciones de Castellon amenazando al propio tiempo á Murviedro y Valencia, observaba el general Gráa desde Segorve los movimientos del enemigo; y en esta ciudad se le incorporó la brigada de Nogueras. Hallábanse pues nuestras tropas á vanguardia del enemigo, como en ademán de proteger á Valencia, en tanto que el general Borso, desembarcando con su columna en Vinaroz, ocupaba la retaguardia y podia fácilmente acudir en defensa de Castellon. Sea que los enemigos tuviesen noticia del movimiento de Borso di Carminati, sea que no diesen grande importancia á la toma de Castellon, desistieron de esta empresa, y D. Carlos, con su espedicion, pasó á Torres Torres, pueblo intermedio entre Murviedro y Segorve: en él pernoctó D. Carlos el dia 10; y el 11, á las seis de la mañana, prosiguió su marcha por la Calderona á Rafael Buñol, teniendo el atrevimiento de presentarse al dia siguiente en el lindo pueblo de Burjasot, distante una hora de la ciudad de Valencia. Los moradores de esta reunié-

ronse en sus murallas, y aprestáronse con gran esfuerzo á defender la ciudad. Algunos de los mas osados é impacientes no quisieron encerrarse dentro, y salieron á buscar á los carlistas en los arrabales de la ciudad, habiendo tenido un lijero tiroteo con sus avanzadas. Mientras D. Carlos se hallaba en Burjasot con Cabrera, ocupaba con sus tropas el general Oráa á Liria, y todos estos movimientos retrógrados y de flanco probaban que aquel general no se creia con fuerzas bastantes para atacar al enemigo, limitándose puramente á hallarse en sus inmediaciones, y en ademán de observarle. Visitaron en Burjasot á D. Carlos algunos vecinos de Valencia, fieles á su causa; pero comprendiendo el ex-infante sin duda que el espíritu general de la poblacion estaba decidido á rechazarle con bríos, no quiso formalizar ataque alguno contra la ciudad, y sus tropas se dirigieron á Cuarte. Desembarcó al propio tiempo con sus fuerzas el general Borso di Carminati en el puerto del Grao, y con ellas hubo ya medios de ostigar la retaguardia de los contrarios, que divididos en tres columnas continuaron marchando acia Chiva. En la tarde del dia 14 de julio habia podido reunir el general Oráa nueve mil infantes y seiscientos caballos, y con estas tropas iba ya á los alcances de las espedicionarias, que unidas con las de Cabrera componian un total de veinte batallones y doce escuadrones. Decidido el general Oraa á dar la batalla, no pudieron rehusarla las huestes de D. Carlos, y en las inmediaciones de Buñol trabóse la lid con gran porfia y encarnizamiento. Duró el combate desde las seis de la mañana del 15 de junio hasta las cinco de la tarde del mismo dia; y si obtuvimos la victoria y causamos al enemigo la pérdida de mas de mil hombres, y entre ellos de doscientos prisioneros, no fué empero sin que pereciesen cuatrocientos hombres, y entre ellos varios jefes y

oficiales distinguidos. Causó sin embargo esta victoria gran sensacion, no solo por sus resultados inmediatos, sino porque se fundaron grandes esperanzas en la columna de Buerens, á quien se suponia muy próximo, y en la division de Espartero, que habia salido con ella desde el Norte, y se dirigia á marchas forzadas al encuentro de la espedicion carlista. Esta, despues del combate de Buñol, se encaminó por Chelva, Abajuela, Manzanera, la Iglesuela y Mosquerueta á Cantavieja, donde solamente permaneció algunas horas. Hallábase D. Carlos estrechado por nuestras numerosas columnas, y parecia llegado el momento de desbaratar sus planes y escarmentarle completamente. Logró sin embargo frustrar la persecucion de las tropas de la reina, moviendo sus fuerzas hacia Beceite, sin tal vez saber que el general Espartero se hallaba con su division en el pueblo de Calanocha. Esperaba con ansia todo el pais el desenlace de estas combinaciones militares, y prometíase un resultado feliz, cuando se esparció la noticia de que nuevas fuerzas rebeldes habian pasado el Ebro y se dirigian á Castilla, con el fin sin duda de combinar sus movimientos con las operaciones de D. Carlos. Cundieron con esta noticia otras varias en igual sentido, que no dejaron de ocasionar gran confusion y quebranto en el ánimo de los defensores de la reina: empero pronto se supo de cierto que el dia 22 de julio ocho ó diez batallones rebeldes y trescientos caballos, al mando del general Zariátegui, habian vadeado el Ebro, y seguido á Villafranca y Montes de Oca para caer sobre Belorado. Pasaron estas fuerzas el dia 27 á Covarrubias y Retuerta, descansaron el 28 en estos puntos y sus inmediaciones, pernoctaron el 29 en Pinilla de Trasmonte, y el 30 se situó parte de las mismas en los desfiladeros de Oquillas, y parte se dirigió á llamar la atencion del capitán general de Castilla la Vieja,

que desde Lerma se adelantaba hacia la venta dicha del Fraile: los enemigos pasaron la noche del 30 en la Aguilera, Gumiel del Mercado y la Orza, y el 31 tomaron el camino de Roa, desde donde á las cuatro de la tarde salieron para Peñafiel en dos columnas, la una con direccion á Pesquera, y la otra al citado punto. Los nacionales de Peñafiel se encerraron en el castillo, y aun hicieron desde él fuego á los rebeldes; pero estos marcharon adelante, y por Rubano llegaron el 1.º de agosto á Fuentidueña, Calabazas y Sacramenia, pueblos de la provincia de Segovia. Mientras Zariátegui realizaba sus planes por esta parte, otras fuerzas carlistas, procedentes tambien del norte, ocuparon los puntos de Quintanar y San Leonardo, entre Soria y Burgos, y hallábanse aquí con la junta directiva de Castilla, estacionados con la misma tranquilidad con que pudiera hacerlo el que nada tuviese ni recelase.

Esta aparicion repentina de fuerzas carlistas en el interior del reino produjo en el ánimo de los defensores de la reina la impresion y alarma que era natural, atendidas las escasas fuerzas militares que habia en las provincias de Castilla. Contando Zariátegui con este efecto, y con el mal estado de fortificacion en que á la sazon se hallaba Segovia, tentó de aventurar un golpe de mano sobre esta ciudad. Las murallas de la misma se hallaban en parte arruinadas, su celebrado alcázar ofrecia entonces fácil asalto por algunos puntos, y su guarnicion, compuesta de tres cientos hombres de tropa, de doscientos cincuenta nacionales, de algunos artilleros, zapadores y caballos, con los jefes, profesores y cadetes del colegio militar, no podia cubrir todos los puntos de la muralla, ni resistir muchos dias los ataques de un enemigo muy superior en número. Las guerrillas pues de Zariátegui se presentaron, al amanecer del dia 4 de agosto, en las alturas que dominaban á

la ciudad, y á poco tiempo quedó esta circunvalada, rompiéndose el fuego por las dos partes. El de los rebeldes fué muy vivo y sostenido por algunas horas, pasadas las cuales aparentaron retirarse para caer en seguida sobre los arrabales, el convento del Parral y algunos otros edificios, de que muy pronto se hicieron dueños: desde ellos era ya fácil el asalto por la puerta de San Cebrian al huerto de Capuchinos, y no podia evitarle ni todo el valor heróico que mostraron con asombro del enemigo los bizarrísimos cadetes del colegio militar. El general D. Santiago Mendez Vigo, que debia acudir en auxilio de la plaza, como autoridad de la provincia, abandonóla á sus propias fuerzas, por haber alegado le era imposible verificarlo, y á pesar del arrojo de los cadetes y buena disposicion de los jefes, se dió el escándalo de que el alcázar de Segovia cayese en poder de Zariategui. Hizo este honores justísimos al valor de los sitiados, y en la capitulacion otorgada permitióse á los cadetes salir con armas y tambor batiente, y poner en salvo todos los efectos del colegio y los equipajes de cuantos habia en él, concediéndose á la tropa y milicia marchar sin armas, y conservándose la espada á los oficiales de la primera y segunda.

La espedicion de Zariategui, ufana con triunfo tan señalado, permaneció algunos dias en Segovia, y el 10 de agosto se dirigió por el camino del Puerto. Sus avanzadas y las de la division de Mendez Vigo, situada entre las Rosas y Torrelodones, tuvieron un corto tiroteo, que, sabido en la corte, obligó al gobierno á declarar la capital en estado de sitio, á reunir la milicia nacional, y á tomar otras precauciones de defensa. El dia 11 de agosto volvió Mendez Vigo á tener un encuentro mas empeñado con los rebeldes, y á consecuencia del mismo abandonaron estos el pueblo de Torrelodones, y se retiraron con alguna pér-

dida á la fonda de la Trinidad. En tanto, el conde de Luchana, aunque persuadido al parecer de que tan corto número de enemigos no podia comprometer la seguridad de la capital, dejando por entonces libre á D. Carlos y á su espedicion, se adelantó á su division con parte de la caballería, y entró en Madrid el dia 14 de agosto por la tarde. Al dia siguiente llegaron á sus inmediaciones las restantes tropas, en número de once batallones, algunos escuadrones de lanceros de la guardia, húsares de la princesa y polacos, y se acuartelaron en las cercanías de la corte. Fueron recibidas estas fuerzas con estraordinario alborozo, y hubieran podido sin duda obtenerse algunos triunfos si á poco no se hubiese visto que pensamientos de ambicion política, mas que el deseo de salvar la capital y batir al enemigo, habian influido principalmente en la llegada del general Espartero. Hallábase acantonada en Pozuelo de Aravaca la brigada de Van-Halen, y al dar ordenes sus oficiales de seguir sus cuerpos, setenta y dos oficiales de la misma dieron el inaudito escándalo de negarse á ello mientras no se variase el ministerio, para lo cual elevaron á S. M. una esposicion. Fácil era de conocer que la responsabilidad de tan vergonzosa insubordinacion y desacato tan alto recaia sobre el conde de Luchana, su general: mas para que no hubiese duda alguna sobre la intriga y su autor, dejóse de castigar con la severidad que debiera tamaña insubordinacion, y no tardó mucho en aparecer un decreto de S. M. en que se nombraba al general Espartero ministro de la guerra, dándole la presidencia del consejo. El ministerio, compuesto á la sazon de Calatrava, Aguila, Landero, Mendizabal y Gil de la Cuadra, conoció todo el significado político y trascendencia de la esposicion tumultuaria de los setenta y dos oficiales, y bien por falta de fuerzas, ó bien porque no hallase en la

reina gobernadora la firmeza necesaria en tan críticos casos, presentó la dimision á S. M. Comprióse por la reina el insigne yerro de admitirla, y quedó desde este momento arrastrándose por el suelo y el lodo la dignidad y el prestigio del gobierno. Desde entonces abdicó este su poder, y quedó ignominiosamente vencido y humillado ante la fuerza de las bayonetas y ante el despotismo militar. Nada pues estrañaremos en lo sucesivo otros escándalos y actos de insubordinacion y deslealtad; pues en Pozuelo de Aravaca formóse el primer eslabon de la vergonzosa cadena que, andando los dias, comprimió y ahogó á un mismo tiempo al gobierno y á la reina gobernadora.

A consecuencia de esta insubordinacion militar, nombró S. M. ministro de la guerra con la presidencia al conde de Luchana, de gobernacion á D. José Manuel Vadillo, de gracia y justicia á D. Ramon Salvato, de hacienda á D. Pio Pita Pizarro, y de marina interinamente á D. Evaristo San Miguel. El general Espartero, por disfrazar su papel, ó porque consideró por entonces no convenirle, no admitió el ministerio ni la presidencia del consejo, y quedó por lo mismo el gabinete con la nota de su feo orígen, y sin la fuerza que pudiera darle su jefe. No será pues de maravillar que le veamos pronto sucumbir, y sucederse con escandalosa frecuencia unos ministerios á otros, no viéndose en tan repetidos cambios un pensamiento político ni un sistema fijo, y caminándose á la aventura ó bajo el influjo de miserables intrigas.

Después que el general Espartero salió del teatro principal de las operaciones militares para venir á la corte en apoyo de intrigas y ambiciones mezquinas, no hubo solo que deplorar la escandalosa insubordinacion de Pozuelo de Aravaca: no parece sino que en el ejército se habia dado por su jefe el santo y la seña de insubordinarse

á los cuerpos, segun los contínuos, generales y vergonzosos que fueron los ejemplos de este delito. Pudo ser enteramente ajeno el general Espartero á las maniobras que se pusieron en juego para escitar la insubordinacion del soldado; pero grande y tremenda debe ser su responsabilidad al ver la indiferencia y lenidad con que miró estos sucesos, ya que supo, cuando quiso, castigar la insubordinacion militar de una manera activa y ejemplarísima; pero dejaremos al general Espartero para contar los hechos á que se ha referido este juicio.

Mientras se preparaba en Pozuelo de Aravaca la escandalosa insubordinacion militar de los setenta y dos oficiales, la guarnicion de Peñafiel compuesta de unos cuantos soldados y un sargento, concibió el honroso y leal proyecto de asesinar y robar á los mas pudientes, ó liberales del pueblo, y coronar esta hazaña pasándose al enemigo. Negábanse en tanto los soldados á obedecer á sus jefes en Bilbao, y en Hernani corrió grave riesgo el conde de Miraval, pareciendo á manos de la soldadesca dos oficiales pundonorosos: á este repique general de insubordinaciones no faltaba para completa vergüenza del ejército del norte mas que uno de aquellos hechos escandalosos que ejecutados destruyen y rompen todo freno ó subordinacion, y convierten á los ejércitos en hordas de bárbaros y salvajes. Desgraciadamente ocurrió pronto un acto de esta especie y vino á recaer sobre uno de los mas valientes, pundonorosos y entendidos generales que tenia el ejército español. Mandaba interinamente las tropas del norte, en ausencia del conde de Luchana, el general Ceballos Escalera; y duro é inflexible en materia de disciplina militar, se propuso no tolerar el menor desacato de este género. Hallábase en la noche del 16 de agosto de 1837 en Miranda, y tuvo necesidad de poner presos á nueve soldados del

provincial de Segovia: no necesitaron otra cosa los individuos de este cuerpo para pronunciarse en la mas abierta insubordinacion, y para que unos cuantos de los mismos, atropellándole todo, prendiesen y despedazasen al ilustre general Escalera, que pereció víctima de su lealtad y de sus deberes. Indignacion y vergüenza causa ver el estado de desmoralizacion y desenfreno á que habia llegado en pocos dias el ejército del centro, antes tan sufrido y disciplinado. De insubordinacion en insubordinacion, y de desacato en desacato, acababa de llegar hasta dar la muerte á su general, y á uno de los jefes mas distinguidos del ejército español. ¿Qué faltaba ya, pues, en la carrera de la deslealtad y de los crímenes á este ejército, cuyo mando acababa de dejar de hecho momentáneamente el general Espartero? Todavía le faltaba algo, para consumar las hazañas empezadas. Faltaba asesinar en Vitoria á jefes y ciudadanos distinguidos, distribuirse en Logroño el producto de las alhajas de los templos, y matar con inaudita ferocidad en Pamplona al general Sarsfield y al coronel Mendivil, célebre el primero entre todos nuestros jefes por su vasto saber, y amigo y compañero el segundo del valiente y desgraciado general Iriberren. Escenas de igual barbarie hubieran pasado en Viana sin el valor y la firmeza del capitán gobernador don Ramon Corres, que apoderándose de los sediciosos los presentó en breves horas ajusticiados, para ejemplar escarmiento de los soldados. No tenemos en verdad el hilo de todos estos acontecimientos, ni se han aclarado hasta el dia su orígen y verdaderos autores; pero no será aventurado decir, que la soldadesca del ejército del norte no fué mas que un instrumento de planes concebidos por militares de graduacion y categoría.

Desgraciadamente el gobierno, víctima de su impotencia

y debilidad, y preocupado con la espedicion de don Cárlos, ni pudo acudir con la celeridad que debiera en desagravio de los manes de Escalera y de Sarsfield, ni exigir al general Espartero las debidas esplicaciones sobre los repetidos actos de escandalosa insubordinacion del ejército del norte, cuyo mando acababa de dejar de hecho y momentáneamente. No se pensó por entonces en otra cosa que en ver de ahuyentar y de combatir á la espedicion de don Cárlos, que siguiendo su marcha por Aragon hasta Calamocha y Requena, y bajándose luego por la serranía de Cuenca, á principios de setiembre, se presentó muy luego en Tarancon, y llegó el dia 12 á la vista de Madrid, habiendo pasado el Tajo por Fuentidueña: algunos de los batallones carlistas se situaron en el portazgo de Vallecas, dando á entender la resolucion de atacar la corte. Habíase don Cárlos formado las esperanzas mas lisonjeras sobre el espíritu de la poblacion de Madrid; pero quedaron completamente frustradas, como todas las concebidas anteriormente. La guarnicion, la milicia y el vecindario mostraron gran serenidad y valor; aprestáronse con fé á sostener el trono de la reina, y su actitud silenciosa y firme contuvo los planes del enemigo, que, noticioso de la próxima llegada del general Espartero, emprendió su retirada al anochecer del mismo dia 12. Avanzaba en efecto á marchas forzadas el conde de Luchana acia Madrid, á cuyo punto llegó el 13 por la tarde. El cansancio de las tropas le obligó á darles algun descanso, y los espedicionarios rebeldes intentaron apoderarse el dia 17 de setiembre del fuerte de Guadalajara; no pudieron conseguirlo porque el general Espartero salió á su encuentro desde Alcalá el dia 19, y avistándolos cerca del pueblo de Anchuelo, atacólos con parte de la caballería, el batallon de guías y una batería rodada, y los puso en completa dispersion, causándoles

bastante pérdida. Después de este combate separáronse de don Cárlos, Cabrera y los demás cabecillas, los cuales, tomando la direccion de Cuenca, vinieron á caer junto á Pastrana en manos del general Orá, que les dió una segunda batida, obligándolos á pasar atropelladamente el Tajo por los vados y barcas de Almonacid, Zorita y Sarton; pero ni aun así quedaron libres de la persecucion de Orá. Logró este general alcanzar á Cabrera y sus gentes el dia 22 de setiembre en Arcos de la Cantera, y acabó de desordenarlos, matándoles cuarenta hombres y haciéndoles ochocientos noventa y seis prisioneros, entre ellos veinte y cinco oficiales. No fueron tampoco muy felices los que siguieron á don Cárlos. Internóse este en Castilla, y creyendo serle favorable el momento en que nuestro ejército se habia dividido entre Covarruvias y Retuerta, mandó atacar el 5 de octubre este último punto. Custodiábale el bizarro general Lorenzo, y, en vez de obtener los rebeldes la victoria que esperaban, fueron rechazados vigorosamente y obligados á huir con precipitacion.

Merced á la considerable distraccion de fuerzas militares, empleadas en perseguir á don Carlos, pudo el general carlista Zariátegui vagar con gran desahogo por Castilla, apoderarse de los fuertes del Burgo de Osma y de Lerma, y entrar en Aranda de Duero el dia 13 de setiembre; de aquí pasando por Roa y Peñafiel, se presentó el dia 18 en Cestérniga, amenazando á Valladolid. Alarmáronse con ello los moradores de esta ciudad, y no contando con elementos de resistencia, dispusiéronse á recibir sin oposicion á los rebeldes. Entró en efecto Zariátegui, portóse benignamente con el vecindario, y permaneció en Valladolid hasta el 24, en que forzando marchas la division de Carandolet, llegó á la vista de la ciudad, y empeñó muy

luego el combate. Sostuviéronle los contrarios con obstinacion y arrojo; pero el valor de nuestros soldados, á pesar de su inferioridad numérica, humilló el orgullo del enemigo, y le obligó á evacuar la ciudad, después de causarle la pérdida de setenta muertos y doscientos heridos. Zariategui se fué con su gente á guarecerse á Aranda de Duero, y lo hubiera pasado mal, por haber llegado á este punto al tiempo que la division del general Lorenzo, sino hubiese ocurrido inesperadamente la venida de don Cárlos, perseguido por el conde de Luchana. Reunidas entonces las dos espediciones partieron aceleradamente á Gumiel de Izar, con firme resolucion de volverse á sus antiguos acantonamientos del norte, abandonados con tan mala estrella.

Fermin Gonzalo Moron.

LA TURQUIA,

SUS RECURSOS ESTADÍSTICOS, SU ORGANIZACION MUNICIPAL Y SU COMERCIO,

con varias consideraciones sobre

EL ESTADO DEL TRAFICO INGLES EN LEVANTE,

por David Urquhart.

ARTÍCULO II.

Dada en el artículo anterior una idea general de las reformas radicales, hechas por el último sultan Mahmoud en el imperio turco, y del estado de su administracion, es llegado el caso, siguiendo las indicaciones de Mister Urquhart, de entrar á dilucidar la mas difícil é importante cuestion que la Puerta tiene que resolver, esto es, la de fijar las relaciones que debe haber entre los rayas y los musulmanes: respecto á aquellos pueblos, que como la Grecia habitan su propio territorio, y de hecho y de derecho se han hecho independientes, la dificultad está cortada: en la Servia, en la Valachia y la Moldavia, el contacto de las dos razas ha cesado; las guarniciones turcas se han visto obligadas á evacuar el territorio, no han conservado sino algunos puntos fortificados, y son muy pocos los musulmanes que han quedado como simples particulares. En estos paises se ha establecido un gobierno nacional, y la Puerta no tiene ya que ocuparse de la suerte de estas poblaciones: la cuestion pues difícil versa sobre los rayas sometidos á la dominacion de la Puerta, y que habitan el territorio del imperio. Estos rayas se hallan hasta hoy en una condicion inferior y escepcional respecto á los musulmanes: la capi-

tacion recaé sobre ellos de una manera degradante (1), porque no es un verdadero impuesto, sino una especie de redencion pagada por los rayas para libertarse de la esclavitud y obtener la proteccion del gobierno; leyes ó costumbres antiguas les prohiben usar ciertos colores en los turbantes y babuchas y aun en las casas. Al principio de la reforma se creyó que el cambio verificado por la misma permitiria dar un traje comun á los rayas y á los musulmanes; empero una ordenanza posterior prohibió á los primeros el uso del nuevo traje, mandando que todos los que no formasen parte de una corporacion se contentasen con su vestido nacional. Los rayas están escluidos de los empleos públicos y del servicio militar, y la ley vigente les prohibe el matrimonio y cualquiera relacion con las mujeres musulmanas, siendo castigada con la pena de muerte toda trasgresion de esta prohibicion. Ni los hombres ni las mujeres rayas pueden casarse con francos ó estranjeros, sin haber obtenido el permiso de la autoridad turca, y los mismos individuos de las corporaciones mercantiles de Constantinopla se hallan sometidos en muchos casos á un tratamiento severo é ignominioso, habiendo este hecho producido disensiones entre la Puerta y la legacion griega en Constantinopla. La posicion degradante de los rayas debe necesariamente cambiar, y quizás no existiria si hubiese el sultán Mahmoud seguido sus inspiraciones. Estaba en el interés de su reforma conciliarse el afecto de una clase tan numerosa y poderosa de súbditos, mas se paró sin duda ante los obstáculos invencibles que encontró en sus súbditos musulmanes. Por lo demás, la cuestion es de suyo grave y difícil. Si la disidencia entre ambas poblaciones fuese puramente religiosa; si no hubiese

(1) En esta pare de la capitation se ha hecho la reforma propuesta por mister Urquhart.

mas cuestion que de musulmanes á cristianos, todavía segun mister Urquhart podria haber esperanzas de una conciliacion próxima. Musulmanes y cristianos han vivido juntos en España y en muchas partes de la Turquía Europea, y el famoso Alí-Pacha habia llegado á organizar regimientos compuestos de oficiales y soldados musulmanes y cristianos, y se habia atrevido hasta encargar en la Albania á un cristiano la administracion ó gobierno de provincias mahometanas. Mas la gran dificultad de la cuestion está en que no hay solo una cuestion de creencia, sino una cuestion de raza. La raza otomana propiamente dicha manda en Constantinopla y dirige los negocios del imperio: acostumbrada á tratar con desdén á los turcos del Asia, que tienen su mismo orígen, quiere con mayoría de razon quedar distinta de los musulmanes de Europa, que ni siquiera hablan su lengua. El orgullo de esta raza se funda en una superioridad real; ella ha sabido conquistar el imperio y hacer aceptar su dominacion á tan diferentes pueblos. En ella reside el genio de gobierno, la esperanza de la regeneracion y del porvenir de la Turquía. Empero el Oriente es mas que el Occidente un pais de raza y de casta, y hay en esta disposicion una base de organizacion buena y útil, con tal que pierda el carácter esclusivo que ha tenido en lo pasado. La diferencia de las razas no es menos real que la de los individuos; ella puede pues y debe servir á la clasificacion social. Ella establece la presuncion de capacidad para cada hombre, que la educacion y el exámen deben confirmar despues; la igualdad, tal como la hemos concebido nosotros, es mucho menos realizable en Oriente que en Occidente. El Alcorán mismo no ha podido realizar la fusion que recomendaba entre todas las clases de los fieles, y seria por lo mismo inútil tentar lo que aquel no ha podido conseguir. No de-

ben pues estrañarse los obstáculos que encuentran en Turquía las mejoras deseadas en favor de la suerte de los rayas; sin duda deben ser libertados de todas las diferencias que los degradan; deben tambien recibir todos los premios, todos los favores necesarios para el ejercicio de su trabajo y el desarrollo de sus facultades; mas la cuestion de igualdad entre los rayas y los osmanlines no puede cortarse bruscamente; ella está íntimamente enlazada con la cuestion de la supremacía otomana en Oriente.

Otra gran cuestion es la respectiva á las relaciones que deben existir en lo sucesivo entre el sultán y aquellas razas musulmanas, que, sin romper enteramente hasta aquí su antiguo vínculo de vasallaje, han reclamado una independencia mayor que la que antes tenian. En este caso se encuentra el Egipto. Este pais, cuya conquista emprendió Napoleon para dar un golpe á la supremacía marítima de la Inglaterra, y restituir el comercio de las Indias á sus antiguas vías, ha sido regenerado por Mehemed-Alí. Mehemed-Alí ha esterminado á los mamelucos, derrotado los wahabitas, conquistado Sennaar y Cordofan, organizado un ejército, creado una escuadra y un arsenal, mejorado el sistema de inundacion, introducido cultivos nuevos, triplicado las rentas del pais, establecido la seguridad, admitido á los árabes al servicio militar, elevado la consideracion de la raza árabe y disminuido la de la turca, y dado á Egipto su independencia y su lugar entre las naciones. La espedicion de Mehemed-Alí á la Siria produjo resultados importantes para la Turquía, la Siria y el Egipto. Humillado en Kónieh el orgullo otomano por un vasallo, el Egipto obtuvo una nueva garantía á su independencia política, y la Siria quedó sometida á un régimen administrativo, y vencida en su intolerancia religiosa; mas como Mehemed-Alí se atrevió dos-

pues de la victoria de Koniah á proponer al Austria, á la Francia y á la Inglaterra el reconocimiento de su independencia, y estas potencias no accedieron á sus deseos, convencidas de la necesidad de que la sublime Puerta conservase su soberanía aunque nominal; sea por esta razon, sea por convencimiento propio, Mehemed-Alí varió de sentimientos, y hubo una reaccion en Egipto contra la influencia Europea. Un gran número de empleados estranjeros, aun de aquellos que habian abrazado el islamismo, fueron despedidos; la mayor parte de los jóvenes egipcios, que se educaban en París á costas del bajá, fueron llamados á su pais, y la influencia de los turcos ha quedado siendo la dominante. Nacido Mehemed-Alí de la raza otomana, no ha olvidado su orígen: él habla el turco, los empleos en el ejército, comprendido el grado de capitán, pertenecen á los turcos, y estos desempeñan los principales cargos administrativos y forman el consejo del virey. No se distinguen los turcos por su moralidad ni por sus talentos, tanto como debieran segun los privilegios que disfrutan; pero es cierto, al mismo tiempo, que la poblacion indígena ó árabe no ha producido hasta ahora ningun hombre de valer. ¿Qué sucederá despues de la muerte de Mehemed-Alí? ¿Su hijo Ibrahim conservará el poder? Y en este caso ¿gobernará con los árabes ó con los turcos?

La Francia ni el Austria pueden permitir que el Egipto pierda su independencia, ni que otra nacion se apodere del mismo. No se puede tampoco establecer una república ni una dinastía árabe en Egipto, porque estas cosas no se improvisan. Lo probable es que se respete lo existente, y que Ibrahim conserve el bajalato hereditario de su padre. En este caso no tendrá gran necesidad de hacer alarde de fuerzas militares, ni de apoyarse en los turcos, y podrá gobernar el Egipto con los árabes y para los árabes.

Después de las observaciones filosóficas hechas por míster Urqhuart acerca del cristianismo y del islamismo, de la posicion topográfica de Constantinopla y Paris, y del destino que la Providencia ha señalado á cada uno de estos pueblos; y después de esponer la situacion política que relativamente al Oriente tienen la Grecia, los pueblos del Danubio, la Rusia y la Turquía, entra á dilucidar la gran cuestion de la intervencion Europea en Oriente. Sobre ella dice míster Urqhuart: «la intervencion de la Europa en los negocios del Oriente se ha hecho inminente; en tanto que esta cuestion, con la cual se hallan enlazadas todas las demás cuestiones políticas, no se resuelva, el estado precario en que se halla el mundo continuará, la guerra será siempre de temer, y el desarme de las fuerzas militares imposible. Los recursos que deberian aplicarse al desarrollo de una prosperidad toda pacífica, se consumirán como hasta aquí en preparativos de ataque y defensa. La Europa intervino en la lucha de la emancipacion Griega, para libertar, segun decía, su comercio de las pérdidas que le causaba su piratería; intereses mas graves y mas positivos reclaman hoy su intervencion en los negocios del Oriente.»

Mas ¿cómo debe verificarse esta intervencion? ¿Debe haber un acuerdo prévio de la Europa? ¿Bajo qué direccion, bajo qué bases debe realizarse este gran suceso político? La solucion de todas estas cuestiones se desprende clara y lógicamente de todos los antecedentes que hemos sentado, siguiendo las indicaciones de míster Urquart. Dejemos pues discurrir al distinguido diplomático inglés. «Hay dos civilizaciones distintas en Oriente y en Occidente; ellas pueden ayudarse, asociarse, pero nunca confundirse ni borrarse. La Francia se halla á la cabeza de la una; y la Turquía al frente de la otra: la Austria está, por decirlo así, entre estos dos mundos, recibiendo un-

pulso del uno y del otro, trasmitiendo del uno al otro el movimiento que recibe, y trayéndolos sin cesar al equilibrio. De este hecho, si es verdadero, deriva el sistema entero de la intervencion Europea. La accion civilizadora de la Europa debe ante todo aplicarse á la Turquía para influir sobre el Oriente, y esta accion debe resultar de los esfuerzos simultáneos de todas las potencias combinadas bajo la direccion del Austria. El primer acto que la Turquía reclama del Occidente es un acto de proteccion. Ella debe estar segura y tranquila contra el poder invasor de la Rusia. La sublime Puerta debia conservar en este caso su autoridad suprema y completa sobre la Tracia y el Asia menor, su autoridad señorial sobre la Siria y el Egipto; ella debia conservar tambien su autoridad religiosa sobre todas las poblaciones musulmanas que le están ligadas por la ortodojia, ó identidad de creencias. Libre de los embarazos que le suscita su autoridad nominal ó disputada sobre los pueblos de la Albania, del Epiro, de Thesalia y del Danubio, podria en lo sucesivo la Turquía consagrar toda su atencion á las mejoras necesarias para la prosperidad de sus inmediatos súbditos. La emancipacion de la Grecia ha creado en favor de la Puerta el precedente de una indemnizacion pagada por los tributarios emancipados. ¿No podria aplicarse la misma medida á los nuevos actos de emancipacion? La Francia ha indemnizado á los emigrados por la pérdida de sus bienes; la Inglaterra ha hecho lo mismo con respecto á sus colonos por la emancipacion de los negros. ¿La Europa pues no debe aplicar el mismo principio de alta justicia á la Turquía? ¿No debe imponerse á los rayas la obligacion de pagar su emancipacion? ¿No deberia tambien la Europa, como lo ha hecho con la Grecia, garantizar para la Turquía un empréstito negociado directamente en favor de esta potencia? ¿El rico Occidente pue-

de contribuir con otra cosa mejor que con el préstamo de sus tesoros á la regeneracion del Oriente empobrecido y desolado? Existe hoy un campo mas magnífico de esplotacion que el Oriente? ¿No hay en él un poder productivo que dormita, pero que recompensa con longanimidad los esfuerzos de los que se dediquen á despertarle? Y aun cuando hubiese riesgo de pérdidas, ¿qué seria este riesgo comparado con los gastos que trae á la Europa la continuacion del estado precario en que hoy se encuentra el Oriente? »

De esta manera resuelve mister Urquhart la grave cuestion de la intervencion Europea en el Oriente: á nosotros en realidad nos parece que es el sistema mas acertado, el mas conveniente á los intereses verdaderos de la Turquía, y el mas conforme al propio tiempo al espíritu de lento y gradual progreso que el Occidente está llamado á inocular en el Oriente: este influjo occidental es hoy mismo poderoso en Turquía. La Puerta ha tomado de la civilizacion europea su organizacion militar, sus métodos de construccion marítima, sus arsenales, algunas de sus formas administrativas, el traje que llevan sus funcionarios públicos y sus soldados: hasta la industria particular ha encontrado en Turquía un bellísimo campo: un servicio regular de buques de vapor une hoy á Smyrna y Atenas con Constantinopla, y á Constantinopla con Viena. Una compañía inglesa ha emprendido el establecimiento de remolcadores en el Bósforo: algunas calles de Constantinopla están ya alumbradas durante la noche y los mas bellos trozos de la música de Rosini se ejecutan ya en Constantinopla, á pesar de la proscripcion de las artes por Mahoma, y misioneros americanos, ingleses y alemanes han establecido escuelas en Turquía, en Grecia, en Constantinopla, en Esmirna, en Armenia, en Syra y Atenas.

Mas si la influencia europea en Turquía es hoy un hecho, esta influencia debe ser civilizadora y benéfica, procurando respetar la independencia de la Puerta: hay en esta conducta además un gran interés político para la Europa, que revela claramente mister Urqhuart en el pasaje siguiente: «La posicion misma de Constantinopla hace á los Estados que la rodean interesados en sostener á los poseedores de esta ciudad á la vez *depósito, fortaleza y metrópoli*: esta no es una circunstancia incierta y efímera, sino consecuencia á la vez de la disposicion geográfica del pais y de la presencia hostil de las masas septentrionales, que son tales hoy como hace tres mil años. —Aunque los Byzantinos, decia Polibio, reciben antes que nadie las ventajas de la admirable posicion que ocupan, sin embargo, como nosotros obtenemos por su medio una multitud de objetos que nos son de la mayor utilidad, parece natural que deban ser considerados por las griegas como sus bienhechores comunes, y no solo gozar de nuestro reconocimiento, sino aun disponer de nuestro socorro, para repeler las tentativas que podrian dirigir contra ellos sus vecinos del norte. Los poseedores de Constantinopla tienen hoy que llenar un papel todavía mucho mas importante que el que les designaba Polibio. Su mision no se limita ya á servir de barrera al Occidente contra el Oriente, sino que es necesario que sean los representantes de esta última mitad del mundo para con el Occidente..... La regeneracion de la Turquía ha debido comenzar por la del Egipto y de la Grecia, que son como las dos estremidades de su imperio. Pero á la Turquía, una vez regenerada ó á medida que se regenerará, pertenece imprimir el movimiento al Oriente, y llamarle á una civilizacion nueva, sin chocar con sus antiguos usos, sin privarle de todo lo que hay de felicidad en sus costumbres antiguas, sin esponerle á ver su inde-

pendencia amenazada por el Occidente. Un congreso europeo, dirigido por el Austria, y en el cual tuviese como es justo su representacion la Turquía, trazaria en Asia una línea de demarcacion entre la Rusia y la Inglaterra, haria desistir á esta última potencia de convertir en proyectos serios de conquista sus ensayos de navegacion en el mar Rojo y en el Eufrates, y diria á toda nacion occidental lo que arriesgaba en querer hacerse conquistadora en Oriente, en lugar de ser puramente civilizadora, y en pretender sujetar por la fuerza á los indígenas al yugo de instituciones y costumbres que les son insoportables. Por otra parte la Turquía, con su autoridad política y religiosa sobre las poblaciones musulmanas, podria llenar entre ellas el poder de iniciadora; le enseñaria á no desconfiar de los beneficios de la Europa cuando fuesen realmente desinteresados, y su influencia haria fáciles y prontos los cambios que sin su concurso no podrian realizarse sino á fuerza de rigor y de derramamiento de sangre.

Espuestos por mister Urquhart todos los datos y antecedentes necesarios para conocer la situacion política de Oriente y de la Turquía respecto á la Europa, y presentado el sistema mas conveniente de intervencion de la misma; pasa el aventajado escritor inglés á trazar un cuadro exacto de las instituciones municipales, de la hacienda, y del comercio del imperio otomano.

Mister Urquhart da una grande importancia política á las instituciones municipales de la Turquía: la existencia de este imperio, no obstante hallarse anunciada hace mas de siglo y medio su próxima disolucion, la atribuye principalmente al sistema árabe del impuesto directo, á sus instituciones municipales, resultado hasta cierto punto del mismo, á su sistema de hacienda y de comercio, ó mas bien á la ausencia de la multitud de contribuciones indi-

rectas, trabas y leyes prohibitivas que existen en Europa. Los turcos, al fijar su imperio en Constantinopla, trastornaron la administracion, las instituciones, las costumbres y gerarquías que existian; pero no impusieron á los pueblos tributarios sus formas administrativas ni su ley civil, escrita en su código religioso: así las instituciones adoptadas por los rayas son tan independientes del código musulman, que en todas partes, segun observa mister Urquart, donde se ha desarrollado una gran prosperidad, ha habido ausencia completa de relaciones con la Puerta. Puede decirse mas: y es que el desarrollo de la prosperidad ha sido la consecuencia invariable del abandono ó no intervencion de la administracion central.

Las instituciones municipales de la Turquía, no se parecen á las de la edad media en Europa, aunque tienen ciertas analogías con las mismas. Las antiguas ciudades, independientes en su gobierno y en su legislacion, se componian de señores y esclavos, que formaban un todo aislado é independiente: los concejos ó comunidades turcas de hoy constan de individuos, que, cualquiera que sea su estado político, son completamente iguales entre sí: existen sin embargo en la eleccion algunas coincidencias notables con las máximas y prácticas de la antigüedad: los oficiales municipales son elegidos hoy casi siempre en las iglesias, y la administracion está confiada á dos clases de funcionarios: representantes, que administran los intereses públicos, y sacerdotes, que son los jueces entre los particulares.

Los rayas deben estas instituciones municipales á la dominacion turca: bajo el débil y miserable imperio de Oriente, la masa del pueblo estaba reducida al último grado de depravacion política y moral: una aristocracia corrompida, un clero tiránico é innumerable, la opresion de

una legislacion inicua, las exacciones de un gobierno envilecido, y sobre todo sus monopolios, su fiscalizacion y su ejército de aduaneros y recaudadores, dejaban al pueblo sin derechos y sin instituciones, sin esperanza de mejora en su suerte y de enmienda en sus justos agravios. No es de estrañar por lo mismo que estos pueblos se sometiesen sin resistencia á los bárbaros: para ellos la conquista otomana fué un verdadero beneficio: la creacion del imperio turco abolió de un golpe todos los privilegios y monopolios, borró todos los motivos de incapacidad, destruyó todas las preeminencias de casta, reformó al clero corrompido y embriagado de su poder, acabó con las influencias opresoras, y llevó á todo el pueblo al estado de igualdad perfecta, quitando los privilegios y las distinciones: así esta poblacion tan enervada no pudo buscar sino en el trabajo los medios de subsistencia, las distinciones y el mérito; y el trabajo, aunque oprimido en el imperio turco por la anarquía, no ha jamás tenido al menos las trabas de las leyes y de los reglamentos. El gobierno turco pues no tuvo necesidad de tomar ninguna medida de precaucion contra la resistencia ó rebelion de semejante pueblo: reinando por derecho de conquista, conociendo la fuerza y la debilidad de sus súbditos, y pidiéndoles tributos mas bien que contribuciones, comprendió que no necesitaba disimular ni disfrazar el sistema de percepcion: se obligó á cada distrito territorial á dar la suma fijada, y se dejó á los griegos el cuidado de arreglar la cuota individual y de recaudarla. Esta suma no fué fijada al principio arbitrariamente, aunque arbitrariamente haya sido después recaudada: para mister Urquhart, las doctrinas legislativas de los árabes y los hábitos nómadas de los turcos han influido poderosamente en el establecimiento de esta administracion tan sencilla, que no

reconoce mas que los impuestos directos bajo la garantía de las instituciones municipales, y que, á juzgar por el ejemplo de la Turquía, puede hacer un imperio indestructible, segun la opinion del jóven diplomático inglés. Bajo un yugo que ha sido considerado en Europa tan humillante ó injusto, la condicion de los rayas se ha ido mejorando gradualmente. Cuando los griegos formaban todavía un pueblo independiente, habian perdido enteramente el espíritu de empresa y de comercio; y sin embargo, despues de su esclavitud han llegado á un grado de prosperidad apenas igualado por las naciones mas mercantiles. Bajo el imperio de Oriente, la literatura estaba encerrada en las bibliotecas de Constantinopla y en los monasterios del monte Athos, y hoy cada aldea de la Grecia antigua y moderna tiene sus escuelas: en lugar de perder sus buenas cualidades por la opresion que ha sufrido, el carácter nacional se ha purificado y renovado por esta misma opresion: la masa general del pueblo, que no está corrompida como los corradores y negociantes de Esmirna y los dragomanes ó intérpretes de Constantinopla por el contacto con los turcos ó europeos, vale mucho mas que valia en lo antiguo.

La creacion del impuesto directo dió orígen, como hemos indicado antes, á las corporaciones municipales, y ha sido siempre la razon y el objeto de su existencia: así estas corporaciones subsisten en toda la parte del pais que se halla sometida sin condiciones: pero no se puede decir lo mismo de los distritos que han hecho capitulaciones particulares. En estos hay jefes que han conservado alguna autoridad, y todavía duran algunas formas de la administracion anterior: en los distritos sometidos sin condicion, los habitantes han debido elegir entre ellos las personas mas aptas á desempeñar los oficios de asesores, recaudadores

y tosoreros; y como bajo el yugo comun no habia órden privilegiado que tuviese bastante influencia para reservar se el monopolio de sus empleos, no hubo clase bastante humillada para que se la privase de un voto igual al de las demás en los negocios comunes. Este estado de perfecta igualdad, sin privilegios y sin monopolio, no dejó lugar á las discordias interiores, y previno la necesidad de definir los derechos de sufragio y de regularizar la forma de las elecciones: no se tuvo pues en consideracion mas que el mérito y el carácter personal de los individuos que debian elegirse: la opinion pública se manifestaba desde luego por la voz general; y las elecciones, en las cuales cada individuo se hallaba igualmente interesado, se verificaban muchas veces, después de un año de reflexion, en el espacio de algunos minutos, sin desorden ni formalidades. La estremada sencillez de este sistema no presenta ningun detalle que merezca fijar la atencion: los antiguos ó ancianos, así elegidos, ocupan su cargo durante un año, y la misma sencillez de formalidades que ha presidido á su eleccion, se observa tambien en el modo con que se ejerce aquel y en su duracion: los mismos individuos pueden conservar sus cargos muchos años, y aun toda su vida sin reeleccion; pero si pierden la confianza pública, no se espera un dia fijo de eleccion, sino que son destituidos al momento, contribuyendo esta facilidad estremada de reemplazar al funcionario indigno á prolongar la duracion de los cargos municipales.

En el artículo siguiente continuaremos esponiendo el sistema municipal, rentístico y comercial, que hemos empezado á examinar en el presente.

Fermin Gonzalo Moran.

MEMORIA

SOBRE LA

CONSERVACION O ABANDONO DE LOS PRESIDIOS MENORES,

PRECEDIDA DE UNA HISTORIA SUCINTA

SOBRE EL PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA,

por el brigadier,

D. FRANCISCO FELIU DE LA PEÑA.

ARTÍCULO II (*)

Presentada en el artículo anterior una idea general de nuestras conquistas en Africa, y la historia sucinta del Peñon de Vélez, es llegado el caso de que entremos á dilucidar la importantísima cuestion que el Sr. Feliú de la Peña propone, acerca de la conservacion ó abandono de los presidios menores; mas con el fin de seguir á este en el orden de sus ideas, nos ocuparemos en el examen relativo á la cuestion sobre el Peñon de Vélez, antes de tratar la cuestion general de los presidios menores.

El Sr. Feliú de la Peña se muestra partidario decidido del abandono del Peñon: este se halla, segun él mismo, amenazado de enemigos poderosos: que son la sed, el hambre, la peste y el fuego, y puede perderse por una sublevacion. Estas en verdad no son razones suficientes para el abandono. Todas las plazas del mundo pueden

(*) El artículo primero se insertó en la Revista del mes de setiembre.

estar espuestas mas ó menos á iguales contratiempos, y si la posicion del Peñon es mala para ejercer sobre él continua inspeccion y vigilancia, estos inconvenientes, como el mismo Sr. de la Peña reconoce, quedarian en gran parte salvados, estableciéndose un buque de vapor para la comunicacion de la Península con el Peñon, y de este con los demas presidios menores; mas si tales razones no son de bastante peso para decidir el abandano del Peñon, merecen sin duda estudiarse detenidamente las que se derivan naturalmente de la posicion geográfica de aquel punto: el Peñon de Vélez está completamente dominado por la parte de tierra, y no seria posible defenderle por mucho tiempo, atacado por tropas regulares, provistas de suficientes piezas de artillería. Si los moros que habitan en aquel continente, y que desde los montes Cautil y Morabito dirigen continuos ataques contra la plaza, tuvieran mayor pericia militar, y conocieran los medios regulares de ataque, es seguro que no seríamos hoy ya dueños los españoles del Peñon. Por la parte de mar, la posicion de esta plaza se puede considerar inespugnable; mas como no tiene puerto, ni seguridad alguna en su fondeadero, de suerte que es siempre muy espuesto el andar cerca de la plaza; como ademas la superficie que ocupa esta es tan reducida y mezquina, el Peñon, en una guerra ofensiva, no puede servir de depósito de tropas ni víveres, no puede ser base de operaciones apoyar, un desembarco ni proteger un reembarco, al paso que en una guerra defensiva no puede distraer las fuerzas del enemigo, ni embarazar, ni impedir bajo ningun concepto sus intenciones ni movimientos: así la posicion militar del Peñon de Vélez, dominado por los montes Cautil y Morabito por la parte de tierra, y aunque fuerte por la de mar, sin puerto, ni seguridad alguna en su fondeadero, puede considerarse casi

nula. Apoyado en estas razones, defiende el Sr. Feliú de la Peña la conveniencia del abandono del Peñon, indicando la idea de que el gobierno español podria tal vez sacar gran partido, ofreciendo su venta á los moros ó á los franceses. A los primeros en efecto podria convenir mucho, para verse libres de la amenaza continua de una plaza militar; y á los segundos les seria útil para continuar sus conquistas por aquel continente; empero semejante cuestion no puede ni debe resolverse por estas solas consideraciones: ella es una cuestion compleja, cuya solucion pende hasta cierto punto, no solo de lo que pueda convenirnos en lo sucesivo, relativamente á la parte del Africa inmediata á nuestras costas y presidios menores, sino de lo que se decida relativamente á estos últimos. Semejante consideracion nos lleva á diferir nuestro juicio sobre el abandono del Peñon de Velez, hasta examinar la cuestion general sobre los presidios menores: materia sobre la cual ha pensado alguna vez el gobierno español, y existiendo acerca de ella informes dados por comisiones y hombres científicos, que deben analizarse y estudiarse antes de pronunciar una opinion definitiva.

La cuestion del abandono ó conservacion de nuestras plazas de Africa se agitó ya en tiempo de Felipe V y de Fernando VI; el célebre marino D. Juan José Navarro, primer marqués de la Victoria, presentó á estos dos monarcas una esposicion sobre las mismas, y aunque de ella no hace mérito el Sr. Feliú de la Peña, sin duda por no haber tenido noticia de este documento, publicada el señor Vargas Ponce, en la vida de aquel ilustre marino. Deseosos nosotros de esclarecer tan importante asunto, daremos cuenta de la opinion de Navarro, aun cuando no estemos del todo conformes con la misma. El primer marqués de la Victoria sustentó en la citada esposicion la con-

venencia de abandonar todas las plazas de Africa, escepto Ceuta y Mazarquivir, con igual energía con que hoy defiende la misma idea el señor Feliu de la Peña. Después de dar Navarro una idea general de nuestras conquistas en Africa, y del motivo que las impulsó, dice en su esposicion: «Descúbranse ahora los defectos de estas plazas, donde no hay que mostrarnos dos que es preciso conservar y mantener, que son Ceuta y Mazarquivir: la primera por la inmediacion á España, y la segunda por tener un pequeño puerto ó abrigo para seis navíos, y no muy seguro en tiempo de vendabales. Las demás son todas un perpétuo censo á la corona. Ellas no tienen comercio con el pais; ellas no tienen puertos para navíos, y cuando mas para dos ó tres jabeques; no cubren terreno, y no tiran contribuciones; luego ¿á qué sirven estas plazas, cuando de todo el dinero que se remite para ellas, no vuelven seis mil reales al año á España, que es ahorro de algun sueldo de los oficiales? Todas estas plazas continuas se hallan dominadas de montes, cuyas fortificaciones han tragado inmensos caudales. Algunos creen que tomándolas los moros, serian inquietadas nuestras costas, olvidándose que desde 1708 á 1732 no lo fueron, á pesar de ser dueños los moros de Orán y Mazarquivir. Albucemas, es cierto que tiene una grande ensenada, donde puede fondear una escuadra poderosa, y dentro de su pequeño puerto dos ó tres jabeques; pero en caso de necesidad, segun la opinion de Navarro, lo mismo podria fondear una escuadra si Albucemas perteneciese á España que si perteneciese á Argel, porque de ningun daño ni alivio podria servir á aquella la posesion de esta plaza.

Tal fué ya á mitad del siglo XVIII la opinion del primer marqués de la Victoria acerca de las plazas de Africa; ella sin duda despertó la atencion del gobierno, y en su con-

secuencia una comision científica, compuesta de D. Felipe Caballero, teniente de Rey de Cartajena, D. Mateo Bodopier y D. Sebastian Font, oficiales de ingenieros, y de D. Pedro Justiniani, capitán de navío, evacuó un informe sobre las mismas, en 14 de enero de 1764, después de haberlas visitado y reconocido por orden del gobierno. Esta comision opinó por el abandono de los presidios menores; pero el gobierno, no atreviéndose sin duda á adoptar resolucion tan grave, quiso proceder con mayor detencion, y en real orden de 17 de julio de 1764 previno á los brigadieres de ingenieros D. Pedro Lecuse y D. Pedro Fermin Cermeño, que espusiesen su parecer facultativo sobre el mismo asunto, incluyéndoles para mayor ilustracion el informe de la citada comision científica, y otros dos pareceres, uno del veedor general D. Miguel de Monsalve, dado en 29 de enero de 1763, y otro sin fecha del veedor del Peñon D. Martin de Córdoba. De tan interesantes documentos se hace cargo en su opúsculo el señor Feliu de la Peña, presentando de ellos un estracto sustancial, en que se discuten y pesan el pró y el contra de la conservacion de los presidios menores: nosotros, fieles al objeto que nos hemos propuesto, espondremos los fundamentos de ambas opiniones, para emitir después nuestro juicio con entero conocimiento y con toda la copia de datos que exije tan grave materia.

El veedor Monsalve manifestó en su informe, que Alhucemas era de grande utilidad por su buena bahía y su inmediacion al Peñon, y que si se construyera un puerto en la punta de las *Animas*, seria seguro de todos vientos: respecto á Melilla indicó que estaba bien fortificada, y que su puerto tenia dos surgideros que serian seguros para jabeques, si se hiciera un muelle sobre la punta de *Florentina*. El Sr. Monsalve esponia en su informe que el

motivo principal de la conquista de las plazas de Africa fué asegurar nuestras costas de la piratería y ataques de los moros; que este objeto se habia conseguido y se conseguia por medio de la conservacion; y que si se abandonasen los presidios menores, los moros volverian á ocupar y cultivar el continente inmediato, saldrian de la miseria y abatimiento en que hoy están, y podrian amenazar ó infestar nuestras costas con mayores medios que los que hoy tienen. Manifestaba también el señor Monsalve en su informe que aun suponiendo que fuese posible inutilizar las tres plazas, lo que no podria verificarse sin grandes peligros relativamente al Peñon, quedarian libres en Melilla todas las playas de su ensenada y la famosa laguna inmediata á la misma, en Alhucemas permaneceria siempre su base ó isla, y libre el puerto natural del Morro, quedando igualmente en el Peñon los buenos fondeaderos de la isla Iris. Así pues los moros ocuparian naturalmente y fortificarian como pudiesen las plazas que abandonásemos, y claro es que con este auxilio los moros indómitos y montaraces de aquel continente podrian molestar nuestras costas y embarcaciones: para el señor Monsalve era tan evidente la conveniencia de conservar los presidios menores, que las dudas sobre ello las atribuia á los sufrimientos y molestias que sentian en ellos las tropas destinadas á su guarnicion.

Al paso que Monsalve defendió con tanta energía en su citado informe la utilidad de conservar los presidios menores, no fué menos esplícita y terminante en sentido contrario la opinion de los señores Caballero, Bodopier, Fout y Justiniani Esta comision científica, al evacuar el informe pedido por el gobierno, manifestó después de haber reconocido aquellas costas y plazas que no hallaba razon alguna moral, religiosa, política ni militar, que aconsejase

su conservacion: que de ella no resultaba provecho alguno para la Religion, porque en los presidios menores reinaban la iniquidad, la relajacion y el escándalo, y porque, lejos de lograrse la conversion de los moros, muchos cristianos renegaban de su creencia: que ellas no producian beneficio al estado, porque no se hacia comercio alguno en aquellas costas, y nuestros buques tenian que recorrerlas para mayor seguridad de las plazas: que la posesion de estas ocasionaba la relajacion y desercion de las tropas: que lo que se gastaba en los presidios menores estaria mejor empleado invirtiéndolo en la compra y sostenimiento de jabeques y galeotas para resguardar nuestra costa de los piratas, y que solo teniendo la nacion recursos sobrantes podrian conservarse los presidios menores como un recuerdo glorioso de antigüedad y dominacion, sin embargo de que esto podia obtenerse con la conservacion de Ceuta y de Orán.

Tales fueron las razones generales que la citada comision científica espuso al gobierno, en contra de la conservacion de los presidios menores. Pasando de ellas á hacerse cargo especial de cada plaza ó presidio en particular, manifestó con respecto al Peñon de Velez: que este no perjudicaba á los moros, porque no tenia puerto ni dominaba el continente; que las calas de la isla Iris eran mucho mejor refugio y fondeadero; que habiendo sido el objeto de su conquista evitar el corso, no podia impedirlo, porque los moros podian fabricar en la *Iris, Traga, Caleroñes* y *Polari*, sin que la plaza pudiera molestarlos; y por último, que su conquista se habia considerado útil por los daños que causaban los moros de Velez, pero que destruida esta ciudad el Peñon habia venido á ser una plaza inútil.

Con respecto á Alhucemas, espuso la misma comision

científica que esta plaza no perjudicaba á los moros por mar ni por tierra; sin que tampoco pudiese abrigar en manera alguna una division ó ejército; que su surgidero era espuesto y solamente capaz de cuatro ó cinco embarcaciones, que los moros desde sus aguardos podian fácilmente bloquear; que el cañon de la plaza no podia dominar la bahía ó hasta los cabos Quilates y Morro, y teniendo la misma muchas calas y playas, los moros podian en ellas dar fondo libremente y construir buques sin que se pudiese impedirlo; que para destruir tales abrigos era necesaria una espedicion muy costosa por mar y tierra; que únicamente haciéndose dos muelles en las dos puntas de la isla, ó á su *este* y *oeste*, podria formarse un buen abrigo y ser entonces de alguna utilidad para las comunicaciones entre Orán y Ceuta y para tener buques que pudieran perseguir á los piratas; y por último, que si se consideró útil su conquista fué para proteger las embarcaciones que navegaban á Melilla y al Peñon, y que, abandonadas estas plazas, cesaba la razon de utilidad que habia motivado su ocupacion.

Relativamente á Melilla, manifestó igualmente la citada comision científica que esta plaza no podia perjudicar al enemigo, si desde ella nos internábamos en un pais abierto, sin fortificaciones ni objeto á que dirigirse, y que si bien al amparo de su artillería podia acampar un ejército, no tenia puerto para sostener la armada ó los buques de trasporte obligados á hacerse á la vela en los tiempos recios; que por mar no hacia daño alguno á los moros, ni podia impedir nada; que el fin de su conquista fué el evitar los males que causaban los moradores de la plaza, y que habian cesado por la inutilidad á que habia sido reducida toda la marinería de la costa, la cual tenia entonces las *Chafarinas*, *Igdi* y otros puertos, desde donde los mo-

ros podian hacer sus escursiones, sin que fuese dado á la plaza impedírselo; y por último, que no pudiendo contener el puerto mas que tres ó cuatro galeotas, el gasto que exigia la plaza para su conservacion era suficiente para construir y sostener jabeques de fuerza que recorrieran todas las calas y destruyesen las fábricaciones moriscas.

Tales fueron las razones generales y especiales que la comision científica ya mencionada espuso al gobierno, en contra de la conservacion de los presidios menores, pasando después á calcular los gastos que ocasionaria su demolicion, y á indicar la manera de inutilizar sus fondeaderos, retirando antes toda la artillería y efectos de estas plazas. Los brigadieres del cuerpo de ingenieros, don Pedro Lecuse y don Pedro Fermin Cermeño, tuvieron presentes todos estos datos é informes, y sin embargo emitieron su parecer enteramente contrario. Los señores Lecuse y Cermeño examinaron este asunto con mayor elevacion de miras, y en nuestra opinion bajo su verdadero punto de vista. Después de dividir las plazas de guerra en necesarias y provechosas, y de indicar que no debian mantenerse mas fortalezas que las precisas, con proporcion á las fuerzas del reino y á los de los estados confinantes, manifestaron que las cuatro fronteras de España pedian diversas atenciones. La que corresponde á su norte (dijeron) es por su naturaleza y otras circunstancias mas defendible; la de levante y poniente corresponden á príncipes de nuestra religion, cuyas diferencias, por razones de estado, se determinarán con mas facilidad; pero la del mediodía merece otras consideraciones, porque las costas de Andalucía, Valéncia y Cataluña son las mas apreciables por su riqueza y comercio, y por tener á poca distancia la costa de Africa, cuyos bárbaros enemigos del nombre cristiano lo serán eternamente de nosotros. Los cinco presidios tienen todas las

ventajas apetecibles, porque alejan al enemigo, cubren nuestra costa y contribuyen al dominio de esta parte del mar próximo al estrecho.... A esta importancia se agrega la buena proporcion de sus distancias. Desde Ceuta al Peñon se cuentan veinte y cinco leguas, de este á Alhucemas siete, á Melilla trece y de Melilla á Orán cuarenta: de suerte que tomando la mitad de la distancia de uno á otro presidio, el Peñon debe sujetar diez y seis leguas, Alhucemas once y media y Melilla veinte y nueve, como en efecto se verifica, mediante la competente marina, de la que fueron dotadas hasta 1746: á lo que se añade la fácil comunicacion entre sí por mar, y cuando este no lo permite se ejecuta por tierra valiéndose de los moros de paz ó *mogatazes.* »

Dadas estas razones generales en favor de la conservacion de los presidios menores por Lecuse y Cermeño, espusieron igualmente en su informe: que si bien el Peñon de Vele» tenia el inconveniente de estar dominado por la parte de tierra, se evitaba este riesgo con las murallas y edificios que cubren el paso de la gente, estando además libre de bloqueo por la parte de mar, porque las calmas y corrientes impiden á las embarcaciones poderse mantener á la vista de la plaza. Segun los señores Lecuse y Cermeño, la plaza de Alhucemas es fuerte, porque está aislada y distante de las hostilidades de tierra; y respecto á Melilla manifestaron que tenia la escelencia de no estar inmediatamente dominada, y que sus fuertes eran inatacables, á escepcion del que une la plaza con el continente: mas como se halla este bien fortificado, y es el único objeto de la guarnicion, fácilmente se defiende segun la esperiencia lo ha acreditado. Los señores Lecuse y Cermeño, haciéndose cargo en su informe de las objeciones contrarias, espusieron, que era un sistema

mas seguro la posesion de los presidios menores para resguardar nuestras costas, que el sostenimiento de una escuadrilla, y que, abandonados aquellos, quedaria á los moros libre toda la costa, el mar se infestaria de nuevo de corsarios, y serian entonces necesarios muchos mayores gastos para fortificar nuestras poblaciones marítimas del mediodía, que los que exige la conservacion de los presidios menores.

Presentados todos estos datos, y espuestas las diferentes opiniones que comisiones y personas científicas han sustentado sobre la conservacion ó abandono de los presidios menores, el señor Feliu de la Peña defiende con singular ardor y con razones dignas de estudio la conveniencia del abandono: su juicio está reasumido con gran vigor en los siguientes párrafos. «El Peñon está enteramente dominado, y con mucha facilidad puede ser destruido. Alhucemas no puede ser molestada sino por la mar, y nada protege ni impide. Melilla está sujeta como todas las plazas á los ataques conocidos, y bajo su artillería puede ampararse un ejército. Las tres plazas nada mandan fuera del alcance de su cañon, en nada influyen, ni con aquel continente tienen relaciones mercantiles ni sociales, necesitando que España les envíe todo lo preciso para su subsistencia, y Alhucemas y el Peñon hasta el agua para beber. En el caso de sitio ó bloqueo de alguna de ellas, no pueden las otras socorrerla. Tal es la situacion de los presidios de que se trata, y seria hasta oficioso el entrar en nuevas descripciones y detalles después de lo mucho que queda espuesto y acreditado. Resulta, pues, que el Peñon está constantemente comprometido; Alhucemas, teniendo agua y víveres, como si no existiera; que Melilla es un fuerte con muy buena defensa, destacado á cincuenta leguas de su apoyo y dependencia; y también que ninguna

de las tres plazas tiene puerto, y si mar recia y de fuertes corrientes. Pueden ser improvisadamente atacadas por los moros y por cualquiera potencia. De los primeros, en su actual atraso, pueden defenderse y España reforzar sus guarniciones; pero si los moros dispusieran de un parque de artillería, rendirian el Peñon en su actual estado. Alhucemas puede ser fácilmente y con seguridad bloqueada; pero también socorrida por un solo buque de guerra; y contra Melilla son necesarios todos los medios del arte que por ahora todos aquellos africanos no poseen. De enemigos europeos, y ahudiendo á las naciones que podrian intentarlo, se defenderian poco tiempo, y en el estado de nuestra armada no podria acudirse á su socorro. Asimismo pueden perderse sobreviniendo un largo contratiempo en el mar por imprevistos accidentes en la costa de Málaga, ó por atenciones en que la nacion se empeñara, distrayéndose del envio de agua y víveres; y por último, si las sublevaciones se repitieran.»

Tales son los principales fundamentos en que apoya el señor Feliu de la Peña su opinion, robustecida ademas con la respetable del célebre marino don Juan José Navarro, y de la comision científica nombrada por el gobierno en 1764 para informar de los presidios menores. Al vernos pues obligados á esponer nuestro juicio acerca de tan grave asunto, lo hacemos con gran desconfianza, mucho mas teniendo que disentir de la opinion de personas tan ilustradas y competentes como las que acabamos de citar.

Nosotros no entraremos en el examen de las causas que determinaron la conquista de las plazas de Africa: influyeron en ella sin duda el espíritu religioso y el genio belicoso de la nacion, á principios del siglo XVI. Deberemos sin embargo notar que los monarcas y el pais, el

gobierno y las cortes, dieron siempre una gran importancia á la conservacion de estas plazas; y esto no se concibe por un período dilatado de años, sin razones de utilidad pública. Los errores políticos duran á veces mucho tiempo, pero no se perpetúan en ningun pais: así en la conquista y en la manera de hacerla, pudo haber fanatismo, y además poca combinacion y acierto: esto lo concedemos; pero lo que es indudable es que en el siglo XVI y XVII no se lee una página de nuestra historia, no pasa casi un año sin que se refieran actos de invasion y de piratería, ejercidos por los moros en nuestras costas. Así la conservacion de las plazas de Africa, malas como ellas son bajo el aspecto militar, fue considerada como una medida política, como un sistema de defensa y de seguridad de nuestro territorio y de nuestras embarcaciones. Los tiempos, es verdad, han cambiado mucho; ya no existen ni es fácil que vuelvan á resucitar los Draguts y los Barbarojas, cuyo nombre solo llenaba de terror y espanto á los moradores de nuestras costas del mediodía. La piratería africana no es ya temible, sobre todo desde la conquista de Arjel. Sin embargo, el Africa no está todavía civilizada ni conquistada. El imperio de Marruecos existe, y los habitantes del continente africano próximos á nuestros presidios, continúan siendo tan indómitos, tan guerreros y alevosos como hace dos siglos: apenas pasa un año sin que los soldados del Peñon y de Ceuta no tengan algun choque parcial con los moros. Estas consideraciones significan y valen algo en favor de nuestros presidios de Africa: ellos sin duda proporcionan alguna seguridad á nuestras costas del mediodía, á esas costas en las cuales reside la principal riqueza y comercio de España. El Peñon, Melilla y Alhucemas (se dice) apenas cubren territorio, no tienen puerto, no mandan fuera del alcance de su

cañon; pues aun concediendo todo esto, su conservacion es de alguna utilidad. Ellas, con todas sus desventajas, contienen á los moros, son una perpétua amenaza á los mismos, y los han alejado de sus inmediaciones. El dia en que fuesen abandonados, de seguro, el efecto moral para nosotros seria funesto. Los moros cobrarian audacia, se fijarian en sus inmediaciones y podrian reproducir sus escesos y piratería. Se cree que una escuadra en las costas de Africa daria mas resultados que los presidios: nosotros no convenimos en ello, sin que rechacemos la idea: el dia que nosotros tengamos una armada regular, debe haber sin duda una estacion naval en las costas de Africa; pero para contener á los moros consideramos de mas efecto la posesion de plazas militares dentro del territorio africano, que cuatro ó seis buques de guerra, cuya persecucion con tanta facilidad se elude en mares tan recios. Los moros, se dice también, pueden si hoy quisiesen establecerse en otros puntos, construir embarcaciones y hacer los daños que se temen. ¿Y en qué consiste que no lo hacen? En que nuestra dominacion en el continente africano los ha escarmentado ó intimidado, y en que todavía temen y temerán mientras conservemos nuestros presidios. Por otra parte, no es tan mala como se pinta la situacion de estos. Si no ofrecen un puerto seguro y cómodo, este mal les preserva también contra todo ataque marítimo de las potencias de Europa, cuyas escuadras no podrian permanecer muchos dias en aquellas costas. Además, todos nuestros presidios ofrecen medios para tener surgideros y abrigos en sus inmediaciones, si esto fuese necesario un dia; hasta hoy no se ha pensado en ello, porque no ha habido que pelear sino contra los moros y por la parte de tierra. La conveniencia de buenos puertos hoy en nuestros presidios es problemática en el estado de nuestra marina: ellos

sin duda proporcionarian mayores medios de ataque á las escuadras enemigas; pero de todos modos, si importase hacerlos se harian. Además, si nada valen estas plazas ¿por qué el Sr. Feliu de la Peña, en tono misterioso y como de revelacion de un gran secreto, nos dice que podriamos ofrecerlas á los moros y franceses y tal vez sacar un gran partido? ¿Se concibe que franceses ni moros las quisiesen comprar si son tan inútiles como se supone? ¿Y no podria sucedernos, en caso de abandono, lo que nos ha sucedido con Orán y Mazarquivir? También en 1792 abandonamos estas plazas como inútiles, y sin embargo, los franceses las ocupan hoy, y han hecho de Orán la segunda division militar del imperio de Argel. Así, nosotros, reconociendo todos los defectos de nuestros presidios menores, opinamos por su conservacion, no ya como recuerdo glorioso de nuestras conquistas, sino como un elemento de seguridad para nuestras costas, como un medio de intimidacion y de amenaza para los moros indómitos y montaraces de aquel continente. Nosotros no queremos hoy conquistar ni colonizar en el imperio de Marruecos; en esta parte nos hallamos de acuerdo con el Sr. Feliu de la Peña; pero no queremos perder en un dia una posicion fuerte con respecto á vecinos temibles, adquirida á costa de muchos años y sacrificios. Nosotros, en cuestiones de esta valía, no lo sacrificamos todo á la aritmética: el ahorro de un millon ó dos significa poco cuando median altas razones de política y de seguridad nacional. Estas consideraciones de actualidad son bastantes, en nuestro juicio, para opinar y resolver en contra del dictamen del Sr. Feliu de la Peña; pero sin embargo, existen otras que son de probabilidad y de porvenir, pero que también significan y pesan algo. El Mediterráneo ha sido el teatro de las grandes luchas marítimas, el objeto codiciado

por la Francia y la Inglaterra, y continuará siendo el campo de batalla de la diplomacia europea: el territorio africano, mirado hasta aquí con indiferencia, llama hoy la atencion de los hombres de estado, desde la conquista de Argel. Sucesos y eventualidades de grande importancia pueden surgir cualquier dia. Y en esta situacion ¿ será conveniente que la España, que perdió á Gibraltar por descuido del gobierno, abandone las pocas plazas que le quedan en el continente africano, próximas al estrecho? Nosotros no lo creemos ni lo aconsejamos.

De todos modos el Sr. Feliu de la Peña ha dilucidado en su escelente opúsculo una cuestion importante y digna del estudio y atencion del gobierno. Nosotros podremos disentir de su opinion; pero esto no impedirá reconocer que ha tratado el asunto con copia de datos y conocimientos, y que ha hecho sin duda un servicio al pais, escitándole á examinar una de las cuestiones que mas pueden interesarle.

Fermin Gonzalo Moron.

APUNTES

PARA

LA HISTORIA POLITICA Y ECONOMICA

DE PUERTO-RICO.

BALANZA MERCANTIL DE LA ISLA DE CUBA DEL AÑO DE 1845.

Tenemos á la vista la balanza del comercio de la isla de Cuba, correspondiente al año de 1845, y como los datos que contiene ofrecen el mayor interés para las transacciones mercantiles con la Península, y al mismo tiempo presenta comparaciones siempre útiles, en el quinquenio que abrazan, nos apresuramos á dar á nuestros lectores un resumen de ella, lo bastante en nuestro concepto para que pueda formarse un juicio exacto del estado de aquella rica Antilla, con relacion á su agricultura y comercio. Insertamos también al final las observaciones con que fué presentado dicho trabajo al Sr. superintendente delegado de real hacienda de la misma isla.

RESUMEN DE ALGUNOS ARTÍCULOS DE PRIMERA NECESIDAD, IMPORTADOS EN LA ISLA EN 1845.

	1845.	1844.	1843.	1842.	1841.	Sumas.	Año comun.
Arroz, libras.	17.433,905	26.248,514	15.489,408	16.219,512	17.179,725	92.570,864	18.514,172
Bacalao, *idem*.	13.617,133	11.834,226	11.870,266	9.490,738	9.512,375	56.324,778	11.264,955
Puerco, *idem*.	672,916	1.070,575	544,460	556,200	889,600	3.733,691	746,738
Vaca, *idem*.	737,200	1.451,250	576,000	773,200	114,880	4.652,530	926,506
Harina española, barriles.	248,988 5/8	143,934	151,225 1/2	148,183	181,500	873,831 1/8	174,756
Idem estranjera. . . .	24,157 1/4	44,017 1/2	23,619	40,488	45,955	178,236 3/4	35,647
Jamon, libras.	1.051,941	1.150,473 1/2	1.326,651	1.319,531	1.275,275	6.123,671 1/2	1.224,734
Manteca, *idem*.	8.220,645 1/4	6.804,634	6.557,162	6.029,350	6.193,875	33.805,666 1/2	6 761,133
Mantequilla, *idem*. . .	409,962 1/2	399,603	381,555	590,250	518,725	2.300,093 1/2	460,019
Queso, *idem*.	1.329,600	1.573,989	1.294,481	1.182,475	1.087,200	6.267,745	1.253,549
Tasajo, *idem*.	21.183,921	22.925,709	12.532,387	34.822,025	34.869,475	126.333,517	25.266,703
Tocino, *idem*.	428,874	408,235 1/2	398,594 1/2	483,363	287,850	2.006,917	401,383
Velas de esperma, *idem*. .	207,522 1/2	204,299	138,369 1/2	348,862	119,550	1.018,603	203,720
Idem de sebo, *idem*. . .	876,111	1.217,432	1.057,941 1/2	1.345,200	1.858,725	6.355,409	1.271,082

RESUMEN DE ESPORTACION DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES DE LA ISLA EN 1845, Y QUINQUENIO ÚLTIMO.

	1845.	1844.	1843.	1842.	1841.	Sumas.	Año comun.
Aguardiente de caña, pipas.	4,120 1/8	6,326 1/2	13,810	10,227	11,802	46,285 5/8	9,257
Algodon en rama, libras.	72,779	235,816	654,801	1.082,351	984,257	3.010,004	602,000
Azúcar, cajas.	475,286 1/4	1.006,565 3/4	889,103 3/4	817,643	829,557	4.021,155 3/4	804,231
Café, quintales.	539,322	316,008 3/4	407,945 1/2	1.998,846	1.235,006	4.511,128 1/4	902,225
Cera amarilla y blanca, *idem*.	961,291	856,901	1.202,525	35,384	32,024	3.106,125	621,225
Miel de abeja, valor pesos.	27,438 3 1/2	57,402 7 1/2	50,904 4 1/2	71,325	68,862 4	275,933 5 1/2	55,186 5
Idem de caña, bocoyes.	121,322	172,431 1/2	191,093 1/2	119,138	131,390	735,375	147,075
Mineral de cobre, quintales.	809,922	2.005,587	768,650	783,971	695,060	5.119,190	1.023,838
Tabaco en rama, libras.	6.674,873	4.635,768	7.208,238	5.942,833	5.757,577	30.217,289	6.043,457
Idem torcido, millares.	204,505	158,505	257,997	150,289	170,171	941,467	188,293

RESUMEN DE DERECHOS EN LAS ADUANAS DE LA ISLA.

	Derechos de importacion.	*Derechos de esportacion.*	*Totales.*
1845.	5.396,416 5 1/2	574,331 7 1/2	5.970,748 5
1844.	6.020,403 1 1/2	1.140,228 4	7.160,631 5 1/2
1843.	5.396.339 4 1/2	1.590,677 4 1/2	6.987,017 1
1842.	6.005,632 5 1/2	1.377,714 1/2	7.383,346 6
1841.	5.943,819 6	1.322,644 7 1/2	7.266,464 5 1/2
Sumas.	28.762,611 7	6.005,597	34.768,208 7
Año comun.	5.752,522.3	1.201,119 3	6.953,641 6

ENTRADA Y SALIDA DE BUQUES EN EL MISMO QUINQUENIO.

	Entradas en 1845.	*Salidas en idem.*
Españoles. . . .	917	835
Estados-Unidos. .	1,156	1,180
Ingleses.	319	334
Franceses.	52	50
Belgas.	11	14
Holandeses.	25	29
Alemanes.	70	89
Dinamarqueses. . .	23	21
Suecos.	20	24
Rusos..	10	12
Prusianos.	1	3
Italianos..	7	7
Hispano-americano.	17	19
Sardos.	2	4
Portugueses.. . .	1	»
Austria.	1	2
	2,632	2,623
1844.	3,235	2,880
1843.	2,585	2,670
1842.	2,657	2,728
1841.	3,034	3,110
	14,143	14,011
Año comun.	2,828	2,802

VALORES DE LA IMPORTACION EN LA ISLA DE CUBA EN EL QUINQUENIO QUE SE ESPRESARÁ.

	BANDERA NACIONAL.		BANDERA ESTRANJERA.		TOTAL.
	De puertos españoles.	De puertos estranjeros.	De puertos españoles.	De puertos estranjeros.	Incluso el depósito.
1845. . . .	7.053,301 6 1/2	8.046,070 4 1/2	4,528 4	8.815,503 5	28.907,590 4
1844. . . .	5.699,499 2	8.602,369 1 1/2	25,972 2	10.727,590 2 1/2	25.056,231 1/2
1843. . . .	5.221,941 4 1/2	9.113,366 3	7,173	9.079,615 4	23.422,096 3 1/2
1842. . . .	5.508,035	9.890,398 5	49,316 5 1/2	9.180,776 7 1/2	24.637,527 2
1841. . . .	5.841,325 1	6.622,716 4	. . . .	12.166.578 3	24.630,620
Total	29.323,902 6	42.274,921 2	86,990 3 1/2	49.979,124 6	125.754,065 2
Año comun.	5.864,780 4	8.454,984 2	17,598	9.995,824 7	25.150,813

VALORES DE LA ESPORTACION EN EL MISMO QUINQUENIO.

1845. . . .	3.171,949 7	1.282,434 6	159,605	14.019,217 5 1/2	18.792,812 2 1/2
1844. . . .	3.148,114 4 1/2	1.732,499 1	. . . .	20.545,977 4	25.426,591 1 1/2
1843. . . .	3.400,522 3 1/2	2.725,300 7	. . . .	18.903,969 2 1/2	25.029,792 5
1842. . . .	3.729,970 2 1/2	2.342,846 3 1/2	. . . .	20.611,885 1 1/2	26.684,701 7 1/2
1841. . . .	3.454,988	2.269,339 2	. . . .	21.050,287 2 1/2	26.774,614 4
Total.	16.905,545 1 1/2	10.352,420 3 1/2	159,605	95.131,337	122.708,512 4
Año comun	3.381,109 . .	2.070,484		19.026,267	24.541,702 4

OBSERVACIONES.

1.ª El total de los valores en el quinquenio da por año comun 25.150,813 pesos, y habiendo escedido de esta suma el guarismo que representa el del último año, es evidente que este movimiento del comercio en general aparece con un aumento de mas de 2 1/2 millones

de pesos. Pero si se dedujesen de estos guarismos, segun las justas observaciones de la superintendencia, la suma designada al valor de los artículos que han entrado en la Habana, sin pasar al consumo, la verdadera importacion en la plaza sería mucho menor, precisamente en el año próximo pasado que figuró el depósito mercantil con mas de 4 millones. Bajo este concepto, que debe tenerse presente, la importacion legítima verificada en 1845 no dará un guarismo mayor de 23 millones.

2.ª Respecto á este movimiento tomado por bandera, se puede ver el cuadro con que termina el último estado general, y en el cual consta el resumen de los resultados del quinquenio. Por él se evidencia que, correspondiendo por año comun 13.919,744 pesos á la importacion en buques españoles, así de la misma procedencia como de la estranjera, y ascendiendo estos valores, importados por buques nacionales en 1845, á 15.899,372 pesos, queda demostrado que nuestro comercio y navegacion ha aumentado en cerca de 2 millones de pesos, á pesar de la disminucion efectiva de las importaciones.

3.ª La bandera estranjera, por el contrario, sigue un orden inverso, segun el mismo resumen comparativo. Al año comun del quinquenio corresponden 10.011,362 pesos, y en 1845 los valores de esta importacion solo llegaron á 8.820,092 pesos. La desventaja de este comercio y el beneficio del nacional se ve mas palpablemente en la importacion de harinas. Las españolas, en el año comun del quinquenio figuran con 174,766 barriles, y ya se demuestra en el resumen de las importaciones de algunos artículos de primera necesidad en 1845, que entraron de estas 248,988 barriles, guarismo duplicado del que se asigna al año comun: á la vez que de la estranjera solo se importaron 24,157 barriles, cuando al año comun tocan 35,647.

Pero si se toma en consideracion que en los siete meses trascurridos del presente año solo han entrado de los Estados-Unidos 768 barriles, la disminucion aumentará mucho mas en este cálculo proporcional.

4.ª En punto á la esportacion general, ha bajado considerablemente el guarismo que la representa en 1845. Demasiado conocidas las causas que propendieron á disminuir la produccion en el año próximo pasado, no se necesita estudio para esplicar la razon, por qué aparece una diferencia de 10 millones de pesos en la esportacion legítima contra el año 1845, y porque aun resta todavía mucho para que, en el cuadro final de esta balanza, el último año se iguale al año comun; sin embargo de que allí mismo el total de las esportaciones ascienda á mas de 18 millones de pesos, por haberse comprendido en esta suma mas de 4 1/2 millones que se han esportado de mercancías que fueron introducidas á depósito, y que no deben incluirse en este movimiento; inconveniente que no ha podido evitarse al formarse la balanza, por haberse tenido que someter los datos á los trabajos de todo el quinquenio, pero que en lo sucesivo puede subsanarse del modo mas conveniente.

5.ª La entrada y salida de buques no ha podido menos de aparecer en proporcion con todo lo demás del movimiento comercial, como lo está también en punto á toneladas. Tampoco ha podido determinarse en el cuadro, sobre el número y derecho de estas, la proporcion en que han aumentado ó disminuido las nacionales y las estranjeras, por no estar anotado en las balanzas anteriores, en razon de no haberse hecho la competente distincion por parte de las administraciones de algunos puertos de la Isla.

6.ª Tocante á derechos, se ha formado también el resumen respectivo, tomando los resultados generales del

quinquenio. En este se demuestra que, correspondiendo al año comun por todos derechos marítimos 6.953,641 pesos, y habiendo ingresado solo 5.970,748, no llega á un millon de pesos la baja proporcional, si bien de la comparacion con el año anterior la diferencia contra el de 1845 es de 1.189,887 pesos.

No son estas las únicas observaciones á que da origen la balanza mercantil, pero que se omiten estando consignadas claramente en cada una de sus demostraciones, llenando sobre todo la primera máxima de una administracion leal y entendida, cual es, dar á conocer sus operaciones, en consonancia con el sostenimiento de las rentas del Estado, la proteccion al comercio y beneficio del pais.

P. T. de Córdoba.

RECUERDOS

SOBRE LA CAMPAÑA DE COSTA-FIRME,

DURANTE EL MANDO EN JEFE

DEL MARISCAL DE CAMPO D. MIGUEL DE LATORRE.

Tenia Bolivar en Barinas y Pedraza, á fines de marzo, 2,400 infantes, y Paez contaba, además de la caballería, con 800 de aquella arma; por lo que, el general Latorre previno al brigadier Morales se situase en Tisnados para que estuviese mas espedito en las operaciones, dejando un escuadron en Calabozo, con jefes de confianza que adquiriesen noticias del enemigo, y en Guarda-tinajas un campo volante con el mismo objeto, y le encargó colocase á Ramirez en Oritaco para observar á Zaraza, recomendándole en todo la mayor energía y prontitud, y esforzándolo á que aumentase en lo posible la caballería. Al coronel García le mandó pasase con su division al Pao, y al coronel Tello que reuniese la de su mando en Barquisimeto y Quibor. La fuerza de Bolivar, en abril, en Barinas y en sus inmediaciones, era ya de 2,770 hombres, por lo que el coronel Herrera se vió en la necesidad de retirarse con su division á Araure. La de Maracaibo, al mando de Urdaneta, tenia 1,200 infantes y 180 caballos: el movimiento prevenido al brigadier Morales sobre San José de Tisnados, no tuvo efecto por la falta de subsistencia que esperimen-

taba; y en su vista, le encargó el general Latorre lo conveniente, que era situase la division entre Barinas y Calabozo, puesto que Paez no tenia fuerza capaz para causar temor por aquella parte; que replegara el batallon que estaba colocado en la Guadarrama, y pasase la marina al Baúl hasta la entrada del invierno. Le manifestó también que el batallon de Barbastro estaba en el Tinaco, el 1.º de Valencey en San Carlos, el 1.º de Navarra en Barquisimeto, el de Barinas en Quibor, y el escuadron de húsares en las inmediaciones de estos pueblos; que convendria colocase dos batallones entre San Carlos y Calabozo, para que pudieran acudir adonde mas conviniese, y por último, que adelantara guerrillas en los puntos mas ventajosos, para que interceptasen al enemigo todo el ganado que fuese posible, y se le causara el mayor daño. Estas disposiciones no pudieron tampoco llevarse á efecto, y entonces le encargó colocara un batallon en el Pao, y que el del Infante se mantuviese en la Guadarrama sosteniendo la marina; pero que en el caso de verse obligado por los enemigos, quemara los barcos, retirándose de dicha posicion.

En estos momentos recibió aviso el general Latorre del gobernador de Coro, insertándole el que acababa de dirigirle el comandante de la columna volante, D. Bernardo Miyares, sobre el estado de efervescencia en que se hallaba aquella provincia, amenazada de una rebelion. Imposible era al general en jefe atender á tan diversos puntos, en unos momentos tan críticos, y á las distancias en que se hallaban, pues cualquiera fuerza que hubiera desmenrado del ejército, no solo habria debilitado este, sino privandole de proseguir el plan de operaciones que tenia previsto. Habia autorizado la formacion de un campo volante de fieles corianos, á las órdenes del referido Miyares por el influjo que gozaba en aquella provincia. Si Coro lle-

gaba á sublevarse, como se temia, quedaba Puerto-Cabello amenazado por la costa, en disposicion el enemigo de situarse entre esta plaza y el ejército, espuesta la suerte de este y la de aquella, cuya conservacion le estaba espresamente encargada. Segun los partes que habia recibido en el mes de abril de los jefes de las divisiones, le constaba que las fuerzas de Barcelona se habian adelantado, y amenazaban la capital por los valles de barloxento y el llano alto; que las de Bolivar á su frente, situadas en Barinas, trataban de ocupar á Guanare y demás pueblos inmediatos, al mismo tiempo que se habian armado varias partidas en Casora y Siquisiqui, para hostilizarnos bajo el influjo del indio Reyes Vargas. En tal situacion, dispuso aumentar la guarnicion de Caracas con cuatro compañías de las milicias de Valencia, dejando el resto del batallon en esta ciudad, para que pudiera atender á cualquiera ocurrencia en ellas y trató de reconcentrar en Araura el todo del ejército para emprender las operaciones, con cuyo objeto habia ordenado al coronel García reuniese su division y se situase en San Carlos, dejando á los comandantes Romero y Gomez con dos escuadrones en Barquisimeto, para que recogiesen el ganado y le condujesen á aquella ciudad. El coronel Pereira habia llegado ya para este tiempo con el 2.° de Voaleney al Pao, y la division de Tello replegádose al punto de Araure.

Decidido el general Latorre á buscar á Bolivar, ofició el 5 de mayo al brigadier Morales, avisándole que dentro de cuatro ó seis dias iba á ponerse en movimiento, para obligar al enemigo á repasar el Apure, y que en este concepto marchara con su division sobre la Guadarrama, esparciendo la noticia de que intentaba pasar aquel rio para batir á Paez, lo que serviria á impedir que este socorriese á Bolivar: que su plan era desalojar á este de la provincia de

Barinas, y perseguirlo hasta donde lo permitieran las subsistencias: que si la artillería le embarazaba, podia remitirla al Pao, con los escuadrones de Guarda-tinajas, San José y Tisnados: que conceptuaba muy interesante el movimiento sobre Bolívar, tanto para poder obrar con mas desahogo y organizar el ejército, como para dar tiempo á que llegasen los auxilios pedidos á la corte; con el fin de emprender la campaña con la actividad que correspondia; y le previno también, remitiese todo el ganado vacuno y caballos que le fuera posible, para que el ejército no careciese de estos indispensables recursos.

En 6 de mayo comunicó al general Latorre el gobernador de Coro, haberse verificado el dia 3 la proyectada sublevacion en un pueblo de la península de Paraguaná, y que en los taques se hallaba Brion con algunos buques, cuya operacion la creia combinada con Maracaibo: que la columna del comandante Miyares se replegaba del interior sobre la capital, por cuyo suceso le pedia 500 fusiles, y un batallon de la tercera division ó toda ella. El comandante Miyares desde Camarebo le participó, en 10 del mismo mayo, que hallándose enfermo el jefe propietario, se habia hecho cargo del mando en la capital de la provincia, y entregádolo en seguida á una junta compuesta de varios individuos respetables de dicha plaza, en quienes trasmitió toda la autoridad, y encargó muy particularmente sacasen en el caso de invasion del enemigo, todo el partido posible en favor de la poblacion. Correa, que era el gobernador, se habia embarcado en la Vela, y Miyares siguió por la costa á Puerto-Cabello, con la compañía de Leon y los fieles corianos que le acompañaban. Toda la provincia fué invadida por Gasiewe, por una division compuesta de 1,500 infantes y 300 caballos, al mando del general disidente Urdaneta; y sublevada la península del Pa-

ragüaná, amenazaban ambas fuerzas á la capital, la que no habia sido posible defender con las pocas tropas que allí teníamos.

Recibió igualmente el general Latorre parte del comandante D. Manuel Lorenzo, fechado en Barquisimeto, el 15 de mayo, en el que le comunicaba que habiendo emprendido el 30 de abril las operaciones contra los enemigos, pasó al pueblo de Quibor, donde reunió las compañías de cazadores de Navarra y Barinas, y con la fuerza de 400 plazas salió el primero de dicho mes para Yabito, á destruir una partida de bandidos situada en aquellas inmediaciones, la cual emprendió su fuga luego que se presentó Lorenzo: siguió este jefe su movimiento acia el paso de Curivijana, posicion ventajosísima que ocupaban otras dos partidas enemigas, mandadas por Ortiz y Santaliz, con las que sostuvo una pequeña accion el dia 2 dispersándolas con pérdida de algunos heridos de ellas, y con la de un cazador, también herido, de su columna. El 3 continuó Lorenzo para Carora, cuyo vecindario emigró: subsistió allí dos dias y medio, esperando se le reuniese la partida de don Javier Alvarez, lo que no tuvo efecto: el 5 supo que Reyes Vargas se hallaba en Caramacate, á una legua distante de Carora, y dispuso sorprenderlo, aunque sin éxito, por haber variado el enemigo de posicion: al amanecer del 6 atacó en el mismo punto las compañías de Galmo y Colmenares de Tocuyo, y por un prisionero se enteró que Reyes Vargas se hallaba en el Egido. Continuó el 7 á los valles de Bartigua, sorprendió la pequeña avanzada que tenian los enemigos situada en la ermita, y se aseguró del verdadero punto que ocupaban todas las guerrillas reunidas, en número de 150 hombres, al mando de los cabecillas Torres, Peroso y el indio Toro, en el punto de los Algodones. Dividió su fuerza, y prevalido de la noche dis-

puso saliesen 200 hombres á las órdenes del capitán de Barinas don Pedro Alvarado, para que tomase las alturas del valle por la espalda, y con el resto se dirigió á Baraquita, por donde creia se retirase el enemigo. El dia 8 atacó Alvarado el pueblo, destruyó completamente las partidas, incendió las casas y rochelas de Torres y Peroso, y cayendo los dispersos por el punto donde estaba Lorenzo, se completó la derrota, dejando el enemigo 30 muertos y doble número de heridos. El dia 9 recogió de los valles de Baragua, Baraquita y parte de Siquisiqui 150 reses y mas de 1,000 cabezas de ganado lanar, con lo que contramarchó á Barquisimeto, donde llegó el 13. En la última jornada á este pueblo, hizo reconocer á las diez de la noche una casa de campo por el teniente D. José María Fortun, con 30 hombres, el cual sorprendió en ella la partida de Santeliz, cuyo cabecilla fué muerto por el capitán Herrera. Emprendió Lorenzo su retirada, luego que por un prisionero supo positivamente que Reyes Vargas y Carrillo se hallaban con fuerzas considerables ocupando el Tocuyo, con el objeto de invadir todo el departamento de Barquisimeto.

Con la misma fecha comunicó al general Latorre el referido comandante Lorenzo, que habia recibido parte del comandante militar de Uraviche, de haber entrado el enemigo en el pueblo de Uria y jurado la independencia; y que habia dispuesto saliesen por distintas direcciones los campos volantes del capitán Salas y Galeno, para perseguirlo por los caminos de Sarare y Buria, y á fin de que cayesen los dos á una misma hora sobre el pueblo del Altar, principal rochela de aquellos.

La pérdida de la provincia de Coro privaba al ejército de una estension de sesenta leguas de terreno, que, aparte de los recursos que hubiera podido proporcionar en el caso de que saliésemos ventajosos, acercaba al ene-

migo otro tanto al centro de nuestras operaciones, y hacia variar todo el plan de estas. El general Latorre habia adoptado para la defensa de aquella provincia, como dejamos ya dicho, un campo volante con la fuerza de cinco compañías, á fin de entretener al enemigo, interin le llegaban los auxilios pedidos, y sin los cuales era muy espuesto el aventurar ninguna empresa; pero la invasion de Urdaneta en ella, y la sublevacion de la península de Paraguaná fueron las causas de que nada hiciese aquella columna, que pudo muy bien haber llenado el objeto para que se la creó, evitando que Urdaneta no solo se hubiera hecho dueño de todo el pais, sino que sus fuerzas quedaran, como quedaron, espeditas para obrar contra el ejército, amenazando la importante plaza de Puerto-Cabello, cuya conservacion á toda costa habia S. M. prevenido. Las ventajas que habia conseguido el comandante Lorenzo, no pudieron por dicha causa ofrecer todo el influjo que aquellos sucesos las quitaron, resultando que la dispersion de las partidas enemigas fuera momentánea, como que podian rehacerse sin obstáculos, como se rehicieron, hallando los auxilios y proteccion de que nosotros carecíamos; y así fué que aquellos triunfos fueron absolutamente efímeros, en la multitud de atenciones que se presentaban.

Recibió al mismo tiempo el general Latorre una comunicacion del capitán general, fechada en Caracas el 9 de mayo, en la cual le insertaba el parte que le habia dirigido el comandante militar de Barlovento, desde Capaya el dia anterior, avisándole que el enemigo habia penetrado con dos columnas, en direccion la una al pueblo de Biochico, y la otra sobre la laguna de Tacarigua, y envuelto nuestra division, la que dispersada y con pérdida se habia retirado al Guapo, calculando en 700 el número de los enemigos, por lo cual habia dispuesto saliesen de Caracas tres

ó cuatro compañías á colocarse en Guarinas, para desde allí operar si así lo exigiese el estado de las cosas. En su vista previno á dicho capitán general que si las circunstancias lo requerian hiciese salir toda la tropa que hubiese en la capital, tanto para sostener al comandante Isturiz que mandaba la columna de Barlovento, cuanto para impedir la ocupacion de ella si este hubiese sido batido. Con fecha del 10 volvió á oficiarle el capitán general, comunicándole los partes que habia recibido del comandante militar de Barlovento D. Bernardo Terron y del de la columna Isturiz. El de esta manifestaba que habiendo sabido en la noche del siete que los enemigos con la fuerza de 800 hombres se internaban en los valles, en dos columnas, por la playa y por el Caño amarillo, la una con el objeto sin duda de atacarle de frente, y la otra para flanquearle; y viendo que no podia resistirlas, dispuso abandonar el punto de Tacarigua, y marchó á encontrarse con la segunda columna, lo que logró á las seis de la mañana del 8, habiendo caminado toda la noche; y que despues de algunos tiros se retiraron en desorden y con precipitacion. Isturiz continuó su marcha, y al pasar el Caño amarillo, cuando ya lo habian verificado todas las compañías, escepto las de milicias y la provisional del pais, cargó el enemigo á estas, que se dispersaron sin resistencia, retirándose las demás. El comandante Isturiz databa su parte el 9 en Caucagua, adonde habia llegado desde el Guapo, con el fin de salvar la quinta compañía que estaba destacada en aquel punto. Contiene de particular dicho parte la peticion que hace Isturiz de que su conducta se vea en consejo de guerra, por haber sus oficiales y tropa achacádole en el acto de la accion el funesto resultado de ella, y amenazádole de que le matarian si llegaban á cogerle, por lo cual se habia separado de la

division, encargándola al comandante militar, y retirándose á Guatire. En tal estado, dispuso el capitán general que el coronel del batallon de milicias de Valencia, D. José Monagas, se encargase del mando de aquellas tropas, é hizo salir de Caracas una compañía de Hostalrich, previniendo al capitán D. José Antonio Bolet reuniese en Guarinas toda la milicia que le fuera posible, y marchara con ella á la orden del coronel Monagas.

El comandante militar de Barlovento, Terron, que habia tomado el mando de nuestras fuerzas, exigia en su parte prontos auxilios, é indicaba la necesidad en que se hallaba de retirarse de Capaya; que ignoraba el paradero del comandante Isturiz, así como estaba enterado de que habia perdido 60 hombres y 2 oficiales muertos, y dispersádole dos compañías. El general Latorre en 14 del mismo mes manifestó al capitán general, que, en atencion á sus dichas comunicaciones, prevenia con la misma fecha al brigadier D. Francisco Tomás Morales mandase sobre los referidos valles la tropa de que pudiera disponer para reforzar la division de Barlovento, previniéndole pasara á tomar el mando de ella, para impedir cualquiera otra desgraciada ocurrencia, pues su permanencia en la capital no evitaria los acontecimientos desfavorables que pudiera ofrecer su ocupacion por los enemigos.

Con fecha del doce volvió á oficiar al general Latorre el capitán general de las provincias, incluyéndole los partes que habia recibido del coronel Monagas y del comandante militar Terron, datados en Guarinas, Guatire y Capaya, en 10 y 11 de dicho mes, los que estaban reducidos á manifestar, el primero, que habia sabido la derrota de nuestra columna en Rio Guapo y boca del Caño-amarillo, y la entrada de los enemigos en Caucagua, por cuya causa pedia un jefe que se encargase del mando de las operacio-

nes. Terron detallaba el abandono que se habia hecho del punto de Caucagua, á donde dispuso fuese su segundo Navarro, para que conservase aquella ventajosa posicion, quedándose él al pié de la montaña de Capaya, á fin de asegurar el camino real á la capital. La misma autoridad le dirigió otra comunicacion del dia 13, incluyéndole otros partes que habia recibido de Barlovento, por los cuales se conocia que los sucesos en aquel punto iban á tomar un carácter mas serio del que á primera vista parecia, y á pesar de haber ya adelantádose el general Latorre á la villa de Araure, con el decidido empeño de ver si conseguia batir á Bolivar, resolvió instantáneamente que la division de vanguardia, dejando la caballería en el Llano, se dirigiera á marchas forzadas á los valles de Aragua, para que con toda urgencia socorriese la capital, que con fundamento temia fuese invadida por los enemigos, y en vista del temor y poco acierto con que se habian conducido las fuerzas que cubrian los valles de Barlovento, y que seguidamente marcharia el referido general á situarse en los citados valles de Aragua, dejando la tercera y quinta division en Araure, con la fuerza de 1500 hombres.

Todas esas comunicaciones las recibió el general Latorre precisamente la víspera del dia en que tenia dispuesto marchar en busca de Bolivar; pero en la necesidad de ocurrir prontamente á salvar la capital, disponiendo para ello de la division de vanguardia, y quedando Paez sin obstáculo alguno á su frente, reunió á los jefes, y oidas sus reflexiones, decidió la absoluta variacion del plan de campaña que habia concebido, reduciéndolo por entonces á batir los enemigos que habian invadido la provincia de Caracas, contener á los que pudieran flanquearle por la parte de Coro, y cubrir la importante plaza de Puerto-Cabello.

La orden de marcha al brigadier Morales fué espedida el 17, previniéndole el 19 que con urgencia pasase á batir la division del disidente Bermudez, hasta el punto de hacerle abandonar la capital, si en ella hubiese entrado; en la inteligencia que marchaba sobre Valencia con el batallon de Valencey y los húsares, dejando en San Carlos algunos de estos y el batallon de Barbastro: le previno tambien que el arrojar al enemigo era indispensable para reanimar la abatida opinion de los pueblos; que al efecto marchara con la infantería á Ortiz y Parapara, siguiera á la villa de Cura y cayese sobre Caracao; que si no podia llevar la artillería con la division, la remitiese al Pao, donde quedaba segura y espedita para Valencia; que la caballería la dejase en el Llano, y si creia oportuno hacer su marcha por San Sebastian y San Casimiro, para entrar á Caracao por el pueblo del Valle, lo hiciese así; por las ventajas que podria sacar de las poblaciones de San Diego y San Antonio, cuyos fieles vecinos le facilitarian hombres y recursos; que no esperase órdenes y obrase segun las circunstancias, dándole parte de cuanto practicase para sus ulteriores determinaciones.

El dia 13, despues de batida la fuerza al mando del coronel Monagas, en el pueblo de Guatire, se habia dispersado esta, llegando como 200 hombres á Sabanagrande de los 600 de que aquella constaba. Esta ocurrencia obligó al capitán general á abandonar la capital de Caracas el 14, retirándose á las alturas de San Pedro, donde procuró reunir los dispersos á la poca fuerza que habia sacado de ella, y dirigidose al Consejo, á cuyo punto llegó el 17. El enemigo habia entrado el 14 en Caracas con quinientos hombres, y se les reunieron 300 de nuestros dispersos. Para esta época habia tenido ya aviso el general Latorre del brigadier Morales, que le decia, con

fecha del 15, que sin perder momento marchaba á auxiliar á Caracas; y con la del 21 volvió á prevenirle no detuviese el movimiento, hasta dejar completamente derrotado al enemigo; que iba á adelantar el segundo batallon de Valencey sobre los Valles, á pesar de hallarse bastante estropeado por las marchas que habia hecho; que todas las fuerzas que tenia el capitan general quedaban á sus órdenes, y que procurase reunir á ella los dispersos; que tan luego como descansaran algun tanto Valencey y los húsares, marcharian á reunírsele; y que previniese al teniente coronel Renovales que si era atacado sobre Calabozo, inutilizara y destruyera la escuadrilla, retirándose.

Al prevenir al mismo brigadier al siguiente dia 22 que las tropas al mando de Ramirez las hiciese marchar por San Casimiro y Ocumara, ó por el punto que creyese mas conveniente, le notició que la ciudad de San Felipe estaba en fermentacion, Montalvan sublevado, y los enemigos que habian ocupado á Coro se movian sobre Puerto-Cabello; por lo que era preciso aprovechar los instantes, desahogándose de la operacion sobre Caracas, para obrar con mas desembarazo, pues por todas partes amenazaba el enemigo, y el ocupar la capital ofrecia mayores recursos, é infundia confianza y alentaba á los pueblos, manifestándole al mismo tiempo que al siguiente dia marcharia Valencey á reunírsele, y que exigiera del cura Maestri toda la gente que le fuera posible reunir. Volvió á encargarle el 24 que el movimiento sobre Caracas lo verificase con la mayor rapidez, porque los enemigos le estrechaban por San Carlos, habiendo estos ocupado el Tocuyo y retirádose el coronel Herrera á aquella ciudad, al que remitia municiones. Por último, con fecha del 25 le observó que aunque el enemigo por su frente hubiera reunido alguna fuerza, debia ser de muy poca importancia, y en el caso de que

se hiciese firme, lo flanquease, por las ventajas que le llevábamos en estos movimientos; que el batallon del Infante quedaba en el Pao, y el de Valencey seguia á la Vitoria, ocupando los enemigos á Guanara, y Herrera observándolos en San Carlos con las dos divisiones.

El brigadier Morales habia encontrado el 24 á Bermudez en las Cocuisas, de donde se retiraba á la altura del Limoncito con dos piezas. Antes del amanecer del 25 logró el brigadier desalojarle de dicho punto, pronunciándose en una fuga precipitada, con pérdida de los dos cañones, varios fusiles, mas de 200 hombres, entre muertos, heridos y despeñados por los barrancos, y de algunas reses que se le tomaron. De nuestra parte tuvimos 1 oficial y 3 soldados muertos, 2 oficiales y 27 soldados heridos. Los batallones de Burgos, Rey, granaderos de Húsares, carabineros, y el 5.° escuadron de lanceros, dieron este dia de gloria á nuestras armas.

Al mismo tiempo de recibir la noticia de este suceso feliz, llegó á su poder el parte que le dirigia desde Puerto-Cabello, con fecha del 16, el comandante del puerto de la Guaira, D. Leon Iturbe, comunicándole haber evacuado forzadamente aquella plaza por la pérdida de la capital; que no habiéndole sido posible preparar su defensa por la poca fuerza con que contaba, embarcó los fusiles y pertrechos á bordo de los buques que habia en el puerto, inutilizó otros, y clavó la artillería; embarcando también todas las personas que quisieron emigrar con los principales intereses del comercio, el archivo de la comandancia y los papeles del ministerio de hacienda, y dirigídose al de Cabello, escoltado el convoy por la fragata de guerra *Lijera*.

P. T. de Córdoba.

DE ALGUNAS LOCUCIONES VICIOSAS

CONTESTACION AL SR. ALCALÁ GALIANO.

Honra y prez merecen los buenos escritores y los cultos hablistas, que dando la debida importancia al idioma patrio, mantienen con la doctrina y el ejemplo su pureza, lozanía y esplendor. Lo cual no es recomendar, como única dote de lo escrito ó hablado, la cadencia de la frase ó la galana propiedad de la diccion, sino establecer que si lo primero que se busca son ideas, lo inmediato es apetecerlas espresadas con oportuna y elegante sencillez, y con los giros que mas halagan á oidos delicados. Porque las naciones, como los individuos, tienen su amor propio, y cuando el idioma que forma parte de su patrimonio ha llegado á ser abundante, noble y armonioso, al ingenio y esfuerzos lo debe de varones eminentes, cuya obra importa conservar; y á esta consideracion se agrega respecto de los españoles el simultáneo recuerdo de una época grande y gloriosa, para escitar en sus pechos una santa indignacion contra los miserables corruptores de la magnífica lengua castellana.

No son eternos los idiomas: nacen, medran y desaparecen como los pueblos, menos por esterminio que por subyugacion. En sus períodos de prosperidad se ensanchan y embellecen, sin que les perjudiquen las adquisiciones, las alianzas ni las fusiones; porque en su dominacion conservan el tipo de familia, y se enriquecen sin de-

gradarse. Puede decirse que entonces brillan con la frescura de la juventud, que les promete larga vida. Los bardos ó los trovadores les prestaron suavidad: la consistencia se la imprimen los escritores sabios, que nunca faltan á vueltas de los grandes sucesos en el desarrollo de las sociedades, fijando por largo trecho su índole, y señalando el bautismo que en lo sucesivo han de recibir las palabras, cuya importacion exigieren nuevas necesidades.

Todo idioma es respectivamente rico en aquellas materias en que mas se ejercita y en que ha sido mas trabajado. El castellano que se escribió entre los siglos XVI y XVIII, es abundante en asuntos místicos, morales, políticos y militares; elevado y sonoro, como inspiracion de religiosidad y grandeza; culto y elegante, como correspondía á la nacion entonces mas sabia; noble y sentido, como lo debian usar los mas cumplidos caballeros. Poco tardó en decaer con la importancia política de España su literatura, y en esperimentar el idioma una postracion de que no pudieron levantarlo algunos esfuerzos aislados del siglo XVIII. Pero la nacion ha sacudido ya su letargo: se anhela el progreso en todos sentidos, se honra el trabajo, se advierte una actividad desconocida, se empieza á recorrer la postergada carrera de las ciencias y las artes, cunde la civilizacion, y ensánchase el círculo de las ideas. El idioma siente el impulso de este movimiento general.

En los siglos bárbaros vino el latin á ser el lazo comun de los hombres sabedores: posible es que la estrema civilizacion venga con el tiempo á conferir la supremacía y universalidad á alguno de los idiomas vivos, como elemento de unidad mas fuerte que las preocupaciones locales, ya hoy tan amenguadas, que las naciones de Europa difieren menos entre sí que hace un siglo las provincias de una misma monarquía. Así los numerosísimos nombres

distribuidos modernamente á la espresion de nuevas ideas en todas las ciencias, y á los diferentes seres reconocidos y clasificados en la investigacion de la naturaleza física, se toman sin contradiccion de la lengua griega, y son adoptados en todos los idiomas, lo mismo que muchas de sus aplicaciones á la industria: así el mundo científico ha entrado en la unidad; así se concibe la posibilidad de mas amplio porvenir. Entretanto, la época exige á los idiomas concision y claridad, una y otra por no mal emplear el tiempo. Cuyas condiciones, lejos de dañar á la pureza de cada idioma presente, son en su ayuda, puesto que nada contribuye tanto como la propiedad de las palabras á desterrar la difusion y oscuridad en las cosas: lo que forzosamente procede es que todas las ideas han de poder espresarse, y que cuando faltaren voces con que representarlas, habrá que acudir en su busca á donde las hubiere. Porque es tan lastimoso el abandono del patrio lenguaje, á riesgo de caer en intolerable jerga, como risible sería el empeño del culteranismo de encastillarse en círculo de vocablos relativamente estrecho, negando la entrada al que no trajese cédula del siglo XVI, y repudiando todas las ideas posteriores, ó apurándose en balde por trasladarlas en circunloquios y prolijas é insuficientes definiciones. El hebreo no tiene mas que catorce mil voces, como que solo nos consta por muy reducido número de libros: este no podria en la sociedad actual reconstituirse en idioma vivo, porque es mucho mayor que su propio caudal el que por necesidad habria de tomar prestado.

Combinar la posible conservacion de lo bueno y castizo, y saber adoptar todo lo que hace falta, asimilándolo á lo existente, es el problema de los idiomas, es el afán de los lingüistas. De lo bueno hay algo que cambia insensiblemente por el trascurso del tiempo, ya por desuetud

de cansancio, ya por el roce de la pronunciacion que siempre lude y desgasta. Aquí entra el uso, de quien es el *arbitrium et jus et norma loquendi*; pero el uso de los doctos y discretos, y si se quiere el uso comun, y no la manera trivial ó vulgar. El vulgo, propiamente dicho, alcanza algun instinto, poco criterio, y como desconoce las tradiciones y filiacion de las palabras, propende á descarnar y trastrocar, no por economía sino por pereza, no por eufonía sino por sonsonete. El seguirlo torpe é inconsideradamente equivaldria á cortar las raices al idioma; el autorizar y sancionar en oportunidad algunas de sus modificaciones, especialmente en la supresion de ciertas letras superfluas, es cordura, aun cuando cada una de estas supresiones cueste un suspiro á los etimologistas. Conservando, pues, y rejuveneciendo las voces, y tal vez limando sus asperezas, se fortalece y consagra el idioma nacional, con sus modismos, giros y combinaciones; mas ¿quién es el juez de la necesidad de una palabra nueva? y en su caso ¿quién hace la eleccion, quién la naturaliza?

En español se ha dicho que no hay sinónimos, y así es la verdad, pero por lo mismo tiene mas que saber. Formado esencialmente del latin y por consiguiente en buena parte del griego, con un baño de árabe de gutural sonido, salpicado de voces de idiomas aun mas antiguos, con otras del contacto moderno, y cultivado por claros ingenios que bebian en las genuinas fuentes de su principal origen, ó que lo dulcificaban con frase italiana y aun francesa; ofrece un conjunto de bellezas, que por la onomatopeya, por los esdrújulos, por los aumentativos y diminutivos, por las frecuentes trasposiciones y por la delicada propiedad de la espresion, nada le dejan que envidiar á otro alguno. La frase familiar llegar *callandito*, y la imagen de un niño tiritando *muertecito de frio*, no iniciadas

por los sabios, sino nacidas como flores espontáneas en un campo feracísimo, bastan para muestra de lo que hasta de ahora no ha sabido superar ni aun igualar otro idioma hablado por los hombres. ¡Y esa lengua tan bella, tan deliciosa, tan aromática, la destrozan escritores que no la estudiaron, la profanan y contaminan malos traductores, que con frecuencia ignoran también lo que traducen, y el idioma de que lo desgarran!

En los hombres ilustrados es imperdonable el desdén del habla de Cervantes: en los dados á las ciencias es doloroso que olviden el modo de escribir de Aristóteles, Plinio, Linneo, Cuvier y Rojas Clemente, y que ignorando la verdadera significacion de sus cotidianas palabras, adopten las pobrecillas terminaciones del francés, en lugar de las hermosas y variadas del griego y del latin, tan geniales al castellano, tan sabrosas en él. En una obra reciente de arquitectura aplicada á un ramo especial, y escrita por un escelente profesor, se inserta para esplicacion de los signos un alfabeto griego con su pronunciacion castellana; y en esta pronunciacion se enseñan nada menos que cinco errores solemnes, por haber copiado del francés, falto de los sonidos necesarios, en vez de haberse valido de cualquiera de las gramáticas greco-españolas. Y de los traductores *de pane lucrando*, ó *de á tanto el renglon*, ¿qué dirémos, con raras y honrosas escepciones? ¿Por dónde comenzar? ¿por dónde concluir? En una *Gaceta de Madrid* del mes anterior (12 de octubre) se pone en escena al valiente militar francés Gerard, refiriendo su manera de cazar leones en el norte de Africa: allí se describe un lance en que, cerrada la noche y á la espera contra un tronco, acaba de percibir el ruido de acercarse la fiera, en cuyo momento se incorpora, toma posicion ofensiva y cómoda, atento y determinado, el codo izquier-

do apoyado sobre la rodilla, *con la escopeta á la espalda y el dedo en el gatillo*.... ¿Cabe mas solemne desatino, y cabalmente en el punto de mas interés de la relacion? Y es que el traductor de la *Gaceta* ignora (pesia él) que *l'épaule* no es la espalda sino el hombro, al cual apoyaba el cazador naturalmente la culata. Del mismo modo hace poco tiempo que al que esto escribe se le ocurrió abrir la flamante traduccion de una novela, y á los primeros renglones tropezó, tratándose de Roma, con un *camino Appieune*, que le hizo arrojar el libro, estigmatizando á quién se entromete á manchar papel sin saber lo que es la *via Appia*. Y en las últimas semanas, con motivo de la revolucion de Ginebra, ¿no han venido casi todos los periódicos repitiéndonos la actitud tomada por varios cantones suizos, y lo que hacia *Bâle-ville*, desconociendo lo que es *Basilea*, y cómo se distingue en ciudad y campiña? ¿Y los *poderes europeos* por *potencias europeas*? ¿Y tantas, tan nauseabundas y tan no interrumpidas abominaciones en el lenguaje? Malas empresas son de librería y periodismo las que, comerciando en supina ignorancia, estragan el gusto del público, dan alas á la fatuidad, y privan de trabajo y estímulo á los hombres capaces y entendidos. ¿Cómo puede semejante turba iliterata é intonsa trazer entre manos un idioma sin embronquecerlo, adoptar voces nuevas sin lastimarlo?

El Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, tan afamado por su elocuencia parlamentaria, como conocido por su aficion á los buenos estudios, se ha presentado en la *Revista española* rebosando aquel celo que en todas partes distingue á los acendrados patricios, y lanzando las conclusiones de una sana crítica con los dardos de una merecida sátira, contra los viciadores de nuestra lengua. Razon tiene de sobra el Sr. Alcalá Galiano, y mayor efecto producirán

sus anatemas del que le consiente su modestia presumir; pues, aparte de la autoridad de su nombre, contra la razon demostrada no hay contumaces, y pocos son los que dejan de corregirse de un defecto público que los rebaja, aun cuando acaso los mortifique el tono de la advertencia: está en ello el superior interés del amor propio amenazado por el ridículo. No ha muchos años que la somera censura de una viajera y escritora inglesa bastó para desterrar una costumbre de mala sociedad, generalizada entre los anglo-americanos. Sobre todo, hágase pié contra el torrente vandálico, que el clamor de unos cuantos encontrará eco en la generalidad advertida, y sublevará la conciencia pública, alzando un dique capaz de contener y remediar tamaño desorden. Si el mal ejemplo es contagioso á los incautos, especialmente cuando viene del vulgo que está arriba, la voz de alarma les servirá de preservativo, aumentando su apego á la gallardía de la lengua nacional, y preparando la recompensa del aplauso al tino con que á escritores y hablistas aventajados es dado segun los casos estenderla y completarla.

De acuerdo con el Sr. Alcalá Galiano en el laudable fin que se propone, y dispuestos á prestarle nuestra flaca y poco significante cooperacion, estamos sin embargo *disconformes* respecto á su modo de resolver algunas cuestiones del idioma, en cuya dilucidacion entraremos brevemente, reservando para mas tarde el señalar otros puntos que creemos dignos de la atencion de los filólogos y lingüistas.

Hemos puesto *disconformes*, contra el uso del Sr. Galiano y de la Academia española, porque (con respeto sea dicho) juzgamos que uno y otra incurren en equivocacion. La partícula *dis* proviene frecuentemente en castellano de la preposicion adversativa *dys*, que en el griego se une á los

nombres para comunicarles un sentido contrario al que antes tenian, como hace también á veces la *in* latina. Así como la partícula *eu* es para bien, la *dys* es para mal. Este último oficio suele igualmente hacerlo la preposicion separable *anti*, y mas remotamente la de la misma clase *para*. Así decimos *disgustar*, *dislocar*, *disfavor*, y suprimiendo la *s*, *difamar*. Conviene, para no confundirse, tener presente que el adverbio sincopado *dis* significa el *bis* latino, ó sea el *dos veces* castellano, y que la preposicion *dia* quiere decir generalmente *á través de*; por donde se encontrará la etimología y sentido de multitud de voces, que de otro modo parecerian inesplicables en sus analogías aparentes. Ello es que la mayor parte de las que en nuestro *Diccionario* empiezan por *anti*, *dia*, *eu*, *para*, y muchas por *dis* (sin tender la vista mas lejos) son evidentemente helénicas. Pero el uso vulgar se inclina en su eterno limar y corroer, á pronunciar *des* en lugar de *dis* al principio de vocablo, y aun á suprimer la *d*; y tanto adelantó en la edad media, que ha sido preciso que la doctrina y la delicadeza de los modernos hayan restaurado en diferentes ocasiones la pristina diccion griega ó latina, como mas culta y elegante. La lima sorda no cesa, y la pugna existe siempre: ¿es llegado el momento de no poder sostener el *disconforme* y la *discontinuidad*, y de imprimirles el sello del vulgo, para que sobajados lo *desconforme* y lo *descontinuo*, tan mal sonantes, entren y se admitan en el uso comun? Nosotros no lo pensamos; y puesto que aquí el criterio está en la susceptibilidad del gusto y en la finura del tacto respecto del derecho, y en la comprobacion de la práctica respecto del hecho, diremos nuestra razon. Dado que *disconforme* y *discontinuo* no son voces rigorosamente latinas, pudieran serlo y están en todas sus condiciones gramaticales; sobre todo, la preposicion *dis* es

en ellos visiblemente adversativa, trae su fuerza de la antigüedad, y no puede degenerar en *des* sino descendiendo. Es pues indisputable la afinidad, el mejor sonido, y de consiguiente el derecho. En cuanto al hecho, la lima sorda y la accion erosiva no se ceban en las voces inusitadas sino en las mas corrientes, como sucede con las monedas, que se desgastan y deforman aunque bruñéndose; así el uso ha vuelto femeninos á *Pascha* y á *témpora*, que son dos adulteraciones de buen tamaño; así se ha apoderado del *destilar*, del *desplacer*, del *desabor*, como de aplicacion frecuente. Pero *discontinuo* y *disconforme* no se emplean vulgarmente poco ni mucho: luego no pueden haberse bastardeado, si ya no lo han sido por obra de los doctos, cosa muy repugnante á sus hábitos y chocante á sus oidos. Hay mas: de las dos voces que vamos tratando, es mas fácil el desgaste ó vulgarizacion en los verbos que en los positivos; que de eso pueden citarse muchos ejemplos en castellano, é importa percibirlos bien. *Disminuir* se dice con el aumento arbitrario de la *s*: *diminucion* se ve muy combatida, y apenas resiste á esa misma *s* que la amenaza: *diminuto* está firme y nada teme; todo, segun que las voces se hallan mas ó menos al alcance del uso adulterador. Con el tiempo se atentará á *desminuir*, y mas tarde á *esmenuir*.

Dejando ya este punto al fallo de los hablistas y sancion del público ilustrado, de que es cronista la Academia española, entremos en la aplicacion de los principios espuestos, ó sea de las generalidades enunciadas, empezando, como el Sr. Alcalá Galiano, por los neologismos. De estos dice Quintiliano que *novorum verborum optima erunt maxime vetera*, lo cual es buena regla para escoger entre voces ya pronunciadas, y en espectativa de antigüedad: lo delicado es pronunciarlas por la vez primera. Nosotros no

somos difíciles para la admision y bautizo de todo cuanto sea útil ó necesario: únicamente exigimos analogía, tacto y buen gusto. Tenemos por corriente la simplificacion del alfabeto, y aun de la pronunciacion en algunos casos, siempre que no se incurra en exageracion; así es que aprobamos el destierro de la *x* árabe, pero no el de la griega ó latina, especialmente entre vocales. La *x* griega se descompone en *csi*, *gsi*, y *jsi*, tres sonidos diferentes, bastante perceptibles en aquel idioma, y que se resuelven en la formacion de varios tiempos de los verbos, grata reminiscencia al oido; por lo cual, y por habérsele de sustituir en la escritura el doble y pesado signo *ds* entre vocales (pues el reducirla ineramente á s seria un torpe vandalismo) entendemos que si la *x* antes de consonante puede suprimirse, porque la rapidez de la pronunciacion la va eliminando, no así cuando campea y suena entre vocal y vocal. Dispuestos á toda innovacion justificada que satisfaga á lo moderno, admiradores de la belleza de lo antiguo, sin meticulosidad como sin desmazalamiento, encontramos demasiada rigidez en el Sr. Alcalá Galiano, cuando, al condenar fundadamente varias locuciones viciosas, galicismos rastreros, desaliño, incuria, é ignorancia de traductores y de hablantes por malas traducciones, estiende su anatema á otras espresiones, como las siguientes:

Forjas y *sicomoro* son rechazadas por innecesaria y mala importacion francesa. No disculparemos por cierto, sino que ayudaremos á silbar los ataraceados libros que en Barcelona suelen imprimirse, ni sabemos en qué sentido se usa en ellos la voz *forjas* que el Sr. Alcalá Galiano repugna; pero *forja* es castellana, no solamente en las acepciones que le consigna el diccionario de la Academia, sino en otra mas general é importante. En las ferrerías de beneficio de la mena de hierro y preparacion del metal, hay

dos sistemas : en unas se funde en altos hornos, y luego se afina en *forjas*, ora *griesas*, ora *á la catalana*; en otras, y en España es lo comun, se usa esclusivamente la forja, donde se repiten las fundiciones, y se obtiene hierro dulce que por el martinete se estira en barras para el comércio. Estas son las *forjas*; *fraguas* son las de los herreros que trabajan y trasforman el hierro del comercio ó de las artes; cosas distintas, y muy bien diferenciadas ó separadas en el lenguaje industrial y en el usual.

Al *sicomoro* se le achaca igualmente version del francés, y olvido además del *ciclamor* castellano. Aquí deben de padecerse dos equivocaciones. *Sicomoro* no viene del francés, sino de mas arriba; porque es voz griega *sykomoros*, compuesta de *sykos*, higuera, y *morea*, moral. Esto en cuanto al orígen y antigua significacion. En lo presente ha conservado Linnéo la especie *ficus sycomorus*, de fruto insípido higuera bastarda ó sicomoro originario, y además se ha hecho costumbre en todas partes de aplicar el mismo nombre, sin duda por la semejanza de la hoja, á un arce: *acer pseudo-platanus*, árbol de sombra, y cada dia mas generalizado. Pero ni aquella higuera ni este arce llevan flores vistosas, dignas de ser cantadas en poesía. Muy diversa y muy distante cosa es otro árbol perteneciente á los cercis : *cercis siliquastrum*, de hermosa flor carmesí rosada, y á quien los habitantes de Madrid y otros puntos admiran en primavera, con el nombre de *árbol del amor*: este es y no otro el *ciclamor*, tan bellamente introducido en sus canciones por el grande Herrera.

Embellecer, *palidecer*, *languidecer*, son á los ojos del señor Alcalá Galiano, barbarismos completos, aunque algo disculpables. Nosotros por la inversa los juzgamos buena adquisicion y ornato del idioma. Son necesarios, porque espresan y pintan acciones que en castellano exi-

gian circunloquios; y son admisibles, porque se acomodan perfectamente á la índole del mismo. Si se dijese *embellir*, *palir*, y *languir*, se caeria efectivamente en desinencias ó terminaciones bárbáricas; pero los latinos *nascere*, *crescere*, *florescere*, *languescere*, *pallescere*, se convierten en *nacer*, *crecer*, *floreeer*, *palidecer*, y *languidecer*, neutros unos y otros, sin perder nada los últimos, sino mas bien ganando á nuestros oidos con la lijera desviacion que á manera de epéntesis hacen del original. Esto en cuanto á la filiacion, siendo de analogía la de embellecer (antiguo además y autorizado por la Academia), porque no es palabra latina. La necesidad es escusado encarecerla, porque ninguno de los tres verbos criticados tiene sinónimo castellano. Y por lo que hace á la adicion echada de menos de la preposicion *em*, unida al principio de los tres verbos como una condicion y una necesidad, tampoco la aprobamos; porque las palabras españolas son ya bastante y á veces sobrado largas de por sí; porque el *en* ó *em*, tomado del *en* griego ó *in* latino con régimen de ablativo, tiene una fuerza é intencion que no convienen á la accion espontánea é involuntaria de los neutros, aunque si al activo *embellecer*; y porque los mismos escritores antiguos nos lo enseñaron, llamando *florecer* á la accion natural de las plantas, y *enflorecer* al acto estudiado de adornar con flores. Por lo demás, nuestros oidos, lejos de percibir *horrorosa cacofonía* en el *embellecer*, ni siquiera encuentran que la monotonía de la vocal perjudique al buen efecto de la palabra, como tampoco en *enternecer*, *pertenecer*, *ennegrecer*, *reverdecer* etc. etc.

Ocuparse de un negocio, es otro neologismo que reprueba el señor Alcalá Galiano, en virtud de que se diria mejor *pensar en el negocio*, *atender á él*, ó *tratar de él*. Pero esa razon nos parece á nosotros que produce una conclusion

contraria, pues si hay un modo abreviado de decir tres cosas á la vez, es bueno y debe ser admitido. Si pensar, atender, tratar, y aun hacer, son grados distintos de una accion, y se dá con una espresion genérica que los abrace, no vemos motivo mas que para usarla en todos los casos en que pueda convenir, ora con intento de vaguedad, ora con aire de desdén. Es una adquisicion útil.

Celo de y no *celo por* aprueba el señor Alcalá Galiano: nosotros estamos por ambas dicciones segun el sentido. El pasaje que cita de los cánticos de la iglesia: *zelus domus tuae comedit me*, no es mas que un ejemplo que no escluye á otros. Las versiones de los libros sagrados, que generalmente fueron del hebreo al griego, y de este al latin, no alcanzaron los buenos tiempos de la lengua de Roma; y así es que *zelus* es voz que acaso no se encuentre en ningun clásico. Por lo tanto, hay menos escrúpulo en acomodarle el régimen que le preste mayor propiedad. *Celo de la honra*, *celo del cumplimiento del deber* está bien dicho; pero no lo está menos *poner celo en la conservacion de la honra*, y *en el cumplimiento de un deber*, ni *mostrar celo por el bien público*, ó *por el feliz éxito de una empresa*. Lo primero indica un cuidado habitual, lo segundo un esmero visible; lo tercero una dedicacion, que puede llegar á la consagracion. Aquí se nota la falta de una palabra castellana equivalente al *dévouement* francés.

Inconveniente, adjetivo, desagrada al señor Alcalá Galiano, mas no comprendemos absolutamente la causa. Adjetivo es *á nativitate*, como *incongruente*, *inconsecuente*; y sus significaciones van á todo lo contrario que *conveniente*, *congruente*, *consecuente*, porque la partícula *in* en régimen de acusativo suele tener fuerza adversativa. Los latinos no sustantivaron á *inconveniente* á la manera que los españoles, que tenemos en él, como no es raro, adjetivo y

sustantivo. Así lo anota con razon la Academia, y quien por oponerse al adjetivo español invoca el francés de distinta terminacion y de ignota legitimidad *inconvenant, ante*, incurre en la doble equivocacion de descuidar la índole de la palabra, y de violentar á un idioma que hace uso del *inconvenable*, puesto que en ningun caso podria esforzarse mas allá del *inconvenant*. No hay, pues, por qué dejar de usar á *inconveniente*, como sustantivo en la significacion que no se le disputa, y como adjetivo en la que no se le puede disputar.

Bolsa, no debiera decirse en concepto del señor Alcalá Galiano, sino *lonja*, ó *casa de contratacion*. Esto último es español, pero muy largo y pesado para el uso: *lonja* es como *bolsa*, voz convencional, pues ambas se emplean metafóricamente cuando se aplican al local de los cambios de efectos públicos y mercantiles: de consiguiente, siendo insignificante la diferencia, siempre estará el comercio por lo mas breve, por lo mas generalizado en otras partes, y esta práctica tiene derecho á prevalecer.

Cotizar los fondos, es para el señor Alcalá Galiano un barbarismo que excede á los demás en lo chocante, mal usado aun como galicismo, y ventajosamente reemplazable por *acotar*. Tampoco convenimos en ello. *Acotar* es poner coto, fijar linderos, hacer señales del término de la tarea, hasta en las lecturas de un libro. — Otro debe de ser el orígen de los verbos franceses *coter* y *colicer*, y del inglés *to quote*, cualquiera que sea su actual ortografía, y este orígen es el latino *quot*. De ahí ha salido la *cuota*, porcion fija y determinada, y en la aritmética el *quociente*, hoy *cociente*, que indica *cuántas veces* cabe una cantidad en otra. *To quote* en inglés es *decir el cuántos*, citar páginas, párrafos, fechas, y espresar *en cuánto* se han vendido, ó á cómo han corrido los fondos. En francés se dice

también *coter*, que antes seria de cierto *quoter*, al señalar el curso de los fondos en la bolsa: *cotiser* dicen por diferenciar, al tasar una cosa ó graduar *cuánto* vale, y asimismo lo aplican al imponer ó imponerse una parte *alicuota* (voz matemática) ó el *cuánto* correspondiente á cada uno en un gasto, que es el escotar. Siempre, como se ve, arrimándose al orígen. Ahora bien, la raiz es la misma: en la terminacion es donde cabe arbitrariedad; y cuando los españoles han preferido el *cotizar* para espresar la accion de señalar el curso fluctuante de los precios, entendemos que han acertado en la eleccion, decidiéndose por el verbo trisílabo, mejor sonante y de cierta analogía feliz con los frecuentativos de la antigüedad. Con lo cual lo juzgamos digno de aprobacion.

Hasta aquí lo principal de la disidencia en que sobre neologismos estamos con el señor Alcalá Galiano. Respetando su autoridad, y desconfiando de nuestra opinion, la entregamos y sometemos con nuestras razones al criterio y fallo del público ilustrado. En las demás censuras que ejerce, estamos generalmente de acuerdo, y quisiéramos escitar á los doctos y á los meros aficionados á la buena literatura, y requerir su auxilio contra la indiferencia en materia tan importante, con el fin de que se vaya siquiera minorando la plaga de improvisados escritores, capaces tal vez algunos de distinguirse en su oficio, si empezaran por callar, y dedicaran el tiempo necesario á aprender.

Fáltanos tratar de arcaismos y de la declinacion del tercer pronombre ó sustantivo relativo. Cuyo asunto dejaremos para otro artículo.

Alejandro Olivan.

CARLOS XII Y PEDRO EL GRANDE,

POR UN TESTIGO DE VISTA.

Un periódico literario inglés, al dar cuenta de la obra que está publicando en Rusia Tadeo Bulgarin, con el título de *Vospominaniya* ó « Reminiscencias, » saca de ella el siguiente estracto que por el interés que ofrece creemos digno de ser reproducido en castellano.

De camino para Minsk torcimos ácia Rusinowics, con el objeto de hacer una visita á madama Omukowska, la hermana de mi bisabuelo. Esta anciana era no solamente una señora muy original, y lo que suele llamarse un carácter, sino un verdadero prodigio y el archivo viviente de todos los asuntos de la Polonia, públicos y privados, de un siglo completo. Habiendo nacido en 1697, tenia entonces exactamente cien años; y será bien que mencione aquí, sin ir mas lejos, que vivió hasta 1812 en que murió de ciento y quince años, no tanto en consecuencia de su estremada edad, como de un susto ocasionado por la entrada turbulenta á media noche de una partida de cosacos en el patio de su quinta. Era estraordinariamente alta para mujer, y lo parecia mas por lo sumamente erecta que siempre se mantenia. Manejaba por sí misma su casa y sus asuntos, escribia todas sus cartas con su propio puño, y, lo que no es menos notable de todo, jamás hizo uso de anteojos... Tal era la robustez de su constitucion física que en toda su vida padeció enfermedad ni indisposicion

alguna, á lo menos que fuese bastante para confinarla en su cuarto. Como era dueña de amplios haberes y viuda de un « Presidente » ó juez del crímen de Grodst, sus relaciones sociales eran las mas elevadas : no es decir que saliese mucho de casa, pues en el discurso de sus últimos cuarenta años, solo dos veces, y por ser urgente, habia salido de la aldea en que residia; pero acostumbraba á tener muchas visitas y recibir muchos huéspedes. Estos eran siempre obsequiados de un modo esmerado y agradable, aunque todo en su casa estaba montado sobre un pié muy anticuado ; circunstancia que mas servía para atraer á las gentes que otra cosa, pues muchos iban llevados de la curiosidad de conocer un estilo de vida que ya se habia hecho tradicional, pero que allí se observaba con la mayor escrupulosidad. El mismo *arcaismo* que prevalecia en la mansion presidia en el tocador de su ama, cuyo traje no habia sufrido innovacion en la moda que reinaba en Polonia á principios del siglo XVIII : estaba invariablemente vestida con una larga bata ó repon blanco de hilo ó algodon, con farfalaes hasta las rodillas y mangas ajustadas, y una cotilla abrochada con cintas y lazos negros. Estos lazos, y otros del mismo color en su alta cofia, eran los únicos signos de viudez en su traje ; pues aunque sus zapatos (en los cuales llevaba hebillas) eran también negros, tenian los tacones encarnados. Siempre llevaba un largo baston con puño de oro, representando la imagen de la Virgen, la cual solia besar, santiguándose al mismo tiempo, siempre que encontraba á un estraño, ó veia algo que la sorprendia ó asustaba.

Nunca habia tenido mas que un hijo, el cual, aunque entonces ya no era un muchacho, era literalmente un niño echado á perder, sino exactamente en el significado usual del término, porque lo mimaba de la manera mas estra-

vagante. Como le llamaba siempre *moy Krol* (rey mio) le ganó el apodo de Krol en toda la provincia: distincion no muy envidiable quizás, aunque si hay algo de verdad en aquello de ser «tan dichoso como un rey,» Krol era ciertamente tan dichoso ó mas que el entonces rey de Polonia, Estanislao Augusto. Pero la dignidad real tiene sus penalidades así como sus prerogativas, y el pobre Krol al cabo y al fin pagaba algo caro por su título; porque, aunque su madre era en otros respectos mujer de buen juicio, con respecto á él mostraba la mas estraordinaria necedad y flaqueza, tratándolo por todo el curso de su vida como á un mero niño... su niño encantador. La consecuencia fué, que siempre se matuvo en estado de niñez ó pupilaje, sin embargo de ser naturalmente inteligente y poseer además una disposicion afable, que le hacia querer de todos los que estaban en términos de intimidad con la familia. Su educacion, gracias al absurdo cariño de su madre, habia sido tan descuidada que apenas sabia leer y escribir; pues ella siempre tuvo miedo de que cualquiera especie de estudio podria perjudicar á su salud. Aun en la música él habia sido su propio maestro, aprendiendo solo de oido á tocar el piano, y con tal éxito que podia ejecutar con mucho conocimiento y espresion. Fuese ó no su calidad de rey, Krol tenia una especie de servidumbre propia, domésticos especiales cuya obligacion era el estar siempre á su mandado, servirle y entretenerle. También se preparaban todos los dias ciertos platos y cosas delicadas espresamente para él, y se tenian siempre prontos para cualquiera hora del dia en que tuviese el capricho de gustarlos. Por via de reparacion, quizás, por tan regalado trato, tenia que someterse á un sistema de medicina que, aunque ella estaba muy lejos de gustar para sí, lo tenia por indispensable para la salud de su idolatrado Krol; y

tal era su ansiedad por esta salud, que apenas le dejaba respirar el aire libre, teniéndole casi siempre de puertas adentro para que no se resfriase : de modo que si le hizo « rey » fué para tenerle también prisionero de estado. ¡ Cosa estraña, que una mujer dotada de discernimiento en lo demás, pudiese obrar en lo que tocaba á su hijo tan estravagantemente, que no solo le perjudicaba tanto en lo físico como en lo intelectual, sino que hacia ridículos tanto á él como á ella! Con todo eso, en una ocasion Krol hizo ver que no le faltaba ni prontitud para responder ni serenidad. Sucedió que el rey Estanislao Augusto, estando en la vecindad, hospedado en casa del príncipe Karl Radziwil, oyó hablar tanto del seudo-rey Krol, que le vino gran curiosidad de verle, y por via de entretenimiento propuso que se dispusiese una visita entre él y su compañero monarca. Habiéndose intimado formalmente el deseo del rey á madama Onukowska, envió á su hijo (con un pariente suyo para que tuviese cuidado de él, como que era la primera vez que permitia que se ausentase de casa, ó mejor diré de su vista) vestido y equipado con tanta magnificencia, que pudo tenérsele por un verdadero príncipe. Estanislao, que vió desde luego que no habia en él nada de ridículo, y que mas bien era digno de lástima, como la víctima de la rareza de su madre, lo recibió con mucha afabilidad, diciéndole :

« Puedo saludaros, supongo, como á mi igual. »

« No, señor, respondió Onukowska, ya no somos iguales. Lo fuimos un tiempo, cuando V. M. era un simple noble y súbdito, y la muerte nos hará iguales otra vez ; pero ahora V. M. reina en Polonia, y yo, señor, solamente reino en el corazon de mi madre. »

Esta oportuna respuesta, á la vez tan noble y llena de gracia, escitó con razon la admiracion de todos los pre-

sentes, y prueba lo que pudo haber sido Krol, si su capacidad natural hubiese sido cultivada, y no sofocada y comprimida bajo el peso de la necia pasion maternal.

Madama Onukowska estaba dotada de la memoria mas feliz, y aun siendo ya centenaria se acordaba con toda viveza y distincion, no solo de los acontecimientos importantes, sino también de los mas triviales, con todos sus pormenores. Cuando tenia de once á doce años, Carlos XII de Suecia, en su marcha de Smorgavia á Borisow, se alojó por algunos dias en la casa de su padre; y me contó muchas cosas curiosas, tocantes á este hombre célebre, relatadas como si acabasen de pasar, que repetiré como se las oí, aunque sin pretender el reproducir exactamente sus mismas palabras.

«En cuanto mis padres, decia madama Onukowska, supieron con certeza que el ejército sueco avanzaba acia Rusia, determinaron empaquetar y enviar fuera todos los objetos de valor y abandonar su casa, que estaba sobre el camino real de Borisow, pues sabian muy bien que si permanecian serian saqueados por los suecos, de quien teniamos que precavernos, aunque se llamaban nuestros protectores y amigos. ¡Polonia ha tenido no poco que sufrir, tanto entonces como después, de tales protecciones y amistades! Todos nuestros bienes muebles de mas valor estaban ya cargados en carros, y solo esperábamos á saber que los suecos se acercaban para salir acia un puesto de refugio, dejando la casa y propiedad restante á la merced de nuestros incómodos huéspedes, cuando llegó un espreso para informarnos de que Carlos XII se proponia aposentarse bajo nuestro techo.

»Siendo así, dijo mi padre, no es menester que salgamos en busca de posada á otra parte, pues el rey no irá á saquearnos; al contrario, su presencia nos defenderá.

Con esto el trabajo de empaquetar se cambió por el mas agradable de desempaquetar, y hacer aquellos preparativos que permitia el corto tiempo para la recepcion del ilustre huésped. Las colgaduras de terciopelo y de damasco tomaron su lugar, y se alhajaron las mejores habitaciones, que se pusieron en un estado decente. Se abastecieron nuestras despensas, y quedamos aguardando la llegada de nuestros huéspedes voluntarios, si no con impaciencia, con ansiedad. Al fin supimos que estaban cerca, y acia el anochecer se presentó un destacamento de veinte y cuatro caballos, mandados por un oficial, quien despues de colocar dos de ellos de centinela á la puerta, mandó izar al tope una gran bandera amarilla, con las armas de Suecia, en señal de ser aquel el cuartel real. Aunque se habian preparado cuartos en una ala del edificio para el oficial y la tropa, no quisieron ocuparlos, y se quedaron toda la noche en el patio, al rededor de una hoguera, con sus caballos ensillados, á pesar de ser á mediados de marzo y las noches escesivamente frias, por ser aquel un invierno largo y crudo. Toda la noche se pudieron oir las alertas de tiempo en tiempo, y mucho galopar cerca de la casa y en el camino, y hubo ademas tanto ruido, que ninguno de nosotros pudo dormir. A poco de haber amanecido pasó el ejército sueco, saludando los tambores al estandarte real. Dos regimientos de infantería y algunos escuadrones de caballería se acamparon detrás de nuestro granero, en el cual se alojaron sus oficiales. Mi madre, mis dos hermanas y yo nos levantamos y vestimos, no en traje de mañana, sino con nuestros mejores atavíos, y mi padre se puso su peluca de ceremonia y vestido de corte; despues de lo cual nos pusimos todos á la ventana para ver venir al rey, á fin de estar prontos para recibirle al pié de los escalones de la puerta. Acia el me-

dio dia, llegaron dos oficiales acompañados de un solo ordenanza.

»¿Es posible que estos sean ayudantes del rey? Su esterior no denota un rango muy superior, dijo mi padre.

»Los oficiales se apearon, entraron en la casa, y habiendo atravesado la antecámara, encontraron en la pieza imediata á nuestro *marszalek* (mayordomo): y nosotros á todo esto nos manteniamos en acecho en las ventanas del comedor, que daban al patio. Mi padre, informado por el *marszalek* de que los oficiales querian ver al dueño de la casa, salió á donde estaban, y nosotros le seguimos, habiendo primero situado un criado en la ventana para que nos avisase así que se divisase al rey.

»El mas jóven de los oficiales, hablando en alemán, preguntó con mucha cortesía á mi padre:

—¿Sois el amo de la casa?

—Para serviros, respondió mi padre.

—Entonces, como el rey está alojado aquí, tened á bien el enseñarme sus aposentos.

—Todos ellos; toda la casa está á la disposicion de S. M.

—Una pieza le bastará: solo necesitará dos ó tres mas para su secretario y un par de ayudantes.

—En este caso, escoged vos mismo las piezas que gusteis. Pero permitidme preguntar cuándo es probable que S. M. llegue, pues debemos recibirle á la puerta.

—Ya le habeis recibido, dijo el estranjero sonriéndose, y de un modo mas agradable para él y para vos que si hubiese sido con toda ceremonia. Yo soy el rey.

»Todos nos sentimos sobrecogidos, y mi padre quedó tan confuso, que sin poder articular palabra se estuvo haciendo cortesías, mientras introducia al rey en nuestras mejores salas de recibo.

»Paréceme que todavía tengo delante de mí aquel fa-

moso y terrible Carlos de Suecia, de quien se han escrito tantos libros. Por tres dias enteros le estuve contemplando sin saciarme, y, creedme, aunque su nombre llevaba consigo el terror por todas partes, en su persona parecia tan manso como un cordero, y blando como una monja. Era bastante alto, delgado, tostado de tez, y con un rostro que parecia demasiado pequeño para su cuerpo y aun para su cabeza. Estaba ciertamente lejos de ser hermoso, aunque podia ser tenido por bastante bien parecido, apesar de estar marcado de las viruelas. Sus ojos eran notablemente penetrantes, y brillaban como diamantes. Era la moda entonces de los que adoptaban el traje alemán ó europeo, el cubrirse la cabeza con unas pelucas enormes; moda que á nosotros, polacos, nos parecia incómoda y ridícula; pero Carlos usaba su propio cabello, que era castaño, corto, echado atrás, recogido en forma de coleta pequeña y lijeramente empolvada. Tenia entonces veinte y seis años, y llevaba su invariable traje, que era un uniforme azúl con solapas amarillas y cuello encarnado, calzones de ante amarillo, y enormes botas con espuelas muy largas. Sus desmesurados guantes de piel, que casi le llegaban á los codos, corrian parejas con las botas en tamaño, y unos y otras hacian que los miembros respectivos pareciesen que habian servido á un Goliat, idea que á nosotras las muchachas nos divertia grandemente. Su sombrero, por el contrario, era notablemente pequeño, y estaba simplemente apuntado, sin ninguna guarnicion ni galon, como tampoco se veian en ninguna parte de su vestido. Nuestro padre solia después recordarnos la sencillez del traje de Carlos, observando que no necesitaba distinguirse por él, pues era realmente un hombre grande, — hombre cuya grandeza era semejante á la de nuestro Juan Sobiesky y Esteban Batori. Ello es que mi padre, que no estaba en nada

de parte de los alemanes, estaba muy predispuesto en favor de Carlos XII, por haber arrojado de Polonia á Augusto II y puesto en el trono á Estanislao Leszczynsky.

»Una hora después que el rey, llegó su secretario ó ministro el conde Piper, con dos ayudantes y un intérprete, con cuyo auxilio mi madre preguntó al ayuda de cámara de Carlos cuáles eran los platos favoritos de S. M.

»Cualquier género de carne asada, respondió, puerco y caza: de verduras prefiere las espinacas, y para especias pimienta y ruda. Ahora no hay frutas; pero si hay limones, que se pongan en la mesa sin falta porque al rey le gustan con estremo!

—»¿Y qué especie de vino prefiere? preguntó mi madre.

—»Ninguno; nunca lo toca: solo bebe agua.

»Lo que faltaba que averiguar era, cuántos cubiertos se habian de poner en la mesa del rey; lo cual el ayuda de cámara fué á preguntar, y volvió con la respuesta de que S. M. comeria con la familia. Esta noticia nos llenó á todos de contento: lo único que disminuia nuestra satisfaccion era que mis dos hermanos, que estaban educándose en Wilna, no podian participar del honor de comer con un rey. Yo por mi parte no dejé de mirar al rey en toda la comida. Reparé que comia con un apetito escelente, y que gustó mucho de una cabeza de javalí en jalatina. Parecia aficionado á la gordura, y comia mucho pan con todo lo demás. Durante la mesa hizo muchas preguntas á mi padre sobre la condicion del pais, y aseguró que la guerra terminaria muy presto, y que él pondria á Estanislao Leszczynsky en el caso de poder reparar todas las desgracias que la Polonia habia sufrido.

»Habia en la mesa tres generales que habian venido á hablar con el rey antes de comer, y mi padre les habia convidado. Ni ellos ni los otros suecos manifestaron ser

muy cortesanos, porque, en vez de hacer como que seguian el ejemplo moderado del rey su amo, bebieron vino en abundancia, sin que la real presencia les sirviese de embarazo. Cárlos, sin embargo, no lo tocó, y bebió solamente agua, siempre mascando pan. Hizo muy poco caso de nadie, y á nosotras las hembras no nos dirigió una sola palabra, escepto una vez que hizo un cumplimiento á mi madre por su habilidad en conservar frutas, al oir que algunas manzanas de los postres eran de nuestro jardin.

» Al dia siguiente mi madre supo por el ayuda de cámara que el rey estaba estremadamente satisfecho por todo; pero que pedia que solo se pusiesen cuatro platos en la comida, y que esta no durase mas que *un cuarto de hora*. Por la noche solo tomaba un vaso de leche fresca, en la cual echaba sal!—y esta estraña mezcla, con un grueso zoquete de pan, constituian toda su cena. Durante toda la mañana estaba ocupado con papeles y negocios: y nos dijeron que para atender á estos y despachar correos á Suecia, se habia detenido el rey en nuestra casa en donde iba á pasar tres dias. Al partir regaló á mi padre una caja de oro con su cifra de brillantes, mandando ademas que se pagase cuanto habian consumido su gente y sus caballos. Esto, aunque hecho con buena intencion, mas bien que otra cosa ofendió á mi padre, quién dijo al ayudante que tenia el encargo de pagarle: ¡yo no soy posadero, sino un noble polaco *(Szlachcic)*; ni soy contratista ni traficante: así que estoy ya mas que pagado con el honor de haber tenido al rey por mi huésped! Cuando mas adelante supimos el acontecimiento de la batalla de la Pultowa, nos compadecimos en estremo de Cárlos, confiando sin embargo en que su suerte se mejoraria; pero cuando nos llegó la noticia de su muerte, todos lloramos.

» También puedo envanecerme, continuó madama Onu-

kowska, con haber visto otro hombre muy grande y muy nombrado — el rival del desgraciado Cárlos — el Czar Pedro de Rusia. Fué en el año de 1711, y en la misma estacion del año, es decir, á mediados de marzo. Estando situado en Sluck el jefe ruso, el mariscal Sheremeter, mi padre fué allá llevándonos á todas consigo, con el objeto de solicitar seguro y proteccion contra los cosacos, bashkirs y calmukos, que cometian terribles robos por donde quiera que pasaban, precisamente como si estuviesen en pais enemigo.... Se decia que el mismo Pedro y su consorte, entonces por la vez primera llamada Czarina ó Emperatriz, irian á Sluck. La nueva emperatriz se decia que era de origen polaco, descendiente de una famlia noble que se habia establecido en Lielland, en el tiempo de Sigismundo, y después habia caido en la pobreza. Nuestras señoras polacas, por consiguiente, tenian gran curiosidad de verla, y por tanto persuadieron á los maridos á preparar una funcion en honor de los reales personajes. Un espacioso salon en la fábrica de porcelana de Radziwil se alhajó con este objeto, y se hicieron todos los demás preparativos necesarios para un gran sarao, al cual asistió Pedro con su consorte, acompañado de sus generales y otros oficiales. Pedro, que en estatura era casi un gigante, parecia mas joven de lo que era en realidad (tenia entonces cuarenta años); tenia bigotes notablemente negros, una mirada penetrante como la del águila, y podia habérsele tenido por hermoso hombre, á no haber sido por el pelucon que llevaba que desfiguraba su rostro. Vestia un uniforme azul, y se condujo de una manera libre y sin miramientos, hablando muy alto, y chanceando y riendo á despecho de toda etiqueta. Lo que me sorprendió un poco fué que, semejante á la de su rival Cárlos de Suecia, la cara de Pedro era sumamente pequeña en proporcion de su perso-

na. La emperatriz era una mujer de hermosa presencia, con ojos negros, y hermosa garganta de la mayor blancura. Llevaba un vestido de raso blanco, con un corpiño de terciopelo carmesí y una especie de chal, y joyas y perlas en abundancia. Tenia el pelo empolvado, y al tope de él una tiara pequeña ó corona de diamantes. Hablaba el polaco admirablemente, aunque mezclando con él muchas palabras rusas, y también hablaba el alemán con bastante facilidad. En el curso de la noche el Czar se llegó á mí, y empezó á lisonjearme (algo *á la militaire*) por mi estatura, preguntando mi edad, y diciendo que si me sentia dispuesta al matrimonio, él me buscaria un marido á propósito para mí: y haciendo seña á un oficial de sus granaderos casi tan alto como él, me lo presentó. Siguiendo su broma le respondí, que siendo yo tan alta me contentaria con un marido pequeño: con el fin sin duda, dijo Pedro, de poderle gobernar mejor. ¡Ah, traviesas polacas!! Tanto él como su consorte bailaron varias danzas, y permanecieron hasta la cena, bebiendo vino en una copa grande, brindando por la salud de Augusto II y la prosperidad de la Polonia, de la cual se declaró apasionado. De las damas polacas ciertamente pareció prendado, si se puede juzgar por su familiaridad para con ellas.

»Pedro personalmente adquirió grande popularidad en Polonia, que es mas de lo que puede decirse de su favorito el príncipe Menshikow, á quien se acusó entre otros actos de extorsion, de haberse apoderado de todas las joyas de madama Oginsky, la tia de Oginski, uno de los mas acérrimos partidarios de Pedro, y que estuvo en su servicio en la guerra con la Suecia. El Czar, sin embargo, intervino, y Menshikow al fin se vió obligado á abandonar su presa.

»Pedro y su consorte estuvieron cinco dias en Sluck,

y yo los vi todos los dias ó en las calles ó en casa de Juan Chievinsky. La vez primera que me encontró después del baile el Czar, me conoció, y repitiendo su chanza dijo que estaba determinado á hacer de mí una granadera. Con todo esto, á pesar de su afabilidad me gustó menos que el apacible y pensativo Carlos de Suecia.»

Aunque Pedro el Grande no llevó á efecto su amenaza de hacer de mi tia en tercer grado una granadera, la anciana mantuvo en su casa un sistema de subordinacion y disciplina, que hubiera sentado el crédito de un ejército. Siempre habia sido estremadamente aficionada al bordado y tapicería; y no pudiendo ya ejecutar la obra por sí misma, dedicaba mucho tiempo á dirigir una especie de fábrica en su propia casa, donde mas de veinte huérfanas y otras estaban diariamente empleadas en trabajar alfombras y colgaduras. Sus productos cubrian los muros y los muebles de casi todas las piezas, y algunas de sus obras eran escasamente inferiores á los mejores tapices de Gobelins. Este capricho de la buena señora era un poco costoso porque como tenia á menos el vender porcion alguna de su repuesto, solo la servia para hacer ostentacion de su liberalidad en hacer buenos regalos á sus parientes y conocidos, y aun también á estraños, como hizo una vez con el rey de Polonia, enviándole algunas de las mejores muestras de su fábrica, que los inteligentes en tales materias celebraron mucho; como que ella no economizaba gasto para obtener los mejores dibujos. Algunas de las mayores colgaduras representaban batallas y cacerías con figuras del tamaño natural. El amueblado rico y sólido, aunque anticuado, estaba en admirable armonía con los tejidos pródigamente desplegados en toda la casa: y el timbre y armas de la familia cubrian con profusion los varios muebles, además de estar esculpidos sobre todas las puertas y ventanas, es-

tufas y chimeneas. En uno de los salones, que servia de galería de retratos, tenia una coleccion de todos los de nuestros antepasados, desde el siglo XVI. En una palabra: la mansion, lo mismo que su dueña, podia llamarse *histórica*, pues estaba tan llena de recuerdos y tradiciones que si la Lituania hubiese poseido un Sir Walter Scott, no hay la menor duda que Rusinowics y su *alcaidesa* hubieran figurado en un romance histórico.

(New Monthly Magazine.)

A. de R. C.

CRONICA POLITICA DE ESPAÑA.

Madrid 15 de noviembre de 1846.

Estando para abrirse el palanque electoral, el partido progresista ha resuelto lanzarse á la lucha, y acaba de organizar una comision de elecciones: nosotros felicitamos de ello á este partido y nos alegramos sinceramente, sobre todo si este paso indica, como parece natural, que trata de salir de la situacion revolucionaria en que se halla desde fines de 1843, y apelar para su triunfo á los medios constitucionales. Aun cuando el partido progresista no renuncie á tentativas revolucionarias, consideramos un gran bien que se halle representado en las próximas cortes; el partido conservador saldrá de esta lucha mas fuerte y compacto de lo que hoy se encuentra, y si el progresista no se vale del parlamento como de un medio revolucionario, podrá irse aflojando el sistema duro y compresivo que el gobierno ha seguido hasta aquí, escudado en las circunstancias difíciles del pais, y en las continuas tentativas de desorden.

Continúan llamando con motivo la atencion del público los sucesos políticos de Portugal; la situacion de este pais es en estremo desgraciada, no habiendo ni en el trono ni en los partidos bastante fuerza para crear y consolidar una situacion regular y estable. Agrégase á la realidad de los males interiores de esta nacion los que ha promovido y promueve la Inglaterra con su funestísima influencia, fo-

mentando y alentando las revueltas, segun conviene á sus particulares intereses. El gobierno español por altas consideraciones de política debe, por todos los medios que dicte la prudencia, ayudar á Portugal á salir del estado lamentable en que se halla, y al trono de la humillacion y vilipendio que ha sufrido y sufre : de esta manera hará no solo un servicio señalado á este pais, sino que asegurará al nuestro de tentativas de revueltas. El ejemplo de Portugal debe servirnos de viva y elocuentísima leccion, para no perder el terreno ganado desde 1843, y para que el gobierno español pueda salir triunfante y victorioso, contra todos los ataques revolucionarios que puedan en lo sucesivo dirigírsele.

Fermin Gonzalo Moron.

CRONICA DE INDIAS.

El horroroso huracán que ha vuelto á cubrir de luto á una gran parte de la isla de Cuba, es hoy el objeto de todas las conversaciones en España. Este cruel azote, que con tan dolorosa frecuencia visita á nuestra próspera provincia de ultramar, parece haberse presentado ahora mas terrible que nunca. Muertes numerosas, casas y edificios públicos destruidos, naufragios sin cuento: tales son los resultados de este horroroso huracán. Los españoles, que tanto simpatizan con sus hermanos de ultramar, se disponen ya para auxiliarlos en medio de sus desgracias. El *Heraldo* ha abierto ya en sus oficinas una suscricion con este objeto, y ya ha recogido algunas cantidades, fruto de la generosidad de hombres que tienen intereses en aquellos paises. Esperemos que esta suscricion corresponderá á la magnitud del desastre, y que será una nueva y elocuente prueba del afecto que une á españoles y americanos.

Hé aquí los primeros pormenores que recibimos de un alcance del *Faro de la Habana* del 11 de octubre:

A LAS ONCE DE LA MAÑANA.

¡Bendigamos á la divina Providencia!

Hace doce horas que un huracán desencadenado con torbellinos de agua tiene envuelta á esta desgraciada ciudad. La noche ha sido horrorosa; pero desde el amanecer

fué tan deshecha la tormenta, que sembró el terror y el esterminio en esta capital de la manera mas espantosa. Al fin, tras cuatro horas mortales, amaina el viento, y la esperanza de la salvacion penetra en nuestra alma contristada. ¡Bendigamos á la divina Providencia!

Nada hemos visto aun; pero escribimos entre ruinas, y á la vista de los destrozos parciales de este edificio. Nos estremecemos por la poblacion.

Suspendemos la pluma para echar una rápida ojeada por la ciudad y puerto.

A LAS DOCE DEL DIA.

La pluma se resiste á trazar el cuadro de desolacion que presenta la Habana. Las calles desiertas y cubiertas de despojos dejan ver donde quiera sólidos edificios de mampostería arruinados y deteriorados en gran parte. Las farolas del alumbrado han desaparecido; la plaza de Armas ha quedado rasa. Frente á la casa capitular vemos multitud de planchas de cinc arrojadas por el viento: son del tinglado del muelle.

Este se halla medio cubierto por el mar, por buques y fragmentos de estos: algunos de mayor porte desarbolados, destrozado el casco, chocan aun unos con otros y contra el muelle. El de San Francisco hasta la Machina no parece sino que ha sido agrandado; los fragmentos de cien buques hechos menudos pedazos han agregado á él una especie de balsa. En lontananza no se ven mas que buques desarbolados y al través. Cada buque presenta el espectáculo de un naufragio. La marina mercante de todas las naciones, la de guerra española, francesa y americana, tienen todas su gran parte en tan cuantiosas pérdidas. La Machina ha venido abajo. El teatro principal está arruinado. Los muelles de los vapores no existen; tres va-

pores hay sobre sus ruinas inutilizados; está interrumpida la comunicacion con Regla.

Los barrios estramuros han padecido estraordinariamente.

El teatro de Tacon ha sufrido mucho. Lo mismo el campo de Marte; los árboles seculares del paradero de Villanueva, que respetó el huracán de San Francisco, están atravesados en la calzada; la alameda ha sido arrasada: las nuevas fábricas de Neptuno se han desplomado. En la calzada de San Lázaro hay tantas casas en pié como por tierra.

Volviendo á intramuros, vemos arruinada la torre del Angel, que en su caida demolió los techos de la iglesia; el paredon de Santa Teresa, que da á la calle del Aguacase, cayó y arruinó las casas fronterizas, causando muertes y contusiones. El edificio de Paula y el de San Francisco han sufrido grandes deterioros.

En fin, no tenemos pormenores de ninguna clase: nadie puede darlos. Pero á juzgar por la impetuosidad y duracion del huracán, y por sus inmensos destrozos, el del año de 1844 fué poco en comparacion de este.

El *Faro* no ha podido repartirse, y le recibirán nuestros lectores con este alcance.

Á LAS SEIS DE LA TARDE.

El viento es menos impetuoso; ha llovido mucho de ese agua salobre que toda la mañana ha inundado nuestra casa. — Hemos adquirido las noticias siguientes:

El *Motezuma* ha varado frente á la alameda de Paula.

El bergantin *Constitucion* se ha ido á pique.

La goleta *Criolla* idem.

La goleta *Polka* idem.

El bergantin *Habanero* ha sufrido varias averías en la arboladura.

La fragata, la corbeta y vapor que componen la escuadrilla francesa, han varado, y hay esperanzas de sacar los dos primeros.

El vapor *Tacon* se ha ido á pique.

El *Villanueva* y el *Almendares* se han destrozado contra el muelle.

En las playas de San Lázaro se ha visto un barco varado, pero no se ha podido distinguir cuál sea.

Nada sabemos del arsenal.

En el edificio de la comandancia general de marina se han arruinado varias habitaciones. El de la real audiencia ha sufrido grandes destrozos : han volado todas las puertas y ventanas y parte de los techos.

—Las noticias de Méjico siguen siendo muy tristes, y cada dia confirman mas nuestros pronósticos. Monterey, después de una heróica resistencia, ha caido en manos de los americanos del norte, y no tardará toda la California en esperimentar la misma suerte. Con esta gran base de operaciones al oeste de Méjico, los anglo-americanos no tardarán en dominar completamente al pais, desorganizado y debilitado con sus discordias, y privado hasta del último recurso que da el patriotismo : la fuerza de la desesperacion. Méjico ya no es mas que un cadáver sangriento, en que puede saciarse sin oposicion el coloso del norte. A su postracion actual, es cierto, seguirá una nueva vida, mas activa y mas enérgica que la anterior; pero será la vida de una nacionalidad estranjera, á cuya invasion desaparecerán las costumbres y el idioma que llevó á aquellas remotas playas el genio de Hernán Cortés.

N.

CRONICA DEL ESTRANJERO.

La cuestion del matrimonio español aun está ocupando la atencion de la diplomacia estranjera. Lord Palmerston ha pasado una nueva *nota verbal* de mas de ochenta páginas á M. Guizot, en que recapitula y amplía todos los argumentos que ya le habia sometido contra el enlace de la infante D.ª Luisa con el hijo de Luis Felipe. Lord Palmerston insiste en que han sido infringidos los tratados de Utrecht, y en la necesidad de que la infanta renuncie por sí y por sus herederos á sus derechos eventuales al trono de España.

Entre tanto, las tres grandes potencias del norte, con cuyo auxilio contaba la Inglaterra para sostener su opinion en este asunto, han seguido una conducta diametralmente opuesta á la que se esperaba. Las tres han declarado que, sin aspirar por esto á tomar parte en los asuntos interiores de España, no creian que se habian infringido los tratados de Utrecht, puesto que estos solo declaran la imposibilidad de que las coronas de España y Francia se reunan en una sola cabeza, y de ningun modo prohiben que las dos reales familias estrechen mas y mas los vínculos que las unen, por medio de nuevos lazos matrimoniales.

Confirma esto lo que acaba de suceder en Paris, con motivo de la presentacion del cuerpo diplomático estranjero á la infanta D.ª Luisa Fernanda, en el palacio de las Tullerías. El nuncio de su Santidad es el que ha llevado la

palabra en esta solemne ocasion, en que se hallaban presentes los representantes de Prusia, Rusia y Austria.

—El hambre sigue haciendo tristes estragos y produciendo lamentables escenas en Irlanda. Este azote ha empezado á estenderse á Escocia, y aunque los habitantes de esta parte del imperio británico sobrellevan la calamidad con mas fortaleza que los irlandeses, estas dolorosas circunstancias causan grandes sinsabores al gabinete inglés. Hácense muchos esfuerzos por aliviar tantas desgracias, pero nada alcanza á satisfacer las necesidades de una poblacion de ocho millones de hombres que se muere de hambre.

—El estado de Portugal sigue siendo muy poco satisfactorio. La revolucion no crece, pero en todas partes permanece armada. La reina ha reasumido el poder absoluto interinamente, para contrarestar los esfuerzos de la revolacion, y el marqués de Saldanha, elevado á la dignidad de duque, ha salido de Lisboa, al frente de un ejército bastante respetable, para rechazar el baron das Antas, que se aproxima á las puertas de la capital mandando las fuerzas populares. El resultado de la contienda no parece ser dudoso. El pais está cansado de desórdenes, y clama por que se le dé paz. Dentro de breves dias sabremos si triunfa el partido cartista, ó si la reina pierde su trono, porque á esto parece decidida la revolucion, si entra triunfante en Lisboa.

N.

RESEÑA POLITICA DE ESPAÑA.

RÁPIDA OJEADA DE LA GUERRA CIVIL Y DE LA SITUACION POLÍTICA DE LA PENÍNSULA DESDE 1833 HASTA NUESTROS DIAS.

ARTÍCULO XXIV.

Indicamos en el artículo anterior, que reunidas junto á Aranda de Duero las dos espediciones de D. Carlos y Zariátegui, resolvieron volver á las provincias del Norte, desvanecidas y completamente frustradas las esperanzas que ya habian concebido al proyectarlas. D. Carlos, es cierto, que habia recorrido las principales provincias de España, y burlado la persecucion de las tropas de la reina, obteniendo á veces victorias importantes al lado de algunos descalabros; empero no habiendo podido ocupar ninguna poblacion ó fortaleza notable, y no encontrando en el pais el apoyo que esperaba, y con el cual habia contado como base de sus operaciones, no quiso prolongar por mas tiempo los azares y peligros de su vida espedicionaria: así pues aceleró sobre todo su marcha desde el dia 14 de octubre, en que el conde de Luchana alcanzó, batió y dispersó su gente en Huerta del Rey. Derrotadas y perseguidas las dos espediciones de D. Carlos y Zariátegui, hubieron de dividirse, dirigiéndose la del primero por Cabaleda y Vinuesa acia Soria, y la del segundo por Santa Cruz de Juarros acia Villafranca de Montes de Oca.

Zariátegui entró en Ollauri el 18, el 19 y 20 repasó el Ebro por los vados de Revenga ó Camero con el infante D. Sebastian, mientras D. Carlos, cada dia mas estrechado por nuestras tropas, pudo poco después penetrar por el valle de Mena, en la provincia de Vizcaya. Dias antes de su llegada, se habian apoderado sus fuerzas de Peralta; pero en cambio de este favorable suceso el comandante general del ejército en la costa cantábrica, D. Leopoldo Odonell, tomó á Guetaria, y á consecuencia de un desembarco, practicado con habilidad por el capitán de fragata D. Juan, Otalora en los puntos de Ondarrua, Deva y Motrico, se apresaron veinte y cinco lanchas enemigas con varios efectos y utensilios de su uso.

A la entrada en las provinciasdel norte de las dos espediciones de D. Carlos y de Zuriátegui, siguió pronto, como era natural, la de la division del conde de Luchana, y al penetrar este en el teatro de la guerra, y al ver la desmoralizacion del ejército, persuadióse de la necesidad de hacer un severo y ejemplarísimo escarmiento por los asesinatos de Escalera, de Mendivil y de Sarsfield, no obstante el tiempo que habia trascurrido. Los deplorables sucesos de Miranda, de Logroño y Pamplona habian relajado tan escandalosamente la disciplina militar, y los manes de Sarsfield y de Escalera pedian de tal manera venganza en el ánimo de todos, que el general Espartero hubo de comprender fácilmente, que sin reprimir con rigor tamaños atentados, ni le era posible responder un solo dia de la lealtad y de la sumision de las tropas, ni atajar en el ejército la mas espantosa anarquía. Dudosa y muy digna de censura habia sido la conducta del conde de Luchana en los acontecimientos de Pozuelo de Aravaca, pero la imparcialidad exige decir, que así en Miranda como en Pamplona supo castigar con firmeza y brio los

crímenes cometidos por una parte de su ejército. Hallábase el general Espartero el 30 de octubre en Miranda de Ebro, y formadas todas las tropas con el aparato mas imponente, manifestóles en breves pero enérgicas palabras la irremisible necesidad de imponer el castigo que á su presencia iba á ejecutarse: ordenó pues inmediatamente que fuesen sacados de filas diez individuos del provincial de Segovia, acusados de principales autores de la muerte del general Escalera, y luego que hubieron recibido los auxilios espirituales, fueron pasados por las armas, sin que para nada valiesen los méritos que ellos y su regimiento habian contraido en la accion tenida en Valladolid contra Zariátegui; condenóse también á igual pena á otros siete cabos y soldados, que se hallaban ausentes, treinta y seis mas á diez años de presidio, y el resto de la tropa del provincial de Segovia fué refundido en los demás regimientos. Vengado con esta solemnidad y aparato bélico el asesinato de Ceballos Escalera, partió sin dilacion el conde de Luchana á Pamplona, y tomadas que fueron las convenientes averiguaciones, resultó de ellas, que el coronel comandante de tiradores, D. Leon Iriarte, el comandante del 2.° batallon del mismo cuerpo, D. Pablo Barricat, y cuatro sarjentos, se habian puesto al frente de una conspiracion que tenia por objeto la independencia de Navarra, y en la cual se habian elegido por víctimas á Sarsfield y Mendivil. Acusados y juzgados con prontitud por un consejo de guerra todos estos conspiradores, sufrieron el 16 de noviembre, en Pamplona, la misma pena que acababa de imponerse en Miranda de Ebro á los provinciales de Segovia; de esta manera enérgica y ejemplar supo el general Espartero aplicar condigno castigo á los escandalosos asesinatos de Miranda y de Pamplona; y si de lamentar fué que la impunidad de otros crímenes anterio-

res hubiese sin duda traido estos, todavía es de elogiar la tardía pero saludable firmeza con que fueron castigados los últimos, y que sirvió admirablemente para restablecer la sumision y disciplina de las tropas.

La importancia que hemos dado á las espediciones de D. Carlos y de Zariátegui, y el hecho de haberse unido á las del primero las facciones del Maestrazgo, de Aragon y de Valencia, nos ha impedido dar alguna noticia de los sucesos militares de Cataluña, durante el segundo semestre de 1837. En esta época continuó el baron de Meer dando pruebas de su bizarría y actividad; y en las acciones de Capsacosta y de Pedregosa, en la defensa de Prats de Llusanés y de la Llacuna, en la ocupacion de Ripoll y en el ataque dado á los carlistas delante de San Juan de las Abadesas, abatimos y humillamos el orgullo del enemigo. Digna es también de especial mencion la victoria que en 3 de setiembre obtuvo el brigadier D. Jaime Carbó, cerca de Manlleu, en que perecieron doscientos carlistas, además de haberse hecho un gran número de prisioneros; y no seria justo pasar en silencio las defensas de Rocafort de Querol, Pont de Armentera, Tora, Amposta y la Escala, poblaciones todas de Cataluña, que se sostuvieron con gran valor contra fuerzas muy numerosas del enemigo. Fueron por este tiempo igualmente ventajosas á nuestras armas la accion de Castelseras, dada en Aragon el 11 de noviembre, la de Burriol en el reino de Valencia, dada el dia 14, y la defensa de la villa de Azagra, no debiendo tampoco omitirse la derrota y pérdida de la mayor parte de su gente, que sufrió en 30 de octubre el cabecilla Montijo, que recorria y devastaba los pueblos fronterizos de Portugal, en la provincia de Estremadura. Y aqui convendrá interrumpir la relacion de los sucesos militares, ya que se han referido los principales del año 1837, y que en el norte

fueron hasta cierto punto insignificantes los que no quedan anteriormente narrados.

Dejando pues la reseña de los hechos de armas, para ocuparnos en la situacion política del pais, hemos indicado otras veces que la prolongacion de la guerra, la division de los partidos, el enardecimiento de los ánimos, y las pocas raices que entre nosotros tenia el régimen constitucional, unido todo á la profunda desmoralizacion y multitud de ambiciones creadas por todas estas causas, influian de la manera mas desagradable en la estabilidad del gobierno: ningun ministerio duraba seis meses; contra todos se fulminaban iguales cargos, y todos vivian y morian casi de la misma manera. ¿Cómo pues se habia de concebir ni continuar con perseverancia ni empeño plan alguno, ni para la conclusion de la guerra, ni para la reorganizacion política y administrativa mas conveniente del pais? Todo debia quedar al azar y al acaso, porque el gobierno aquejado y abrumado por tantas partes, y amenazado continuamente en su existencia, apenas tenia tiempo, humor, ni medios, sino para vivir para el dia, y esto aun con incertidumbre y con flojedad. A todas estas causas agregábanse los errores, por decirlo así, propios de la escelsa reina gobernadora, en el acto que hay mas personal de los reyes en monarquías constitucionales: nos las referimos á la eleccion de ministros. Los gabinetes se mudaban y remudaban todos los dias, se componian y recomponian total y parcialmente, y casi nunca se veia ni un pensamiento monárquico, ni un pensamiento parlamentario, ni un plan político: las relaciones personales, la idea que se tenia del carácter del candidato, la casualidad, decidian muchas veces de la eleccion; otras veces la reina gobernadora se veia apremiada y casi obligada á nombrar á tal ó cual persona, bien por la idea exagerada

que tenia de su valer y de sus medios, bien porque no hallase donde debiera el apoyo y el esfuerzo necesarios. Un ejemplo de este género se dió ya en 1837, cuando después de los sucesos de Pozuelo de Aravaca se confirió la secretaría de la guerra, con la presidencia del consejo de ministros al conde de Luchana: no quiso este admitir tan honorífico encargo, como ya indicamos en el artículo anterior, y todo fueron después alteraciones y mudanzas. D. Diego Gonzalez Alonso sustituyó en el ministerio de la gobernacion á D. José Manuel Vadillo, y D. Evaristo San Miguel sucedió al conde de Luchana, el 30 de agosto, en la secretaría de la guerra; esta combinacion se descompuso al cabo de un mes: San Miguel, Alonso y Salvato hicieron dimision de sus puestos, y admitida por S. M. en 1.° de octubre, entraron á reemplazarles en gobernacion D. Rafael Perez, D. Francisco Javier Ulloa en marina, don Ignacio Balanzat en guerra, y D. Juan Antonio Castejon en gracia y justicia; estos dos últimos no quisieron aceptar, y fueron nombrados en su lugar D. Francisco Ramonet y D. Pablo Mata Vigil; también D. Pio Pita Pizarro, que habia gozado segun voz pública el favor de la corte, cesó en el ministerio de hacienda, el 7 de octubre, reemplazándole en este cargo D. Antonio Maria Seijas; por último, terminó la penosa y larga elaboracion de este ministerio en 18 de octubre, concediendo la presidencia al Sr. D. Eusebio Bardají y Azara, nombrado primer secretario de estado.

Fácil era inferir que un ministerio como este, formado á retazos y compuesto de elementos tan heterogéneos, debia ser de poquísima duracion: las cortes para su fortuna tocaban á su término, tanto que en 4 de noviembre finalizó la legislatura. Habíanse convocado las nuevas para el 19 del mismo mes, y las elecciones, que durante la

apertura de las cortes se estaban verificando, fueron reñidas, y se hicieron tumultuariamente en varios puntos por el calor de los partidos y el enardecimiento de los ánimos: en Cádiz, Barcelona y otras ciudades se alteró la tranquilidad pública y ocurrierron sucesos desagradables. Sin embargo, reunierónse las cortes en 19 de noviembre de 1837, y como por aquellos dias la institucion peligrosísima de la milicia no recibia sino ovaciones é incienso, llevóse muy á mal por los exaltados, que en el discurso de S. M. no se hiciese mencion de tan benemérito cuerpo: empezaron pues las quejas y reconvenciones contra el ministerio, y no habia pasado un mes desde la apertura de las cortes, cuando se verificó otro cambio completo de gabinete. En 16 de diciembre confirióse la secretaría de estado con la presidencia al acreditado diplomático don Narciso Heredia, conde de Ofalia; la de guerra al teniente general D. Baldomero Espartero, la de hacienda á don Alejandro Mon, la de gracia y justicia á D. Francisco de Paula Castro, la de gobernacion al marqués de Someruelos y la de marina á D. Manuel Cañas. Este gabinete reunia mas condiciones de fuerza y de vitalidad que el anterior; mas como el partido progresista se habia habituado á monopolizar el mando desde la revolucion de la Granja, llevó muy á mal la formacion de este ministerio, y se dispuso á combatirle: la mayor parte de sus individuos gozaba el concepto de retrógrados, y enardecíanse los ánimos de los mas exaltados al considerar que el conde de Ofalia, que habia sido ministro bajo el régimen absoluto, tuviese en el constitucional el alto cargo de presidente de este gabinete: comenzaron pues á ponerse en juego todos los resortes imaginables, y trató, sobre todo, el partido progresista de atraer á sus filas al general Espartero, por cuyo omnipotente influjo se crearon y derribaron gabine-

tes, hasta que con la ocasion mas propicia y con el pronunciamiento de setiembre espulsó á la reina gobernadora, y logró encaramarse á la alta dignidad de único regente.

Tal era la situacion política y militar del reino al concluir el año 1837 y comenzar el 38; el estado presente era bien poco lisonjero, y el porvenir presentábase incierto y sombrío: nuestras tropas continuaban, como al principio de la guerra, siendo impotentes en el norte para dar golpes decisivos y destruir las fuerzas carlistas; estas se organizaban, engruesaban y fortificaban cada dia mas en Navarra y en las Provincias Vascongadas; no temian de modo alguno pelear á todas horas con nuestro ejército, y creyéndose dominadoras de aquel territorio, enviaban de vez en cuando al interior del pais espediciones numerosas, que corrian, devastaban y alarmaban todo el reino, obteniendo victorias y sufriendo alternativamente derrotas; las facciones de Cataluña, de Aragon, de Valencia y de la Mancha seguian hasta cierto punto el progreso del ejército carlista del norte; cada dia eran mas numerosas, mejoraban su organizacion y aumentaban sus medios de resistencia. Así puede decirse muy bien, que no obstante los sacrificios hechos por la nacion, las fuerzas del ejército, ni las auxiliares de cuerpos francos y milicia nacional, eran bastantes para terminar la guerra civil en el norte, ni para destruir en las demás provincias las diferentes y numerosas gavillas que infestaban el pais: esta situacion tan poco lisonjera de la guerra tenia su influjo funesto en la gobernacion del reino. Las pasiones, y las ideas exageradas recibian con ello un nuevo estímulo, la division y los odios se hacian cada dia mas profundos y mas fuertes, los partidos se sucedian en el mando con violentas reacciones, los hombres sensatos y justos se separa-

ban de los negocios, al ver tanto desorden y desquiciamiento; y todo era debilidad, instabilidad y anarquía, cuando mas que nunca eran necesarios, para vencer y consolidar el régimen constitucional, orden, unidad de ideas y fuerzas, y concentracion de todos los medios de gobierno. Con estas esplicaciones, no estrañará por cierto el lector que la guerra civil continuase todavía prolongándose por tiempo, y ofreciendo poco mas ó menos las mismas vicisitudes y alternativas que hasta entonces habia tenido.

Dejamos atrás indicado que D. Carlos y Zariátegui, después de la derrota sufrida en Huerta del Rey, el dia 14 de obtubre de 1837, habian vuelto y penetrado por distintos puntos en el norte, desengañados al parecer de la utilidad de estas correrías y espediciones. Es cierto que de ninguna de las proyectadas y realizadas hasta entonces habia sacado la causa de D. Carlos los resultados y ópimos frutos que sus parciales habian esperado en sus ilusiones y sueños dorados; pero sin embargo, no parece sino que una especie de vértigo se habia apoderado de los consejeros de D. Cárlos en favor de las espediciones, segun que unas se sucedian á otras sin interrupcion: el áspero territorio de Navarra y de las provincias venia sin duda ya estrecho para los defensores del ex-infante, y hallábanse estos cansados de tanto combate inútil, buscando por lo mismo ocasion de ensanchar su imperio, y de aumentar en el pais y en el estranjero la opinion de su valor, de sus fuerzas y medios de triunfo: así es, que no bien acababa de entrar D. Carlos en Vizcaya, cuando sus principales caudillos proyectaron nuevas espediciones al interior. Designóse para este fin al cabecilla D. Basilio García, y pusiéronse á sus órdenes cuatro ó cinco batallones, con el número correspondiente de caballos. En 29 de diciembre de 1837 logró D. Basilio García pasar el

Ebro por un vado próximo á Mendavia, y atravesando con velocidad el territorio que le separaba de Moncayo, pareció dirigirse desde un principio acia Aragon, pero fué bajando, sin detenerse, hasta la provincia de Cuenca. Las fuerzas de D. Basilio eran muy cortas, para esponerlas en tierras tan distantes, y dióse por lo mismo orden á los cabecillas de la Mancha y de Aragon, para que procurasen incorporársele y ayudarle con sus fuerzas: á consecuencia de estas órdenes el cabecilla Tallada, que se titulaba comandante general de Valencia, salió de Chelva donde se hallaba en el mes de enero de 1838, y unióse el dia 26 del mismo en Alcaraz á D. Basilio García. En este pueblo deliberaron sobre el partido que deberian adoptar, y resolvieron encaminarse acia Murcia; mas teniendo después noticia de que el general Ulibarry los perseguia de cerca con la segunda division del ejército del norte, tomaron el camino de Andalucía, corriéndose á Villapalacios. Ocupaban García y Tallada á Siles el dia 2 de febrero, y reforzada en este pueblo su fuerza con la caballería de Palillo, se trasladaron á Veas para dirigirse al reino de Jaen. Habia relevado el brigadier D. Ramon Pardiñas al general Ulibarry en el mando de la 2.ª division del norte, y poco después incorporóse al primero con sus fuerzas el general Sanz, y púsose al frente de ambas columnas; D. Basilio iba un poco delante de Tallada, y pasó el dia 4 de febrero de Villacarrillo á Ubeda, donde noticioso de la proximidad de nuestras tropas esperó á su compañero Tallada, para combatir á un enemigo superior en número: la fortuna no favoreció las cálculos y deseos de D. Basilio; pues habiendo llegado el general Sanz en el dia 5 á la vista de Baeza, y hallando desprevenidos á los carlistas de Tallada los acometió denodadamente, y los puso en gran confusion y desorden. Pasados sin embargo estos primeros

momentos, corrieron al amparo de D. Basilio, que se hallaba en Ubeda; mas antes de incorporarse con él, y al pasar por el Encinarejo, cayeron en el lazo armado por los escuadrones de Borbon y de la Constitucion, y allí fueron acuchillados y alanceados sin compasion, pereciendo en aquellos campos la mayor parte de los mismos. Suerte muy parecida cupo á D. Basilio García : vióse este precisado á empeñar el combate acia la torre de Pedro Gil; pero viendo imposible su reunion con Tallada, llevó su gente á los egidos de San Lázaro, adonde llegaron muy pronto los dispersos y atropellados en el Encinarejo ; su presencia infundió desaliento y terror en el ánimo de los soldados de D. Basilio, de tal suerte que aun cuando al principio trataron de sostenerse, cargados por la caballería lijera de Pardiñas, y atacados bizarramente por el regimiento de Córdoba al mando del coronel Urbina, dejaron el campo lleno de cadáveres y tuvieron que rendirse prisioneros en número de mil y quinientos hombres. Asi quedaron en un momento frustradas todas las esperanzas de D. Basilio, y quedaron disipados como el humo sus fantásticos proyectos ; y el mal estaba no solo en la derrota que acababa de sufrir , sino en el pais que habitaba, enemigo de su causa. Era sin embargo preciso tomar una resolucion, y D. Basilio y Tallada no hallaron otra mas conveniente que encaminarse acia Murcia, y corriendo con lijereza por todo el pais contrario hasta ganar las márgenes del Júcar volver pronto á sus respectivas guaridas. La empresa era en este momento muy arriesgada, porque los pueblos, noticiosos de su derrota, habian cobrado gran ánimo, y perseguian con empeño á las facciones; por otra parte, acudia con sus tropas el general Oraa, á fin de impedir que penetrasen estos cabecillas en el territorio de su mando, mientras el general Sanz se hallaba

en Caravaca. La espedicion de D. Basilio y Tallada llegó el 27 de febrero á las orillas del rio Gualdar, próximo á Castril, y se dicidió á echar un puente para pasarlo; empero cuando se hallaba ocupada en esta maniobra, apareció inesperadamente el brigadier Pardiñas con las tropas de su mando, y empeñóse de una y otra parte el combate: duró este sin embargo muy poco tiempo, porque la mala posicion de los carlistas y el vigor de nuestros soldados apenas les dieron tiempo para defenderse; allí se hizo por nuestro ejército una horrible carnicería: los infelices carlistas perecieron en este encuentro, unos alanceados y acuchillados, otros pisoteados por los caballos, y otros por fin sumergidos en el agua; muy pocos escaparon de aquella sangrienta jornada, que dió ignominioso fin y remate á la espedicion de D. Basilio. Salvóse este cabecilla por haberse separado poco antes, con el fin de esquivar el encuentro con nuestras tropas; pero no fué tan afortunado Tallada, que si bien logró evadirse en lo mas apurado de la accion, fué sorprendido el 6 de marzo por los nacionales de Barrax en un cortijo de este pueblo, y desde él conducido á Chinchilla, donde juzgado por un consejo de guerra, sufrió la pena ordinaria de ser pasado por las armas.

D. Basilio García, no obstante la derrota completa de su gente á las orillas del rio Gualdar, fué bastante hábil para incorporarse con los cabecillas de la Mancha, y para reunir en poco tiempo la fuerza de cuatro mil infantes y ochocientos caballos: con ella se dirigió acia Ciudad Real, y ocupó á Almadén, sin hacer daños considerables en sus minas ni fundiciones: hallábase á la sazon de comandante de la provincia de Ciudad Real el general D. Jorje Flinter, y limitóse al principio á observar los movimientos del enemigo, esperando ocasion propicia para embestirle. No

tardó esta en ofrecérsele ; pues noticioso de que D. Basilio se encontraba muy tranquilo en Valdepeñas , con ánimo al parecer de esperarle, se encaminó inmediatamente á aquel punto, donde llegó al rayar el dia 14 de marzo: allí atacó D. Jorje Flinter á la gente de D. Basilio, obligóla á evacuar el pueblo, y después de un porfiado combate, derrotó completamente á los espedicionarios, causándoles la pérdida de cien muertos y de un considerable número de heridos, y cogiéndole prisioneros cuarenta y ocho jefes y oficiales y doscientos quince individuos de tropa. Tal fué la serie de contratiempos y derrotas sufridas por la espedicion de D. Basilio, que salió orgullosa y envanecida de las Provincias para volver á las mismas humillada y escarmentada ejemplarmente.

Algunos dias después que D. Basilio García salió del norte con su espedicion, proyectaron los generales carlistas enviar otra al interior, con el fin de auxiliar esta, y de distraer las fuerzas de nuestro ejército; impidieron por entonces la realizacion de estos planes D. Martin Zurbano y el general Ribero, que acudiendo con presteza á los vados de San Martin y Casa-Peña, obligaron no solo á retirarse con pérdida á los espedicionarios, sino á los batallones carlistas que se presentaron á proteger el paso. Por el mismo tiempo, esto es, en 2 de enero de 1838, logró el virey de Navarra dejar espedita la carretera de Tafalla, obstruida por los enemigos; en 14 del mismo mes salvó el general Leon un convoy en las inmediaciones de Pamplona, después de un combate victorioso, y el 30 y el 31 consiguió el general Espartero levantar el sitio de Balmaseda y dejar libres las comunicaciones con este punto, á fuerza de recios y empeñados ataques en los desfiladeros de Orrantia. Empero el hecho mas glorioso de armas, á principios de este año, fué el ataque dado por el general Leon en el

puente de Belascoain en los últimos dias del mes de enero. Hallábanse los enemigos obstinados en conservar esta posicion, que los hacia dueños del Arga, y estaban por lo mismo nuestras tropas no menos resueltas á lanzarlos de ella: empezóse pues y sostuvóse el combate con el mayor encarnizamiento, pero todo cedió por fin al indomable esfuerzo de nuestros soldados, que obtuvieron la victoria, y cogieron trescientos prisioneros, además del número considerable de muertos y heridos que hubo en las filas carlistas. Por este tiempo emprendió también algunas operaciones el comandante general de la costa de Cantabria, D. Leopoldo Odonell, mereciendo especial mencion la que practicó el 6 de febrero, para destruir las fortificaciones del Monte Garate; empero todos estos hechos, gloriosos sin duda y útiles para mantener el entusiasmo del soldado, no daban resultado alguno importante: nuestras tropas se veian las mas veces precisadas á abandonar los puntos y poblaciones conquistadas á fuerza de sangre, y los enemigos volvian á ocuparlos y fortificarlos, repitiéndose siempre la misma pesada y monótona historia de combates y acciones honrosas al par que estériles.

Fermin Gonzalo Moron.

SOBRE EL APRESAMIENTO

DE LA FRAGATA NUMA Y DE LA GOLETA RAURET

en las costas de la isla de Cuba

por el bergantin de guerra inglés Daring.

El suceso que dió motivo á estos artículos ha ocupado la atencion pública no solo en España, sino en todas las naciones europeas y americanas; y justo será que nuestra *Revista*, que, si no tuvo por objeto único tratar de las cosas de nuestras posesiones indianas, las miró siempre como de preferencia por su grande importancia y por la dificultad de presentarlas bajo su verdadero punto de vista, examine esta cuestion sin mezcla de intereses ni pasiones, y sí con la calma filosófica, resultado de un estudio profundo y detenido por espacio de muchos años á la vista de los sucesos mismos.

El apresamiento de la fragata *Numa*, y muy especialmente el de la goleta *Rauret*, acaban de revelar el fundamento con que el capitan general de la isla de Cuba espuso al gobierno los graves inconvenientes que ofreceria la ley represiva del tráfico de esclavos en las costas de Africa, y segun la interpretacion lata y arbitraria que desde un principio habia pretendido dar el gobierno británico á los convenios de 1817 y 1835, y mas lata y arbitraria aun por el abuso de los agentes y de los oficiales de su marina, que jamás

han desperdiciado ninguna ocasion de hacer alarde de ese odioso lujo de su prepotencia y de esa monomanía que los hace insultar con el carácter público, á los que sin duda no pudieran insultar en otro concepto.

Cuando se presentó el proyecto de ley penal sobre la represion del tráfico de esclavos, por cuantos medios estuvieron al alcance de nuestras débiles fuerzas lo combatimos, sin temor de cargar con el terrible anatema de las preocupaciones de un siglo, mezcla estraña de filosofía y de errores; porque nosotros, fundados en la investigacion de los hechos, no creemos que la esclavitud africana en las colonias españolas haya sido perjudicial á la especie humana, y menos que sea merecido el epíteto de *anticristiana*, con que la hemos oido apostrofar por hombres cuya celebridad respetamos.

Nosotros empero hemos reprobado los medios con que se ha hecho el tráfico de esclavos, y hemos llorado los escesos de la esclavitud al propio tiempo que combatíamos esa inicua cruzada, mengua del siglo, levantada por las sociedades inglesas, bajo el santo pretesto de la humanidad y de la religion: ellos que han sido por muchos años los únicos proveedores y traficantes de negros, y que han oprimido mas que ningun otro pueblo esa raza desgraciada, ellos cuya máxima durante dos siglos ha sido, *hágase azúcar, aunque muera la negrada.*

Nosotros combatíamos el proyecto de ley, porque lo creíamos innecesario y fuera de tiempo, y porque la esperiencia de muchos años habia demostrado la necesidad de reformar las bases del célebre convenio de 23 de setiembre de 1817, cuyos males habian aumentado mucho desde el tratado del Sr. Martinez de la Rosa de 28 de junio de 1835; pero lo que antes era un proyecto, es hoy un precepto legislativo, y nosotros también lo acatamos y re-

ligiosamente lo cumpliremos. — Hace años que nuestra suerte nos conduce á ser testigo presencial de los sucesos mas trascendentales en esta célebre cuestion, y á tener en ellos un conocimiento impasible, para poder seguir su curso y analizar todos sus resultados. Casi al mismo tiempo que la *Numa* surcábamos nosotros las aguas de Matanzas; y cuando la vimos apresada por el bergantin inglés *Daring*, y después de calmada la indignacion que se sintió al ver humillado el pabellon de su patria, no pudimos menos de prever que aquel suceso habia de escandalizar á todos los hombres amantes de que se respeten el derecho de gentes y los santos principios de justicia.

Conociendo que el apresamiento de la fragata *Numa* y de la goleta *Rauret* habia de dar ocasion á debates acalorados en el terreno de la política, nos propusimos desde un principio enterarnos de todos los antecedentes y seguir el curso de las actuaciones judiciales que se promovieren para la declaratoria del tribunal misto de justicia, siéndonos fácil estar al corriente de todo por nuestras relaciones con los propietarios y cargadores de las naves apresadas, y con la mayor parte de los sujetos que tenian que ser interrogados en esta célebre actuacion.

Seguros de la verdad de cuanto espondremos, pues que los mismos interesados nos han facilitado los documentos justificativos, creemos hacer un señalado servicio á nuestra patria, dando á conocer al mundo civilizado una de las continuas vejaciones que por los agentes de una nacion amiga se causa de continuo á nuestro comercio, de suerte que parece ser este el único y esclusivo objeto de los tratados sobre el tráfico de negros.

Por lo que nosotros espondremos no solo quedarán refutadas todas las impugnaciones de la prensa abolicionista, sino que esta cuestion podrá juzgarse con todas las

solemnidades y rigor de derecho, y será un nuevo dato para demostrar la necesidad de modificar algunas de las bases comprensivas de los tratados existentes, altamente perjudiciales á nuestro comercio marítimo y depresivas del honor nacional.

En 10 de junio último, Henrique James Matson, comandante del paquebot de la armada de S. M. B. *Daring*, autorizado por el tratado entre la Gran Bretaña y España, su fecha 28 de Junio de 1835, para la supresion del tráfico de esclavos, declaró que en el propio dia 10 hallándose en latitud 23° 18' norte y longitud 81° 30° oeste de Greenwich, apresó la goleta española costera, nombrada *Rauret*, de que era capitán Antonio Silva, por haber violado dicho tratado; que el buque tenia á su bordo al tiempo de su captura una tripulacion de tres hombres sin pasajeros y sin esclavos, y un número estraordinario de cascos de aguada, mas que el suficiente para su tripulacion, sin que el capitán tuviese certificado alguno referente á ellos, aunque manifestó que iba á venderlos á Matanzas; y que abordó este buque por haber recibido noticias de que habia cambiado señales con otro ya detenido por el declarante, á causa de estar empleado en el tráfico de esclavos, lo que el capitán negó al principio y confesó después.

En el 11 declaró el mismo: que en el 10 citado, hallándose en la espresada latitud y longitud, apresó la barca española *Numa*, de que era capitán José Catalá, por haber violado el propio tratado; que el buque tenia á su bordo al tiempo de su apresamiento catorce personas de tripulacion, sin pasajeros ni esclavos, y estaba habilitado y equipado para el tráfico de esclavos, teniendo á su bordo: 1.°, divisiones y sollada en la bodega y sobre cubierta, en mayor número del que es necesario para los buques empleados en el comercio lícito; — 2.°, tablones de repuesto, listos para

colocarlos en forma de un completo sollado para esclavos á popa y á proa; — 3.°, un número estraordinario de barcos de aguada, mas que el suficiente para un buque mercante, además de un número de cascos abatidos empaquetados, listos para formarlos otra vez, todo capaz de contener cinco mil galones de agua, sin tener el capitán ningun certificado relativo á alguno de los anteriores artículos; — 4.°, mayor cantidad de platos de rancho que los necesarios para el uso de la tripulacion; — 5.°, dos lugares espaciosos para cocinar, mas que suficientes para la tripulacion de un buque mercante, y habilitados para recibir grandes calderos; — 6.°, tres calderos grandes, mucho mayor cualquiera de ellos que el que se requiere para la tripulacion de un buque mercante; que á su primer ida á bordo no se le presentaron los papeles en regla, y al manifestar repetidamente que no eran suficientes para probar el carácter nacional del buque, produjo el capitán los demás que aparecen del proceso; que algunas horas antes del abordaje se mantuvo el buque alterando continuamente el rumbo para evitar la estela que seguia el *Daring*; que habiéndosele dado parte de que repetidamente habia cambiado de señales con una pequeña goleta costera, mandó abordar este último buque, y se le halló sin cosa alguna á su bordo, escepto cascos de aguada que manifestó el capitán eran para su venta, y que el capitán negó al principio, mas después reconoció haber hecho señales porque se hallaba un buque de guerra á la vista.

En el 11 citado, el Sr. juez británico, acompañando la precedente declaracion, ofició al Escmo. Sr. juez español, esponiendo: que el apresador de dichos buques los habia enviado á este puerto para su adjudicacion por el tribunal misto; que la goleta se encontró en consorcio de la barca como si intentase poner á bordo de esta los cascos

que cargaba de aguada, y que tenia que aguardar se señalase dia para la adjudicacion por dicho tribunal.

En el propio dia los Srés. comisarios británicos participaron al Escmo Sr. capitán general dicha aprehension, así como que de los varios individuos encontrados á bordo de ambos buques se dejaron seis á bordo de la *Numa*, dos á bordo de la *Rauret*, y once á bordo del *Daring*, á fin de que se pusiesen en segura custodia, y se presentasen ante el tribunal misto cuando se reuniese para la adjudicacion con arreglo al tratado. Lo relacionado resulta de varias traducciones del intérprete del gobierno D. Luis Pagne.

En 12 del propio mes, D. Francisco Alvarez, consignatario y condueño que espresó ser de la *Numa*, representó al Escmo. Sr. capitán general, que aquella llegó á este puerto, procedente del de Barcelona, el 4 de aquel mes con ciento seis colonos con la vasijería necesaria para la aguada de los mismos, y un fogon además del ordinario, por ser también indispensable; que desembarcados aquellos se le proporcionó vender para entregar en Matanzas el vino que condujo el mismo buque de Barcelona, consistente en doscientas noventa pipas, cincuenta medias y treinta cuartos; que para verificar su desembarco allí, se le habilitó por la real aduana con el despacho que ordinariamente se da á los buques de cabotaje; estaba cargado en el orden corriente que lo estaban todos los buques de lícito comercio, y su construccion y todo su aparejo manifestaban que era un mercanton que no podia dedicarse á tráficos atrevidos, donde hubiese que vigilar y pasar por cruceros de buques de guerra: á pesar de todo lo cual habia sido aprehendido bajo la pretension de estar habilitado para el tráfico de negros. Concluyó pidiendo se pusiese la *Numa* libre de la detencion que sufria, admitiéndole desde luego la reclamacion de daños y perjuicios que pu-

diesen resultar contra el comandante apresador: á que se decretó se pasase esta instancia y la comunicacion de los Sres. comisarios británicos al tribunal misto para que tomando conocimiento del asunto, como de su esclusiva competencia, dictase la determinacion que correspondiese en justicia.

Con estos antecedentes, el tribunal misto levantó auto de proceder en el 13, el intérprete del gobierno ratificó las traducciones que hizo del parte y declaraciones relacionadas, y Alvarez representó que fácilmente desapareceria el comercio de buena fe, si con frecuencia se repitiesen detenciones como la de la *Numa*, y que, en el momento de ser detenida esta, el comandante apresador se apoderó de todos los papeles del capitán de aquella, entre los que se hallaba una contrata de venta del cargamento, igual poco mas ó menos á la copia que acompañaba, con fecha 8 de junio y firmada por D. Mariano Perez, en la que espresa este haber comprado dicho vino á treinta y un pesos pipa, y que seria entregado en Matanzas á los Sres. D. Pablo Soler y compañía. — Tambien presentó Alvarez un testimonio de escritura, otorgado en Matanzas, en el 13 citado, por los Sres. Aballi y sobrino, D. Pablo Soler y compañía, D. Félix Villoch, Sres. Rivas y Basó, D. Bartolomé Rodriguez y los Sres. Laurense, Canet y compañía, por la que espusieron, habian comprado por órdenes dadas á su dependiente D. Mariano Perez dicho cargamento, y protestaron contra el comandante del buque apresador, su tripulacion ó contra quien hubiese lugar, reclamar todos los costos, costas, daños, atrasos, perjuicios y menoscabos que se le habian ocasionado y originasen en lo sucesivo, mediante no haber cometido falta de ninguna especie, ni haber dado margen al procedimiento adoptado.

Examinado el comandante Matson por medio del intér-

prete del gobierno, ratificó las relacionadas declaraciones originales, escritas en idioma inglés, y exhibió los documentos que acreditaban estar autorizado por su gobierno para la detencion de buques españoles que se ejercitasen en el tráfico de negros, los que le fueron devueltos, exhibiendo igualmente los que le fueron entregados por el capitán de la barca detenida: los que examinados, resultaron los primeros el rol de la tripulacion, despachado en Barcelona á 25 de abril último, la patente real de navegacion, la contraseña, el cuaderno de bitácora ó diario de navegacion, una póliza para conducir á Matanzas doscientas noventa y cuatro pipas de vino tinto, cincuenta y ocho medias y treinta y dos cuartos de pipa, su fecha 8 del presente mes, y un oficio de la administracion general de rentas reales marítimas de este puerto, con fecha del 9, participando á la de Matanzas que salia de él en lastre la *Numa*, conduciendo por la via de cabotaje los efectos que constaban de la adjunta guia, que era la póliza que queda descrita. También exhibió la licencia que le entregó el patron de la goleta detenida, Antonio Silva, espedida al mismo por la comandancia militar de matrículas de esta provincia en 6 de junio citado, para hacer viajes á Canímar, con los compañeros Juan Antonio Balido y José Gonzalez; y por último una amplificacion de la declaracion del mismo, relativa á la barca, un reconocimiento de peritos tomados de entre los oficiales del buque apresador, que espresa dispuso se hiciese de ella, y un plano de las cubiertas principales de la misma, suscrito todo por el exhibente, lo que ratificó. Agregó, que al tiempo de la detencion de la barca no ocupó algun otro papel ó documento del capitán, á quien dió de los exhibidos el competente certificado; pero que tres dias después de la detencion encontró su teniente, que era el capitán de presa, porcion de papeles dentro de

la cámara de la *Numa*, los que le entregó, y habiéndolos examinado, resultaron ser pasaportes de pasajeros y otros insignificantes, los que devolvió al capitán de la barca.

En la amplificacion de la declaracion exhibida por Matson agregó en 14 de junio la siguiente : que los tablones de repuesto que formaban parte del sollado para los esclavos, eran aparentemente nuevos, consistiendo en tablas nuevas de pino, que ni se habian ensuciado ni mojado en ningun viaje anterior; que en efecto el sollado aunque completamente colocado parecia que jamás se habia usado, y tenia cincuenta y ocho piés de largo, veinte y siete de ancho, y sobre tres con once pulgadas á cuatro piés, una pulgada de alto bajo los baos ; que el buque parecia haber sido recientemente habilitado con un número de agujeros (entre sesenta y setenta) al rededor del sollado, los que se usaban comunmente para recibir las barras de hierro ó cadenas para la mejor seguridad de los esclavos, y que tenia á su bordo un pabellon y gallardete sueco y una bandera lisa encarnada, símbolo bien conocido de los buques negreros españoles, y catorce cuácaros ó cañones fingidos con tapas de bronce.

El reconocimiento de la *Numa*, también exhibido, aparece firmado por el primero y segundo teniente, por el piloto y por el carpintero del buque apresador, quienes dijeron : que habian encontrado en aquella tres mamparos en la segunda cubierta, ó sollados para esclavos, en parte formados, y el resto listo y pronto para colocarse, y un tojin puesto; detrás de las bombas un pedazo de mamparo de dos piés, diez y media pulgadas de largo, entendiéndose los tojines para los mamparos cuatro piés, diez pulgadas, con marcas de lo mismo hasta los costados, en la cubierta de la cámara la señal de otro mamparo, segun se demostraba todo en el plano que acompañaba ; como

sesenta tablones de respeto con atravesaños todos, sin que gran porcion de los tablones se hubiesen usado jamás, escepto para el objeto de colocarlos, y estar perfectamente limpios, con las orillas perfectamente acepilladas y limpias; cincuenta cascos (bocoyes), de ellos veinte y cinco, parte llenos, parte vacíos, una pipa de vino, un casco vacío, y veinte y tres abatidos separados y prontos para armarse, siendo mucho mas de lo que se requeria para el uso de la tripulacion, en número de catorce; cinco grandes tinas, quince platos de rancho, tres calderos de la capacidad de trece y medio, ocho y siete y medio galones; otros muchos utensilios menores pertenecientes á una cocina que no se hallaban en uso para la tripulacion, habiendo á bordo otro mucho mas que suficiente para ese fin; una cantidad inusitada de víveres para la cámara, particularmente de galleta y papas, estivada la mayor parte de las primeras en cinco pañoles, y mas que suficiente para el consumo de la tripulacion en un viaje de ida y vuelta por el Atlántico; dos listones nuevos de pino en el forro de los costados del sollado, y en el de arriba, que se compone de pedazos de madera separados y desiguales, que se unian y dejaban aberturas á distancia, que variaban de trece á quince pulgadas, y se decia que eran únicamente con objeto de la ventilacion, pero que eran las que se usaban comunmente en buques negreros para admitir las puntas de las barras de hierro ó cadenas para asegurar los esclavos, estando muchos de los agujeros parcial ó enteramente cubiertos con madera; y á bordo una cantidad (se supone que catorce) de cuácaros de madera (cañones fingidos), perfectamente formados y huecos, y adaptados para atornillarse á las portas con tapas de bronce; un pabellon y un gallardete sueco, el primero muy usado y perfectamente compuesto con lanilla nueva, y el gallardete usado y roto

en dos pedazos, tres fijetos pequeños botes balleneros, uno de los cuales parecia haber sido cambiado hacia poco por la lancha, cuyos calzos se hallaban actualmente á bordo, y sin la cual no acostumbraban los buques mercantes de lícito comercio cruzar el Atlántico.

También se agregó al espediente el indicado plano con la correspondiente traduccion de su aplicacion, así como la póliza para conducir el vino á Matanzas, y el oficio de la administracion de rentas reales de este puerto, también mencionados, en que se acompañó aquella.

D. José Catalá, capitán de la *Numa*, y de treinta y nueve años, dijo: que salió de este puerto en la mañana del 10 con destino á Matanzas, en cuyas aguas fué detenido sobre punta de Guano como á las cinco de su tarde por el espresado buque inglés con el fin de reconocer y registrar el suyo, como lo hicieron, por tenerlo por sospechoso, sin entenderse otra cosa al comandante y demás del apresador, por no saber el inglés; que seguidamente lo condujeron á este puerto; que en la propia tarde le recogió uno de los oficiales del apresador, á presencia del comandante varios documentos, dándole otro de resguardo, los mismos espresados que se le pusieron de manifiesto; que al dia siguiente se apoderó el mismo oficial de otros documentos que estaban sobre la cama del piloto, sin que se hallase presente el comandante, entre ellos la contrata de venta del cargamento de vino que exhibia para que se agregase, y está conforme sustancialmente con la relacionada; que dichos últimos papeles le fueron devueltos por el mismo oficial cuando llegó á este puerto; que el vino lo trajo desde Barcelona, donde salió para este puerto el 27 de abril último y llegó el 4 de junio, no habiéndolo descargado en esta ciudad en razon á la contrata relacionada; que tambien trajo un número considerable de baules y

cajas, que por haber sido conducidos á bordo la mayor parte á última hora, fué preciso colocarlos en la cámara, dividiéndolo al efecto con ellos para que quedara franca la parte suficiente para cuatro pasajeros de cámara y los oficiales del buque; que también condujo ciento seis colonos blancos que desembarcaron en este puerto con los otros cuatro pasajeros y las cajas y baules, que si habia sollados en la bodega (no sobre la cubierta) en mayor número del que es comun, consistia en la conduccion que hizo de los colonos; que habia también divisiones, porque entre aquellos habia diez y siete mujeres; que los tablones que se encontraban eran los mismos que estuvieron colocados en el viaje de Barcelona formando el sollado, como se demostraba fácilmente, volviéndolos á acomodar, en cuya operacion resultaria sin duda que algunos se habian quebrantado como innecesarios y para otras aplicaciones; que el número de cascos de aguada, que era de diez y ocho pipas, no era escesivo, si se atendia á que habia de servir para su próximo viaje á Europa, en que además de la tripulacion contaba ya con ocho ó diez pasajeros de cámara; que si también se habian encontrado cascos abatidos, era porque en esta conformidad debia volverlos á Barcelona, donde se conservaba para armarlo de nuevo cuando se necesitase, para conducir soldados ó colonos, segun se acostumbraba de algun tiempo á la fecha, refiriéndose á lo mismo en cuanto á la mayor cantidad de platos de rancho; que las dos cocinas las tenia el buque desde su creacion, porque ya se contaba con que habia de servir para traer reclutas, lo que habia verificado el declarante en siete ú ocho viajes, habiéndose ejercitado antes el buque en lo mismo, siendo otro su capitán; que eran tres los calderos, de los cuales uno por viejo y absolutamente inútil no habia tenido uso en aquel viaje; que

respecto á los documentos ya tenia espuesto lo ocurrido, en lo que influyó para no entenderse prontamente el poseer distintos idiomas; que era falso lo que se le atribuia sobre haber andado alterando continuamente el rumbo de su buque, pues que en estos no hubo mas movimiento que los que exigia el viento, no habiendo visto al apresador hasta que no tomó la vuelta de tierra; que no era menos falso lo de haber cambiado señales con una goleta costera, pues que absolutamente tuvo comunicacion con ella, y no conocia á su patron; que por mas que se dijese que los tablones que formaban parte del sollado eran aparentemente nuevos, era inexacta esta aseveracion, así como el juicio de no haberse usado en ningun viaje, pues que sobre ellos durmieron los colonos indicados, que sus dimensiones serian acaso las que se designaban; que los agujeros que estaban al rededor del sollado, estando muy altos respecto del pavimento de este, pues que se hallaban cerca de la cubierta que formaba el techo del mismo sollado, manifestaban por tal circunstancia y la de su luz, forma y tamaño, que fueron hechos con el fin de que entrase el aire por los dos forros que tenia el buque, para evitar que se pudriesen las maderas, lo que tenia adoptado el dueño D. José Dulcet, de Barcelona, en la mayor parte de sus buques, los que habia él hecho construir; que el pabellon sueco y el gallardete los encontró en el buque cuando entró de capitán, siendo tan viejos, rotos y descoloridos, que eran absolutamente inservibles; que la bandera encarnada era la que usaban los buques españoles mercantes cuando querian indicar que necesitaban gente; que los cuácaros eran unos adornos propios del buque. Habiendo manifestado el señor juez británico que consideraba conveniente preguntar al declarante, en qué tiempo podian trasladarse á tierra los tablones del sollado, pipas

abatidas, y cuantas mas escedieran de las necesarias para la aguada, calderos y fogon ya innecesarios, contestó: que atendiendo al número de individuos de su tripulacion creia que invertiria como ocho horas; pero que en su intencion no estaba dejar de llevarlo á Barcelona, creyendo repetir viajes, llevando colonos y reservando tomar sobre ellos el resguardo necesario, cuando venciese el viaje de Matanzas, por ser de cabotaje.

D. José Nadal, contramaestre, dijo: que solo en aquel viaje de Barcelona á esta plaza ejerció en la *Numa* la plaza de contramaestre; que vino en derechura con cargamento de vino, porcion considerable de baules, cuatro pasajeros de cámara, la que se dividió para que tuviese cabida, tomando un lado para los baules y ciento seis colonos, entre ellos como diez y ocho mujeres, los que dormian en un sollado que se formó con tablones de pino que aun existian á bordo, habiendo una division para la separacion de las mujeres; que la *Numa* salió de este puerto para Matanzas con el mismo cargamento de vino, pues que solo habia descargado aquí los baules ó cajas; que en el mismo dia de su salida fué detenida, hallándose al frente de Punta de Guana, por un bergantin de guerra inglés, sin que se supiese el motivo; que no vió á goleta alguna ni se usó de banderas, sino para izarla, cuando lo verificó el bergantin británico; y que las alteraciones que pudo haber en el buque se debieron á la variedad del tiempo, que era chubascoso.

D. Carlos Pisacó dijo: que era piloto de la *Numa* desde el 25 de abril último, habiendo salido dos dias después de Barcelona para este puerto, sin hacer escala en ningun otro, y llegó en el 4 de junio con el espresado cargamento; que de los colonos venian los hombres en la bodega y las mujeres en un lugar que servia para la despensa, habiéndose formado en la bodega un tablado, ó sea sollado, que se

desbarató luego que desembarcaron todas las personas que lo usaban, como preciso para descargar el buque y sacar muestras de vino, conservándose los tablones á bordo sin haber otros; que los colonos vinieron en todo el viaje en el sollado, ocupando más su centro; pues que por los lados sus cofres y equipajes, cuyos tablones por lo mismo no se ensuciaron como los otros y conservaban la blancura de nuevos, siéndolo todos al salir de Barcelona; que eran de pino de la Península y no del de América; que los del centro se ensuciaban mucho con frecuencia, y se limpiaban cada ocho dias con un lampaso; que los dos ó tres que faltaban se habian empleado en recomposicion del buque; que la altura del pavimento que formaba el sollado á la cubierta por su parte interior, seria á su parecer como de vara y media; que el 10 salió la barca de este puerto para Matanzas con el mismo cargamento de vino, y por la tarde, hallándose á seis ú ocho millas de distancia de Matanzas, viéndose Punta de Guana, Punta Gorda, el Pan de Matanzas y las Telas de Camarioca, habiendo virado para tierra en busca de su puerto, fué detenida por un buque inglés de guerra, ignorando el motivo, aunque inferia seria por considerarlos sospechosos; que después de esto vieron una goleta cuando se dirigieron á bordo de ella con el bote del bergantin; que en la *Numa* no se vió otra bandera que la nacional para contestar al bergantin, y que no es cierto que aquella cambiase de rumbo, y sobre esto no pasó otra cosa sino que, yendo de la vuelta de tierra cuando avistaron el buque inglés que venia sobre ella, le derribaron para dejarle el barlovento como á buque de guerra; mas conociendo que este por sus maniobras les queria venir al habla, le volvieron á osar; y por último, por su mandato se pusieron en facha; habiendo además precedido á todo el haber habido chubascos, du-

rante los cuales se echaron á andar, derribando hasta que pasada la fugada, volvieron á su rumbo con todas las demás maniobras propias en estos casos.

La exactísima relacion que acabamos de hacer de los hechos bastarian por sí solos para formar un juicio cabal, capaz de producir un convencimiento moral, suficiente para calificar no solo de mala presa sino también de mal detenida la fragata *Numa* y la goleta *Rauret*; pero este proceso ha tenido felizmente mayor aclaracion, como lo espondremos en nuestro siguiente artículo, y se han disipado no solo las mas leves sospechas que se quisieron deducir contra la destinacion de la *Numa*, sino que se ha probado hasta la evidencia que no hubo motivo justo para su apresamiento; el de la goleta *Rauret*, es un atentado inconcebible á tal estremo, que sus dueños no quisieron producir ni una sola alegacion. Dejamos para su oportunidad hacer todas las deducciones lógicas que se desprenden tanto en el orden moral como en el orden político.

Ignacio de R. Carbonell.

APUNTES

PARA

LA HISTORIA DE LAS LETRAS EN LA ISLA DE CUBA.

ARTÍCULO III.

Épocas en que puede dividirse la historia de la educacion primaria. — Testos. — Introduccion del sistema esplicativo. — Necesidades respecto á la pedagogia y á la educacion.

Aunque nos proponemos tratar de la instruccion especial y universitaria, y la division de épocas que vamos á trazar, parece que debió influir en el progreso y mejor orden de los estudios superiores, no ha sucedido así : la instruccion primaria se anticipó en adelantos ; la educacion de pocos años acá ha mejorado ; la universidad no varió de sus antiguas formas hasta su reorganizacion en 1844, época en que se abrieron los estudios de ciencias naturales con generalidad y método.

Distinguimos por lo visto la *educacion* de la instruccion : ocúpase aquella del corazon, esta de la *inteligencia ;* y nuestro juicio acerca de su necesidad pondrá fin á este artículo. Como hechos históricos de lo concerniente á la instruccion, pueden fijarse algunas épocas. No podia dejar de producir

sus frutos el establecimiento de un periódico por D. Luis de Las Casas, á quien siempre citamos los cubanos de esa manera sencilla y para nosotros tierna, porque plácenos considerarle como uno de nuestros padres literarios: él escribia en el periódico, él fundó una sociedad económica, y cuando cesó en el mando jamás dejó de asistir á los trabajos de la sociedad. ¿Y qué elementos contaba aquí la enseñanza? Todo fué hijo del entusiasmo; pero el entusiasmo hace milagros cuando le dirigen jefes como el general Las Casas.

La época anterior de la que acabamos de hacer indicacion puede llamarse la *primitiva* en que descuidada la enseñanza primaria en los hombres, casi prohibida en las mujeres, era todo lo que se sabia en primeras letras: las *cuatro reglas* de la aritmética en números enteros, desde cuyo estado se pasaba al latin, y se seguian los estudios universitarios.

Hecha esta indicacion, fijaremos la cronología de la enseñanza primaria en las siguientes épocas.

1.ª La *primitiva*, desde la poblacion de la isla hasta 1794.

2.ª De *organizacion*, desde 1794 á 1824.

3.ª De *decadencia*, en la educacion gratuita desde 1824 hasta 1833.

4.ª De *ampliacion y mejoras*, desde 1833 á 1846.

5.ª En época de *centralizacion*, desde 1846 en adelante.

Ya dijimos el carácter distinto de la primera época, en que abandonada la enseñanza, la propia inspiracion era el colmo del saber en primeras letras, poseer algo de gramática, y en consideracion de lo cual se ofrecian por la sociedad económica los premios, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

En la época segunda ya fueron mas amplios los estudios: la aritmética y la gramática española se enseñaron en toda

su estension, y los estudios de las ciencias matemáticas fueron apreciados. El bello sexo obtuvo una rehabilitacion que reclamaban las luces del siglo, y todo parecia encaminado á un desarrollo completo de un plan general de instruccion pública, en que meditaba la real sociedad. Pero las urgencias del Estado reclamaron los fondos permanentes creados por los arbitrios propuestos por la junta económica, y careciendo de mas de 32,000 pesos de fondos que obtuviera antes, merced en gran parte al inmortal don Alejandro Ramirez, intendente de la Habana, decayeron las escuelas primarias, se entibió el entusiasmo de los socios, y casi se creia perdido el trabajo de tantos años, volviendo á quedar confiada de hecho la enseñanza á los estímulos del interés privado, y sin el pan de la inteligencia el pobre y menesteroso, á pesar de los esfuerzos de la sociedad.

Era casi imposible que permaneciera en ese estado de abandono un ramo tan importante de la felicidad pública; y en virtud de esfuerzos y reclamaciones de la sociedad, dispuso el gobierno supremo que se designasen arbitrios para que cubriera sus preferentes atenciones, entre las cuales son la primera atender al presupuesto de escuelas. Sin que la ilustracion moderna y sus necesidades recomendasen la enseñanza, quizá sea el *Código de las Partidas* el primero de los tiempos modernos, en que se impusiera como una obligacion al curador del huérfano el enseñarle letras, y esta benéfica tendencia del legislador no habia de ser desapercibida ante el clamor respetuoso de los hijos de Cuba, á quien concedió siempre Fernando VII una singular predileccion, de que es buen ejemplo el no haber cerrado su universidad, cuando en la calamitosa época del absolutismo lo hizo con todas las de la península y el resto de la nacion.

Siempre hemos tenido el defecto de exagerar nuestra ilustracion, creyendo que los ejemplos individuales de adelantamiento intelectual eran hechos generales: así pues, cuando se habla de la segunda época de nuestra historia de la educacion primaria, se eleva el tono mas de lo conveniente á la verdad. Por mas que existieran positivos progresos, el número de escuelas gratuitas era muy corto.

El deber y la gratitud exigen que consignemos aquí un hecho honroso á las comunidades religiosas de la isla: invitadas por la seccion de educacion, establecieron escuelas de niñas y varones, enteramente gratuitas, y sin distincion de clases. En Santo Domingo y la Merced se conservaron por mas tiempo, pues en 1829, en que se recogieron datos estadísticos sobre el número de alumnos que tenian, resultaron en tres escuelas de varones doscientos ochenta y uno, y en cinco de niñas, en los monasterios de religiosas, doscientas cincuenta y una. Como en los artículos anteriores se han recopilado cuantas noticias corresponden á las distintas épocas en que puede dividirse la historia de las letras, debemos agregar que en cuanto á la educacion de bello sexo solo existia el colegio de niñas de San Francisco de Sales, fundado en 1638, digno de considerarse como un instituto de enseñanza antes de los trabajos de la sociedad económica; y que este y la escuela náutica de Regla, fundada en 1811, y la casa de beneficencia por D. Luis de las Casas, con las demás que del artículo primero constan, fueron las primitivas escuelas gratuitas para pobres.

En la época de decadencia de la educacion primaria, en la cual fué importante el auxilio prestado por las comunidades religiosas, el número de escuelas gratuitas por la real sociedad fué cinco de varones y dos de hembras, que educaban en la Habana en donde se encontraban ciento quince varones y cien niñas.

Segun cálculo de D. Joaquin Santos Suarez (1) existian en toda la isla, por los años de 1825 á 1826, solo ciento cuarenta escuelas; muchos pueblos carecian de ellas como aun hoy sucede, y solo habia diez y seis gratuitas. De lo que deduce que solo recibian instruccion primaria entre pobres y acomodados de cuatro á seis mil niños. No faltarán periodistas y escritores que, no obstante estos datos, probasen que nos hallábamos en educacion primaria, á la altura de los departamentos mas favorecidos de Francia.

Conserváronse entre prodigios de entusiasmo las escuelas, y no dejó la administracion pública de hacer algunas consignaciones, hasta que se fijó en ocho mil pesos anuales, como se verá mas adelante. Dijimos que eran siete las escuelas gratuitas que conservó la sociedad : el costo de ellas ascendia á seiscientos noventa pesos, y todas las entradas de esta corporacion, á cuyo inmediato cargo se hallaba la enseñanza primaria, sin prescindir de otros objetos de interés público, era el siguiente.

	Pesos.
Pension que pagaba el Diario.	166
Por auxilio del ayuntamiento.	100
Por id. del obispo Espada.	30
Por la aduana. . . . . :	200
	496

Sin que trascribamos el presupuesto de los demás gastos de la corporacion, que no bajaban de siete mil pesos mensuales, queda visto que con los fondos permanentes, parte de los cuales consignaba el amor á las letras del ilustrado diocesano, era imposible siquiera soportar el gasto de las escuelas.

(1) Esposicion de las tareas de la real sociedad patriótica en los años de 1825 y 1826.

Con el fin, pues, de no volvernos á ocupar de este particular de fondos destinados por el gobierno al ramo de educacion y útiles objetos de la sociedad económica, pondremos en pocas palabras las vicisitudes que tuvieron desde que en 1820 la reforma en el sistema de rentas comenzó á hacer vacilante la permanencia de las entradas anuales que á la munificencia soberana debió el cuerpo patriótico.

El intendente D. Alejandro Ramirez propuso á la corte se concediera á la sociedad el tres por ciento de todos los ramos municipales, que fué concedido en real orden de 22 de agosto de 1818, como fondo permanente de la corporacion, cuyo rendimiento medio anual era de treinta y dos mil ciento cuarenta pesos. Alteróse este derecho en 1820, hasta suprimirse en real orden de 8 de febrero de 1825, la cual autorizaba á los gefes superiores de la Isla para aprobar arbitrios que los reemplazasen. El Escmo. Sr. conde de Villanueva fué otorgando auxilios que por último vinieron á fijarse en suministro anual de ocho mil pesos en 20 de noviembre de 1833, á condicion de establecer dos escuelas gratuitas (1).

Después se ha dividido (2) esta suma, y aunque es un hecho que no corresponde á la época de que vamos hablando, espresámoslo para evitar el volver á ocuparnos de este asunto. Consiste, pues, la division en que se consignen cuatro mil pesos para la enseñanza primaria, y el resto para las demás atenciones de la sociedad económica.

Si la educacion gratuita sufrió en este período la decadencia que era notable por las espuestas razones, bastando observar que en circunstancias de desarrollarse en esa misma época la necesidad de la instruccion, el estar-

(1) Espediente de presupuestos número 5, segundo archivo de la Sociedad.

(2) En 1846 en que ha cesado enteramente la seccion.

se sin adelantar era un atraso, no así la enseñanza en general. Los institutos del presbítero D. Benito Ortigueira y el Calazancio, y mas adelante los colegios de Buena Vista y Carraguao, se encontraban á la altura de las mejores de Europa. Las necesidades sociales reclamaban esos planteles de útiles enseñanzas, en donde se preparasen los hombres para la vida social, en donde se enderezasen los estudios teóricos á ser un instrumento puesto en ejecucion en la vida de los pueblos, en donde no fuese el latin el *non plus ultra* del saber elemental.

Dias de júbilo y de remembranza eterna, honda y tiernamente grabada en el corazon de los cubanos, fueron aquellos en que se verificaron los exámenes de colegio de Buena Vista y Carraguao : mezclada la educacion primaria con la elemental, y mas tarde hasta la universitaria, no sabemos cómo dividir sin desgarrar la historia de estos institutos. Nuestros padres tenian que ir á Europa y los Estados-Unidos á educarse, y ante la prohibicion de que salieran los hijos de Cuba á educarse en el estranjero, teniendo que escoger entre la infraccion y la ignorancia. ¿Con cuánto placer saludaron esos institutos que pocos dias después habian de dirigir hombres del saber y las virtudes de D. José de la Cruz y Caballero?

Cuando emitimos este juicio favorable acerca de un asunto en que aun no podemos olvidar las impresiones de nuestra alma á la presencia de los hechos, queremos dar conviccion á las palabras, que escritas para lectores europeos no tienen la fuerza de verdades indudables. Un artículo inserto en el mejor periódico que han publicado las prensas de Cuba, y que redactó el bien conocido literato D. José Antonio Saco, dijo en 1831, refiriéndose á los exámenes generales de diciembre del anterior : — « Quisiéramos siempre tomar la pluma mas para celebrar que

para reprender. Este placer nos le proporciona ampliamente el resultado de los exámenes acabados de verificar en los grandes establecimientos de educacion de que ya disfruta la culta Habana. No podemos menos de congratularnos con todos nuestros compatriotas, y mas particularmente con los celosos padres de familia, al notar la completa revolucion que han sufrido entre nosotros cuantos ramos componen la enseñanza primaria, y aun muchos referentes á la secundaria. No hay mas que cotejar el estado en que se hallaban las escuelas cuatro años ha, con el que ofrecen al presente ; debiendo advertir para hacer resaltar mas la actual superioridad, que por ese tiempo ya contaban infinitas mejoras respecto á las épocas anteriores. En lo adelante no se verán los padres que suspiren por una educacion escogida para sus hijos, compelidos como hasta aquí á desprenderse de ellos en la estacion mas crítica para formar el corazon, y enviarlos á paises estraños y distantes. Lejos de nosotros condenar el sistema de hacer viajar á los jóvenes para completar su educacion : mas no es lo mismo recorrer el mundo el mozo ya formado, para acrecentar el caudal adquirido, que salir de la tierra natal en la edad tierna, para sustituir una lengua estraña á la nativa, y lo que es peor todavía, para contraer hábitos distintos y quizá contrarios á lòs de su futura sociedad. A tal estremo estábamos aquí reducidos, por carecer de establecimientos que llegasen á la altura que reclamaba la civilizacion, y haciamos gustosos el sacrificio de arrancar de nuestro lado las caras prendas del corazon, en obsequio del grado de cultura que esperábamos alcanzasen en paises mas aventajados.»

La ventaja que para nosotros lleva la *educacion* á la simple instruccion, nos hace considerar como razon única y digna de toda consideracion la que se espresa : la madre

es la que da las primeras lecciones en esa ciencia sublime del corazon; el padre perfecciona esa enseñanza; el preceptor ó maestro no hace mas que ayudarlos. El corazon pertenece á la familia, la cabeza al profesor.

Empero en el escelente artículo de nuestra *Revista Cubana,* aun se encuentran períodos que pintan la fisonomía de la enseñanza primaria en los tiempos que espresamos. — « Desde luego principiaremos manifestando la agradable sorpresa que nos causó el notable adelantamiento y uniformidad en las varias clases de lectura. Llegaron nuestras escuelas primarias á un estremo de abandono en este ramo fundamental, que solo alguno que otro niño, que tuviese buen oido ó naturales disposiciones, lograba leer con propiedad : la mayor parte lo hacia con tonillos desapacibles y otros resabios harto conocidos. Ahora es un placer oir hasta centenares de niños que todos leen á cual mejor en cualquier género de composicion, todos perfectamente uniformados, y modulando oportunamente la voz, segun el asunto ó la ocasion se lo mandan. Ha llegado á tal punto la perfeccion en algunos establecimientos, que no hay mas diferencia entre el modo de leer de un niño y el de otro, sino el mayor ó menor agrado producido por la diversidad de órgano de que á cada cual ha dotado la naturaleza. Hacer á todos los alumnos, sean cuales fueren sus disposiciones, susceptibles de llegar al mismo resultado : hé ahí el triunfo mas completo de la disciplina y del mérito.

» Tampoco nos queda casi nada que apetecer en el importante ramo de la escritura. En todos los establecimientos están los niños familiarizados, no tan solo con las varias formas de nuestra gallarda letra española, sino tambien con la suelta y osada de los ingleses, con la delicada de los italianos y hasta con la suntuosa y esmerada de los

germanos. Como esta última tiene, por decirlo así, que pedir auxilio al arte del diseño, y es tan susceptible de ornato, seria conveniente se estableciesen clases de dibujo lineal, para contribuir á su adelantamiento y perfeccion: proyecto en que creemos se ocupa ya la infatigable seccion de educacion. Por eso dimos á entender al principio que, aunque poco, todavía nos quedaba algo que apetecer en el particular. En suma, lo principal está conseguido, no pudiendo menos de observar con suma satisfaccion que la forma inglesa, que por mas fácil y cursiva está ganando terreno por todo el mundo culto, se vaya también llevando la primacía en nuestro suelo.

» Como el dibujo tiene mas relacion con la escritura que con los demás ramos de la enseñanza, parece el lugar oportuno de decir algo sobre el estado en que se halla. Se enseñan generalmente los principios del arte en los principales establecimientos, habiendo todos presentado muy buenas copias de los modelos mas notables de la antigua Grecia y de la moderna Italia. No cabe género de duda á cuantos han dirigido la juventud habanera, que si para toda especie de ramo demuestran las mejores disposiciones, y distinguen muy en particular las que se necesitan principalmente para el cultivo de las bellas artes; mas suele faltarles la constancia á lo mejor del tiempo, y sin ese requisito no se puede llevar á cabo ninguna obra importante. Sin embargo, no podemos pasar en silencio, por su íntimo enlace con la caligrafía, un cuadro que representa una *mesa de escribir revuelta*. La escasez de tiempo es culpa de que no nos detengamos gustosos á hacer la descripcion de tan acabada obra, en donde compiten el gusto y variedad de la eleccion con la maestría y verdad de la ejecucion.

Viniendo ahora de los placeres de la vista á las arideces de la gramática, debemos asegurar desde luego que la de

nuestra lengua se enseña, no solo practicando completamente el régimen de la oracion, sino aun haciendo entrar á los niños en consideraciones filosóficas que no se hallan tan lejos de su alcance como pareceria á primera vista. «Nadie se atreva á desdeñar por minuciosos los rudimentos gramaticales», decia nuestro doctísimo Quintiliano; y al que todavía creyera superfluos ciertos principios, no seria menester mas que instarle á que emprendiera el estudio de cualquier lengua estraña, para que palpara las ventajas de conocer minuciosamente las reglas gramaticales de la propia. A esto debemos atribuir en gran parte la facilidad que han manifestado los alumnos en la adquisicion de los idiomas estranjeros, como veremos mas adelante.

«Tampoco debemos echar en olvido la complacencia que hemos esperimentado al ver que también se atiende en alguno de estos institutos al estudio de la gramática general y de la ideología. Consideramos tanto mas importante el cultivo de estos dos ramos de suyo fecundísimos, cuanto que ejercerán al mismo tiempo una influencia saludable, así en la eleccion de materias como en la de los métodos, que son el alma de la enseñanza. Por lo demás, los alumnos han dado muestras de un aprovechamiento que honra sobremanera á su director.»

Por la estadística del artículo 1.° se advierte el aumento que se dió á la enseñanza en la época de ampliacion y mejoras. Los maestros antes mal pagados, los institutos poco numerosos, el mismo sistema adoptado, no el mas á propósito para un clima tropical y para una poblacion ya muy estensa, hace considerar como época de mejoras efectivas la que en nuestra relacion alcanzamos respecto de la instruccion gratuita. Destináronse á este objeto los mas importantes esfuerzos de la sociedad, que miraba á su

seccion de educacion con la especial atencion que su importancia merecia.

Las juntas de la sociedad madre del tiempo en que fué su secretario el que escribe estos renglones, estan llenas como las anteriores, de esos brillantes ejemplos en que luce purísima la llama del patriotismo, y en donde el amor de la humanidad se premia á sí mismo con la satisfaccion del bien. El ilustre príncipe de Anglona se prestó á las indicaciones del director D. José de la Luz y Caballero, y el entusiasmo mas general trajo á las arcas de la sociedad sumas considerables, debidas á la beneficencia pública, que luego se impusieron á rédito, y con sus productos se crearon dos escuelas; y ahí están los informes del celoso Sr. Valle, que por su uncion patriótica y su minuciosa esposicion demuestran los esfuerzos de la sociedad.

En estas circunstancias comenzó á tratarse del establecimiento de un plan general de enseñanza, en el cual el gobierno privaba á la sociedad de intervenir en las escuelas primarias. Principió á entibiar el celo de sus socios, y en medio de que se han dado pruebas de laboriosidad y patriotismo hasta la efectiva supresion de la clase después de treinta años de servicios. Ya espresamos antes nuestra esperanza de que el vasto plan propuesto se lleve á cabo. El establecimiento de escuelas generalmente convenido en el proyecto en todos los pueblos, y graduándose su número por el de sus habitantes, haciendo partícipe de la enseñanza primaria hasta la gente de color; el realizar el suspirado proyecto de la sociedad de generalizar la enseñanza gratuita por todos los ángulos de la isla, habiendo demostrado la seccion en su estadística moral, que el vicio es casi siempre el compañero de la ignorancia : son cosas harto generosas é hidalgas para que las veamos con indiferencia.

La *Comision* ha aprovechado las luces de los antiguos socios, nombrándoles de inspectores; y si bien carece del elemento del entusiasmo de corporaciones numerosas, en que brillan los momentos de apreciable desprendimiento, podrá sentar su edificio en mas sólidas bases, si el gobierno le presta los auxilios que exige el vasto plan que acomete, destinando á este fin rentas públicas. El sistema de acudir á la generosidad, solo puede dar resultados en la forma que ideó y llevó á cabo el Sr. Luz; en cuanto á suscriciones, oigamos al apreciable Dr. Valle: «En suma, veinte y cuatro años cumplidos de trabajos nos autorizan, señalando las actas y espedientes de la seccion, para afirmar que no hay fianza segura de educacion para los pobres, mientras se libre á merced de las suscriciones; que tantos años de consagracion para cultivar el ramo de prosperidad adjudicado á los buenos oficios de la clase la han hecho acreedora al prestigio que decora su nombre; que mas que nunca cree hoy que la educacion, en el verdadero sentido de la palabra, guarece el orden, sanea las costumbres, amortigua el crimen, ennoblece el trabajo, y constituye una de las seguridades mas maravillosas del régimen social. Espera, pues, con la confianza que inspira el propósito del bien, que algun dia figure en el presupuesto fiscal de la isla la suma anual de dos mil pesos por lo menos, para despejar el entendimiento y corazon de tantos desvalidos niños que hay, y que bien educados pudieran aumentar con provecho propio las rentas de la corona y la fama del gobierno. Este pensamiento no lo abandona la seccion cuando celebra la feliz ventura de que rija los destinos de la isla el ilustrado Escmo. Sr. príncipe de Anglona, y no olvida que el Escmo. Sr. conde de Villanueva, este genio de hacienda, mira con dolor el desolado cuadro actual, que presenta el espectáculo de

escuelas para indigentes, que por todas partes claman por un puerto donde aprender la doctrina y á escribir y contar. »

Si las épocas que hemos señalado se refieren á lo general de la educacion en la isla, el sistema de trabajos, las tendencias de la seccion en toda la isla en materia de enseñanza, y en sus principios teóricos y de aplicacion práctica hasta donde lo permitian los fondos, pueden clasificarse en otra forma, y ya lo ha hecho el antes citado doctor Valle. — « La seccion ha recorrido períodos de diverso carácter. De 1816 á 1819 descolló por su entusiasmo espansivo en todas direcciones. Desde 1819 hasta noviembre de 1830 iba reduciéndose al campo de la educacion con aquellas opiniones de intervencion coactiva en ella, y con miras de pretensa uniformidad, que luego abandonó por principios mas seguros sobre el progreso humano. De 1830 á 1835 se anuncia atenida á las insinuaciones y palabras de buen consejo, á la autoridad de los ejemplos, á la publicidad de los servicios que se hicieren á la instruccion, estimando en mas los resultados que los sistemas; y en 1836, fiel observadora de los hechos, de su coincidencia, de su número y de su enlace en el orden de causas y efectos, raya en la época estadística, viniendo por ahí el conocimiento de que las ventajas topográficas, la educacion intelectiva y moral, la agricultura, la industria, el comercio, la poblacion, ninguno de estos medios maravillosos de ventura social por sí, ni aun juntos, dan de suyo ó suponen la existencia de bien distribuida felicidad y de civilizacion satisfactoria. Quizá lo que ha perdido de su primitivo lustre la clase en aquella generosa diseminacion de su fomento, por tantos objetos en que se empleó la solicitud del Sr. Ramirez, puede resarcirlo reconcentrando esfuerzos para dar mayor impulso á la educacion procomunal. »

En el artículo de la *Revista* se ha aseverado que el método de enseñar habia hecho progresos indudables : sin embargo, en la generalidad de los establecimientos, el ejercicio de la memoria era el único de los alumnos. Debe también la isla al sabio Luz la introduccion del sistema esplicativo. Este no se ha generalizado : para que esto suceda es necesario que el maestro sepa, y aquí muchos se lanzaban en este ministerio, cuando ya no tenian otro recurso por ser « carrera socorrida » — como dijo en su informe el laborioso cubano D. Juan Bautista Sagarra, recordando unas frases análogas de Quevedo. También faltan testos de lectura graduados para niños; faltan libros para la enseñanza, para la *educacion principalmente*. Apenas uno que otro ensayo aquí como en la Península hacen que se use de libros poco adecuados á su objeto.

Cuando hemos leido en los estudios de *Sachi*, en Milan, el juicio de cuarenta y tres obras impresas recientemente en Italia con este objeto, y recordado los lamentos de Lambruschini sobre el descuido de la educacion en Italia, no hemos podido esplicar nuestro abandono y desidia. Cuando esto vemos, no nos admira la ferocidad que se lamenta de nuestras guerras civiles: comprendo por qué no tenemos paz y felicidad.

Mientras mas se ensancha el círculo trazado á la enseñanza primaria, mayor es la deficencia que notamos de profesores y de métodos. La pedagogía no es una ciencia conocida en España. El inolvidable presidente de la seccion de educacion D. Nicolás de Cárdenas y Manzano, reimprimió á su costa y repartió gratis un cuaderno con útiles « consejos á los maestros de educacion primaria ». Sagarra, en Cuba, Luz en la Habana, todos cuantos han tocado de cerca los vicios de nuestras escuelas, han clamado por el establecimiento de enseñanza para maestros.

Ya hemos indicado repetidas veces en el curso de estos *apuntes* tan imperiosa necesidad; pero no concluiré este artículo sin repetir lo que dije á la sociedad en un informe (1) en 15 de junio de 1840.—La idea de que se eduquen los jóvenes en la escuela normal de Madrid, para que pasen á esta ciudad con el fin de establecer otra en ella, donde se instruyan los que quieran dedicarse á la enseñanza de la juventud, coincide justamente con la espresion á tiempo manifestada por la real sociedad patriótica, acerca de la necesidad de que se lleve á cabo un establecimiento que debe corregir muchos de los estravíos de la educacion.

Pero oigamos á nuestro amigo presidente que, al enumerar las ventajas, dice entre otras muchas y buenas cosas: «Para impedir pues que un osado especulador, escudado con la aparente facilidad de dirigir una escuela primaria, sin mas vocacion que el hambre del oro, sin mas aprendizaje que el hombre mas vulgar ó charlatán, y sin mas costumbres que la de un simulador momentáneo, usurpe el mas sagrado de los ministerios, fuerza es que se obligue á todos los aspirantes á prestar un certificado de haber concluido sus cursos en la clase normal del instituto. Que no sea de hoy mas la enseñanza primaria el recurso de la ignorancia y de la nulidad. ¡Dia de ventura para la educacion, y por lo mismo para la moral, aquel en que hasta los rudimentos de la lectura sean enseñados por hombres, si no inventores, capaces de penetrarse del espíritu de una teoría!... Hombres puramente mecánicos y rutineros (habla la voz de la esperiencia) para nada, para nada: están en peor predicamento aun para mover las máquinas materiales que una fuerza física bien aplicada; esta es capaz de

(1) Archivos de la sociedad, sobre remitir á España alumnos para la escuela normal.

continuar el impulso: aquellos sin duda lo detendrán ó estraviarán. »

Hemos dado mas estension de la que pensamos á este artículo, y en el siguiente emitiremos nuestro juicio respecto de lo que á la enseñanza en general corrresponde, tratando de los estudios secundarios y enseñanzas especiales.

A. Bachiller y Morales.

DE ALGUNAS LOCUCIONES VICIOSAS.

(Conclusion.)

Para dar fin á las observaciones en otro artículo comenzadas, será bien fijar un momento la vista sobre el estado actual de nuestro idioma. En su período clásico respiraba grandeza y pasion; en los tiempos que estamos atravesando necesita plegarse á las multiplicadas exigencias de una sociedad cada vez mas complicada. Para la ortografía es época de transicion, porque ¿cómo resistirán las generaciones, imbuidas del espíritu utilitario, á la tentacion de reducir cada letra á un sonido, y de señalar un sonido único á cada letra? Este término, que es ciertamente la perfeccion de la escritura, se concibe con la imaginacion; mas como es también el desheredamiento y behetría del idioma, no hay cordura sino barbarie en atropellar la marcha natural de las cosas, sacrificando un manantial perenne de bellezas al ansia de allanar pequeñas dificultades, menores en castellano que en otra lengua alguna de las vivas. ¡Como si el entendimiento del hombre no estuviera destinado á espaciarse sobre obstáculos, como si el discernimiento de los niños no hubiera de ejercitarse en las nociones elementales, como si las facilidades del idioma de hoy no fueran un divorcio y una doble dificultad para los idiomas antiguos, adonde siempre se acudirá en busca de modelos!

Respecto de analogía, sintaxis, y prosodia, el castellano, escrito y fijado por los grandes maestros, puede estar satisfecho de sí mismo; pues si no reune todas las particularidades de los demás idiomas, lo cual es tan contra naturaleza como el que *omnis ferat omnia tellus*, se basta para la fuerza de las voces, composicion de las frases, espresion de los conceptos, y armonía de las oraciones; apto para ensancharse y admitir cuanto necesario fuese, menos en modismos que en vocablos sueltos, y siempre con delicadeza, no barbarizando ú hospedando, como cándidamente hacen otros, sino amoldando lo estraño, puliéndolo, y dándole carta completa de ciudadanía. La época presente no es sierva del siglo XVI: es su continuadora por nacionalidad, su conservadora por conviccion, sin que el respeto vaya tan lejos que dejen de rezagarse algunas espresiones por parecer menos felices, ni tampoco de adoptarse las que nuestros mayores mismos prohijaran si en estos tiempos vivieran. Tal es el carácter del actual idioma castellano, prescindiendo de la suerte que pueda depararle el trascurso de los siglos; tal es nuestra obligacion: mantenerlo y sustentarlo. Sobre todo, es sumamente púdico y altamente eufónico. Tan honestas son las palabras de nuestros escritores y de nuestra culta sociedad, como torpes y vergonzosas las *muletillas* de la gente soez, especialmente en algunas provincias; siendo acaso lo segundo una de las causas que contribuyen al desagravio del lenguaje en lo primero, sin que uno ni otro puedan considerarse como barómetro de la moralidad respectiva. La eufonía, y en ello debe pararse la atencion, ejerce tal dominio, que se sobrepone á las reglas racionales de la analogía y construccion; y por su influjo se esplican única y satisfactoriamente muchas de las anomalías é idiotismos que á los ideólogos disectores apuran y atormentan.

Entremos en los arcaismos, ó uso de voces y frases anticuadas. En esto aconseja Quintiliano tomar *maximè nova*, y debe de fundarse en que cuantas mas generaciones hayan pasado sobre una palabra, tanto mas ratificada está la razon de su abandono. La primera condicion de todo buen arcaismo es que haga falta ó cuando menos que haga al caso; y aquí vienen de toda justicia aquellas voces que apenas se ejercitan por ser raro el nombrar las cosas de su significacion. En segundo lugar, han de evitarse las de sabor estranjero, como muchas antes usadas conjuntamente con los franceses, y que hoy, por rancias y castizas que fueran, no se escaparian de la nota de galicismos. La tercera advertencia es, que las voces rejuvenecidas sean bellas, porque la mayor parte de las en desuso adolecen de pesadez é inelegancia. Antigüedad tienen casi todas las espresiones que en el dia empleamos, pues que son las de Garcilaso y los Argensolas; algunas han adquirido mayor propiedad y lustre, porque el espíritu analítico las ha despojado de sinonìmia y confusion: por donde se conocerá fácilmente que queda poco que espigar en el campo de las voces postergadas. Finalmente, ha de huirse de incurrir en afectacion, vicio á que son muy ocasionados en ingenios bisoños los arcaismos, y de que únicamente se libra un tacto delicado, dándoles cabida segun la índole, el género y el estilo de lo que se escribe ó se habla. Lo cierto es, que casi todos los arcaismos aprovechables han sido con mas ó menos tino intercalados en las composiciones de los poetas, prosistas, ú oradores del siglo que corre y de fines del anterior.

Sentado esto, y conformándonos con el Sr. Alcalá Galiano, en que chocan los arcaismos en obras plagadas de locucion francesa, no acertamos cómo pudiera realizarse su deseo de resucitar el *ende*, para usarlo como el *en* de

nuestros vecinos y el *ne* de los italianos. *Ende* es el latino *indè*; y por mas que lo haya ensanchado el uso en el antiguo romance, dista mucho de la preciosa adquisicion que en el choque y amasijo de los idiomas teutónicos con el celta y el latin y formacion de la *langue d'oïl* al norte y *langue d'oc* al mediodía, resultó del pronombre *en*, tan manuable como útil. Es relativo de lugar: *j'en viens, je m'en vais*; y de persona ó cosa: *j'en suis*, *j'en ai*, *j'en conviens*. Indudablemente ganaria mucho en precision nuestro idioma si pudiera emplear este mecanismo, y mas si renovara el malamente olvidado adverbio *hi* ó *y* (*ibi* latino), tan corriente en los primitivos tiempos: ambas partículas se conservan en el dialecto catalán, tomadas del lemosin; pero semejante innovacion ni pondria en escena al *ende*, ni seria un arcaismo, sino que llevaria mas bien el carácter de neologismo de colosales dimensiones.

Estamos al lado del Sr. Alcalá Galiano cuando censura el mal uso del pretérito contingente ó imperfecto de subjuntivo en *ra*, que algunos prodigan en sustitucion de dos ó tres tiempos de indicativo; mas no bastan la censura ni la admonicion, si no se establece y pone en claro la regla suficientemente motivada. — Los latinos sincopaban á veces los pretéritos perfectos y pluscuamperfectos de indicativo é infinitivo, y el futuro de subjuntivo; así dice Virgilio:

> .....*invisos si quis* tentarat *amictus*;
> .....*silvæque et sæva* quierant
> *Æquora*...

y Lucano:

> .....*Jam vento vela* negarat
> *Magnus*...

Esta manera tan elegante, á que solo alcanzaban la poesía y el lenguaje de la elevacion y los afectos en prosa, es

la que han imitado ó copiado algunos autores españoles, tomándose la licencia de usar unos verdaderos pluscuamperfectos de índole y formacion enteramente latinas: licencia de seguro inspirada por la pasion á lo bello, y tan solo justificable por lo grande y oportuno de cada ocasion, y por lo agradable del efecto. Cuya observacion es bastante para determinar las circunstancias y la limitacion de su uso. Por no haberse fijado en ella, y por coincidir los pretéritos así formados con los imperfectos castellanos de subjuntivo en una de sus desinencias, es sin duda por lo que ha reinado en este punto la anarquía, y por lo que han pecado escritores modernos de gran nota, dando un mal ejemplo, que habia de encontrar sobrados imitadores. Jovellanos empleó generalmente este modismo con propiedad en la espresion, como hombre de vasto saber, pero lo degradó gastándolo hasta en el estilo familiar; Melendez y otros menos escrupulosos lo desnaturalizan, aplicándolo al sentido del pretérito perfecto, y hasta del imperfecto ó coexistente. Todo esto es vicioso é intolerable. Consistirá pues la regla, respecto del idiotismo que nos ocupa, en que debe usarse con suma parsimonia, que solo cabe en estilo elevado ó enfático, y que nunca puede significar la accion sino en pretérito indefinido anterior ó pluscuamperfecto de indicativo.

Antes de llegar á la parte mas importante de la discusion entablada, nos haremos cargo de una locucion que el señor Alcalá Galiano califica segun la analogía, y que á nosotros nos parece de otro modo resuelta por la eufonía, superior, como ya se indicó, á las prescripciones de la rigurosa construccion gramatical. Segun aquel distinguido publicista, hay solecismo atroz en anteponer á la partícula reflexiva ó pasiva el pronombre, y en no decir *se me olvidó*, *se te olvidó*, *se le olvidó*, pues que serian ridículos

me se olvidó, *te se olvidó*, *le se olvidó*. Aquí la exageracion conduce al estravío. *Le se olvidó*, *le se dió* es absurdo, y á nadie se le ha ocurrido; *me se olvidó*, *me se dió*, es vulgar y aun raya en chavacano; pero *te se olvidó*, *te se dió* es bastante corriente y de buen efecto. Muchos oidos se resisten á *se te trajo una silla*, *se te puso á la mesa*, *se te obsequió*, mientras que les suena mas fácil y agradablemente *te se trajo una silla*, *te se puso á la mesa*, *te se obsequió*. Así es que este último modo de hablar, aunque menos lógico, no lleva tal carácter de atrocidad, pues que campea y aun prevalece entre las personas de gusto delicado, y de consiguiente presenta en su defensa un título por ahora indestructible.

Pero vengamos ya á lo esencial, que es el uso del pronombre *él*, *ella*, *ello* en los casos oblicuos, dativo ó terminativo, y acusativo ú objetivo: materia de larga controversia, en que unos alegan la razon, otros la autoridad del ejemplo, habiendo estado con tal motivo mas de una vez alterada la paz en la república de las letras. *Non nostrum inter vos tantas componere lites*; mas no dejaremos de tratar también este punto, que espone y no decide el señor Alcalá Galiano. Porque cuando después de tanto hablar y escribir acerca de ello, titubean varones doctísimos, y casi declaran que no hay regla posible, preciso es que todos salgamos á probar en el palenque las fuerzas; siquiera quedemos muy inferiores á la magnitud del asunto, que alguna consideracion ha de granjearnos esa misma dificultad, y alguna benevolencia lo sano de la intencion.

O estamos altamente equivocados, ó la cuestion se resuelve estrictamente por la analogía, siendo debidas á la eufonía y al dudoso régimen de algunos verbos las licencias, tan frecuentes en castellano, y aquí malamente erigidas en precepto. Lo cual procuraremos poner en todaevidencia.

La verdad es, que no tenemos mas que tres terminaciones oblicuas en singular, *le*, *la*, *lo*, cuando necesitábamos seis para fijar con absoluta precision los tres géneros en dativo y acusativo. En plural contamos con otras tres terminaciones, *les, las, los,* en lugar de las cuatro que requieren los dos géneros. Nadie ignora que el neutro carece de plural en nuestra lengua, como que solamente se aplica á abstracciones; aun cuando no opinamos con el Sr. Alcalá Galiano, quien, siguiendo á la Academia española y á la generalidad de los gramáticos, lo reduce al adjetivo sustantivado y á los pronombres que se le refieren, escluyendo á los infinitivos de los verbos, cuyo derecho no es inferior en funciones de complexivo ó sujeto, á la manera de los sustantivos. Cuando se nos cita como ejemplos del neutro castellano á los griegos *to kalon*, *to agathon* ó *agazon*, *to kakon*, que no son otra cosa que *pulchrum, bonum, malum,* sin artículo por no existir en latin, recordaremos nosotros que Homero pone en boca de Nestor : *epei peizeszai ámeinon*, y que Demóstenes decia : *jalepòn polemẽin estin azenaiois*, sin que queramos hacinar otros testos, ni buscarlos entre los autores latinos, donde á buen seguro que no se encontrará ejemplar en contrario. Nuestro intento es consignar de paso que en ningun idioma puede el modo infinitivo de los verbos dejar de pertenecer al género neutro, en el acto de usarse como sustantivo abstracto é independiente. No importa que lleve ó no artículo definido, ni que este sea *él* y no *lo*; entendemos que corresponden al género neutro todo nombre, toda espresion, todo modismo, cuyos pronombres se usan necesariamente en el mismo género, pues que los pronombres no se hacen neutros sino cuando se refieren á cosas que lo son. Y en prueba de que es indiferente el género del artículo, citaremos los siguientes versos de Jáuregui, en su *Aminta*:

No desecha de Venus los placeres
Quien se retira del amor; mas goza
El dulce del amor sin el amargo.

De la escasez de terminaciones en el pronombre personal participan, como el castellano, todos los idiomas cuyas declinaciones se hacen por inflexion. Sin hablar de los primitivos hebreo y árabe, de sencillísima combinacion gramatical y pausado movimiento, encontramos que el griego, abundante, flexible y armonioso, está desprovisto, y también el latin, de la gracia con que los españoles posponemos los afijos, como en *téngolo*, *díjele*, *víla*. Y es de notar que este pronombre tiene sobrada pesadez en aquellos dos idiomas tan castigados y cultos, especialmente en el primero, rémora de que solamente han sabido prescindir los poetas y á veces los oradores. Las terminaciones griegas son tres en cada uno de los acusativos de singular y plural, pues del dual prescindiremos: dos no mas alcanza cada dativo *áûtō*, *áutē*, *áutôis*, *áutâis*, de modo que hay voces para espresar doce ideas. En el latin los tres géneros se distinguen perfectamente, á imitacion del griego, en los acusativos; pero el dativo *illi* es comun para todos en singular, y lo mismo acontece con *illis* en plural. Entre las lenguas procedentes de la latina, la francesa está igualmente reducida á un dativo *lui* en singular, y otro *leur* en plural; la italiana tiene dos terminaciones, *gli*, *le*, en el primer número, y una sola *loro* en el segundo; la portuguesa, en fin, enaltecida por Camoens, y suavísima si se pronunciase á lo romano, no usa mas que á *lhe* y *lhes* para los dos dativos.

Sentados estos hechos, resulta que no habiendo en los idiomas desinencias suficientes para distinguir los géneros en cada uno de los casos oblicuos de la tercera persona del pronombre ó sustantivo relativo, es necesario, forzoso,

irremediable el confundir en ocasiones, ó los géneros ó los casos. ¿Cuál de ambos males es el menor? ¿Qué sistema es el preferible? Hé aquí toda la duda y toda la controversia.

Para ilustrarla examinaremos: primero, la claridad de la locucion en uno y otro sistema; segundo, el partido adoptado en igual conflicto por los idiomas conexionados con el castellano; tercero, lo que este puede aventajar ó desmerecer, segun fuere la solucion de la dificultad.

Llámase relativo al tercer pronombre sustantivo, porque á fin de escusar pesadas repeticiones, ocupa el lugar de una persona ó cosa que antecede en el período gramatical; por consiguiente, siéndonos conocida esta persona ó cosa, sabemos su género, sin que la referencia á ella pueda causarnos ambigüedad. *Juan es mi amigo, voy á buscarle ó buscarlo, tomo un libro; y le leo ó lo leo; tengo una casa, y pienso pintarla; recibo una carta y la miro; lo alegórico agrada á quien lo entiende el; morir es forzoso, pero todos procuran alejarlo.* En estas frases se advierte cuán distintamente está determinado por el pronombre el género respectivo. Mas ¿qué sucederia si se cambiasen los casos, pasando al dativo el acusativo del pronombre? Las terminaciones *le*, *la*, *lo* están ya apuradas; ¿se repetirán vaciando en el mismo molde ambos casos? Entonces se diria: *Juan es mi amigo, voy á buscarle ó buscarlo alejamiento; tomo un libro y le leo, ó lo leo unas cuantas hojas; tengo una casa, y voy á pintarla la fachada; recibo una carta y la miro el sello; lo alegórico agrada á quien lo entiende las alusiones; el morir es forzoso, pero todos procuran alejarlo el plazo.* Diríase también: *en cuanto llegue Pedro, le recomendaré á Juan; en viniendo María, la presentaré á mi hermana.*

Si en este supuesto señala el relativo con todo rigor el género, nadie desconocerá que confunde completamente los casos, con lo cual embrolla el concepto. Por sí solos

resaltarán los inconvenientes de semejante confusion. Contrapongamos ahora la natural distincion de casos, encerrando al dativo en el *le* comun, y veremos cómo no resulta ambigüedad en el género, al paso que se conserva la precision del sentido. Diremos : *Juan es mi amigo*, *voy á buscarlo* (acusativo)... *voy á buscarle* (dativo) *alojamiento; tomo un libro y lo leo... y le leo algunas hojas*; *tengo una casa y pienso pintarla... y pienso pintarle la fachada; recibo una carta y la miro... le miro el sello; lo alegórico agrada á quien lo entiende... á quien le entiende las alusiones; el morir es forzoso, pero todos procuran alejarlo... procuran alejarle el plazo. En cuanto llegue Pedro, lo* (acusativo) *recomendaré á Juan... le* (dativo) *recomendaré á Juan. En viniendo María, la presentaré á mi hermana... le presentaré á mi hermana.* De buena fe ¿hay aquí duda ú oscuridad respecto al género? Nosotros no la encontramos, porque es perceptible y patente la referencia del pronombre á la persona ó cosa, como lo seria del atributo al sujeto. Ni se nos objete la dificultad procedente de largos períodos compuestos de varias frases ú oraciones; pues nadie que escriba ó hable bien emplea el pronombre relativo á tanta distancia que pueda producir anfibología, siendo en tales ocasiones preferible la repeticion del nombre ó la adopcion de otro giro á la locucion.

Está pues el género señalado y fuera de toda incertidumbre, sea que el pronombre relativo tenga tres terminaciones en dativo, sea que se reduzca á una sola. Mas al descubierto está indudablemente en el primer supuesto; pero una vez que no se origina oscuridad del segundo, merece este la absoluta preferencia, porque evita el desorden gramatical y la algarabía que proceden de la amalgamacion de los casos. Todo lo mas á que podemos condescender, es á admitir dos inconvenientes, entre los cuales susten-

tamos que es infinitamente menor el de la uniformidad en la espresion del género en dativo, y de consiguiente nos decidimos por ella. Con efecto, en el sistema de la promiscuacion de los casos, cuando se dice : *Juan es mi amigo, voy á buscarle,* puede este *le* ser acusativo ó dativo, y tiene que quedar pendiente el oido del que escucha, para cerciorarse de si se concluyó ó no la frase; pues si se concluyó, está el *le* en acusativo, y Juan es buscado, mas si continúa con la adicion de *alojamiento*, varía el sentido, es el alojamiento el que se va á buscar, y Juan la persona á quien se destina. Del mismo modo, *cuando tengo una casa y pienso pintarla,* es dudoso si la pintura es total ó parcial : la añadidura de *la fachada* se necesita para desvanecer la incertidumbre. La ambigüedad es aun mayor y enteramente inestricable, si á la llegada de Pedro pienso *recomendarle á Juan*, ó si hablando de María me propongo *presentarla á mi hermana.* ¿Quién es aquí el recomendado, Pedro ó Juan? ¿Quién será la presentada, mi hermana ó María? No hay contestacion satisfactoria posible, no tiene salida el atolladero.

Al contrario, por la distincion de casos desaparecen todas estas dificultades. Si al mencionar á Juan, *voy á buscarlo*, es concluida la oracion, porque el relativo está en acusativo; mas si *voy á buscarle* está en dativo, falta el acusativo ú objetivo, y no se completa la oracion hasta el enunciado de la cosa que voy á buscar para él. Si la casa *pienso pintarla*, doy á entender que la pinto toda; mas si *pienso pintarle....* alguna parte es únicamente la que recibirá pintura, y esto es lo que queda por determinar. Si en llegando Pedro, *lo* (acusativo) *recomiendo á Juan*, aquel es el recomendado; pero si *le* (dativo) *recomiendo*, es Juan el objeto de la recomendacion. Si á María *la presento á mi hermana*, aquella es la presentada ; no así si *le presento á*

mi hermana, porque esta está en acusativo, y será presentada á la que ocupa el dativo. No cabe mas perentoria demostracion.

De donde se deduce rigurosamente y sin réplica, que en la necesidad de optar entre reunir en el dativo los géneros ó hacer este caso igual con el acusativo, es mucho mas ventajoso lo primero, porque conserva una claridad de conceptos imposible en lo segundo. Todavía hay que observar, y lo haremos mas adelante, lo que disuenan á oidos delicados el *la* y sobre todo el *lo*, puestos en dativo y en equivalencia de *á ella*, *á ello*. Pasemos á ver lo que sucede en otros idiomas.

En aquellos que declinan el tercer pronombre personal por medio de artículos ó preposiciones, como hacemos nosotros con los sustantivos absolutos, ninguna dificultad se ofrece, pero también están privados de la belleza de la inflexion desinencial. En los que dieron origen al castellano, y en los que procedentes de la misma fuente marchan á la par de él, con inflexiones en los finales del pronombre, ya se anotó arriba que ninguno posee terminaciones suficientes para diferenciar los géneros segun las necesidades de los casos. Pues bien : todos sin escepcion se contraen en el dativo, formando una como cintura ó estrechez en la declinacion, y absorbiendo casi siempre los géneros en uno. Si el griego presenta dos terminaciones en dativo de singular y plural, consiste esta particularidad en que es realmente un adjetivo el que usa y aplica al pronombre de tercera persona en los casos oblicuos; y si el italiano tiene dos terminaciones en el dativo únicamente de singular, es porque rompiendo ligaduras se ha provisto de mayor riqueza y variedad desinencial que otro idioma, no solamente en el pronombre, sino hasta en el artículo defindo. Pero dejando á un lado, por lo que va dicho, al griego, es

de advertir: primero, que todos los dativos de pronombre sustantivo acaban en *i* ó en *e* en singular, y segundo, que en ninguno de los idiomas citados, incluso el griego, son iguales ni parecidas, sino al contrario muy diferentes, las terminaciones del dativo y acusativo, de manera que no hay el menor riesgo de equivocarlas ni confundirlas. Los dos hechos de haber diferenciado con suma escrupulosidad ambos casos entre sí, y creido en general suficiente una terminacion en el dativo con reunion de los géneros, prueban hasta la evidencia, tanto la opinion de los escritores y hablistas en la serie de los siglos trascurridos, cuanto la sancion del uso general, que no habria subsistido si se hubiera sentido coartado en las mas frecuentes entre las locuciones.

No podia el castellano sustraerse á esta ley de las lenguas romanas. Se concibe, sí, que hubiese inventado mas terminaciones para el dativo, á ejemplo del italiano, pero no que hiciese comun al acusativo y dativo una misma terminacion, cometiendo la mayor de las irregularidades, y la que no habria encontrado en el mundo culto modelos ni imitadores. Así es que la Academia española adopta el mismo principio que nosotros en la declinacion del plural del relativo *él, ella, ello,* y en el singular femenino y neutro; un paso mas, que sin duda no le consintieron dar su natural circunspeccion y la fluctuacion del uso, habria resuelto la cuestion hasta donde alcanza la autoridad. No lo ha hecho, antes al contrario rompe la analogía entre la declinacion del singular y plural de un mismo nombre, y entre el primer género y los dos restantes del singular, no para conservar al idioma alguna belleza, no para proporcionarle mayor lucidez, sino para desmejorarlo, consintiendo que *le,* dativo preceptuado comun, sea al mismo tiempo y esclusivamente acusativo de singular para el masculino, en daño y menos-

cabo de la claridad. No es esto inculpar á corporacion tan sabia y respetable, en cuyo descargo vendrán mas tarde algunas aclaraciones nuestras; es espresar el sentimiento de que no se haya desentrañado la materia cual merece, ni se hayan establecido los verdaderos cánones, que atendida la naturaleza de nuestra lengua, sus antecedentes y conexiones, y dando su parte á los carriles formados por el uso vario, deben y pueden ilustrar al público y servirle de guia. La regla de la Academia para la declinacion del relativo en el número plural y para el femenino y neutro en singular es filosófica, porque está en la índole de la familia á que corresponde nuestro idioma; es racional, porque presta á la locucion la mayor claridad posible con los elementos de que dispone, y es necesaria, porque cierra el principal portillo por donde amenaza una irrupcion de la anarquía en el campo gramatical. Fáltale únicamente á esa regla el hacerse estensiva al masculino en singular, y porque desaparezca la inoportuna y sorprendente escepcion es por lo que pugnamos.

En poco tenemos la razon, ó mejor dicho, la escusa de que lo hacedero en plural, donde solo existen dos géneros, es imposible en el singular que tiene tres. Si el confundir tres géneros es tan malo que exija evitarse á toda costa, no habrá quien llame bueno al confundir dos; nos avendremos á reconocer que lo primero lleva tres grados de riesgo ó de malicia, pero nadie le quitará sus dos á lo segundo. Si el remedio aplicado á lo menos surte su efecto, debió aplicarse á lo mas, y si aparece peor que la enfermedad misma, hubo error en propinarle en poco ni en mucho. Corta cosa es de todos modos el neutro en castellano para causar alarma en el acusativo del pronombre, cuando no la causó la absoluta homonimia en el dativo; y en fin, si se querian distinguir los géneros del acusativo, hubiérase

al menos ideado otra cosa que no echase por tierra la valla divisoria de los casos. Pero es muy frecuente en los hombres huir de un inconveniente pequeño y caer en otro grande. De empírico se resiente en verdad, sobre pernicioso, el temperamento adoptado, que á unos parece mezquino y á otros exorbitante; y no porque los términos medios sean siempre censurables, sino porque tanto como imponen los que proceden de la conviccion y de la templanza hermanada con el sentimiento de la propia fuerza, otro tanto se desautorizan los que trascienden á vaguedad, indecision ó timidez.

Visto cuál es el sistema racional de la declinacion del sustantivo relativo, consagrado por la Academia con una sola escepcion, fundado en tradiciones, y apoyado en la práctica de todos los idiomas análogos, réstanos probar que el separarse de él hace desmerecer al castellano, tan lejos de favorecerlo.

Para ello no insistiremos en el tema ya demostrado, de que el género comun en dativo resuelve sencillamente las dificultades que serian invencibles si se distinguiesen y separasen sus tres géneros tomando las terminaciones del acusativo : cada lector puede repetir los ejemplos, y encontrar otros hasta la saciedad. Lo que haremos presente es que todos necesitamos desconfiar algun tanto de nuestro propio juicio, si no nos desprendemos de impresiones esternas capaces de estraviarnos. El que se ha educado hablando y leyendo buen lenguaje, suele cuando se establece en alguna provincia donde encuentra variantes de diccion, hacerse tan fácilmente á ellas, como irse conformando con los actores que al principio le parecieron intolerables en el escenario; porque desde el quedarse suspenso al salírsele una palabra de la boca, dudando si debia pronunciarla en conciencia y ley castellana, ó si acomodarse al gusto es-

tragado de sus interlocutores, pasa á connaturalizarse con lo que oye diariamente, hasta el estremo de llegarle á chocar con el tiempo la misma voz castiza con que se habia amamantado. Con mayor motivo perseveran en sus resabios los que nunca han buscado ni admitido correccion; mas esta consideracion de lo que puede el hábito en el hombre, de mayor poder aun respecto del que estudia y sabe que no va equivocado, es bien que la aprovechen unos cuantos novadores de los que el Sr. Alcalá Galiano justamente censura, empeñados en trastornar el idioma en busca de tal cual mejora imaginaria ó de leve momento, sin tender la vista ¡los obcecados! sobre el conjunto, y percibir el daño que ocasionarian si fuesen sus palabras escuchadas. La discusion, sin embargo, no es perdida, porque la sana doctrina logrará prevalecer, y la educacion que ha de progresar porque es una de las condiciones del siglo, la trasmitirá á los hijos de los que hoy contendemos ante el público por dilucidarla y fortalecerla.

Las oraciones siguientes pueden conducir á una conclusion en este punto.

Masculino. — Encuentro á un amigo, *lo* saludo, *le* hago compañía, y dándo*le* la mano, *lo* dejo al cabo de un rato. — Encuentro á unos amigos, *los* saludo, *les* hago compañía, y dándo*les* la mano *los* dejo. — Tomo un libro, *le* examino la encuadernacion, *lo* abro, *le* noto defectos, y no *lo* compro.

Femenino. — Persiguió el juez á una jitana, *la* prendió, *le* tomó declaracion, *la* condenó, y *le* notificó la sentencia. — Persiguió á unas jitanas, *las* prendió, *les* tomó declaracion, *las* condenó, y *les* notificó la sentencia.

Neutro. — Lo serio me agrada, y *lo* prefiero á lo jocoso, porque *le* hallo mayor conformidad con mi genio. El andar es sano, mas no todos *lo* ejercitan aun cuando *le* prodiguen elogios.

Aquí está guardada la perfecta analogía, no solamente con otros idiomas, sino también entre los géneros y los números : esta es la declinacion racional, como lo reconoce el Sr. Alcalá Galiano, si bien sigue la escepcion puesta por la Academia. Digamos ahora dos palabras sobre los que, separándose de este sistema, y abusando, segun costumbre, del autorizado ejemplo, bastardean el idioma, trasladando todas las terminaciones del acusativo al dativo.

Es de uso frecuente, y pudiéramos añadir vulgar, en las Castillas, el espresarse de este modo : *la prendió*, la *tomó declaracion, la condenó*, y la *notificó la sentencia*. — *Divisé unas naves, luego las vi claramente*, las *noté roto el velamen*, las *hice señas para darlas socorro, hasta que las perdí de vista*. — *En cuanto supo que estaba allí la reina, se* la *presentó pidiéndola órdenes*. No es estraño que oidos poco espeditos busquen ante todo la apreciacion del género sin curarse mucho de la precision del régimen, porque la natural torpeza ó la desidia se satisfacen con acabar pronto y percibir lo que les parece esencial. Mas no basta eso para un idioma que necesita y puede perfectamente distinguir el acusativo ú objetivo, susceptible siempre de ponerse en nominativo de la oracion por pasiva, y el terminativo ó dativo, que nunca sale de la forma activa; pues si los casos de nada sirvieran, ¿á qué fin se esmerarian y aun se estremarian los gramáticos en ellos? El uso corriente del *la* en dativo, bien se ve que es una incorreccion de mal gusto. Y no alcanza á redimir esta locucion el Sr. Salvá, quien en su gramática, llena generalmente de razon y mesura, la admite únicamente como recurso para obviar á la ambigüedad en ocasiones determinadas. En sus ejemplos de *encontré á Pedro con su hermana, y* la *di un encargo*, y de *cuando la visité estaba allí su primo, y nada* la *dije*, no hallamos motivo ni necesidad de faltar así á la gramá-

tica. *Pedro* y *la visitada* son los acusativos en la oracion, la hermana y el primo constituyen dos accesorios que podrian desaparecer, y á estos no se aplica inmediatamente el relativo, cuando tiene en aquellos su llamada natural y directa. *Encontré á Pedro..... y le dí un encargo ;* lo *encontré con su hermana, y á esta* (ó á ella) *le hice tal recuerdo.* Esto es lo regular, y sobre ello no quedará escrúpulo cuando se observe el mal efecto que producen los relativos desnudamente encaminados á cada una de las dos personas del período. *Encontré á Pedro con su hermana*, le *dí un encargo*, y la *hize un recuerdo ; — cuando la visité estaba su primo, y nada* la *dije por no dar*le *que pensar.* Semejantes locuciones son efectivamente económicas de tiempo, pero tienen siempre tal tirantez y son tan ocasionadas á anfibologia, que aun cuando no pecasen contra las reglas, las desecharia el castellano, como las desechan los demás idiomas. *El maestro daba leccion á los niños*, le *alargué la mano*, *y* los *animé al estudio.* Así se hablaria ideológicamente bien, pero usualmente mal, porque se prefiere decir : *á aquel le alargué la mano, y á estos los animé al estudio*, ó bien variar los pronombres en *él* y *ellos*, *el primero* y *los últimos*, *el uno* y *los otros* etc. De consiguiente no ha lugar la habilitacion del *la* dativo, ni aun para lances apurados. Unicamente en letrillas y poesías cortas de candidez pastoril ó de erótico ardor, y rara vez en prosa del mismo género, es donde deja de disonar esta licencia, y aun llega á producir buen efecto.

Por lo que hace al neutro, apenas merece refutarse la pretension de los que aspiran á trasladar al dativo su relativo *lo* de acusativo. *Lo serio me agrada*, lo *hallo conformidad con mi genio*, lo *tengo aficion. El jugar es peligroso*, lo *huyo el cuerpo, porque* lo *he cobrado horror.* ¿Es posible que tal deformidad haya quien la proponga? ¿Y con qué

objeto? Ya hemos visto su futilidad. Seria, sobre impertinente, de tan baja ley este solecismo, como los que emplea para el masculino la zafia gente pintada en callejuelas y bodegones por el malogrado Alenza, cuando dice: *Si fulano me mira á la cara, lo salto las muelas*, ó *lo doy de remoquetes*, ó *lo saco las tripas*. Esto es menester dejarlo en el lodo.

Volviendo al masculino, que es lo que llama, fácilmente nos esplicaríamos la causa si la Academia y los preceptistas hubiesen señalado indistintamente el *le* y el *lo* para acusativo, porque al cabo se apoyarian en el uso; mas el haber escluido absolutamente el *lo*, reduciéndose al *le*, comun con el dativo, nos sorprende y conturba, aunque no nos descorazona, porque la razon se ha dicho muy bien que acaba siempre por tener razon. Segun esos señores anda desacertado Baltasar de Alcázar en la siguiente celebrada redondilla:

Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo, y voime contento.

Pues pongan en su lugar:

Míden*le*, dánme*le*, bebo,
Pág*ole*, y voime contento;

y ¿quién no siente que seria despojar á estos versos de su rotundidad, de su gracia, y hasta de su buen humor?

Tiempo mal gastado seria y esteril cansancio para los que leyeren, el aducir nuevas citas capaces de ocupar volúmenes enteros, de pasajes parecidos al que acabamos de estampar, bien así como podrian formarse otros volúmenes, con testos de escritores de uso contrario; al cabo de lo cual ven-

driamos á que cada uno prefiriese aquello á que están acostumbrados sus oidos. ¡Cosas hay tan bellamente dichas de una y otra manera, si con desigual propiedad, con igual primor! La diversidad nadie la niega, mas el acierto ha de estar en algun lado; y mientras ni siquiera se intenta seriamente el esclarecimiento en busca de una conviccion, ¿cómo se justifica la absoluta proscripcion de un sistema de tanto séquito cuando menos como el otro, é indubitablemente mas fundado y racional? La proscripcion se verá derogada, ó caerá, y será peor, desatendida. A bien que la Academia española es la primera que incurriria en multa si llevara sancion penal su mandato, pues lo desatiende y quebranta ella misma en el prólogo de la última edicion de su Diccionario, escrito no segun su sistema esclusivo, sino segun el que nosotros acabamos de evidenciar preferible. En tan fragante contradiccion de precepto y práctica, ¿quién no trae á la memoria á Jacobo de Inglaterra en el combate naval de la Hogue, que destruyó sus esperanzas, cuando enemigo de los suyos y á bordo de la escuadra francesa, se olvidaba de su interés y dejaba escapar el corazon por la boca, esclamando: «¡Qué bien se »baten mis ingleses!»

Firmes en nuestra conciencia, bien que distantes de todo género de arrogancia, suspendemos la mano en este particular, dispuestos empero á la continuacion de la polémica, si necesario fuese. Algo ha de quedar en reserva, y algo ha de dejarse á los lectores, muchos de ellos capaces de discurrir y juzgar mejor que el que esto escribe. Solamente hay que responder á dos objeciones presentadas en su tiempo por un distinguido helenista, menos sólidas que especiosas. Consiste la primera en que en virtud de la analogía del relativo *él, ella, ello* con el demostrativo *este, esta, esto*, así como hablando de dos sombreros se dice:

elijo este, y no *esto*, corresponde decir : *le* elijo, y no *lo* elijo. Aquí hay error en el supuesto : *este* no es declinable por inflexion, y *él* lo es, de modo que el uno permanece inalterable mientras que el otro cambia de terminacion. El acusativo del primero es *á este*, y el del segundo es *á él*, ó *lo*, correspondiente el último al *illum* latino y al *áuton* griego, porque ¿cómo traduciria en *e* un etimologista delicado los masculinos latinos y griegos que hacen *um* y *on* en acusativo? *Lo elijo* es *illum eligo, ton áuton èklego* ; mas si se dijese *lo elijo á él*, ó *hago eleccion de él* (indeclinable por *inflexion*), ya era patente la analogía con *elijo este*. Del mismo modo se deshace la segunda objecion, reducida á que siendo *el* toro y no *lo* toro, debe decirse que el torero *le* mató, y no que *lo* mató. La equivocacion está en suponer que *lo* traduce únicamente á *illud*, sin comprender á *illum*, y que *lo*, neutro de nominativo, no puede estenderse al masculino de acusativo, como si tuviéramos en castellano otro recurso, como si de ello resultara grave perjuicio, y como si todos los adjetivos castellanos, franceses, italianos y portugueses, tuvieran mas de una sola terminacion para el masculino y neutro, y lo mismo en acusativo la mayor parte de los latinos y griegos. En inglés es tan sola, que el adjetivo no se presta por sí á la distincion de géneros.

Quede pues demostrado, al menos en nuestro concepto, que *le* es dativo absoluto del relativo, y *lo* es acusativo, masculino y neutro, por proceder así de la analogía, de la razon y de la práctica del idioma latino, y de los que de su progiene salieron y se propagaron :

Et nati natorum, et qui nascentur ab illis.

Sea permitido concluir con este hermoso verso de Vir-

gilio, á propósito de progenie, y traduccion de otro aun mejor de Homero:

Kai paides paidón, kai oi metópisz' éguenonto (1).

Pero en la variedad del uso del *le* y *lo* por los escritores españoles, tan versados algunos en las lenguas sabias, ¿no habrá otra cosa mas que arbitrariedad ó capricho? Imposible. ¿No existe algun fundamento, alguna razon para lo uno y lo otro? ¿No se encontrará un hilo en semejante laberinto? Existe, si no nos hacemos ilusion, y duélenos el que no haya habido quien asiéndose á él, se tomase la molestia de caminar con pié seguro recorriendo todas las sinuosidades en que se desliza y pierde la crítica, para comunicar al público el resultado de sus elucubraciones. Nosotros no nos atreveremos mas que á aventurar indicaciones someras, lo uno porque nos reconocemos con fuerzas escasas, lo otro porque es ya demasiado largo el trabajo que por distraccion y buen deseo emprendimos, y finalmente, porque carecemos de tiempo que destinar á estos asuntos, agradables sí, pero propios de imaginacion fresca y espíritu apacíblemente desocupado.

El romance, hijo del latin, empleó en cuanto se fué puliendo, el *lo* como derivacion natural en acusativo para masculino y neutro. Tres causas han de haber concurrido posteriormente y en determinada época á ir aventurando el *le* para el masculino, especialmente cuando se referia á la materia animada.

Es la primera la eufonía. No solamente el hiato que puede originarse del relativo *lo* antepuesto al nombre, sino

(1) Ponemos las voces griegas con letras del alfabeto comun, para que todos puedan leerlas, y percibir cuando menos la cadencia y medida del exámetro, y la aplicacion al castellano de varias preposiciones citadas en el curso de este artículo.

también el mal sonido quepos puesto al verbo produce en algunas ocasiones, han debido obligar á escritores y hablistas elegantes á privarse de locuciones un tanto frecuentes, ó autorizarlos á licencias que habia de sancionar el uso como cuando dijeron *el* agua, *el* alma, *el* ave, y así cambiaron el género del artículo aun mas de lo que les era menester. Hay violencia en *lo oigo hablar*, y mas en *soltólo, acicalólo, abollólo, colocólo*, etc. Si en lugar de escribir Cienfuegos :

> Abrió sin tiempo su sepulcro odioso,
> Y derribó*le* en él,

habiese puesto *derribólo*, habria naufragado el verso. Que estos tropiezos tenian que allanarse en un idioma por tantos, tan elevados y atrevidos ingenios cultivado, era cosa indudable ; la ocasion y el modo pertenecian á un orden secundario.

Otra causa la hallamos en la dificultad de discernir á veces entre nosotros el régimen del verbo, y en ciertos delicadísimos accidentes, que ya lo inclinan al dativo, ya al acusativo, apreciaciones que halagan á los doctos, y que escapándose á entendimientos vulgares ó superficiales, degeneran, por falta de celo, en perderse ó desvirtuarse. Desde luego se le nota al castellano el sensible defecto de que cuando no cabe el artículo definido para los nombres, no hay modo de distinguir ambos casos ; porque ni se diferencian por la terminacion como en latin, ni el artículo es como en italiano, igual para el nominativo y acusativo, con lo cual se caracteriza este sin contacto con el dativo. *Prefiero á Pedro á Juan, entrego á Blas á Diego, envio á Lucas á Francisco, leo á Vega á Breton*, y otras, son locuciones que están secuestradas por su necesaria anfibologia, y que dejan un vacío parecido á una sima. Tampoco con el artículo se evita la confusion, pues siendo

al comun á los dos casos, únicamente se conoce cuál de estos se emplea, por el contesto y sentido de toda la oracion. Bien es que se han apurado poco los gramáticos en estudiar cuándo deba ponerse *al* en acusativo, y cuándo *el* siguiendo en esto último á los italianos, cuál sea la fuerza de uno y otro, y cuál su respectiva distancia del dativo. Porque no basta señalar á *al* como acusativo de persona, y á *el* como de cosa, toda vez que los verbos transitivos afectan al acusativo mas ó menos directamente, variando el sentido y para ello el artículo. *Veo* los *libros y carteles de una escuela bien colocados*, al *maestro en su silla*, *y* á los *niños leyendo*. *La bala que no atravesó* el *tablon del blanco, otravesaria* al *hombre que allí se pusiese*. Pero también se dice : *contemplo la creacion*, el *hombre*, *y* los *demás seres*. *Voy á cazar lobos; voy á cazar* el *lobo por medio de una trampa; voy á cazar* al *lobo de un tiro en la cabeza*. *En el combate mataron las tropas* un *centenar de soldados enemigos*, *y* al *centinela de la muralla*. *El* es mas inerte, mas abstracto, mas genérico, mas colectivo, mas impasible; *al* indica vida, individualidad, interés que pudiera llamarse dramático. Mayor espacio se necesitaria para desmenuzar un punto tan importante; pero baste lo dicho, unido á que en muchas espresiones no significa la preposicion *á* acusativo ni dativo, como en *ir al monte*, *jugar al tresillo*, *tocar al piano*, *cantar al uso*, *combatir al sable*, *ascender al cielo*, *llegar al fin* etc. etc., para que se conozca por una parte la diferente fuerza é intencion de que es susceptible la accion del verbo respecto de los acusativos, y por otra el riesgo de confusion entre acusativo ú objetivo y dativo ó terminativo, y entre estos y los modismos que esteriormente se les asemejan siendo en su esencia muy diversos.

Cuando el acusativo lleva el artículo *el*, está claro su relativo *lo*; mas cuando va precedido de *al*, que sobre so-

nar lo mismo que el dativo, se le aproxima realmente y aun á veces deja lugar á la duda, entonces es cuando se concibe que haya podido aplicársele el relativo *le* en la marcha del lenguaje. Y eso es en efecto lo que ha sucedido; que no al acaso, sino por delicado criterio se empezó una práctica hoy degenerada.

La tercera causa está en el italianismo que algunos amenos escritores injirieron en nuestro idioma, emulando *il dolce favellar*, y trayéndose mucho de ternura y suavidad envuelto en licencias gramaticales. Al mismo tiempo que los mas esclarecidos varones empleaban un lenguaje correcto y puro, rico en conceptos y sobrio en pronombres, para soltar el vuelo á la fantasía, ostentar grandeza de alma, y espresar á porfía los afectos con elevacion de tono y fuerza de colorido, otros mas apuestos y melodiosos ensanchaban el idioma exhalando los suspiros de la pasion en menos castizos acentos, á pique de formar dos distintas escuelas. A los últimos estudiaron, ó por no alcanzar á la estatura de los primeros, ó por genial conformidad é inclinacion, los escritores que después vinieron de capa y espada, heraldos de caballería y galanteo, eruditos mas que sabios, fáciles mas que profundos, á quienes su misma facilidad privó de remontarse á la altísima esfera adonde por su maravilloso ingenio eran llamados. Estos son los que hicieron ya costumbre de lo que en otros habia sido licencia, y tomaron por regla lo que no podia considerarse mas que como escepcion, no diremos con empirismo, pero sí con amaneramiento. Estos hallaron mas fluido el *le* para acusativo, y aun á veces el *la* para dativo, y dieron en emplearlos, especialmente el primero, en verso y prosa. Establecieron el uso, al menos dentro de cierto círculo, la imitacion les ha traido séquito, la exageracion los canoniza, y hé aquí cómo olvidado el motivo, oscure-

cido el origen, y conculcada la ilacion gramatical y filosófica, viene el abuso apoderándose del terreno, como se apoderaria también si no se le atajara, la inoportuna aplicacion del pluscuamperfecto ideal de indicativo, cuya profusion hemos censurado. Pero los modernos se han puesto á mirar de frente á los hombres ilustres de los tiempos que pasaron, si ya no como rivales, como jueces, y cuenta es y responsabilidad de su buen criterio el restaurar el idioma patrio, en aquello en que por lijereza y malas prácticas pudiere á pasos contados haber venido á menos.

Tal es, segun entendemos, la historia de lo sucedido y la esplicacion de lo que presenciamos. El punto fundamental creemos haberlo presentado en toda su luz, esto es, la genuina y legítima declinacion del pronombre de tercera persona en sus casos oblicuos, sin seria refutacion posible, porque la verdad es una, y cuando se da á conocer, no hay mejor partido que el de acatarla. La variante introducida en el acusativo masculino la hemos motivado, determinando su índole, pretensiones y razonable aceptacion; con lo cual tenemos por desapasionadamente resuelto el problema en el actual estado de la lengua española, y en el interés de su mayor propiedad y ornamento.

Resulta de todo, que la regla con su escepcion puede reasumirse y fijarse en los términos siguientes:

1.° Que *lo* es generalmente el acusativo masculino del relativo *él;*

2.° Que el *le* es una concesion ó bien una licencia, solamente admisible en ciertas ocasiones por eufonía, ó por particular significacion del verbo acia el nombre representado por el relativo;

3.° Que nunca ó rarísima vez convendrá el *le* acusativo á pronombre de cosa;

4.° Que aun en pronombre de persona ú otro ser viviente

ó al menos orgánico, no debe usarse el acusativo *le* cuando el nombre en igual caso llevaria el artículo definido *el*, sino cuando le corresponderia el artículo *al*; y eso únicamente en accion determinada, concreta, de herir á la imaginacion como presenciada afectaria á los sentidos;

5.° Que el precepto gramatical, que atribuye esclusivamente á *le* el acusativo masculino, es de todo punto insostenible.

Basta ya de esta ímproba tarea. Los lectores preocupados se impresionarán de maneras diferentes. Los que han sido llamados *leistas*, avezados al uso de Castilla y connaturalizados con él, es posible que griten ¡escándalo! mientras que los *loistas* de otras varias provincias de la Península y de todo el mundo ultramarino donde se habla la lengua española, tachen acaso de debilidad lo que se les figure una mísera propuesta de transaccion. Hemos dicho lo que por verdadero tenemos y lo que á nuestro juicio se alcanza; el público, que se compone de unos y otros y de muchísimos que dudan, imparcial como lo son las masas cuando no las ciega el interés ó las exalta la pasion, muy grande para apandillarse, muy noble para prostituirse, el público ilustrado á quien no puede ser indiferente el que se adelante un paso en el estudio de nuestro bello y hoy asendereado idioma, se apoderará lentamente de la cuestion para decidirla, y ante su fallo se inclinarán con resignacion las frentes mas erguidas y caracterizadas.

Aquí daremos punto, mas no sin mencionar siquiera una de las especies que al principio nos cruzaban por el magin cuando anunciamos otros asuntos de crítica literaria.

Entre los azares de corrupcion para el idioma es preciso contar la precipitacion con que necesariamente se desempeñan los trabajos de la prensa periódica, en particular los de orden subalterno, descuidados generalmente de un modo

lastimoso en perjuicio de la misma especulacion. Así es que las ráfagas de luz vienen acompañadas de tinieblas y errores, amén de otra cosa que tendremos el miramiento de dejar que Virgilio se la diga :

Tam ficti pravique tenax, quam nuntia veri.

Pues siendo así, los males que la prensa causa diariamente al idioma, ella sola pudiera como la lanza de Aquiles curarlos. Un periódico que destinara una seccion á la crítica literaria, digna y completamente desempeñada se entiende, censurando sin acritud los defectos cometidos por sus hermanos los periodistas y por sus cuñados los escritores de por libros, conseguiria paulatinamente la enmienda, purgaria al lenguaje en que se escriben la política manual, la filosofía é industria, y las relaciones sociales, de las manchas que lo afean, y prestaria al pais un servicio insigne, recompensado á no dudar por gratitud, crédito y suscripciones.

Entre las palabas y locuciones viciosas que repugnan cuando se leen ú oyen, pero que se olvidan á quien no tenga el humor de hacerse coleccionista, nos vienen á la memoria unas cuantas, empezando por el prurito de formar verbos de nombres verbales ó participios de otro verbo, sin necesidad y con mal gusto. De *presupuesto*, participio de *presuponer*, sale el *presupuestar*, estravagante y ofinesca innovacion; de *espulso*, participio de *espeler* (expello) hacen el *espulsar*, y otros por el mismo estilo.

Al verbo *coligar* y *coligarse* (se colligare) lo hemos visto en tiempos de coaliciones políticas maltratar miserablemente con *coaligar* y *coaligados*, que un dia con otro nos taladraban los oidos.

En los de irregular conjugacion es muy comun leer en

tercera persona del presente *holla* por *huella*, *denosta* por *denuesta*, *asola* por *asuela*, *desola* por *desuela*. Y es por no hacerse cargo de que los verbos siguen constantemente la ley de sus raices, muchas perceptibles, otras oscurecidas, pero que de seguro han existido. *Huella*, *denuesto*, *suelo* son las raices de los verbos apuntados. El Sr. Salvá padece equivocacion en su Gramática, calificando de irregulares á *derrocar*, cuya raiz es *roca*, y que solo adoleceria de irregularidad si por imposible procediese de *rueca*; y á *aporcar*, que no viene como *emporcar* de *puerco*, sino del latino *porca*, caballon ó lomo de tierra entre dos surcos. Conocida es la copla de Juan de Mena, en que con *aporque* sale airoso del empeño de hallar un consonante bien difícil.

Tampoco es raro ver á *exhonerar* por *exonerar* (exonerare), suponiéndole por raiz á *honor*, cuando es *onus*, cargo; y lo mismo á *impugne* por *impune* (impunis), no de *pugnare* sino de *punire*.

Selvicultura se ha puesto hace pocos dias, en vez de *silvicultura*, en documento tan oficial como una Real orden publicada en la *Gaceta*. Este pecado no es de periodistas. *Selva* se dice ciertamente en castellano, pues está olvidado el antiguo *silva*, pero también se dice *campo* (ager) y *huerto* (hortus), y sin embargo los compuestos no son *campicultura*, *huerticultura*, ni *selvicultura*, sino como los latinos *agricultura*, *horticultura*; y *silvicultura*.

Lo cual nos trae á la memoria otro solecismo chocante, que es llamar trabajo *agrícolo*, cuando *agricola* es realmente masculino, al igual de *regnícola* y *publícola*, de *advena*, y aun de *indígena*, adjetivado en razon de su frecuente aplicacion, comunes todos en género, y por ambas razones invariables en la terminacion. Eso es tomar á trompon del francés, tan pobre en la parte desinencial, sin

conocer ni curarse de lo mucho mejor que en casa tenemos.

Es viciosa locucion, porque encierra un contrasentido; aunque demasiado corriente, la de *no quiero ir*, tanto mas *que me desagrada la funcion*. O debe decirse *tanto menos*, ó hay que hacer un esfuerzo violentísimo para suplir lo que falta cuando se espresa una cosa enteramente opuesta al pensamiento. *No me decido*, tanto mas *que carezco de medios*. *No quiero á Pedro*, tanto mas *cuanto que él me desaira*. Estas oraciones adolecen de inexactitud é impropiedad. — Tampoco está bien usado por su ambigüedad *dar un dividendo*, frase muy comun en el lenguaje de las empresas industriales y mercantiles. *Dividendo* no indica mas que una operacion aritmética que ejecutar. Conocidas en su consecuencia las cuotas que corresponden á los asociados, se hace su *distribucion*, ya como carga para gastos, ya como beneficio por reembolso ó ganancia.

Pero no es menos desagradable el efecto de improvisados dáctilos ó esdrújulos, con que se dan algunos una importancia grotesca. En la duda de la cantidad de las sílabas, ó suelen pronunciar despacio y silabeando para que no se note el acento, como quien entra en paraje oscuro y desconocido, ó por el contrario bajan la cabeza y echan su esdrújulo de corrida, como quien sale de un mal paso. *Cólega* dicen en lugar de *colége a*; *ópimo* por *opímo*, equivocándolo acaso con *óptimo*; *síncero por sincéro*; *súlfuro* por *sulfúro*, confundiendo esta terminacion de la nomenclatura química con los aumentos de *sulplur* que son breves; *válido*, que denota válidez ó fuerza legal, por *valído*, que espresa el valimiento, privanza ó crédito de que goza una persona, y lo mismo una noticia; *Cátulo* por el tierno poeta *Catúlo* (Catullus); *Lúculo* por el espléndido Lucúlo (Lucullus); y encima de todos por lo estrafalario y mas inol-

vidable que todos por lo risible, se mece y flamea el *périto* por *perito*, de un género de simplicidad que llega á hacerse chistosa si no picante, y que ruboriza á quien frecuentemente lo escucha, teniendo que aguantarlo de personas altamente colocadas.

También tienen aquí su lugar los testos de otros idiomas que suelen intercalarse en la escritura ó el discurso, muchas veces sin oportunidad , aun mas sin que los entienda quien los ensarta, y casi siempre con chocante incorreccion. Perlas son las buenas citas con discrecion distribuidas; manchas y lujo de ignorancia cuando no vienen al caso ó salen arlequinadas.

Pero esto seria nunca acabar. Con permiso de quien lo dijo en sazon, diremos también nosotros: *forsi altro canterá con miglior plettro.*

Alejandro Oliván.

RECUERDOS

SOBRE LA CAMPAÑA DE COSTA-FIRME,

DURANTE EL MANDO EN JEFE

DEL MARISCAL DE CAMPO D. MIGUEL DE LATORRE.

La pérdida de Caracas habia sorprendido estraordinariamente al general Latorre, porque no podia concebir cómo el enemigo con setecientos hombres mal disciplinados hubiese podido penetrar por barlovento, atravesando montañas difíciles, puntos casi inaccesi bles y parajes que á cada paso presentaban medios de una ventajosa defensa, y que solo el intentarla debia causar la ruina de aquel. Se hallaba tan penetrado de esta con fianza, como que en el mes de marzo habia hecho reconocer aquellas posiciones por el capitán de ingenieros D. Juan Saldon, que estableció la defensa con doble fuerza de la que se creia necesaria para el efecto. El batallon de Hostalric, que estaba situado en los valles de barlovento, era uno de los cuerpos mas brillantes del ejército espedicionario; la fuerza de que constaba, bastante respetable, y el terreno en que debia operar muy ventajoso. A dicho cuerpo podia agregarse la milicia de los valles, y los cuerpos volantes inmediatos, con lo que se reunia una fuerza importante. Desde que el general Latorre tomó el mando de aquel ejército, habia dedicado el mayor cuidado por la

conservacion de la capital, ya en razon á la fuerza moral que esta daba á la provincia, y ya por la mayor suma de intereses reunidos en ella. Habia destinado al teniente coronel graduado D. Lucas Gonzalez, para que organizara un cuerpo de milicias en los valles de Ocumare, además del que habia establecido en los de barlovento; y dispuesto desde San Cárlos que pasaran á Caracas cuatro compañías del batallon de milicias de Valencia, como lo tenemos ya dicho, porque conceptuó con esa reunion de fuerzas suficientemente asegurada la capital de todo peligro, puesto que esas mismas fuerzas y las milicias de Valencia, Ocumare y aquellos valles, eran cuerpos que sirviendo de observacion podian aumentar las colocadas á barlovento y acudir en su caso á la seguridad y sostenimiento de Caracas.

Si el capitán general de las provincias, en lugar de haber destinado parcialmente la fuerza que tenia á sus órdenes, lo hubiese hecho desde luego de la totalidad de ella, como se lo previno el general en jefe, y se hubiera puesto á la cabeza de la columna, el resultado sin la menor duda hubiera sido otro, por la ventaja que tenia sobre el enemigo en número y en disciplina, y por la que le ofrecia el terreno que ocupaban nuestras fuerzas, y en el que debia operar.

El disidente Bermudez habia entrado en Caracas con setecientos hombres, cuando el capitán general contaba con mil doscientos, á los que podia agregar las milicias de Aragua. En el pueblo del Consejo donde dicha autoridad llegó á reunir quinientos de los dispersos, y cuando ya estaba próxima la division del brigadier Morales, prefirió esperar al enemigo, sufriendo una nueva dispersion en la que quedó prisionero el brigadier Cires, cuando se pudo haber conservado aquella fuerza, que unida á la del brigadier Morales habria sido suficiente para batir á Bermudez, y no se

habria visto el general Latorre, como se vió, en la necesidad de desprenderse del 2.° de Valencey, segun queda ya manifestado.

En estas circunstancias recibió el general en jefe parte del gobernador de Cumaná, pintándole el estado crítico en que se hallaba dicha plaza, la necesidad de que se relevase su guarnicion, y la absoluta carencia de víveres que esperimentaba para el sostenimiento de los ochocientos sesenta hombres que la componian.

El general, que conocia la importancia de aquella plaza por las ventajas que ofrecia al ejército, y porque perdida quedaba este reducido á la sola provincia de Caracas, ocupada ya en mucha parte por el enemigo, reunió la junta de pacificacion, la que resolvió se remitiesen á Cumaná cuatro mil pesos é igual suma todos los meses; que sin perder tiempo se enviasen á su gobernador todos los víveres y las medicinas que con este objeto se habian remitido, previniéndole que, como jefe militar en plaza sitiada, adoptase cuantas medidas le parecieran necesarias para una defensa heróica, separando de ella las personas que le inspirasen desconfianza, y dirigiese las operaciones interior y esteriormente segun se lo dictasen su pericia y lo que exigiera la defensa misma. Esta situacion era verdaderamente lamentable, y los auxilios que para aliviarla la preparó el general Latorre, los hacia cuando se hallaba mas combatido de necesidades y de apuros, cuando la real hacienda, exhausta de recursos, y aun puede decirse desorganizada con el abandono que acababa de hacerse de Caracas y la Guaira, era difícil repararla y traerla á un estado productivo en algun tiempo; cuando no esperaba socorro alguno de la Habana, segun así se lo habian avisado los comisionados que pasaron á dicha plaza; y cuando por momentos veia que se iba acercando la época de hacer el último esfuerzo, bien dando

un golpe decisivo al enemigo, ó salvando los restos de un ejército que tantas veces se habia cubierto de gloria y se hallaba desamparado, á pesar de las repetidas reclamaciones hechas por su antecesor el conde de Cartagena y por él mismo.

El dia 5 de junio se presentó el cabecilla Reyes Vargas á las inmediaciones del pueblo de San Felipe, con quinientos infantes y cien caballos. La columna al mando del comandante Lorenzo se hallaba situada en aquella ciudad, y al momento dispuso que los cazadores de Navarra y un piquete de caballería atacasen al enemigo, el cual huyó con direccion á Cocorote. Nuestras fuerzas le persiguieron desalojándolo de varias alturas, después de un fuego bastante sostenido, dispersándose por último, y dejando ochenta muertos en el campo, una caja de guerra, varios fusiles, cinco mulas y todo el botin que habia sacado de Barquisimeto; nuestra pérdida consistió en cuatro muertos y ocho heridos. Al amanecer del dia 8 volvió el enemigo á presentarse en el pueblo de Tinajas, á cuyo punto marchó el comandante Lorenzo con la columna volante de San Felipe, y no habiéndolo ya encontrado en dicho pueblo, siguió al de Candelaria, donde halló doscientos infantes y cincuenta caballos en una altura de dificil acceso. Después de mas de dos horas de un fuego continuo, pudo llegar al enemigo el teniente de lanceros de Barquisimeto, D. Pedro Paez, con una fuerte guerrilla de infantería. Este bizarro oficialal envolver al enemigo murió gloriosamente recibiendo cuatro balazos, y hasta el momento de espirar no se le oyó otra voz que la de: *adelante, muchachos; yo muero, pero gustoso, porque sé que la gran nacion de que dependemos es madre de nuestras familias, como lo será de una mujer y dos hijos que dejo.* El enemigo fué completamente arrollado, lanzado de la altura con pérdida de cuarenta muertos,

y perseguido hasta las inmediaciones del pueblo de la Cruz; se le cogieron cuarenta y tres fusiles, seis caballos y cuatro mulas, sin mas desgracia que la sensible pérdida del referido teniente.

El mismo dia sostuvo el comandante D. Ramon Aboy una gloriosa accion contra cuatrocientos infantes y ciento treinta caballos, al mando del coronel disidente Macero, que le atacó con la mayor intrepidez en el sitio del Rincon, en la inmediaciones de Caracas. La fuerza de las columna de Aboy consistia en doscientos ochenta infantes y veinte caballos, con la que á la bayoneta recibió y derrotó completamente al enemigo, persiguiéndole hasta Siquire, donde ya apenas llevaba ciento cincuenta reunidos. Esta victoria costó á los disidentes bastante número de muertos, sesenta fusiles, dos cargas de municiones, caballos y equipajes; por nuestra parte salió herido el comandante Aboy con dos balazos que le atravesaron una pierna, y á pesar de que los recibió á las diez de la mañana, continuó hasta las tres de la tarde la persecucion que tuvo que abandonar, ya agotadas sus fuerzas por la mucha sangre que habia perdido.

Pero á pesar de estas acciones heróicas, sostenidas por la bizarría de jefes, oficiales y tropas del valiente ejército espedicionario, en nada variaba el estado crítico de este mismo ejército, la decaida opinion del pais, la falta de recursos para sostener la guerra, y las ventajas que por estas causas adquiria el enemigo y aprovechaba con sus intrigas.

La situacion siguió complicándose mas, y ofreciendo nuevos y mayores cuidados al general Latorre. El escuadron de Apure, que estaba acantonado en Charco-azul, se sublevó pasándose á Paez, habiendo intentando matar á su comandante y oficiales. En la costa, á barlovento del

puerto de la Guaira, fué ocupado el pueblo de Caraballeda por trescientos hombres, cuyo suceso sembró el alarma entre los vecinos de dicho puerto, que apresuradamente trataron de salvar sus intereses á bordo de los buques, y abandonar el pais. En la misma fecha ofició el intendente general de aquellas provincias al general en jefe y al jefe superior político, que habia llegado el caso de darse por concluida la hacienda pública de Venezuela, lo que hacia presente á las referidas autoridades, para que no apareciese con su silencio que habian vivido engañadas de la verdadera situacion del erario, y para que adoptasen aquellas medidas que les parecieran mas convenientes, para acudir en lo sucesivo al sostenimiento del ejército y de su administracion. A una situacion tan desesperada llegó á verse reducido el general Latorre. Todos sus esfuerzos y los de las tropas los inutilizaban completamente la miseria en que habia allí caido el estado, y el descrédito en que se hallaba la hacienda, ya por falta de ingresos y ya por el desorden que las circunstancias habian introducido en los empleados, que separados unos de sus destinos por haber los enemigos ocupado el territorio, interceptados otros, y emigrados los mas, era un verdadero caos aquella administracion, sin que bastase á sacarla de él el valor, la energía y una voluntad de hierro, porque todo se estrellaba contra ese poder inmenso de la disolucion. ¡Qué amargura, qué compromisos y qué grado de angustia seria el que en aquellos momentos sufriera el general en jefe, en vista de la situacion tan deplorable de un ejército digno de otra suerte, y de unos pueblos en los que parecia haberse cebado la desgracia! No tenia racionalmente otro partido que adoptar, que el de ceder á las circunstancias y salvar los restos de aquellos valientes. Todo se habia apurado, los esfuerzos hechos hasta allí

habian sido superiores á lo posible, no quedaba la mas remota esperanza de ser auxiliados de ninguna manera y de ninguna parte; y el cansancio, la desconfianza y hasta la desesperacion presidia en los ánimos, y entraba en primer término en todos los cálculos y las combinaciones. Solo el bosquejo de esa situacion terrible basta para formar la del general en jefe, y deducir el mérito de sus servicios en tan azarosa y desesperada época.

Con el armisticio, celebrado el 26 de noviembre del año anterior, habia ocupado el enemigo un vasto territorio, el mas productivo á las rentas, en particular á la del ramo de tabaco. La rotura de ese mismo armisticio colocó fuera de nuestras cajas mas de trescientos mil pesos de existencias que habia en el partido de Guanare; la ocupacion de Caracas, el abandono de la Guaira y el de otros puntos del interior, habia puesto el sello al aniquilamiento de las rentas, y desaparecido hasta la esperanza de lograr se restableciesen en mucho tiempo. Tampoco ofrecian ninguna los comisionados que habian pasado á la Habana á solicitar auxilios para la provincia: todo esto y la absoluta paralizacion del comercio, reducido á solo Puerto Cabello, eran las graves causas de la situacion, y cada una de por sí bastante para que no se pudiese continuar un solo dia arrastrando tan comprometido estado; eran también harto poderosas para manifestar que con ellas de modo alguno podia sostenerse el ejército, y de consiguiente que era imposible ya su permanencia en el pais. A todo esto debe añadirse el disgusto que habia en aquellos empobrecidos pueblos, por lo que era preciso tomarles para la precaria subsistencia de las tropas, en la estrechez y miseria á que habian quedado reducidos: lo cual hacia que el general Latorre palpara, como no podia menos, su precaria situacion y la imposibilidad de sostener por mas tiempo á Vene-

zuela, y ni aun á la importante plaza de Puerto-Cabello.

Al considerar el intendente concluida la hacienda pública, exigia, como uno de los remedios que presentaba, que la diputacion provincial decretase contribuciones para sostener el ejército. ¿Y sobre qué riqueza habian de imponerse semejantes exacciones? La agricultura podia decirse que no existia, el comercio se hallaba paralizado, las fortunas particulares completamente arruinadas, y el que mantenia algun resto de ella abandonaba apresuradamente un pais donde le era imposible permanecer. No habia pues produccion, de consiguiente ninguna imposicion podia hacerse.

Volviendo á la parte relativa á las operaciones de la guerra, durante la permanencia de Bermudez en Caracas, se publicaron varios discursos en la gaceta de dicha ciudad, los mas sediciosos y alarmantes. Su ayuntamiento circuló una proclama en términos insidiosos, pues trataba de probar en ella que el voto de la España estaba en favor de la emancipacion de aquellas provincias, que este principio le protegian los diputados á cortes, y convidaban á todos los españoles europeos y americanos, afectos al gobierno legítimo, para que concurriesen al logro de aquella separacion.

¿Qué podia esperarse de la situacion en que se hallaba el ejército, cuando los disidentes, conociendo que la conducta que habian seguido hasta entonces los alejaba del término á que encaminaban sus aspiraciones, mudando de política adoptaban ya la que habia de disminuir nuestra influencia sobre los pueblos? ¿Cuál habia de ser la resolucion de los habitantes, que habian visto correr cinco años de guerra, sin que se traslúciera el dia deseado en que la paz les proporcionase la tranquilidad por que anhelaban, al presentárseles la ocasion de separar de sí los males que

sufrian, con solo reunir voluntades y atender á su propia conservacion? En dos ocasiones habia pedido el general Latorre á Caracas reemplazos que cubriesen las bajas del ejército, y en ninguna logró ni un solo hombre de los cupos que tocaron á dicha ciudad, en número de ochenta y cinco y ciento cincuenta, y cuando Bermudez entró en ella fué reforzado con trescientos treinta. ¿Y no prueba esto la opinion que tenian y los deseos que animaban á los pueblos? Ni la moderacion, ni las consideraciones, ni ninguno de aquellos pasos benéficos que marcan la marcha de los gobiernos justos, empleados por el general en jefe con el mayor esmero, habian producido nada favorable al ejército ni á la pacificacion; antes por el contrario, esa conducta equitativa debilitó mas con su práctica la fuerza moral del gobierno, y aumentó la de los enemigos, que supieron aprovecharse de ella para destruir la del ejército; de un ejército á quien no pudo vencer la guerra mas obstinada, ni las constantes privaciones que sobrellevó con la mayor conformidad en tan larga como desastrosa campaña. Hacia el general Latorre cuantos esfuerzos estaban á su arbitrio para que las armas de S. M. triunfasen con ventaja, para que se estableciese la paz en aquellas desgraciadas provincias, y volvieran al grado de prosperidad y de riqueza que disfrutaron en tiempos mas felices, y á que habia de llevarlas la pacificacion; pero esto no dependia de sus buenos deseos ni de su patriotismo; ni tampoco la lucha estaba reducida á vencer al enemigo con las armas: eran las opiniones estraviadas por las intrigas de los disidentes, el cansancio y la miseria de los pueblos, las privaciones que sufrian todas las clases, y el abandono total en que se hallaba el ejército, los poderosos é invencibles obstáculos que habia de superar, y que era poco menos que imposible el vencerlos en aquellas malhadadas

circunstancias. Cualquiera auxilio esterior de tropa y dinero habria dado un nuevo ser, un gran impulso á la obra política de la pacificacion; y no hay duda alguna que si hubiese llegado en oportunidad un cuerpo de ejército de cuatro mil hombres, y el numerario suficiente para sostenerlo un año, Bolivar habria sido vencido, la pacificacion se hubiera verificado, y no se habria perdido el Perú. La sola llegada de fuerzas y de recursos habria inspirado la confianza, animado la agricultura y dado vida al comercio; y todo lo que pasó y obró contra nosotros, habria pasado y obrado contra los disidentes. A esa falta de auxilios oportunos, al abatimiento y desesperacion en que todos cayeron, porque se perdió hasta la esperanza mas remota de alivio, se debe el triste término de aquella lucha. Sin embargo, hubiera quedado siempre un fuerte obstáculo que vencer, y este obstáculo lo era el sistema político que regia. Mil dificultades hubiera ofrecido su sola observancia, para llevar al cabo la gloriosa empresa de pacificacion, y habria sido preciso corregir dicho mal, reuniendo los mandos político y militar en el jefe del ejército, ó habiendo declarado, como después se ha hecho, que los paises ultramarinos debian regirse por leyes especiales, ó sean las de Indias.

Continuando la parte histórica de los hechos, volver debemos la vista al estado de ellos, en el punto en que los dejamos. Desde que Urdaneta se apoderó de la provincia de Coro, conoció el general Latorre que el objeto de Bolivar era reunir sus diferentes divisiones, para caer sobre el grueso del ejército, como en efecto se vió luego confirmado. Los sucesos de Caracas habian hecho variar al general en jefe el plan de operaciones, y no le era ya posible detener por mas tiempo el llegar á las manos con Bolivar. Las privacion es que padecia el ejército, y las demás cau-

sas manifestadas, le decidieron á hacer el último esfuerzo; y habiendo dejado en las inmediaciones de Caracas el 2.° de Valencey y el 3.° del Rey, con un escuadron de húsares de Fernando VII, al mando del coronel D. José Pereira, para que batiese á Bermudez, que se hallaba en el Rodeo, reunió al ejército la parte restante de la division de vanguardia del mando del brigadier Morales, y pasó con toda la fuerza á ocupar la Sábana de Carabobo, en cuya posicion ventajosa se propuso esperar al enemigo. Este punto le ofrecia mantenerse en observacion de Puerto-Cabello, cuya plaza debia conservar á toda costa, en caso de una desgracia; era además á propósito para sostener la caballería, que se hallaba bastante estropeada con las marchas repetidas y prontas que habia hecho, y le facilitaba tambien la comunicacion con el comandante Lorenzo, haciéndose dueño de la montaña, si así llegase á exigirlo la necesidad. Este jefe, que se hallaba con su columna sobre la ciudad de San Felipe, y cubria el camino que flanqueaba la parte de Coro y Barquisimeto, ofició al general Latorre, manifestándole la proximidad de dos mil enemigos al mando de Urdaneta, y la necesidad en que se hallaba de retirarse, por no poder hacerle frente con las pocas fuerzas de su mando. La comunicacion del comandante Lorenzo la recibió el general Latorre el 21, y oido el parecer de su segundo el brigadier Morales y de los jefes del ejército, y convencido al mismo tiempo de lo urgente que era reforzar al comandante Lorenzo, para que impidiese en cuanto le fuese posible las operaciones de Urdaneta y su reunion á Bolivar, batiéndole, si las circunstancias le eran favorables, destacó desde Carabobo, en la madrugada del 22, al coronel D. Juan Tello con el batallon de Barinas, cinco compañías del primero de Navarra, el 5.° escuadron de lanceros del Rey y el de Baquetanos, cuya to-

tal fuerza era de quinientos hombres, para que, reuniéndose á la que tenia aquel, atacase á los enemigos, aprovechando las posiciones ventajosas que le ofrecia el terreno. Quedó el general Latorre en Carabobo con dos mil cuatrocientos sesenta y seis infantes, mil quinientos cincuenta y un caballos, sesenta y dos artilleros y dos piezas, en observacion de las fuerzas de Bolivar que se hallaban en los pueblos de Santiago y el Tinaco, al parecer sin deliberacion á hacer ningun movimiento. La pica que va de la villa del Pao al pueblo del Tocuyito, y que quedaba á retaguardia del ejército, donde teníamos cuatrocientos hombres de infantería y caballería, la dejó cubierta el gen eral Latorre con cien milicianos del batallon de los valles de Aragua y un piquete de caballería.

Al amanecer del 24 se presentaron Bolivar, Paez y Sedeño con cuatro mil quinientos infantes y dos mil quinientos caballos, tomando la direccion del camino quebrado de su izquierda que conducia al bosque claro de la derecha de nuestro ejército, con el objeto de flanquearlo. Ocupó prontamente el general Latorre con el 2.° batallon de Búrgos la altura que indicaba querer tomar el enemigo, lo cual no pudo este por entonces conseguir, á pesar de la decision con que la atacó y del horroroso fuego que hizo, viéndose dos veces en la necesidad de ceder á los valientes que la defendian. Renovado instantáneamente el ataque, previno el general á los batallones del Infante y Hostalric pasaran aceleradamente á reforzar aquel punto, que se sostuvo con la mayor bizarría; empeñado mas el enemigo en tomarlo á viva fuerza, le opuso los batallones del Príncipe y Barbastro, que unidos á los anteriores continuaron tan obstinada defensa, principiada ya sobre hora y media. El enemigo se prolongó entonces sobre la derecha de nuestro ejército, cuyo movimiento verificó también este,

disponiendo el general que dos escuadrones de húsares y lanceros diesen una carga. Emprendieron estos su marcha, pero volvieron caras después de disparar las carabinas. Al mismo tiempo cedian terreno los batallones del Príncipe y Barbastro por el vigoroso ataque que sufrian. Se acercó á ellos el general Latorre, y les previno sostuviesen la posicion á toda costa, lo que verificaron ambos cuerpos con la mayor serenidad y bizarría; en seguida se dirigió al regimiento lanceros del Rey, que se hallaba inmediato y en aptitud de cargar, y le mandó lo verificasen. No bastaron las persuasiones del general para que le siguieran, con el objeto de salvar la infantería ya casi envuelta, y por último volvió caras á sesenta caballos que le acometieron Ya á la salida del campo consiguió el detenerlo, lo mismo que á los húsares; pero observando que el batallon de Valencey con una de las piezas, y los regimientos de caballería dragones leales y guias del general, que cubrian el camino de San Carlos, se retiraban en el mejor orden, á pesar de las repetidas cargas que les daba el enemigo, empleó el general todos los medios que estuvieron de su parte, para obligar á aquellos cuerpos á que siguiéndole marchasen á sostener los otros batallones; pero todo fué en vano, y la accion quedó perdida.

Continuó Valencey su movimiento bastante acelerado, lo que le facilitaba el hallarse la tropa sin mochilas, hasta los arrabales de Valencia, sosteniendo en toda su marcha el fuego mas vivo contra la caballería enemiga, que no cesó de perseguirlo con el mayor empeño, y que llevó á la grupa hasta el pueblo del Tocuyito dos batallones, de que no pudo hacer uso.

La persecucion que el enemigo hizo determinadamente al batallon de Valencey, dió lugar á que mucha parte de los restos de los demás cuerpos, que tenian cortada la re-

tirada, se salvasen por la montaña y entrasen en Puerto Cabello, lo mismo que todos los que tuvieron la suerte de hallarse al abrigo de los fuegos de aquel batallon.

Nuestra pérdida en muertos, prisioneros y estraviados en esta desgraciada jornada fué de dos jefes, cuarenta y tres capitanes, setenta y siete subalternos, dos mil setecientos ochenta y seis individuos de tropa, y una de las piezas. El enemigo la tuvo considerable, atendida la firmeza, serenidad y acertados fuegos de nuestros cuerpos, habiéndoles muerto al general Sedeño, al coronel Plaza y al jefe de batallon, Mellado. El cuerpo de ingleses y el del mando de Plaza perecieron casi todos en tan sangrienta accion. Nuestra infantería en esta ocasion, como siempre lo habia hecho, se cubrió de gloria, sacrificándose bizarramente en las continuas cargas que sufrió por fuerzas duplicadas. Fué muy singular el mérito que contrajo el 2.° batallon de Burgos, sosteniendo con heróica firmeza, desde que principió la accion, la altura atacada hasta perder la mitad de su fuerza; y el 4.° de Valencey en la retirada que hizo con la mayor bizarría, perseguido constantemente en la distancia de seis leguas por casi toda la caballería enemiga.

Si la nuestra hubiese obrado en esta ocasion con el denuedo que lo habia hecho en otras, infalible era la derrota de Bolivar; y ¡quién puede calcular hasta qué punto habrian llegado las resultas favorables de la jornada, á pesar de que el ejército no llegaba á las dos terceras partes de la fuerza enemiga, si todo él hubiese cooperado al éxito de la batalla! Los laureles los hubiera recogido, como llegó á consentirlo el general en jefe ya empeñada la accion, visto el denuedo y bizarría de nuestras tropas.

Este desgraciado suceso nos redujo á la plaza de Puerto-

Cabello, donde entraron los restos del ejército, reducidos á poco mas de dos mil hombres, inclusas las divisiones del coronel Tello y comandante Lorenzo, que se retiraron á dicho punto.

Pedro Tomás de Córdoba.

TRAGEDIA INDIANA,

ESCRITA EN INGLES POR INES LASCELLES.

Era el principio de la primavera, en 1837, y el sol acababa de nacer, cuando junto á las plácidas aguas del lago de Michigán, no lejos de la cascada de Santa María, que lo junta con el mas anchuroso lago superior, un hombre y su caballo, conducido por la brida, eran los únicos objetos vivientes que se descubrian. Salia lentamente de un bosquecillo; y estando al parecer algo cansado, se sentó por un breve rato sobre la yerba. En aquella situacion su apariencia era la de un hombre de mediana edad, vestido como uno de los traficantes de la clase mas ordinaria de poniente de los Estados-Unidos, armado con una carabina y un machete, el cual estaba sujeto á un cinto de cuero.

Después de mirar al rededor con ademán impaciente, sacó de la faltriquera una enorme rebanada de pan y queso, que empezó á comer con voracidad, como quien tiene un escelente apetito y no mucho tiempo para satisfacerlo, refrigerándose con repetidos tragos de una botella de buen tamaño, sacada también de su amplio bolsillo. Su rostro no era nada agradable, porque su semblante no solamente se habia deteriorado por lo espuesto á toda clase de intemperie, sino que estaba dotado de una espresion entre astuta y feroz, realzada por un grande apego á los licores ardientes, á que ya, aun á aquella hora á pesar de ser tan temprano, daba libre rienda.

Habiendo descansado, prosiguió su camino, despacio en verdad, pero sin pararse hasta cosa de una hora después que el sol habia llegado á su altura meridiana, cuando encontró un pequeño campamento, evidentemente provisional, como que solo consistia en una reunion de chozas precipitadamente construidas; y el no haber allí mujeres y niños era otra prueba de que no era una estancia permanente. Como no viese á nadie al estar bastante cerca, ató su caballo á un arbol y dió dos ó tres silbidos. Nadie respondió á la señal, y entonces pasó á reconocer una ó dos de las chozas; pero pronto volvió con muestras de vejacion.

«No hay nadie, dijo; todos se han ido á sus cacerías ó sus peleas. Fastidioso es, pero no hay mas sino esperar, pues son buenos parroquianos para mi aguardiente.»

Su paciencia hubo de ejercitarse bastante, pues ya se estaba poniendo el sol antes que nadie apareciese. Al fin, diez ó doce indios de la tribu de los Potawatemys, raza en lo general atlética, volvieron al campamento, algunos cargados con pieles de castor, y no pocos con aves acuátiles y pájaros que habian cazado. Sin manifestar sorpresa alguna al ver al traficante, se agruparon al rededor de él con la salutacion de «bien venido seas, hermano; los hijos de la tierra se alegran de verte. ¿Has traido muchas aguas fuertes de tu pais? Te esperábamos al salir el sol.»

A lo cual respondió: «El hombre blanco se tiene por dichoso cuando trafica con sus hermanos, y también con darles lo que tiene.» Y en señal de su benevolencia sacó otra vez su botella, y la hizo pasar de mano en mano entre los naturales, quienes tomando cada uno su sorbo, pronto la dejaron vacía. A este tiempo llegó un indio alto y no joven por cierto, pero tan lijeramente le habia tocado la mano del tiempo, que no habia hecho mas que añadir dig-

nidad y gravedad á su semblante, sin alterar su noble mirada. Su paso era firme, el fuego de sus ojos vivo; el color oscuro de sus cabellos no se veia interrumpido por una sola línea de plata, ni el menor surco hendia su despejado frente.

El traficante se levantó al verle, y dijo: «Bien venido, cacique. ¿Te ha sido propicio el grande espíritu desde que nos vimos?

—Bawbish, respondió el indio, menos satisfecho al parecer que los demás con la vista del traficante: «Tendria mas gusto en ver á Juan Naylor sino trajera á cuanto una bebida que los pone dementes.»

A esto no replicó el otro; pero cuando el jefe se hubo retirado, preguntó con una sonrisa peculiarmente maligna: «¿Cuándo podré ver á mi hermano Nogiscua? Qué, ¿no está aquí?»

Este Nogiscua era el yerno del indio Bawbish, adicto con tanto esceso al aguardiente, que para satisfacer su propension no solamente habia vendido todo el producto de su caza, sino tambien dado en prenda al traficante su escopeta, sus machetes y sus ropas. Como el cacique nunca habia mirado con favor á Juan Naylor, determinó este vengarse induciendo á su yerno á mas graves escesos para obtener la bebida fatal.

Apenas la respuesta de «aquí está» se habia pronunciado, cuando llegó el yerno del cacique. Su mirada llevaba consigo un siniestro presagio, y un aire peculiar de la verdadera taciturnidad y terquedad del pais caracterizaban su presencia. Llegándose á Naylor, le miró con severidad, pero sin decirle una palabra. Sin embargo, el traficante, que sabia bien cómo tratarle, le dijo:

«Hermano Nogiscua, no estés enfadado; todo se arreglará á tu gusto.

—«No puede ser, respondió. El hombre blanco debia decir que se lo ha llevado *todo*, y no volverá *nada*.»

A pesar de esto, Naylor, para hacer ver su sinceridad, se llegó á su repuesto, y sacando lo que el indio habia empeñado, le dijo:

«Todo esto será tuyo otra vez, y con mas licor, á muy poca costa. Pero lo dejaremos para cuando estemos solos, y mi hermano pueda escucharme, y nadie mas.»

Nogiscua se ablandó un tanto con la vista de lo suyo, y la promesa de que otra vez volveria á su poder, y el traficante se puso á tratar con los demás, á quienes tomó casi todo cuanto tenian en cambio de aguardiente; despues de lo cual se pusieron al rededor del fuego, y á escepcion de Bawbish pronto se pusieron todos mas ó menos embriagados. El mismo Naylor bebió abundantemente, y proveyó á Nogiscua de modo que ambos quedaron en algun modo bajo la influencia de Baco; pero Naylor se acordaba perfectamente del plan que habia fraguado para su amigo, y cuando vió que los otros estaban ó bien dormidos ó demasiado ocupados con el malhadado licor que les habia vendido para atender á nada, dijo á Nogiscua:

«¿Quiere el hijo del cacique venir á un lado conmigo, para que hablemos un poco?»

Nogiscua asintió, y retirándose dentro del bosque, Naylor dijo:

«Todos hebemos de comer para vivir, y de trabajar para tener que comer; á no ser así, yo daria á Nogiscua lo suyo sin pedirle nada, pero no debemos ser necios. Así pues, si viene bien en ello, se quedará con su escopeta y ropas, y con cinco frascos de aguardiente de añadidura, con tal que me dé una jaca baya que hace algun tiempo vi en su lugar, y que le pertenece.»

Al oir tal proposicion, el otro manifestó toda la sorpre

sa compatible con la gravedad de un indio; y después de mirar con ahinco al vendedor de aguardiente por largo tiempo respondió:

«Imposible, Nogiscua no puede. La jaca es de su mujer.

—Ya; pero ha de ser mia, y si no, Nogiscua no es mi amigo, y voy á vender sus cosas. ¿Qué falta le hace á su mujer un animal que ninguno de su tribu ha tenido jamás? Y escucha, indio: si me la entregas, á los cinco frascos de aguardiente prometidos añadiré tres mas la primera vez que vuelva.

—Bawbish se lo dió á mi mujer, respondió el otro, y el quitárselo traeria muchísimo daño.

—Escucha, Nogiscua, continuó el traficante. Mientras la noche y el sueño ocupan el campamento, corre á tu rancho, tráete la jaca, y yo me la llevaré antes que amanezca; y cuando tu mujer la eche de menos, nunca podrá saber que tú la has vendido. Puede haberse descarriado, ó pueden haberla robado, y se olvidará pronto de ella. Nogiscua es el mas lijero de los suyos, y si se pone á ello, nada hay mas fácil.»

El indio no respondió, mas se levantó con tiento, y moviendo la mano en señal de consentimiento, se internó en el bosque y partió en busca del animal.

Afortunadamente para el traficante, Nogiscua volvió antes que su gente hubiese disipado su embriaguez, pues de otro modo el jefe podia haberse informado, y haber evitado la venta de la jaca de su hija. Sin embargo, ya era de dia; y Nogiscua encontrando dormido al americano, lo dispertó, y señalando acia la salida del bosque, dijo: «Hombre blanco, ya está listo»; y se dirigió al sitio donde habia dejado la jaca. Parecia entonces sumamente satisfecho con su ajuste, y perfectamente indiferente á que su

mujer ó su suegro supiesen ó no que era obra suya. Por su parte el traficante estaba seguro de que podria vender el animal con gran ventaja en los Estados-Unidos, y que le habia costado muy poco. Entregado entonces lo convenido á Nogiscua, y al tiempo de marcharse, dijo: «Todo está corriente, y secreto.»

—No hay secreto, dijo el indio, la jaca estaba atada, y cuando me la llevaba, un muchacho, el hermano menor de mi mujer, estaba allí y quiso impedirlo. Y si sospechan que la he vendido, el yerno de Bowbish no mentirá, ni tratará de engañar; antes bien dirá: dí la jaca al hombre blanco para no morirme de hambre.»

Ya que habia logrado lo que queria, el traficante creyó lo mas prudente el ponerlo en cobro, dejando á toda prisa la tribu de Potawatemy. El yerno del cacique, después de ver que su amigo se perdia de vista en la direccion del fuerte de Michillimackinack, recogió aquello que le habia sido devuelto junto con su precioso aguardiente, y se encaminó acia su propia habitacion, bien ajeno del destino que allí le esperaba.

Era una escena, aunque inculta, linda y pintoresca, la que ofrecia el pié de una línea de montañas situadas, al norte del bosque de que hablamos, á lo largo de cuya base estaban colocados los sencillos albergues de una raza de naturales, armonizando perfectamente con el aspecto del pais. Apenas es necesario decir que de allí fué, por desgracia como después se vió, tomada la jaca, y que allí estaban entonces estacionados los miembros de la tribu Potawatemy que no habian salido á la cacería.

Dentro de una espaciosa tienda cubierta con corcho, como preservativo contra la intemperie, estaba sentada Miamí la hija de Bawbish y mujer de Nogiscua, la mas hermosa india de la tribu. Sus facciones eran muy semejantes

á las de su padre; pero la gravedad de que este se revistia, así como los demás naturales, no se percibia en su hija en aquel momento. La emocion animaba su rostro moreno; sus manos se apretaban, sus ojos giraban con desasosiego, y en su ceño amenazaba una deshecha tempestad de cólera. Su vestido era de un género de algodon amarillo, traido de los fuertes de los europeos, y cubria su cabeza un pañuelo del mismo color; y cerca de ella, en una tosca cuna hecha de estera y ramas de pino, dormia profundamente un niño del color pardo, de la casta de Potawatemy.

La india habia estado ocupada en tejer yerba para hacer una estera; mas como la impaciencia de su espíritu la pusiese incapaz de continuar su obra, iba á salir de la tienda cuando entró en ella un muchacho acalorado y sin aliento. Este era su hermano menor á quien Miamí habia enviado en busca de la jaca. La noche anterior habia visto á Nogiscua desatarla y llevársela; admirado de lo cual, habia ido corriendo á decírselo á su hermana, y esta le habia mandado volver y asegurarse de lo que su marido iba á hacer con ella. Pero entre tanto, ocurrióle la idea de que Nogiscua no podia habérsela llevado con otro fin mas que el de cambiarla con alguno de los hombres blancos por aguardiente; y esta idea habia escitado su ira hasta un grado nada comun entre los indios, que generalmente son suaves y pacientes en las injurias. Pero Miamí era la hija de un cacique, su padre le habia dado la jaca antes de que fuese la mujer de Nogiscua; ninguno de su tribu habia nunca tenido ó quizás visto un animal semejante; así que, su pérdida no podia menos de ser muy sentida.

Así que vió entrar al muchacho en la tienda, dijo: «Tlascála; hermano, la jaca.

—La jaca ha desaparecido: he reconocido la montaña, el bosque, la llanura; pero la jaca ni está paciendo en la

una, ni enredada en la otra, ni corriendo por el llano.»

Al fin volvió Nogiscua, medio embriagado, con la escopeta y demás que habia tomado por la jaca.

Así que llegó se arrojó al suelo, y se disponia á renovar sus libaciones, cuando Miamí arrebató de sus manos el frasco esclamando:

«¡La jaca!... la jaca! ¿Te ha dado esto el hombre blanco por la jaca?»

El indio, cansado por su jornada, y embotadas sus facultades con el licor de que tan libremente habia usado, cruzó los brazos, y después de una larga pausa respondió con la mayor gravedad:

«Nogiscua la vendió. Nogiscua no podia cazar, ni podia alcanzar que comer, ni agua fuerte que beber. El hombre blanco lo tenia todo: el hombre blanco queria la jaca; ya la tiene, y Nogiscua tiene esto, — y esto», — señalando á las ropas y frascos.

A esta confesion, la sangre de la india hirviendo con violencia, parecia que iba á reventar sus venas. Sus facciones por dos ó tres minutos adquirieron una espresion que, para cualquiera que conociese su rostro naturalmente suave y plácido, era un signo seguro de que habia entrado en su pecho un proyecto de venganza nada comun. Al fin esclamó, levantando sus brazos en alto con ademán arrebatado:

«¡Por el nombre del Grande Espíritu que nos gobierna! por el nombre del Dios de quien predican los misioneros blancos, que mereces morir! Y si yo pudiese, te mataria por causa de mi jaca.»

Al oir esto, Nogiscua sacó su cuchillo y se lo arrojó á Miamí diciendo: «Mata pues.»

Séase que su embriaguez era tan grande que no sabia lo que se hacía; séase que se figurase que la india no sentia lo que decia, ó bien que despreciase su ira: el acto teme-

rario de poner tal instrumento en sus manos en aquel momento fué fatal para él. Miamí se abalanzó á él, agarró el cuchillo y se lo clavó en el pecho hasta el cabo. El indio cayó sobre su aguardiente tan caramente comprado, y en un segundo ó dos espiró.

La india recobró su calma, apenas hubo vengado su pérdida de un modo tan terrible; su cólera se disipó, pero sin que apareciese en su lugar ningun signo de pesar ó arrepentimiento. Volvióse acia la entrada de la tienda, procurando descubrir á su hermano Tlascala. Viéndolo á alguna distancia, le hizo señas para que llegase, y cuando entró corriendo en la tienda y atónito alzó las manos y los ojos, dijo ella:

«El hombre blanco se ha llevado la jaca; la muerte se ha llevado á Nogiscua.»

El muchacho no respondió; por algunos minutos se mantuvo mirando inmóvil al cadáver del indio; luego preguntó: «¿Quieres que vaya á decirlo?

—Sí» dijo la india; y Tlascala llamó á las puertas de todas las tiendas y todas las chozas, diciendo con voz lúgubre: «¡Nogiscua ha muerto! ¡Nogiscua ha muerto!»

A este repentino anuncio, las primeras que vinieron á la tienda de Miamí, fueron sus parientas (ajenas de que ella le hubiese muerto), para empezar las lamentacianes de costumbre en la tribu cuando moria uno de sus miembros. Dejándolas pasar, empezando ya con ademanes frenéticos á desatar sus cabellos y á lanzar sus plañidos. Tlascala comunicó á los indios que habian permanecido la nueva de que su hermana habia muerto á su marido. Al oirla, uno ó dos parientes lejanos de Nogiscua (pues su único hermano estaba ausente) pidieron justicia, la pronta justicia de los indios; pero el aterrado Tlascala, con la esperanza de salvar á su hermana, imploró con empeño el que no se pro-

cediese á nada sin saber antes de Bawbich, su padre y el jefe de todos; y los mas ancianos de los Potawatemys decidieron que tenia razon: que solo la voz del jefe podia sentenciar al criminal.

El angustiado Tlascala, espantado, confuso, repugnando el ir, y sin embargo, convencido de que era indispensable el hacerlo con celeridad, partió á llevar la nueva á su padre. Cuando hubo partido, las parientas de Nogiscua, conducidas por una india anciana, tia del asesinado, entraron en la tienda donde Miami estaba rodeada por casi todas las mujeres de la tribu. Todas guardaban un profundo silencio; porque habiendo oido de su boca que ella habia muerto á Nogiscua, suspendieron las lamentaciones hasta que su suerte se hubiese decidido.

Los indios envolvieron el cuerpo del marido en una manta, lo sacaron afuera, y tendiéndolo á la sombra de unos árboles vecinos, colocaron dos pedazos de palo sobre él, en forma de cruz, pues con sus propias ceremonias solian mezclar otras aprendidas de los misioneros. Junto á él pusieron tambien su escopeta y algun aguardiente del mismo que tan caro le habia costado.

La india no intentó escaparse; y escepto que sus manos ya no se ocupaban en las acostumbradas faenas diarias, y que cuando alguien se acercaba sus ojos se revolvian con inquietud y curiosidad, aguardaba su destino con la mayor calma.

La noticia fué terrible para Bawbihs. Tlascala, el triste mensajero, se detuvo frecuentemente, y aun por un instante retrocedió en su camino, creyendo que, si su padre ignoraba lo pasado, quizás se dejaria á su hermana vivir sin ser molestada. Luego se acordaba de los parientes de Nogiscua que estaban sedientos de venganza; y que aunque de tiempo inmemorial los jefes de su tribu habian acos-

tumbrado á aplicar justa é imparcial sentencia contra aquellos que habian cometido algun crimen, con todo pensé que en este caso su hermana se libraria, pues no podia creer que su padre condenase á su propia hija á muerte.

Esta idea alivió en algun modo su corazon, y siguiendo adelante, llegó al campamento de los cazadores. Era por la tarde, y todos los indios estaban allí; pero á la vista de sus hogueras, junto á una de las cuales descubrió á su padre, el ánimo de Tlascala desfalleció de nuevo totalmente, y sentándose, comenzó á llorar amargamente: cosa estraordinaria en un indio, que en la opinion de su tribu solo podia encontrar escusa en su estremada juventud. Al cabo, demasiado convencido de que tenia que desempeñar su terrible mision, se acercó; y con una actitud tan humilde y melancólica como si él fuese el criminal, dijo: «Padre en nuestra aldea claman por justicia; —justicia contra mi hermana, que ha muerto á Nogiscua por su jaca que dió al hombre blanco.»

El cacique estaba sentado sobre la yerba con algunos de sus gentes; el cambio de rostro, que no pudo reprimir, hizo patente lo ficticio de la calma con que dijo: «Hijo de Bawbish, tu dolor es propio de un Potawatemy. Hablas de muerte. ¿Ha sido Miamí el instrumento de la de Nogiscua?»

«Sí; y los suyos piden venganza.»

Bawbish no pudo responder: sus ojos se dirigieron acia sus gentes, y parecian pedirles consejo. Estos, al verle silencioso, le acordaron su obligacion, diciéndole: «Jefe de nuestra tribu, obra con justicia. Ve á la aldea; nosotros te seguiremos; allí, que el Grande Espíritu te dirija.»

Con amargo suspiro respondió: «Bien dicho. Marcharé esta noche, ahora mismo. Niño, ven conmigo.»

Diciendo esto se levantó; mas aunque empleó toda su fortaleza en ocultar á los indios lo que sentia, la natura-

leza era demasiado poderosa; y los pasos, antes firmes del cacique, se hicieron vacilantes y endebles como los de la niñez. Se vió forzado á apoyarse en Tlascala. Al ver esto, su gente esclamó: «Bawbish, ya vamos; las estrellas apenas han salido; vamos todos juntos.»

Pero ya la dignidad de su puesto y el estoicismo de un indio habian acudido al auxilio de Bawbish; y reprochádole su visible emocion. Para repararla, respondió con precipitacion: «Yo marcho ahora, seguid vosotros luego; al salir el sol pronunciaremos la sentencia.»

Sin esperar á mas, se encaminó acia la aldea con renovado vigor, siguiéndole Tlascala lentamente á alguna distancia. Bien sabia que su padre no le dirigiria la palabra, y sin embargo en aquel momento apenas se atrevió á hablar; mas la precision de decir algo en el curso del camino le sugirió voces, y en tono bajo insinuó: «¡Miamí no ha de morir!»

Bawbish comprendió la observacion, y respondió: «Entre los Potawatemys ha de haber justicia; desde tiempo inmemorial el jefe ha condenado los delicuentes; el Grande Espíritu lo ordena. Tlascala; ten paciencia, calma y fortaleza. Pesar como el que muestras es indigno del hijo de Bawbish; un indio debe despreciarlo, y no llorar como un hombre blanco llora á sus hermanos.»

Esto ofrecia muy poco consuelo, y Tlascala sintió su sangre congelarse, pues entonces se le reveló repentinamente que era posible que el padre condenase á la hija. Contuvo su marcha, y Bawbish sin reparar en él siguió la suya espresando de cuando en cuando con un hondo suspiro e dolor, que por estar violentamente reprimido era cien veces mas amargo.

La noche cubria la aldea de Potawatemy; el viento era fuerte, y sacudia los bosques con su violencia, y las nubes

ya oscurecian las estrellas, ya eran arrebatadas por las frecuentes ráfagas. Los indios congregados al rededor de las hogueras, gustaban del aguardiente recientemente comprado al traficante, y esperaban la llegada de Bawbish. Pero antes que este apareciese, un estranjero se presentó entre ellos.

Este era un europeo, sin compañero, evidentemente ni cazador ni mercader, pues ni llevaba armas ni mercancías; todo cuanto tenia era un libro y un grueso baston, y su vestido sencillo era el de un recién llegado al Nuevo Mundo. Era muy joven; pero su rostro era grave y un poco pálido. Acercándose á la hoguera, preguntó en inglés cuánto habia de allí al fuerte de Michillimackinack; y al oír que la mañana le alcanzaria antes de llegar á él, pidió hospitalidad por aquella noche, lo cual le fué concedido, aunque los naturales no gustaban de estranjeros que nada traian que vender, y sobre todo que venian sin aguardiente. Pronto llamó la atencion la llegada del jefe, en cuyo semblante el dolor luchaba tenazmente con la altivez indiana. Los parientes de Nogiscua le rodearon al momento; pero él, sin darles tiempo á empezar sus querellas, señalando al Este dijo: «Bawbish sentenciará al salir el sol; hasta entonces, hermanos, sofocad vuestro clamor por sangre».

Dicho esto, se retiró á su tienda, no á buscar reposo, sino á reflexionar sobre su miserable destino, aunque conforme á las ideas de los indios su camino estaba bien marcado. Las mujeres que cercaban á Miamí, al saber que el cacique habia llegado, prorumpieron en un lamento doloroso, capaz de quebrantar el ánimo mas firme, llamando la atencion del pensativo europeo, que preguntó la causa.

Al saberla dijo: «Ciertamente mis pasos no se encaminaron en vano á este sitio. Quisiera ver á la mujer que tal ha hecho.» Los indios oyendo lo que pedia, se dijeron

por lo bajo el uno al otro : « Es un mensajero del Grande Espíritu. » Y entonces le indicaron la tienda.

Allí dirigió sus pasos, y allí estaba Miamí sentada dentro del círculo que formaban sus parientas, cuyos alaridos apenas dejaban oir otra cosa. Con ellos casi quebrantaron la calma de Miamí, aunque eran solo una formalidad de costumbre, cuando moria alguno de la tribu; pero estos lamentos eran entonces mas por su probable suerte y como en anticipacion de ella, que por la prematura muerte de Nogiscua.

La aparicion de un estraño las acalló por un instante; del que se aprovechó él para decir : « Hijas de la tierra; ¿cuál de vosotras ha muerto á uno de vuestros hermanos?

—Yo, hombre blanco, respondió Miamí.

—Es un gran crímen; y lo hace peor el que aun no muestras arrepentimiento.

—¿Es un crímen? respondió la india; entonces, que los hombres blancos dén cuenta de él. Hasta que ellos no nos trajeron bebidas ardientes, no nos matamos los indios los unos á los otros.

—¿Cuál es el castigo entre vosotros?» preguntó el europeo.

A esto nadie respondió; la india se sintió incapaz de pronunciar « la muerte »; y después de un momento de silencio la banda de doloridas levantó el grito con otro agudo alarido. Pero el europeo determinado á hacerse escuchar, con fuerte voz esclamó : « No pregunto en vano; decidme, ¿no es vida por vida? Si es así, aqui vengo á tu ayuda : arrepiéntete y te bautizaré, y tu espíritu tendrá entonces entrada en los cielos. Vosotras, mujeres, dejad que vuestra compañera me oiga, y cesad con vuestras lamentaciones. »

La india le miraba, y apenas le comprendia; pero al fin

le respondió : « Antes de ahora he oido á los predicadores de los hombres blancos, —tú eres uno de ellos; pero ¿cómo quieres que pueda oirte esta noche?

—Hermana, tengo los medios para ayudarte; para predicaros á vosotros he venido de mi pais. Llámome Amplius, aunque este no es el nombre de mis padres, porque aquel lo abandoné para pasar mi vida entre vosotros. Habla : ¿ha tocado Dios tu corazon? »

Miamí movió la cabeza, é hizo seña á sus parientas de que continuasen sus plañidos; pero Amplius, resuelto á no ver frustrado su intento de convertirla, se puso de rodillas y oró en voz alta.

Así pasó la noche. Antes de amanecer todos los indios se reunieron frente á la tienda de Bawbish. Allí llevaron el cuerpo de Nogiscua. A su cabeza se puso su tia; al rededor sus parientes inmediatos, y en el centro tendieron el cadáver. Miamí fué entonces conducida al sitio, seguida por casi todas las mujeres de la tribu, que entonces redoblaron sus gritos ; y estos sonidos advirtieron al jefe que era llegada la hora en que tenia que sentenciar á su hija.

Entonces se presentó, y á su vista todos permanecieron en silencio. Su emocion solo se mostraba en su palidez, que alteraba estrañablemente su color naturalmente oscuro, pero el pesar comprimido era tan intenso, que en aquel corto intervalo una vejez prematura habia hecho presa de él. Las fuerzas del cacique le habian abandonado para siempre. Antes de que hablase una palabra, Amplius se introdujo entre los naturales, y se colocó no lejos del cadáver, entre este y Miamí ; y miró al rededor como si fuese él el que iba á juzgar aquel caso.

Los indios quedaron admirados; pero como Bawbish no reparó en él, le dejaron permanecer. El cacique, abrumado con su sentimiento, al fin dijo : « La muerte ha es-

tado entre nosotros; delante de mí veo á su presa. Una mano violenta ha caido sobre él. Hablad, vosotros sus parientes, ¿qué pedis?»

Y ellos respondieron: «Que esta mujer muera, pues que ella lo mató.»

—¿Puedes justificarte? preguntó Bawbish á su hija, cuyas facciones, restituido á su natural apariencia, á la vez que hermosa, poco daban á conocer que su carácter era uno de los mas fogosos y firmes de toda la tribu.

Ella no respondió; y el jefe, fijando la vista primero en el cadáver y luego en ella, continuó: «Segun la costumbre de nuestra tierra, la justicia ha de tener lugar. Que la mano del pariente mas cercano de Nogiscua la dé la muerte.»

Así que pronunció la sentencia se retiró á su tienda; y los parientes de Nogiscua despacharon un mensajero á su hermano Omaí, á fin de que pudiese ser ejecutada antes de ponerse el sol.

Amplius, el hombre estraño, siguió solo al cacique dentro de su tienda: acto al cual ninguno de los naturales se hubiera atrevido en aquella ocasion. «¡Hombre! le dijo: tú has condenado á tu hija, y con esto crees que has llenado un deber. Si tal es vuestra ley, sea así; ni pido, ni es de ninguna importancia la conservacion del cuerpo. Pero vosotros, pecadores, que juzgais á los demás con tanta dureza y prontitud, salvad al alma aunque no conoceis su valor. Haz que esa mujer me oiga, y cuando esté bautizada que muera.»

La ira de Bawbish se encendió en un alto grado al ver el sagrado de su retiro invadido por un hombre blanco, contra el todo de cuya raza sentia en aquel momento la mas profunda aversion, y respondió:

«¡Hijo del mal! Guárdate de mí y los míos, si no quieres

perder la vida también. No quiero oir tu voz ni la de ninguno de tus malditos compatriotas.» Viendo entonces á Tlascala en la puerta de la tienda, le hizo seña de que entrara; y como Amplius se preparase para volver á hablar, echó mano á un machete, y con la ferocidad propia de un indio esclamó: «Vete de aquí, ó en este instante te hago el cráneo pedazos.»

El europeo, que vió que su intercesion era vana, se retiró; y como no habia tiempo que perder, se apresuró á encontrar á la india, para renovar sus esfuerzos para persuadirla á abrazar el cristianismo. Tlascala quiso seguirle; pero Bawbish, recobrando su dignidad de jefe, le mandó que se detuviese, y le amonestó de esta manera:

«Eres indigno del nombre de Potawatemy. ¿Cómo puedes ir á guerrear contra nuestros enemigos, ó cazar cuando así lloras sin motivo? Guárdate; porque si sigues de esta manera serás espulsado de la tribu. Quédate aquí y no vayas á arriesgar tu vida mostrando tu debilidad cuando muera tu hermana.» Tlascala obedeciendo, permaneció en la tienda.

Parcial silencio reinaba en la aldea, interrumpido á veces por los tremendos gritos de las indias. La voz de Amplius también resonaba, y su ruego fué oido.

«Hermana, dijo: ¿te arrepientes de tu delito y de todos los que hayas cometido antes? ¿Quieres que te bautice?

—Miami, respondió la india, no sabe qué pensar ó qué decir; pero hará aquello que el mensajero del Grande Espíritu crea lo mejor.

—Pero tienes que creer en lo que te he dicho.

—Sí creo.»

Gozoso al oir esta confesion, Amplius corrió á un arroyo vecino, y volviendo con agua, procedió á administrar el santo bautismo. Cuando hubo concluido dijo:

—¡Hermana! La sangre de nuestro Señor Jesucristo te lava y santifica; y tu alma, que tan pronto va á separarse de tu cuerpo, será por sus méritos admitida en los cielos.»

La india, cuyas facciones habian perdido entonces toda la entereza é indiferencia que antes las habian caracterizado, y mostraban una espresion de sorpresa, pesar y humildad, inclinó su cabeza; y Amplius continuó: «Aunque he tenido poco tiempo para instruirte, como la gracia del Señor y su misericordia no necesita de dias ni horas, él te concederá completo perdon.»

En esto quedó repentinamente enmudecido; porque viendo que las indios se reunian, no le quedó duda de la llegada del hermano de Nogiscua. Un instante después todas las indias se salieron de la tienda, y se colocaron casi del mismo modo que cuando se pronunció la sentencia. Omai habia llegado efectivamente, é informado del oficio á que estaba obligado, aguzaba su cuchillo. Se trajo otra vez el cuerpo de Nogiscua, y Bawbish salió de su retiro y ocupó su puesto, pero fijó sus ojos en el suelo. Miamí penetrada de que no tenia tiempo que perder, arrebató á su niño y poniéndolo en los brazos de Amplius, dijo con tono solemne: «Mensajero del Grande Espíritu, bautízalo»!...y viendo llegar al vengador de la sangre, señaló acia los bosques.

Pero cuando Omai hubo agarrado á la india por su larga cabellera, y conducídola al centro del círculo, Amplius siguió, y era el único en la multitud que no sentia ningun asomo de lástima. Su principal sensacion era de alegría al ver un alma arrancada de las tinieblas, y en cuanto á la muerte, ya no la miraba como un mal. Su juvenil entusiasmo se ocupaba en meditar cómo bautizaria al infante que le estaba encomendado, y daria instruccion.

El hermano de Nogiscua después de haber hecho una incision en forma de cruz en la frente de Miamí, clavó el

puñal en su pecho. Un grito agudo, un borboton de sangre, y algunos sollozos moribundos y convulsiones se siguieron, y la india quedó tendida con la rigidez de la muerte.

Satisfecha así la venganza, los parientes de Nogiscua y los amigos de Miamí quedaron inmediatamente reconciliados, y ambos cuerpos fueron encerrados juntos en un banco de arena. Amplius oró largo tiempo junto á esta melancólica tumba. La noche sobrevino, y aun estaba allí cuando oyó que alguno se acercaba. Al volverse vió á Tlascala, quien en voz baja, medio ahogada con el llanto y el temor, le dijo:

«¡Buen hombre blanco, huye! Bawbish está tan frenético con la muerte de su hija, que si te ve te matará; pues odia toda tu raza. Aquí está el hijo de Miamí, llevátelo y corre al fuerte de Michillinackinack; allí alguna buena gente tendrá compasion de él. Mas ¡ah! enséñale á guardarse del aguardiente, que ha muerto á su padre y á su madre.

—¿Puedes servirme de guia? preguntó Amplius; ignoro el camino.

—Sí, sí, respondió Tlascala; escóndete en el bosque inmediato, y yo iré á encontrarte. En mi tribu me aborrecen, y voy á abandonarla.»

Haciendo lo que se le indicaba, el europeo se internó en el bosque; á poco se le reunió el muchacho con abundancia de provisiones, y juntos se dirigieron al fuerte de Michillimackimack. Allí fué bautizado el hijo de Miamí, y Tlascala también fué recibido en la fe cristiana. Amplius (como quiso llamarse aunque natural de Inglaterra, en donde tenia bienes) se esmeró en darle instruccion, y Tlascala pronto se hizo un hábil cazador, con lo que podia así mantenerse á sí y á su sobrino; de manera que Am-

plius no tardó en partir en busca de otras tribus naturales á quienes predicar. El mercader, Juan de Naylor, supo la muerte de Nogiscua y la de su mujer, y tuvo gran cuidado siempre después de no encontrarse con los Potawatemys.

Esta historieta no es una ficcion : sus principales acontecimientos ocurrieron hace pocos años en América.

(Bentley's Miscellany.)

CRONICA POLITICA DE ESPAÑA.

Cuando el pais esperaba con cierta curiosidad ver el resultado de las elecciones generales, y toda la atencion se hallaba contraida á este acontecimiento político, ocurrió una de esas peripecias tan comunes en nuestra historia constitucional; y el ministerio se vió á su pesar colocado en disidencia con la corona á consecuencia de la renuncia que el Sr. Pacheco habia hecho del alto puesto de fiscal del tribunal supremo de Justicia. El jefe de la oposicion conservadora en el último congreso, creyendo que su cargo no le dejaba la libertad necesaria para obrar como lo exigia su posicion política, y teniéndose por desairado con la negativa de la licencia pedida al Sr. Caneja para marchar á Córdoba, donde creia hallarse combatida fuertemente por el gobierno su candidatura de diputado, resolvióse á presentar su dimision, y salió de Madrid sin perder un momento. Los ministros consideraron, á nuestro modo de ver con razon, que la dignidad del gobierno exigia la admision de la renuncia del Sr. Pacheco, y acordáronla, al parecer por unanimidad; S. M. no creyó oportuno admitir la dimision del Sr. Pacheco, y vino por lo mismo el conflicto y el desacuerdo; los ministros insistieron en su deliberacion, y ofrecieron verbalmente su dimision á S. M.; S. M. tomóse tiempo para resolver, y no sin gran sorpresa, atendidos los antecedentes de este grave negocio, pidió consejo al Sr. marqués de Viluma, quien le dió, segun la opinion general, con gran lealtad y buena fe, manifestando los inconvenientes políticos del

cambio del gabinete en aquellos momentos; S. M. varió en su primitiva resolucion, se manifestó dispuesta á admitir la dimision del Sr. Pacheco, y mandó á los ministros, que continuaran en sus puestos. Semejante suceso, ocurrido precisamente pocos dias antes de comenzarse las elecciones generales, ha sido en nuestra opinion lamentable por muchas consideraciones: los amantes del prestigio y del esplendor del trono han visto con disgusto colocarse á S. M. en un terreno poco firme, y los defensores de la causa del orden público han reconocido graves peligros en el cambio del ministerio, en los críticos momentos en que esto se intentaba. La consecuencia natural de tales hechos ha sido sembrar la desconfianza y el temor en las filas del partido moderado, é infundir ánimo y aliento á sus contrarios. Las elecciones generales han dado sí una numerosa mayoría al primero, pero no sin que el partido progresista haya dejado de sacar un gran número de sus mas notables individuos. Nosotros no negamos ni queremos negar á estos su legítima influencia en las cortes: la consideramos necesaria en el único régimen hoy posible, que es el constitucional; recelamos sin embargo que el partido progresista no se resigne á conquistar el influjo y el poder por medios legítimos, y sin escándalos ni desórdenes; empero no queremos anticipar cargos ni acusaciones, y sí solo diremos, que es llegado el momento solemne de que el partido moderado se presente unido y compacto á la apertura de las próximas cortes, para luchar y tener á raya á sus adversarios políticos, y ayudar eficazmente á la consolidacion del orden público, á la fuerza moral y material del gobierno, y á la adopcion de todas aquellas mejoras y reformas que el pais espera con justicia en el orden económico y administrativo. La primera base de esta posicion fuerte y com-

pacta del partido moderado es la formacion pronta de un ministerio compuesto de los hombres de mas valía del mismo; siendo solo sensible que este hecho no se halle ya realizado. Hacemos el honor á los ministros actuales de creer que conocen su posicion, después de los últimos acontecimientos, y estamos persuadidos de que ven las cosas públicas de la misma manera que nosotros; sorpréndenos, sin embargo, que en medio de la voluntad resuelta que han mostrado á S. M. de resignar sus puestos, no se haya todavía resuelto la cuestion ministerial. Toda dilacion puede dar origen á conflictos desagradables, y deseamos por lo mismo que la corona y los ministros tengan la prevision y el acierto necesarios, para inaugurar bajo buenas bases la nueva situacion política que trae consigo la reunion de las cortes en 31 de los corrientes.

CRONICA DE INDIAS Y DEL ESTRANJERO.

La escasez de noticias que ha dado de sí el mes pasado nos obliga á reunir bajo un solo título estas dos crónicas.

Segun vemos por los periódicos americanos, la situacion de los partidos beligerantes en Méjico sigue siendo sumamente crítica. El general Taylor, á pesar de sus deseos ardientes de marchar sobre la capital del imperio de Motezuma, carece de las fuerzas necesarias para verificarlo, porque todos los voluntarios, que formaban la mayor parte de su ejército, lo han abandonado y han vuelto á sus hogares, cansados de tan penosa guerra.

El comodoro Stockton, que manda en Californias, ha dividido á este pais en tres provincias, y ha convocado á elecciones para mandar representantes al congreso de los Estados-Unidos. Se ha dicho que los cónsules de Francia y de Inglaterra habian protestado contra la agregacion de este magnífico territorio á la república del Norte, y que la respuesta del comodoro habia sido privarlos de su libertad. Pero esta noticia exige confirmacion.

Santa Ana se halla en San Luis de Potosí al frente de 20,000 hombres, disponiéndose á contrarestar la invasion anglo-americana, aunque algunos opinan que está de acuerdo con los invasores y dispuesto á favorecer sus miras. El tiempo nos dirá si este patriota tan celebrado es traidor á la causa de la nacionalidad de su pais.

La escuadra que bloquea las costas de Méjico ha sufrido grandes averías de resultas de los temporales, y grandes bajas en sus dotaciones por la fiebre amarilla que se ha pronunciado á su bordo. Esta circunstancia, la prolongacion de la guerra y los grandes gastos que ocasiona, cau-

san serias inquietudes al gobierno de Washington, porque el pais empieza á exigir la suspension de una guerra tan onerosa, y ha perdido todas sus ilusiones de conquista.

— La mision de M. Hood á Buenos-Aires no ha producido los resultados que se esperaban. La especie de tratado de paz que habia celebrado con Rosas no ha sido aceptado por los representantes de Francia y de Inglaterra, que temen la mala fe del dictador y la prolongacion indefinida de las hostilidades. M. Hood ha vuelto á Inglaterra, y su gobierno piensa enviarlo de nuevo al Rio de la Plata con nuevas instrucciones.

—En Chile ha caido el ministerio de resultas de haber presentado al congreso un proyecto de ley que imponia severas restricciones á la libertad de imprenta. Las tendencias despóticas que se descubren en aquellos gobiernos prueban cuán distantes se hallan los principios republicanos de haberse aclimatado en aquel territorio que antes fué español, y donde aun imperan nuestras tradiciones.

—En Europa nada notable ha ocurrido á no ser la agregacion de la república de Cracovia al imperio austriaco. Francia é Inglaterra han protestado contra esta violacion de tratados solemnes. Pero el hecho está consumado, y es irrevocable.

— Por lo demás, Portugal sigue en un estado de incomprensible confusion. La guerra civil arde con furia incontenible, y no se descubre el fin de los males que afligen á aquel desventurado pais. Siquiera Irlanda, donde tantos estragos causa el hambre, ve el fin de sus padecimientos en la próxima cosecha; pero para Portugal parece que no hay remedio humano, y que la discordia empuja al pais á una completa disolucion social.

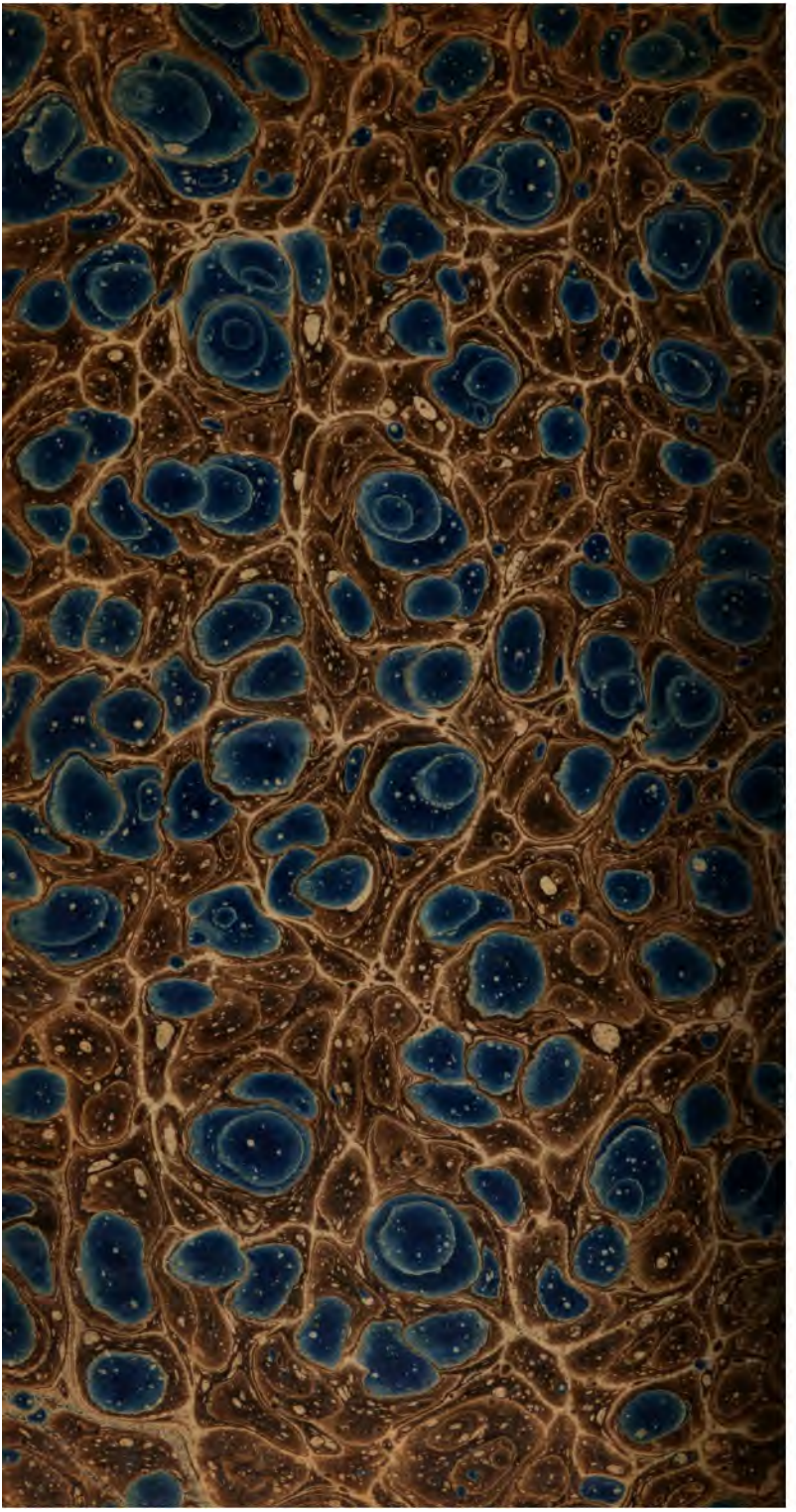
A LOS Sres. SUSCRITORES

DE LA REVISTA.

Al concluir el año 5.° de nuestra publicacion, no podemos menos de dar las gracias á nuestros suscritores, por la constancia con que siguen favoreciéndonos, manifestándoles que esta empresa cree que el único medio de corresponder á ella, es el de seguir proporcionando nuevas mejoras á la *Revista*, hasta ponerla al nivel de las publicaciones de este género que salen á luz en el estranjero.

A este efecto, concluida la *Historia de los Reyes Católicos*, de S. W. Prescott, cuyo 4.° y último tomo se repartirá á los Sres. suscritores en el mes próximo, daremos principio á la no menos interesante, del mismo autor, la *Conquista de Méjico*, cuya publicacion recibirán también gratis en la forma establecida, y no sufrirá retraso alguno, por hallarse muy adelantada su traduccion.

Ex F.E. H.
8/19/13.



This book should be returned
the Library on or before the la
stamped below.
A fine of five cents a day is in
by retaining it beyond the spe
time.
Please return promptly.